

INDICE:

Prólogo: -----	2
Capítulo 1: Las Locuras del Evangelio-----	6
Capítulo 2: La Locura de la Elección-----	8
Capítulo 3: La Locura de la Salvación sólo por pura Gracia de Dios-----	13
Capítulo 4: La Locura de cómo llega el Creyente a los pies de Jesucristo-----	17
Capítulo 5: La Locura de la Vida Eterna-----	22
Capítulo 6: Las Locuras del Apóstol Pablo-----	26
Capítulo 7: Locuras muy difíciles de Creer-----	29
Capítulo 8: Las Locuras del “Precio de la Salvación”-----	31
Capítulo 9: La Locura del Cordero Inmolado antes de la fundación del Mundo-----	36
Capítulo 10: La Locura y Misterio de la Obra Vicaria del Primer y Postrer Adán-----	45
Capítulo 11: La Locura y Misterio de la Parábola del Sembrador-----	50
Capítulo 12: La Locura de la Santidad-----	54
Capítulo 13: Las Locuras de la Cena del Señor-----	60
Capítulo 14: La Locura y Misterio de los Tres días de Silencio-----	64
Capítulo 15: La Locura de la Predestinación-----	70
Capítulo 16: La Locura de la Predicación-----	81
Capítulo 17: La Locura y Misterio del Llamamiento Externo-----	97
Capítulo 18: La Locura y Misterio del Llamamiento Interno-----	102
Capítulo 19: La Locura de la Resurrección de los Muertos: El Nuevo Nacimiento-----	106
Capítulo 20: La Locura de los Tres Pueblos en la Palabra-----	117
Capítulo 21: La Locura y Misterio de las Dispensaciones-----	130
Capítulo 22: La Locura de la Ley y la Gracia-----	137
Capítulo 23: La Lucra en cuanto a la Condición y la Posición del Creyente-----	147
Capítulo 24: La Locura de los <u>Juicios</u> en las Escrituras-----	155
Capítulo 25: La Locura de las dos Venidas de Cristo-----	162
Epílogo-----	172

Prólogo:

Nos proponemos al escribir este tratado acerca de las “**Locuras del Evangelio de Dios**”, exponer nuestra apología o defensa a favor de aquello que hemos estado predicando, enseñando y

escribiendo por casi un tercio de siglo a todas las ovejas que al Señor le ha placido que le sirvamos Su Palabra.

Nuestra apología y defensa la hacemos en honor de Aquel, quien en Su infinita misericordia le ha placido revelarnos los misterios, al igual que al apóstol Pablo, a San Agustín, Calvino y otros tantos, que a través de la Palabra, el Señor ha querido y se ha propuesto que Su iglesia sea enriquecida y hecha verdaderamente libre de toda la confusión, de toda la niebla, y de toda la levadura que hombres indoctos y llenos de preceptos religiosos y humanistas, comenzando por Pelagio, luego por Arminio, y todos sus ciegos discípulos, quienes con sus herejías le han robado a tantos creyentes el gozo, la paz, y el reposo que traen las verdades que estas “**locuras**” le proveen al pueblo de Dios.

Al presentar nuestra apología y defensa del Evangelio que predicamos, sabemos que nosotros sonamos como “**voces que claman en el desierto y como una especie en peligro de extinción.**”

A los que han creído al anuncio, y que unidos a nosotros lo predicamos a toda costa, nuestra bendición y nuestro encomio por su denuedo y fidelidad.

Dedicamos este Tratado a nuestros pastores y guardianes de esta Palabra: José Guzmán, mi hija Pilar Gómez, Aracelis Morales, Erwin Blanco, mis hijas Norka Karina Morales, Janet, Jairo y Alexander López, Mary Oliva, a través de quienes hemos recibido fuerza y apoyo para poder sumergirnos en esta “**locuras**” del glorioso Evangelio de Jesucristo, nuestro Señor. ¡Adelante Baluartes de la Verdad!

La verdad habrá de prevalecer sobre toda la mentira que el enemigo ha introducido en medio del Cuerpo de Cristo. **La verdad, como el buen oro, aunque permanezca escondida por siglos, siempre vuelve a brillar con mayor lustre y fuerza que antes.**

La palabra “**Evangelio**”, en el lenguaje Griego significa: “**Buenas Nuevas**”; y siendo así, lo que nos proponemos en este tratado que escribimos, es tomar algunas de entre tantas de esas “**Buenas Nuevas**”, y exponer aquí, las bellezas de sus verdades; muchas de ellas ignoradas aun por el mismo pueblo de Dios a causa del descuido de aquellos, que aun llamándose “**Evangélicos**”, no las alcanzan a discernir y por lo tanto han sido incapaces de abrazar tantas “**locuras**”; y ya a más de dos milenios de la historia de la Iglesia, esas “**Buenas Nuevas**” no les han sido servidas o enseñadas en la “**Mesa del Señor**” a Su Pueblo redimido por su sangre preciosa para que la disfruten, y reciban sus nutrientes de vida.

Podemos testificar que por más de cuarenta años de mi propia vida, aun habiendo nacido en un hogar cristiano y rodeado de padres, seres amados y maestros muy devotos al Señor, le podemos asegurar, que ni en el hogar, ni en las escuelas cristianas a las que asistí, ni aun en la Universidad Teológica, nos hablaron, ni nos enseñaron acerca de estas “**locuras**” del Evangelio de Jesucristo.

Muy bien definió el Espíritu Santo por medio del apóstol Pablo, estas “**locuras**”, cuando nos dice en 1 Corintios 2:9, lo siguiente: “Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman...”.

Note Bien: “**Que esas cosas han sido preparadas por Dios para los que le aman...**”.

¿Y quiénes son aquellos que le aman? Pues la misma Palabra dice que: “Nosotros le amamos a él, **porque él nos amó primero...**”. 1 Juan 4:19.

Hace unos dos mil ochocientos años aproximadamente, que el Espíritu de Dios descendió sobre el profeta Isaías, a quien le fue manifestado anticipadamente el ministerio de Jesucristo y le fue dado un anuncio, que él mismo, por el Espíritu, dijo que habría de ser difícil de ser creído.

En Isaías 52:13-15 y 53:1-2, declara: “He aquí mi siervo será prosperado, será engrandecido y exaltado, y será puesto muy en alto...Como se asombraron de ti muchos, de tal manera fue desfigurado de los hombres su parecer, y su hermosura más que la de los hijos de los hombres...Así asombrará él a muchas naciones; los reyes de la tierra cerrarán ante él la boca, porque verán lo que nunca les fue contado, y entenderán lo que jamás habían oído...¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿Y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová...?”.

Luego, el profeta por el Espíritu, vio y proclamó todas las cosas registradas en Isaías 53:2-12, como si ya ellas habían ocurrido en el pasado; pero que serían manifestadas ocho siglos después en los eventos que se sucedieron en las afueras de los muros de Jerusalén, en la cúspide del Monte del Calvario o el Gólgota. (Note todos los verbos o la acción que se describe en esos pasajes expresados o conjugados en tiempo pasado, aunque todavía faltaban ocho siglos para ser vistos)

Miremos lo que vio y proclamó el profeta Isaías, ocho siglos antes:

1. “Subirá cual renuevo delante de él...”
2. “Como raíz de tierra seca...”
3. “No hay parecer (o elegancia) en él, ni hermosura...”.
4. “Le veremos sin atractivo para que le deseemos...”.
5. “**Despreciado y desechado** entre los hombres...”.
6. “Varón de dolores, **experimentado** en quebrantos...”.
7. “Y como que **escondimos** de él el rostro...”.
8. “**Fue** menospreciado, y no lo estimamos...”.
9. “Ciertamente **llevó** nuestras enfermedades...”.
10. “Y **sufrió** nuestros dolores...”.
11. “Nosotros **le tuvimos** por azotado de Dios, por herido de Dios y abatido...”.

- 12- “Mas él herido **fue** por nuestras rebeliones...”.
- 13- “Molido **fue** por nuestros pecados...”.
- 14- “El castigo de nuestra paz **fue** sobre él...”.
- 15- “Y por su llaga **fuiimos** nosotros curados...”.
- 16- “Mas Jehová **cargó** sobre él, el pecado de todos nosotros...”.

- 17- “Angustiado él, y afligido, no **abrió** su boca...”.
- 18- “Como cordero **fue** llevado al matadero...”.
- 19- “Como oveja delante de sus trasquiladores, **enmudeció, y no abrió** su boca...”.
- 20- “Por cárcel y por juicio **fue** quitado...”.
- 21- “Y su generación, ¿quién la contará?”.
- 22- “Porque **fue** cortado de la tierra de los vivientes...”.
- 23- “Y por la rebelión de mi pueblo **fue** herido...”.
- 24- “Y **se dispuso** con los impíos su sepultura, mas con los ricos **fue** en su muerte...”.
- 25- “Aunque **nunca hizo** maldad, **ni hubo** engaño en su boca...”.
- 26- “Con todo eso, Jehová **quiso** quebrantarlo, **sujetándole** a padecimiento...”.
- 27- “Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá largos días, y la voluntad de Jehová será en sus manos prosperada...”.
- 28- “Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho...”.
- 29- “Por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos...”.
- 30- “Y llevará las iniquidades de ellos...”.
- 31- “Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá despojos...”.
- 32- “Por cuanto **derramó** su vida hasta la muerte...”.
- 33- “Y **fue contado** entre los pecadores, **habiéndolo** llevado el pecado de muchos...”.
- 34- “Y **orado** por los transgresores...”.

Cada una de estas declaraciones y revelaciones proféticas, en sí mismas, encierran tantas verdades que hacen volver la mente humana como si fuese pura agua. ¿Cree usted al anuncio como fue dado?

Si usted se detuviese en cada una de ellas, habrá de encontrar sublimes y gloriosas verdades que solamente a los que se les ha impartido la sabiduría de Dios, podrán discernirlas en todo su esplendor y grandeza.

Este pasaje del profeta Isaías, encierra las verdades más profundas de las “**locuras**” del Evangelio de Dios a favor de Su pueblo redimido.

De hecho, este pasaje fue el único Evangelio que pudo conocer aquel Etíope, cuando cruzaba por el desierto del Sinaí, camino hacia Etiopía, en su encuentro con el apóstol Felipe, el día de su salvación, y por el cual fueron salvados multitudes de los elegidos en el continente Africano.

¿Quién ha creído a nuestro anuncio? Se preguntaba el profeta, en su gran asombro cuando lo recibió en la visión.

Una cosa es cierta: Todavía al día de hoy, hay muchos a quienes se les hace difícil creer al anuncio.

Millones de creyentes en medio de la Iglesia, aun no pueden captarlo, disfrutarlo y creerlo, a pesar de que hace ya casi tres milenios que fue dado.

La pregunta que surge de inmediato amigo lector y hermano, es la siguiente:

¿Y usted le ha creído al anuncio profético de parte de Dios?

¿Se deleita y puede usted disfrutarlos cada día de su existencia en el desierto de este mundo?

Este anuncio del profeta Isaías, si lo vemos en la perspectiva del tiempo, envuelve el misterio de aquel tiempo en que el Cordero de Dios fue inmolado desde antes de la fundación del mundo.

A todas luces, al profeta le fue mostrada la secuencia de esos eventos ejecutados en el tiempo de lo eterno.

Al hablar acerca de lo que le fue revelado, luce como que al profeta le fueron mostrados esos eventos de aquellos tiempos, ya que todo lo que dice, aunque todavía no se habían registrado los eventos de la cruz en el Calvario, él los declara como si ya se hubiesen sucedido.

Casi todas sus declaraciones están en el tiempo pasado, como si ya se hubiesen sucedido, aunque la manifestación terrenal de ellos, se realizó unos ochocientos años después.

Capítulo 1: Las Locuras del Evangelio.

En 1 Corintios 1:18-25, se nos dice: “Porque la palabra de la cruz **es locura** a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios...Pues está escrito: Destruiré la sabiduría de los sabios, y desecharé el entendimiento de los entendidos... ¿Dónde están el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el disputador de este siglo? ¿No ha **enloquecido** Dios la sabiduría del mundo? Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes **por la locura** de la predicación...Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles **locura**; mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios...Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres....”.

En 1 Corintios 2:14-16, dice: “Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son **locura**, y **no las puede entender**, porque se han de discernir espiritualmente...En cambio el espiritual juzga todas las cosas; pero él no es juzgado de nadie... Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo...”.

Romanos 1:16, dice: “**Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego...**”.

A todos aquellos a quienes les ha sido revelada la Verdad de la Gracia de Dios y Su Infinita Misericordia, no les debe sorprender el por qué, para los impíos que se pierden el evangelio sea una **locura**; lo que resulta muy sorprendente e incomprensible, es que a muchos de “**los llamados**”, es decir a los creyentes y a muchos líderes de la iglesia, los cuales son los beneficiarios del poder de salvación que hay en el evangelio, es sorprendente e incomprensible que también para ellos las verdades del Evangelio les parezcan al igual que a los impíos, como “**locuras**” para poderlas aceptar, proclamar y aprender a disfrutarlas. Eso no debe ser así, y hay algo que anda muy mal.

En resumen, Dios dice que:

- 1- “La Palabra de la cruz es **locura** a los que se pierden...”.
- 2- “A los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios...”.
- 3- “Destruiré la sabiduría de los sabios...”.
- 4- “Desecharé el entendimiento de los entendidos...”.
- 5- “¿Dónde está el sabio...?”.
- 6- “¿Dónde está el escriba...?”. (Es decir los que conocen al dedillo lo que está escrito en la Palabra)
- 7- “¿Dónde está el disputador de este siglo...?”. (El padre de mentira y todos sus ejércitos)
- 8- “¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo...?”.
- 9- “En la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios...”.
- 10- “Agradó a Dios salvar a los creyentes por la **locura** de la predicación...”.
- (Diga y repita conmigo: Soy salvo, por causa y a través de la **locura** de la predicación)
- 11- “Para los Judíos, Cristo ciertamente tropezadero...”.
- 12- “Para los gentiles locura...”.
- 13- “Para “**los llamados**”: Cristo poder de Dios y sabiduría de Dios...”.
- 14- “Lo insensato (lo torpe y no sabio) de Dios es más sabio que los hombres...”.
- 15- “Lo débil de Dios es más fuerte que los hombres...”.
- (Que paquete tan complejo y diverso se nos presenta en esta Escritura)

En Mateo 16:18, cuando Cristo por primera vez menciona la iglesia, nos dice: “...Y **sobre esta roca edificaré mi iglesia...**”.Cristo en efecto es el Arquitecto que edifica la Iglesia, y es obvio que para él edificarla, implementó un plan que a todas luces parece una “**locura**”.

El Señor ignoró el patrón de todos los otros arquitectos que edifican; ya que no se explica en la lógica humana, los principios que utiliza para edificar Su Iglesia el Arquitecto Divino. **Es como una total locura edificar un edificio de la manera que el Señor escogió edificar Su Iglesia.**

Para edificar Su Iglesia, el Arquitecto Divino:

- 1- “Destruye la sabiduría de los sabios...”.
- 2- “Desecha el entendimiento de los entendidos...”.
- 3- “Ignora a los sabios y a los que lo conocen todo, como los escribas...”.
- 4- “Desafía al disputador de este siglo...”.
- 5- “Enloquece la sabiduría del mundo...”.
- 6- “Salva a los llamados a través de la **locura** de la predicación del evangelio...”.
- 7- “Escoge lo torpe del mundo y lo hace más sabios que a todos los hombres...”.
- 8- “Finalmente, escoge a lo débil, y lo hace más fuerte que todos los hombres...”.

Responda las siguientes preguntas:

- 1- Dígame usted: ¿Quién va a ignorar la sabiduría de los que han edificado antes?
- 2- Dígame usted: ¿Quién va a desechar el entendimiento de los entendidos?
- 3- Dígame usted: ¿Quién va a rechazar los que conocen el registro de todo lo escrito?
- 4- Dígame usted: ¿Quién va a desafiar al que es “**dios de este siglo**”, el disputador?
- 5- Dígame usted: ¿Quién va a enloquecer la sabiduría del mundo?
- 6- Dígame usted: ¿Quién va a escoger un anuncio que es “**locura**”?
- 7- Dígame usted: ¿Quién va a salir a llamar a los que son torpes?
- 8- Dígame usted: ¿Quién va a salir a buscar a los débiles?

¿No va todo esto en contra a toda la sabiduría, a la razón y a la lógica humana? No podemos culpar a aquellos que conforme a la ciencia humana, conforme a la lógica humana y conforme a la razón humana, no puedan entender la mente del Señor. El hombre natural, en su sabiduría humana no alcanza a discernir los misterios de la sabiduría del Dios Altísimo.

El hombre natural, en su ciencia, en su lógica y en su razonamiento humano está completamente correcto al no poder entender ni comprender los principios usados por el Señor para edificar Su Iglesia en base a ese “**material**” que ha escogido para edificar su propio “**Cuerpo o Iglesia**”.

Capítulo 2: La Locura de la Elección.

En 1 Corintios 1:26-31, encontramos las siguientes contradicciones y “**locuras**”:

- 1- Al creyente dice: “No **sois muchos** sabios...ni muchos poderosos...ni muchos nobles...”.
- 2- “Lo **necio** (lo torpe o bruto) del mundo **escogió** Dios, para avergonzar a los **sabios**...”.
- 3- “A lo **débil** del mundo **escogió** Dios, para avergonzar a lo **fuerte**...”.
- 4- “A lo **vil** del mundo y lo menospreciado **escogió** Dios...”.
- 5- “Y lo que **no es**, **escogió** Dios, para deshacer **lo que es**...”.
- 6- “Para que, el que se gloríe, se gloríe en el Señor...”.

Romanos 3:10,11, dice: “No hay justo...no hay quien entienda...**No hay quien busque a Dios**...”.

¿Acaso escogen a Dios esos sabios, esos poderosos y esos nobles?

¿Acaso escogen esos “**necios**” a Dios?

¿Acaso se unen esos “**débiles**” para escoger a Dios a fin de avergonzar a esos fuertes?”

¿Acaso forman un sindicato los “**viles del mundo**” para juntos escoger a Dios?

¿Acaso escoge “**lo que no es**” a Dios, con el fin de deshacer lo que es?

¿Acaso puede alguno gloriarse en sí mismo, por haber escogido a Dios?

A esos que enseñan la mentira de que es el hombre quien escoge a Dios, les ofrecemos la medicina de la Palabra misma, para que sean curados de su enfermedad de la mentira: Romanos 3:4, dice: “...**antes bien sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso.**”

La verdad, aquí, es tan clara como el agua cristalina, y ésta es la verdad: Que Dios es quien ha escogido, está escogiendo y habrá de escoger a aquellos que forman el “**Edificio**” que es la Iglesia.

Pero sucede, que los sabios de la famosa “**Teología**”, están tan ciegos, y por eso andan enseñando por los cuatro rincones de la tierra, diciendo que es a cada individuo a quien le toca decidir escoger o rechazar a Dios.

Ellos andan proclamando con grandes bocinas que es el hombre quien decide escoger a Dios; olvidando e ignorando lo que Dios ha dicho acerca de todos los elegidos para recibir la gracia y la misericordia para vida eterna.

En Efesios 2:4,5, dice la Palabra de Dios así: “Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun **estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida** juntamente con Cristo (por gracia sois salvos).

¿Oyó usted, mi amado hermano?

¡¡Todos estábamos muertos en pecados, cuando Dios nos dio vida!!

¿Ha visto usted alguna vez a un muerto llamando?

Póngase en la órbita de Dios y en la de la Palabra, y aprenda a creer y hablar conforme a la verdad de Dios.

Esos teólogos de aguas estancadas, andan diciendo de Norte a Sur y de Este al Oeste, que es al necio, y al débil, y al vil, y al que no es, a quienes les toca tomar la decisión de escoger a Dios.

El problema de ellos, es que están tan “**cuervos**”, que ni siquiera oyen lo que Dios acaba de decir. Y lo que Dios dice con sus propias palabras, es que: “Es él, el que ha escogido, escoge y habrá de escoger a los que son llamados para salvación.”

Podemos oír la voz del Señor cuando le dice a aquellos que le siguen que: “**No me elegisteis a mí, sino que yo os elegí a vosotros**, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca...”. Juan 15:16.

El Señor, es muy celoso en cuanto a que “**el principio de la elección**” permanezca firme, cuando nos dice la Palabra en el caso de Jacob y Esaú así.

Romanos 9:10-16,18-24, nos dice: “Y no sólo esto, sino también cuando Rebeca concibió de uno, Isaac nuestro padre (pues no habían aún nacido, ni habían hecho aún ni bien ni mal, **para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese, no por las obras sino por el que llama**), se le dijo: El mayor servirá al menor...Como está escrito: A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí.

¿Qué, pues diremos? ¿Que hay injusticia en Dios? En ninguna manera...Pues a Moisés dice: Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca...Así que **no depende del que quiere, ni del corre, sino de Dios que tiene misericordia**...De manera que de quien quiere, tiene misericordia, y al que quiere endurecer endurece...Pero me dirás: ¿Por qué, pues, inculpa? ¿porque quién ha resistido a su voluntad? Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? Dirá el vaso de barro al que lo formó: ¿Por qué me has hecho así? ¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra? ¿Y qué si Dios, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira **preparados para destrucción**, y para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia **que él preparó de antemano** para gloria, a los cuales también **ha llamado**, esto es, a nosotros, no sólo de los judíos, sino también de los gentiles?

¿Quién puede entender los caminos de Dios?

Aquí lo vemos escogiendo y amando a Jacob, y al mismo tiempo “**aborreciendo**” a Esaú, aún antes de ellos hacer bien o mal. ¡¡Que locura!!

Malaquías 1:2-5, dice a los hijos de Israel: “Yo os he amado, dice Jehová; y dijisteis: ¿En qué nos amaste? ¿No era Esaú hermano de Jacob? dice Jehová...Y amé a Jacob, y a Esaú aborrecí, y convertí sus montes en desolación, y abandoné su heredad para los chacales del desierto...Cuando Edom (Esaú) dijere: Nos hemos empobrecido, pero volveremos a edificar lo arruinado; así ha dicho Jehová de los ejércitos: Ellos edificarán, y yo destruiré; y le llamarán territorio de impiedad, y pueblo contra el cual Jehová está indignado para siempre...Y vuestros ojos lo verán, y diréis: Sea Jehová engrandecido más allá de los límites de Israel...”.

Estas “**locuras**”, enloquecen a los “**cuerdos**” de la teología añeja y estancada, ya que ellos viven en su “**cordura**” enseñando, que la bendición y la salvación del creyente: “**Depende del que quiere y del que corre y no de Dios que tiene misericordia.**” Es como diciendo: “Lo que Dios ha dicho no es verdad; Y añaden como diciendo: “Lo que cuenta a la hora de la salvación, es lo que nosotros decimos y no lo que Dios dice...”. Es que están siempre diciendo lo contrario a lo que Dios ha dicho, y no les importa para nada contradecir a Dios mismo. ¡Que cosa tan terrible!

En el caso de Esaú y de Jacob, Dios rompe con todos los patrones y los moldes de la sabiduría humana, ya que anula la “**primogenitura de Esaú**”, y se la entrega a Jacob; a quien su propio nombre lo delata, ya que en hebreo, Jacob, significa: “**Mañoso y tramposo.**”

A Dios le plació en Su Soberanía, amar a ese “**mañoso y tramposo**”; y por el otro lado, para manifestar y confirmar el “**propósito de Su elección**”, Dios decide en Su Soberanía amar al menor, es decir a Jacob, y aborrecer al mayor, es decir a Esaú. ¿Quién entiende la mente de Dios?

Muchos predicadores se quedan sin saliva en sus bocas y se quedan con sus cuerdas vocales atrofiadas predicando que Esaú perdió la bendición de su primogenitura, por haberla vendido por aquel famoso “**plato de lentejas**”. **Esaú perdió la bendición desde antes de nacer, y mucho antes de hacer mal ni bien dice Dios. Al final, lo que Dios dice es lo que cuenta, y lo que él dice, es lo verdadero.** ¡Y Punto!

Lo que ellos ignoran, es que Dios, aún antes de ellos nacer, en su Divino poder y soberanía ya había decretado tajantemente: **“El mayor, servirá al menor.”**

¿Por qué es esto así?

Pues la misma Palabra lo declara: “A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí...**Aún antes de que ellos hicieran bien o mal, para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese, no por las obras sino por el que llama...”**”.

Muchos predicadores, sordos a lo que Dios dice anticipadamente de estos dos personajes, no se cansan de predicar y enseñar que el resultado hubiese sido diferente, si Esaú hubiese actuado de otra forma diferente. ¡Que locos y que sordos!

Ya Dios había decretado el destino de cada uno de ellos anticipadamente antes de ellos comenzar a obrar o actuar. **El futuro de ambos ya había sido marcado de antemano por Dios, desde antes de ellos nacer.**

Ese decreto de Dios, no lo podían cambiar, ni Jacob, ni Esaú por medio de ninguna obra humana. ¡Los decretos y los dones de Dios son irrevocables!

Romanos 11:29, dice: **“Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios...”**.

¿No les parecen estas verdades como una locura? ¿Cómo va a ser que Dios decidiera, sin darle oportunidad, sin ni siquiera esperar a que alguno de ellos dos, demostrase con su vida y su conducta cuál habría de merecer Su bendición?

La conducta de Jacob, no fue siempre la mejor, y Dios lo sabía de antemano en Su Omnisciencia; pero ya Dios había sellado el destino eterno de ambos, desde antes del principio de sus vidas, y aun más allá de la eternidad. ¡Así son las **“locuras de Dios”**!

Que diferente es lo que Dios dice, a lo que andan diciendo los que predicar ese **“supuesto evangelio”**. Usted los oye predicar y enseñar en tantas iglesias en donde le dicen al creyente que: **“Usted tiene que esforzarse y luchar... y que es cada quien, que tiene que querer, para poder salvarse, ya que Dios está atado y no puede tener misericordia ni compadecerse de nadie, a menos que cada quien le pida o le ruegue a Dios por compasión y misericordia.”** Es que predicar un evangelio adulterado y lleno de mentiras y falacias humanas, sin importarle el anuncio que Dios nos ha dado en Su Palabra.

Es por eso, que los creyentes por todos lados andan luchando y corriendo de arriba para abajo, y de abajo para arriba buscando compasión y misericordia de parte de Dios, ignorando que ya Dios ha tenido misericordia de ellos.

Lo que debieron hacer los que enseñan la Palabra, es oír con cuidado lo que Dios ha dicho, e instruir al creyente a postrarse en agradecimiento a Dios; ya que sin ellos merecerlo, él se ha compadecido y ha tenido misericordia de ellos sin merecerlo ni buscarlo ni pedirlo.

En Efesios 1:4,5,9,11, se nos habla de esta locura o misterio del propósito de Dios conforme a la elección cuando nos dice: **“Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí**

mismo...En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme **al propósito** del que hace todas las cosas **según el designio de su voluntad...**".

¡Que locura! Dios nos escogió: **"Antes de la fundación del mundo."** **¡Eso hace mucho tiempo que ocurrió!**

Para poder creer y disfrutar estas **"locuras"**, es necesario oírlas y creerlas, ya que parecen como una fantasía: **"Elegidos antes de la fundación del mundo."** Es por esto que la Palabra declara, que: **"Nuestros nombres están escritos en el libro de la vida desde antes de la fundación del mundo."**

En Romanos 8:29-31, se nos dice: "Porque a los que **antes conoció**, también los **predestinó** para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos...Y a los que predestinó, a éstos **también llamó**; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó... ¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros...?".

Veamos:

Primero: Fue Dios quien nos conoció primero.

Segundo: A los que conoció, los hubo de predestinar; es decir establecer y escoger su destino.

Tercero: A los que predestinó, también los llamó. Es decir que no es el hombre quien conoce primero; ni es el hombre quien escoge su destino (como dicen por ahí algunos supuestos maestros de la Palabra) ni es el hombre quien decide llamar a Dios, sino que es Dios quien llama.

Cuarto: Es Dios quien justifica, y no el hombre quien se justifica delante de Dios.

El Espíritu Santo por medio del apóstol Pedro nos dice: **"Elegidos según la presciencia de Dios Padre**, en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Cristo..."

1 Pedro 1:2.

Esta es una **"locura"** no muy ligera ni sencilla, ya que se nos revela que no solamente fuimos elegidos, sino que fuimos elegidos, **"según la presciencia de Dios Padre"**, lo cual implica como la misma palabra **"presciencia"** indica: Que Dios, en su **"conocimiento previo"**, que es lo mismo que decir en su **"Omnisapiencia"**, en un tiempo de lo eterno, aun antes de que hubiese mundo, él nos eligió para que **"fuésemos santificados del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo."**

Aquí, entre otras **"locuras"**, encontramos la revelación de que cada creyente ha sido **"rociado con la sangre de Jesucristo."**

A menos que usted se ahogue en esta **"locura"**, no podrá creer que en efecto, **"usted ha sido rociado con la sangre de Jesucristo."**

¿Cuál es el problema?

Pues el problema es que con nuestros ojos físicos no podemos ver esa **"sangre rociada"** sobre nosotros. Nosotros lo que alcanzamos a ver sobre nosotros es el color de nuestra piel y el color de nuestra vestimenta; pero Dios, Jesucristo, el Espíritu Santo, los santos ángeles de Dios, y aun

el mismo diablo y sus ejércitos nos pueden ver, y en efecto nos ven rociados por la sangre incorruptible derramada por Jesucristo en la cruz del Calvario.

Nosotros estamos cubiertos de esa sangre; Dios lo dice así, y es una verdad absoluta aunque no lo pueda ver con sus propios ojos.

Capítulo 3. La Locura de la Salvación por la Pura Gracia de Dios.

Efesios 2:8,9, dice: “Por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es **regalo o don de Dios**; no por obras, para que nadie se gloríe...”.

Tito 3:4,5, dice: “Pero cuando se manifestó la bondad (gracia) de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo...”.

¿Acaso han entendido esta verdad esos que predicán esos supuestos evangelios?

¿No están ellos en sus iglesias diciendo continuamente a los creyentes que: “Tienen que hacer esto, o aquello, y lo otro para poder salvarse?”

¿No están esos predicadores diciendo a los creyentes que ellos tienen que perseverar hasta el fin para poder alcanzar la salvación?

¿No están hartos de decirles a los creyentes que para salvarse tienen que guardar una enorme multitud de dogmas y tradiciones religiosas?

¿No incluyen ellos en sus enseñanzas, diciéndoles a los creyentes que hasta su forma de vestir, su forma de comer, o su forma de arreglarse en su apariencia externa le pueden afectar e impedir que ellos puedan alcanzar la salvación?

¿No viven ellos predicando por todos lados que es a los creyentes a quienes les toca luchar y trabajar hasta el final de sus días para ver si alcanzan salvarse?

¿No están ellos continuamente engañando a los creyentes con la falacia de que la salvación es un premio al esfuerzo de sus luchas y de su fidelidad y perseverancia?

La salvación no es un premio. La salvación es un **regalo recibido inmerecidamente** por cada uno de sus beneficiarios. Si la salvación fuese un premio, entonces la salvación sería la recompensa de la labor y la obra del hombre; pero no lo es en lo absoluto. Si fuese un premio, los que logren el premio, podrán en el cielo gloriarse de su esfuerzo y de sus obras; pero Dios dice: **“No por obras, para que nadie se gloríe...”**.

La mejor defensa acerca de lo que hablamos, se la dejamos a través de la misma Palabra; por favor debe usted creerle a lo que a continuación nos dice Dios mismo:

Romanos 3:20,28, dice: “Ya que por las obras de la ley **ningún ser humano** será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado...Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley...”.

Note bien que Dios dice que: “**Ninguno, ni siquiera uno, será justificado por las obras de la ley.**”

Romanos 11:6, dice: “Y si por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia...Y si por obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra...”.

Gálatas 2:16,21, dice: “Sabendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley **nadie** será justificado...No desecho la gracia de Dios; pues si por la ley fuese la justicia, entonces **por demás** murió Cristo...”.

Romanos 4:4,5, concluye diciendo: “Pero al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda...mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia...”.

Tristemente, muchos el evangelio que predicán es de condenación, y continuamente están amenazando a los creyentes con ser enviados al Infierno, si no guardan u observan sus “**mandamientos de hombres y judaicos**”.

Tristemente, una gran porción de los creyentes alrededor del mundo, están siendo instruidos conforme a los rudimentos de la ley del Viejo Testamento.

Es por esto que esos predicadores le dicen y enseñan a los creyentes lo que le fue dicho a aquellos que vivieron bajo la ley de Moisés en el Viejo Pacto.

Notemos lo que decía aquel Pacto Viejo:

Romanos 10:3-5, dice: “Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios; porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree...Porque la justicia que es por la ley, **Moisés escribe así: El hombre que haga estas cosas, vivirá por ellas.**” (Esto es lo que predicán todos los legalistas)

Notemos lo que dice el Nuevo Pacto: Romanos 1:17, dice: “Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: **Mas el justo por la fe vivirá...**”.

El creyente, definitivamente vive y existe bajo la dispensación de esta última estipulación. La Iglesia es un pueblo Nuevo, bajo una nueva ley totalmente diferente a la antigua ley de Moisés.

Hasta que esta verdad le sea servida a los creyentes, ellos habrán de estar siguiendo tratando de establecer su propia justicia por medio de las obras de la ley.

Gálatas 3:13, dice: “Cristo **nos redimió de la maldición de la ley**, hecho por nosotros maldición...”.

Gálatas 4:4,5, dice: “Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y **nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley**, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos...”.

En la alegoría acerca de los dos hijos de Abraham, el uno de Sara, según la promesa, y el otro de Agar, nacido según la carne, se nos declara que el hijo de Agar, quien representa la ley y la carne, **“habría de perseguir al que había nacido según el Espíritu...”**. Gálatas 4:22-31.

Traemos a colación esta alegoría, para advertirle a cada uno de los creyentes, que todavía, aquellos que sirven y viven según la ley de Moisés, habrán de perseguir hasta el fin de su existencia a aquellos que han nacido conforme al Espíritu de Dios, y que militan en la Gracia de Dios conforme al Nuevo Pacto. ¡Esto nunca habrá de fallar, ni habrá de cambiar, hasta que Cristo venga por su iglesia!

Todavía al día de hoy, todos los legalistas que se abrazan a la vieja ley, habrán de enfrentar y perseguir a aquellos que se abrazan a la verdad de Dios que dice: **“Bástate mi gracia...”**.

Digamos con el apóstol Pablo: **“No rechazo o desecho la gracia de Dios; pues si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo...”**. Gálatas 2:21.

Como la Palabra misma concluye, el creyente también debe concluir que: **“Somos lo que somos, por la gracia de Dios.”**(Vea 1 Corintios 15:10)

Digan lo que digan los que predicán el **“falso y supuesto evangelio”** de que el creyente se salva como resultado de su obediencia, o a través de sus luchas y esfuerzos propios; aun así todavía el anuncio del **“Verdadero Evangelio”**, sigue siendo verdadero y fiel: **“El creyente es salvo por la gracia de Dios, no por obras para que nadie se gloríe...”**.

En medio de tanta confusión a causa de que un **“evangelio humano”**, lleno de filosofías, de lógicas y razonamientos, de hombres que operan conforme a la razón y la lógica del hombre natural; con ese evangelio falso han llenado a la iglesia con ellos, y la han intoxicado con esas falacias y mentiras que proceden de las tinieblas y que tienen como fuente al príncipe de esas tinieblas, Satanás.

Es tiempo de que el creyente sea iluminado con la verdad del único Evangelio que les ha sido dado a través de la Palabra de Dios.

Declaramos en fe, y profetizamos sobre la iglesia diciendo: **“Es tiempo de luz y de verdad...Esa luz de la verdad habrá de traer libertad, verdadero descanso y reposo a todo el Cuerpo de Cristo para así poder operar bajo la gloriosa nube de la Gracia de Dios...”**.

La verdad del Evangelio, que es la misma verdad de Dios, os habrá de hacer verdaderamente libres para siempre.

Que terrible que usted, por rechazar la verdad del Evangelio, se haga parte de aquellos, que al rechazar y desechar la gracia de Dios, están al mismo tiempo diciendo: **“Por demás murió Cristo.”**

Que blasfemia tan terrible y horrible. Atreverse a decir, que en realidad, ellos no necesitan del sacrificio de Jesucristo para poder alcanzar la justicia de Dios.

¡No les haga coro a esos blasfemos!

Capítulo 4. La Locura de Cómo Llegar el Creyente a los Pies de Jesucristo.

Uno de los anuncios, proclamas y predicaciones más comunes que se oyen desde los púlpitos cuando se llama a aquellos que llegan a sus iglesias, es que: **“Todo el que quiera, puede venir a los pies de Cristo, y así entregarle su corazón y sus vida al Señor...”**. Esa invitación es vana.

Esos predicadores insisten en decir que cada quien decide venir o rechazar venir al Señor para así alcanzar o no la salvación.

Siempre están declarando que: “Cada quien decide individualmente salvarse o perderse...Y que para evitar su perdición, ellos deben tomar la decisión de venir y rendirse delante del Señor para ser salvos...”.

Continuamente están predicando que: **“Si vienen y confiesan al Señor como su Salvador personal y piden perdón por sus pecados; ellos, los que así predicán, habrán de ordenarle al Señor para que él escriba sus nombres en el libro de la vida...”**. Y así lo hacen, repetida y continuamente.

Esos que así predicán y ministran, lo hacen conforme a la “**cordura y lógica humana**”; y al hacerlo de esa manera están ignorando totalmente las palabras que de Dios se nos han servido en Su Palabra.

Veamos:

¿Acaso no viven predicando y diciendo que: “**Cualquiera puede venir a Cristo?**”.

¿No viven predicando y diciendo que: “**Es cada individuo quien decide venir, o no venir a Cristo?**”.

¿Han entendido ellos la “**locura**” del Evangelio?

¿Han oído, entendido y creído lo que acerca de esto ha dicho el Señor en Su Palabra?

¿No dice Cristo? “**Vosotros no me elegisteis a mí, sino que yo os he escogido a vosotros**”.
Juan 15:16)

Escuchemos algunas de las “locuras” en cuanto a este asunto:

Cristo mismo dice en Juan 6:37,39,44,65,66, así: “**Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera...Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que le resucite en el día postrero...Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo lo resucitaré en el día postrero...Y dijo: Por eso os he dicho que ninguno puede venir a mí, si no le fuere dado del Padre...Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él...**”.(Aun hoy, estas “locuras”. los espantan y enloquecen)

Vea con Cuidado que:

Vea con Cuidado que:

- 1- Es el Padre quien le da el creyente a Cristo, y no usted.
- 2- Lo que el Padre le da, es quien viene a él.
- 3- A los que el Padre le da o entrega a Cristo, él no le echa fuera, ni le rechaza.
- 4- La voluntad del Padre es que aquellos a quienes él entrega a Cristo, no se pierdan.
- 5- Ninguno (**ni siquiera uno**) puede venir a Cristo, si el Padre que lo envió, no lo trajere.
- 6- Nadie puede venir a Cristo, si no le fuere dado del Padre.
- 7- Al igual que en aquellos días, todavía hoy, muchos se escandalizan y rechazan estas verdades.

Los afamados “**sabios, doctores y escribas de la ley**” de aquel tiempo, al igual que los de nuestro tiempo, no tienen estómago para digerir estas “locuras”, y por eso andan enseñando todo lo opuesto por todos los medios y por todos los lados y andan diciendo que es cada quien el que decide venir o no venir a los pies de Jesucristo; andan proclamando a voz en cuello que cualquiera puede venir de “**motu proprio**”, es decir por su propia cuenta o voluntad. Tristemente, esto hacen, porque no han tomado el cuidado necesario para escuchar la voz del Pastor de los pastores y el Mayor de todos los maestros que dice: “**Nadie, ninguno puede venir a mí, si mi Padre que me envió, no le trajere...**”

¿Cuál es el problema? Pues el problema radica en la dureza de sus corazones y el orgullo e incredulidad en su espíritu.

Qué es más lindo y glorioso: ¿Que el hombre venga por su propia cuenta, o que el Padre en su amor, nos escoja para traernos a los pies del Señor?

¡Que lindo es ver al Padre trayendo a cada una de sus ovejas perdidas a los pies de su Salvador!
Toda la gloria le pertenece solamente a él.

El problema radica primeramente en su ignorancia, y luego porque son esclavos de la ley de su lógica y de sus razonamientos humanos, los cuales les dominan y los hacen totalmente ciegos.

Ellos no pueden aceptar lo que Cristo dice a pesar de ser la verdad absoluta, y hay que compadecerlos. Ellos actúan así, debido a que cuando por obra del Espíritu Santo entregaron su corazón y su vida al Señor, no podían ver al Padre con sus ojos naturales trayéndolos a los pies de Cristo. Es que andan por vista y no por fe en el espíritu, creen que son ellos quienes vienen a los pies del Señor, ignorando que es el Padre Invisible, quien los trae de la mano a los pies del Salvador.

¿Puede usted creerle al Señor, y en visión en el espíritu, admitir la acción gloriosa de un Padre amante, trayéndole y depositándole en las manos seguras de Jesucristo?

El problema del religioso incrédulo es que ellos quieren llevarse la gloria de una acción, cuya gloria le pertenece exclusivamente al Padre que le trajo a Cristo, y también a Cristo, por no echarle fuera o rechazarlos.

Hay que volverse como “**loco**”, y creerle al Señor, ya que lo que él dice es la Verdad.

Es por eso que andan confundidos, y confundiendo a los demás, y enseñando que es al hombre a quien le toca venir y llamar al Señor para que él venga en su auxilio.

Si un creyente es dirigido por un hombre a “**llamar al Señor**” para que le salve, y si es dirigido a confesar al Señor públicamente como requisito para ser salvado, ese creyente está siendo engañado por los llamados “**sabios y entendidos**” de la religión. El Señor mismo se encarga de llamarles: “**Guías de Ciegos**”.

(Vea por favor: Mateo 15:14; Mateo 23:24. Esos guías de ciegos, meten al creyente en el hoyo)

Cristo declara que: “**No todo el que me dice Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos...**”

También el Señor se ocupa de aclarar que en el día del juicio: “Muchos le dirán: Señor, pero en tu nombre echamos fuera demonios, en tu nombre hicimos milagros...Pero el Señor le responde diciendo: **No os conozco**, apartaos de mí, obradores de maldad...”. (Mateo 7:21-23)

A esos, el Señor los echa fuera, y los echa, porque no son ovejas suyas, y por lo tanto, no son conocidos por él. El solamente conoce a aquellos que son sus ovejas.

Es por eso que Romanos 8:28-30, nos dice: “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito **son llamados**...Porque a los que **antes conoció**, también los **predestinó** para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos...Y a los que **predestinó**, a éstos también **llamó**; y a los que **llamó**, a éstos también **justificó**; y a los que **justificó**, a éstos también **glorificó**...”.

Le guste a usted o no le guste, esta es la verdad de Dios: El conoce primero, El es quien llama, El es quien predestina, El es quien justifica o salva, y quien también glorifica. Solamente los “llamados”, son los que el Padre trae a los pies de Jesucristo.

(Son traídos; ellos no vienen por sí mismos. No hay otra verdad. Esa es la verdad de Dios)

Pero no todos son llamados, no todos son conocidos, no todos son justificados ni glorificados. Los beneficiarios de esas bendiciones son aquellos que Dios ha elegido para ser salvos.

¡Y punto!

La Palabra abunda sobre este tema y establece que no es el creyente quien ha llamado a Dios; ya que ese creyente cuando Dios le llamó: “Estaba **muerto** en pecados y delitos, y estaba **sin Dios, sin esperanza y sin fe en este mundo**”. La Palabra dice que: “**No hay nadie que busque a Dios.**”

1 Corintios 12:3, dice que: “...Nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo...”.

Entonces: Si usted oye a alguien llamando a Jesús Señor, debe saber que ya ese hombre ha nacido de Dios por el Espíritu. El hombre en su estado natural, no tiene capacidad para llamar al Señor.

Veamos:

1- Efesios 4:4; “Como fuisteis también **llamados** en una misma esperanza de vuestra vocación.”.

2- Colosenses 3:15, dice: “Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo **fuisteis llamados...**”.

3- 1 Tesalonicenses 2:12, dice: “Y os encargábamos que anduvieseis como es digno de Dios, que os **llamó** a su reino y gloria...”.

4- 1 Tesalonicenses 5:24, dice: “Fiel es el que os **llama**, el cual también lo hará...”.

5- 2 Timoteo 1:9, dice: “Quien **nos salvó y llamó con llamamiento** santo, no conforme a nuestras obras, sino según **el propósito suyo y la gracia que nos fue dada** en Cristo...”.
(El salva, llama, y es Su propósito y no el nuestro, y la gracia es él quien nos la otorga)

6- Hebreos 9:15, dice: “Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, **los llamados** reciban la promesa de la herencia eterna...”.

7- 1 Pedro 1:15, dice: “Sino como aquel que **os llamó** es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir...”.-15-

8- 1 Pedro 2:9, dice: “Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que **os llamó** de las tinieblas a su luz admirable...”.
(No es usted, es Dios el que llama a los que él elige de entre las tinieblas)

9- 2 Pedro 1:3, dice: “Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que **nos llamó** por su gloria y excelencia.”

10- Judas 1, dice: “Judas, siervo de Jesucristo, y hermano de Jacobo, **a los llamados**, santificados en Dios Padre, y guardados en Jesucristo...”.

¿Son estas numerosas citas de la Palabra suficiente para que usted sepa y entienda que: **Es Jesucristo quien llama a los que son sus ovejas; y sus ovejas son los únicos capaces de oír Su voz y seguirle?**

En Juan 10:3,16,26-28, el Señor dice: “A éste abre el portero, y las ovejas **oyen** su voz; y a sus ovejas **llama por nombre**, y las saca...También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y **oirán** mi voz...Pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas, como os he dicho...Mis ovejas **oyen** mi voz, y yo las conozco, y me siguen...Y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las puede arrebatar de mis manos...”.

Veamos con Cuidado cada palabra que ha salido de la boca del Señor, y por favor abraza de todo corazón la Palabra, para que no sea confundido con los falsos “evangelios”.

- 1-El Señor establece que es él quien llama por su nombre a sus ovejas y las saca.
(No son las ovejas quienes le llaman, sino que es él **quien las llama y las saca**)
- 2- Las ovejas del otro redil, es él, quien también las trae, y las llama, y ellas oyen su voz.
- 3- Las que no son sus ovejas, no pueden creer, porque ellas no pueden oír su voz.
- 4- El conoce a las que son sus ovejas, y sus ovejas conocen y oyen su voz, y por esto le siguen.
- 5- A sus ovejas, él les da vida eterna; y no perecen jamás, y nadie se las arrebata de sus manos.

Capítulo 5. La Locura de la Vida Eterna:

Para la mente natural del hombre, y aun en la mente de los sabios, especialmente aquellos que han sido encadenados por una Teología estancada en “**aguas contaminadas en Cisternas de aguas estancadas**”, se les hace imposible creer que la Vida que recibe el creyente, es una Vida que no tiene fin; una vida que no perece y que no puede morir.

El problema radica en que ellos creen que el hombre por sí mismo puede “**evolucionar**” y convertirse en un hijo de Dios.

Pero la “**locura del Evangelio**” nos enseña que para poder participar, ver, y entrar a la Vida del reino de Dios, a ese hombre no le sirve para nada “**evolucionar**” para a través de esos métodos humanos un día llegar a ser un hijo de Dios.

Para poder participar de la Vida Eterna de Dios, es necesario, dice Cristo: “**Nacer de Nuevo, nacer de Dios, nacer del Espíritu de Dios...**El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu...”.

Juan 3:3,5,8.

En el versículo 8, Cristo le habla unas “**locuras**” a Nicodemo. El problema radica en que muchos quieren explicar lo que Cristo dice que no se puede explicar con razonamientos de cordura. Ni siquiera Nicodemo pudo entenderlas, y se volvió como loco.

Así como no se sabe el origen y el final del viento, así tampoco la mente natural no puede explicar lo que significa: “**Nacer del Espíritu de Dios.**”

Todo aquel que nace de Dios al ser engendrado del Espíritu recibe ahí mismo la misma Vida que tiene Aquel que se la da.

Esa Vida, es conocida en el hebreo y en el griego, como: “**La Vida Zoe**”.

Cuando el creyente fue engendrado de su padre terrenal, recibió la vida que le dio su padre carnal. Esa vida, es temporal, perecedera, mortal, y es finita y efímera.

Cuando el creyente “**Nace de Nuevo**”, recibe una “**Nueva Creación**”, una creación conforme a la Vida y la Naturaleza del Padre Celestial que le ha engendrado.

Es por esto, que la Palabra dice que: “**Somos linaje escogido.**” 1 Pedro 2:9.

Si usted, es hijo de Dios, nacido de Su Espíritu, esa “**criatura**”, es una vida que trae en sí misma la Vida y la Naturaleza Divina.

Es por esto que la Palabra dice que los hijos de Dios, somos: “**Participantes de la Naturaleza Divina.**” 2 Pedro 1:3,4.

Por no haber oído con cuidado de estas “**locuras**”, es que muchos teólogos, maestros y predicadores andan por todos lados diciendo y predicando que ese creyente que ha nacido de nuevo, puede perderse y participar de la muerte eterna.

Pero Cristo dice que: “**El que tiene al Hijo, tiene la vida, y que esa Vida es Vida Eterna...**”.

1 Juan 5:9-13, nos dice: “Si recibimos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio con que Dios ha testificado acerca de su Hijo...El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo; el que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo...**Y este es el testimonio: Que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo...El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida...**Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, **para que sepáis que tenéis vida eterna**, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios...”.

¡Mas claro no puede cantar el gallo!

Esta verdad es más clara que el agua de una fuente pura y cristalina.

¿Puede usted creerle a Dios?

¿Es usted capaz de hacer a Dios mentiroso? ¡Eso sería algo muy horrible!

El testimonio de Dios es verdadero, y Su testimonio dice que: Usted ya tiene, porque le ha sido dada, la Vida Eterna.

Comience a repetir el testimonio de Dios, hasta que se vuelva totalmente como “loco”.

¿Acaso podrán los teólogos y los religiosos ser más confiables que el mismo Dios?

¡Dios no miente!

Leamos las palabras que salieron de los labios del Maestro, Aquel que a Sí mismo se llamó “**El Testigo Fiel y Verdadero**”. (Apocalipsis 3:14)

En Juan 3:14-16;5:24, nos dice el Maestro: “Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, **mas tenga vida eterna**...Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo Unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, **mas tenga vida eterna**...De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, **tiene vida eterna**; y no vendrá a condenación, **mas ha pasado de muerte a vida**...”. ¿Quiere usted creer a la verdad? Pues ahí está servida, para que la crea.

Si usted es una oveja del Señor, usted tiene la capacidad de oír su palabra; y si la oye, habrá de creerla; y si la cree, usted es el recipiente o el vaso a quien le es otorgada esta promesa y bendición.

A los que nos toca anunciar estas “**locuras**”, se nos mete en una “**camisa de fuerza**”, debido a que andan tantos por ahí, diciendo que cualquiera puede creer, ¿pero cómo puede “**cualquiera**” creer, si no es una oveja del Señor?

Solamente las ovejas del Señor son quienes pueden y son capaces de oír Su voz.

Si alguien no es oveja, no puede creer, ya que no puede oír la voz del Señor.

Y si no la pueden oír, mucho menos podrán creer, ya que: “**La fe, viene por el oír la Palabra de Dios.**” Romanos 10:17

Muchos de esos religiosos y teólogos ciegos por ahí, están continuamente enseñando que cualquiera puede ejercer y generar la fe que es necesaria para creerle al Señor. Pero esa es una terrible falacia.

La Palabra declara que no es el hombre quien “**fabrica o genera**” ese tipo de fe de la cual habla la Palabra.

Hebreos 12:2, declara: “Puestos los ojos en Jesús, **el autor y consumidor de la fe...**”.

Es la fe de Jesús, de la cual dice Efesios 2:8, que es un “**regalo de Dios**”, la cual opera en el corazón de cada creyente.

Además, la Palabra nos enseña que la fe no es el fruto del corazón de ningún hombre, sino que es uno de los frutos del Espíritu Santo.

Es el Espíritu Santo quien genera ese fruto llamado fe. (Vea Gálatas 5:22,23)

¿Están enseñando el verdadero evangelio, los que predicán que el creyente se puede perder, en contradicción a lo que el Señor Jesús ha dicho?

¿Se ha instruido a los creyentes a tomarle la Palabra al Señor, de que ellos tienen en verdad la Vida Eterna?

¿Han gastado tiempo en decirle al creyente el significado de esa palabra: Eterna?

Según el viejo diccionario Larousse, este es el significado de ambas palabras:

a- Vida: “Espacio de tiempo o duración de cualquier cosa; la historia de la existencia de una persona...”.

b- Eterna: “Que no tiene fin; de duración infinita; una cosa que perdura para siempre...”.

Es una lástima que tengamos que recurrir al viejo Larousse, para poder respaldar el significado de las palabras que Dios en Su Palabra usó para definir la “**Vida Eterna**” que el creyente ha recibió al ser engendrado de Dios.

Cuando Dios habla de esa Vida, tanto en el hebreo como en el griego, él usa la palabra “**Zoe**”.

La palabra “**Zoe**”, significa: “**La misma Vida que hay en Dios**”.

El que ha nacido de Dios, ha nacido porque Dios le ha dado e impartido esa Vida al instante de la concepción por el Espíritu Santo en el Nuevo Nacimiento.

Es por esto que la Palabra nos enseña, que el que ha nacido de Dios, no muere; ya que fuimos renacidos no de Simiente corruptible, sino de simiente incorruptible, por la Palabra de Dios que **vive y permanece para siempre...** Mas la palabra del Señor permanece para siempre...”. 1 Pedro 1:23,25.

Cuando el hombre es engendrado por su padre terrenal, la palabra dice de esa vida que: “Sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra **vana manera de vivir**, la cual recibisteis de vuestros padres...”. 1 Pedro 1:18.

Hay una gran diferencia entre la vida que el hombre recibe de sus padres, y la de aquellos que reciben de la Vida de Dios.

1- La que reciben de sus padres, perece y muere.

2- La que reciben de Dios, es eterna y para siempre.

2 Pedro 1:4, declara que todo el que nace de Dios, es “**participante de la naturaleza divina...**”.

El que nace de Dios, solamente pudiera morir, si fuese posible que el mismo Dios que los ha engendrado pudiese morir.

¡Que blasfemia, tan solamente pensar, y mucho más atreverse a decir cosa semejante!
¡Dios es Eterno, y como él es Eterno, sus hijos también participan de esa misma eternidad!

Al enseñar de estas cosas siempre decimos que: “**Eterna, significa eso mismo: Eterna.**”

Si la vida que recibimos del Padre, pereciese, entonces, nunca fue eterna.

“**Sea todo hombre mentiroso, y Dios veraz.**”. Romanos 3:4.

¿Han instruido los predicadores a los creyentes que para ellos, “...**ahora**, no hay condenación”?, Romanos 8:1, dice claramente así: “Ahora, pues, **ninguna condenación** hay para los que están en Cristo Jesús...”.

Romanos 8:2, dice: “Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús nos ha librado de la ley del pecado y de la muerte...”.

¿No andan muchos predicadores por todos lados condenando y amenazando a los creyentes con el juicio del Infierno y de que el diablo se puede apoderar de ellos si se descuidan?

Eso predicán, a pesar de que la Palabra dice que: “El Señor, les ha librado de la muerte y del Infierno...Y de todas las potestades de las tinieblas, y trasladado al reino de Su amado Hijo Jesucristo...Y que están sentados en lugares celestiales en Cristo Jesús...” Romanos 8:2; Colosenses 2:13; Apocalipsis 1:18

En Mateo 6:20, el Señor nos dice: “**Sino hacéis tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan...**”.

La Palabra nos dice acerca de nuestra herencia en 1 Pedro 1:4, donde dice: “**Para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros...**”.

Esos que anuncian esos falsos evangelios acerca de nuestra herencia, lo que están en efecto diciendo es que la nuestra, es una herencia que se la puede comer la polilla, y que el orín la puede corromper, y que el ladrón o el diablo, puede subir al cielo y robarla de la bóveda del banco del cielo.

¡Todo lo contrario a lo que Dios ha dicho!

¡Esa es una mentira muy mentirosa! (Diría nuestro amigo Cantinflas)

¡Allí, no hay ladrón que hurte, ni polilla ni orín que corrompa!

Así, lo dice Dios mismo... ¡Y punto! ¡Esa es la verdad absoluta y eterna!

El apóstol Pablo no se avergonzaba de esta locura cuando dijo: “Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego...”. Romanos 1:16.

Capítulo 6. Las Locuras del apóstol Pablo.

Cuando el apóstol despierta de las “**locuras del Evangelio**” que le fueron reveladas, exclama diciendo: “ ¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán

insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! ¿Porque quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero? ¿O quién le dio a él primero, para que le fuese recompensado? Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas...A él sea la gloria por los siglos. Amén...”. Romanos 11:33-36.

Cuando el Señor le dijo a Ananías en Damasco que Saulo era un instrumento escogido para anunciar el Evangelio a los gentiles, en verdad, solamente estaba dando un avance a todo lo que le esperaba al futuro apóstol. (Vea Romanos 9:10-16)

Con ese propósito, el mismo Señor hubo de llevar a Pablo al Tercer Cielo, en donde le fueron reveladas todas esas cosas, que el mismo apóstol admite, ser “**palabras inefables, que no le son dadas al hombre poderlas describir ni explicar.**” (Vea 2 Corintios 12:1-4)

El apóstol Pablo habla en extenso, y admite que lo que él anunciaba eran puros misterios que estuvieron escondidos por los siglos a todos los siervos de Dios, incluyendo a Noé, Abraham, Isaac, Jacob, Moisés, David, y a todos los patriarcas y profetas de los Viejos Tiempos.

El mismo apóstol Pedro, dice de esto así: “Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos...A éstos se les reveló que no para sí mismos, **sino para nosotros**, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles...”. 1 Pedro 1:10-12.

El mismo apóstol Pedro testifica del evangelio predicado por Pablo así: “...Como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito, casi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen...”. 2 Pedro 3:15,16.

Miremos por un momento las veces en que el apóstol Pablo nos habla de estos misterios:

1- Romanos 11:25, dice: “Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este **misterio**...”.

2- Romanos 16:25, dice: “Y al que puede confirmaros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación **del misterio** que se ha manifestado oculto desde tiempos eternos.”

3- 1 Corintios 2:7, dice: “Mas hablamos sabiduría de Dios en **misterio**, la **sabiduría oculta**, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria...”.

4- 1 Corintios 4:1, dice: “Así, pues, tengamos los hombres como servidores de Cristo, y administradores de **los misterios de Dios**...”.

5- Efesios 1:9, dice: “Dándonos a conocer **el misterio** de su voluntad...”.

6- Efesios 3:3,5,9, dice: “...que por revelación me fue declarado **el misterio**, como antes lo he escrito brevemente...**Misterio** que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los

hombres, como **ahora es revelado** a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu...Y **aclarar** a todos cuál sea la dispensación **del misterio escondido** desde los siglos en Dios...”.

7- Efesios 5:32, dice: “Grande es **este misterio**; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia...”.

8- Efesios 6:19, dice: “...Y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra **para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio...**”.

9- Colosenses 1:26,27, dice: “**El misterio** que había estado oculto desde los siglos y edades, pero **que ahora ha sido manifestado a sus santos...**A quienes Dios quiso **dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio** entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria.”

10- Colosenses 2:2, dice: “Para que sean consolados sus corazones, unidos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento, **a fin de conocer el misterio de Dios** el Padre, y de Cristo...”.

11- Colosenses 4:3, dice: “Orando también al mismo tiempo por nosotros, para que el Señor nos abra puerta para la palabra, **a fin de dar a conocer el misterio de Cristo...**”.

12- 1 Timoteo 3:9,16, dice: “Que guarden **el misterio de la fe** con limpia conciencia. E indiscutiblemente, grande es **el misterio de la piedad**: Dios fue manifestado en carne, justificado en el Espíritu, visto de los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo, y recibido arriba en gloria...”.

¡Que paquete de **misterios** tan gloriosamente revelados por Dios a través del apóstol

¡Ese paquete ha sido también revelado a la iglesia!

¡Es como para volverse como “**loco**”!

Es a causa de esos **misterios**, que el apóstol Pablo no se avergonzaba de llamarse o que le llamasen loco.

Nosotros también debemos entender que lo que nos ha sido revelado en el evangelio, y lo hemos creído, y que ahora lo predicamos y anunciamos, son todas cosas de locos e inexplicables locuras.

¿Le sorprende a usted que los “**cuertos religiosos y teólogos**”, no le crean y no lo entiendan?

¡Seamos misericordiosos con esos que todavía están como “**cuertos**”!

Veamos y oigamos al apóstol Pablo hablando como loco:

2 Corintios 11:1,16,17,21,23; 5:13, nos dice: “¡Ojalá me toleraseis un poco de **locura**! Sí, toleradme...Otra vez digo: Que nadie me tenga por **loco**; o de otra manera, recibidme como a **loco**, para que yo también me gloríe un poquito...Lo que hablo, no lo hablo según el Señor, sino como en **locura**, con esta confianza de gloriarme...Para vergüenza mía lo digo, para eso fuimos demasiado débiles...Pero en lo que otro tenga osadía (**hablo con locura**), también yo tenga osadía... ¿Son ministros de Cristo? (Como si estuviera **loco** hablo).”

¿Qué es esto Dios mío?

Pablo le pide a los creyentes que nadie lo tenga por loco, pero al mismo tiempo admite la locura. ¡Solamente un loco puede hablar así!

Estas citas bíblicas, nos muestran al apóstol a quien le fue dado el anunciar el Evangelio a los gentiles, no ruborizarse ni avergonzarse de la “**locura del Evangelio**”, y tampoco le importaba ser considerado o considerarse como **loco**.

Ninguno de nosotros debemos avergonzarnos de que nos llamen “**locos**”, o de llamarnos a nosotros mismo “**locos**”, y mucho menos si la locura, es: “**La locura del Evangelio.**”

Podríamos decir que Dios mismo: “**Loco de amor por sus hijos perdidos**”, le cobró nuestra deuda a causa de nuestras transgresiones, iniquidades, rebeliones y pecados, a su Santo e Inocente Hijo Amado, sabiendo que éramos nosotros los culpables.

Dios mismo, escogió también volverse “**como loco**”, al decidir olvidarse para siempre de todas nuestras inmundicias y pecados. (Lea por favor: Hebreos 8:12)

(Vea diagrama de lo que Dios ve en nosotros, que es tan diferente de lo que en verdad nosotros vemos con nuestros ojos. En ese diagrama, mostramos la manera en que Dios ve a cada uno de los creyentes: Santo, perfecto, y completo en Cristo. En cambio el creyente y los que le ven, solamente alcanzar a ver lo que está delante de sus ojos: Defectos, fallas, caídas e imperfecciones)

Dios en Su Omnipotencia, siendo Omnisapiente, determinó no acordarse más de nuestros pecados. Es decir que él se declaró como un “**Demente**”, respecto a todas nuestras transgresiones, rebeliones y pecados.

¡Que Dios tan misericordioso!!!

Festo creía que Pablo estaba “**loco**” cuando Pablo le predicaba el Evangelio así: “Que el Cristo había de padecer, y ser el Primero de la resurrección de entre los muertos, para anunciar luz al pueblo y a los gentiles...Diciendo él estas cosas en su defensa, Festo a gran voz dijo: Estás **loco**, Pablo; las muchas letras te vuelven **loco**...Mas él dijo: No estoy **loco**, excelentísimo Festo, sino que hablo palabras de verdad y de cordura...”. Hechos 26:23-25.

Festo era uno de esos que se pierden, y como bien dice Dios: “**El Evangelio es locura para los que se pierden...**”.

Capítulo 7. Locuras Difíciles de Creer.

Les advierto que este paquete de “**locuras**” que a continuación le ofrecemos es como para volverse “**loco**”, y dice el viejo proverbio campesino que: “**Guerra avisada no mata soldado.**”

Así que ajústese su cinturón, porque para creer esto que les entrego a continuación, la mente carnal y el cerebro que están en usted, puede que se le derrita como el hielo, dentro de su cráneo.

Una cosa si, le aseguramos que lo que Dios dice acerca de usted, aunque le parezca “locura”, son verdades absolutas; y si Dios lo dice, es verdad, aunque usted lo crea o no; es verdad aunque le guste o no le guste; es verdad aunque usted lo entienda o no lo entienda, y aunque no lo pueda explicar.

Dice la Palabra: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí...”. Gálatas 2:20.

Dice la Palabra: “Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús...”. Efesios 2:4-7.

La Palabra dice: “En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo; sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos...Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados...”. Colosenses 2:11-13. Estas revelaciones que acabamos de leer, no pueden ser tomadas a la ligera, ya que son muy profundas e insondables.

A menos que no se reciban en la “**locura**”, nunca podremos entenderlas, ya que la lógica y la razón humana no las pueden discernir.

Dios dice que:

- 1- Usted estuvo crucificado juntamente con Cristo en aquella ignominiosa cruz hace ya más de dos mil años.**
- 2- Usted también, murió como resultado de esa crucifixión, juntamente con Cristo.**
- 3- Usted también, salió en resurrección al tercer día de las mismas entrañas de la tierra.**
- 4- Usted también, ascendió a los cielos juntamente con el Señor.**
- 5- Usted también, ha sido sentado en Cristo Jesús en los lugares celestiales.**
- 6- Usted también, fue circuncidado en la circuncisión de Jesucristo.**
- 7- Usted también, fue sepultado juntamente con él.**
- 8- Usted también, recibió allí, el perdón de sus pecados, de todos vuestros pecados.**
- 9- Su cuerpo pecaminoso y carnal, fue separado y echado fuera de usted para siempre.**

Al creyente le conviene abrazar y creer estas verdades que Dios en Su Palabra dice que le acontecieron y que fueron ejecutadas de manera vicaria a vuestro favor y para vuestro beneficio eterno.

Todas ellas, son beneficios que le corresponden a cada creyente como parte de vuestra herencia.

Por favor, coja esas verdades, y en lugar de cuestionarlas, comience a confesarlas como verdades ya consumadas y realizadas en su vida.

Si las cree y abraza, usted habrá de comenzar a verse como Dios le ve. Y lo que Dios ve, es la verdad, ya que vuestros ojos pueden que no estén en buena condición; es por eso que la Palabra dice que: “**No andamos por vista, sino por fe...**”. 2 Corintios 5:7.

Ojalá que usted haga su “**tarea**”, y se las aprenda de memoria y las guarde en su corazón.

Estas verdades, son “**bomba**”, como dice la monjita Sor Teresa.

El apóstol Pablo, vuelto como “**loco**” a causa de estas verdades, dice: “¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e

inescrutables sus caminos! ¿Porque quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero? ¿O quién le dio a él primero, para que le fuese recompensado? Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas...A él sea la gloria por los siglos. Amén...”. Romanos 11:33-36.

Capítulo 8. Las Locuras del “Precio” de la Salvación.

Si pudiésemos ver a través de los ojos del Espíritu Santo, seríamos capaces como todo buen médico, ver el “**Cuadro Clínico**” de la Iglesia de Jesucristo en cuanto a esta locura que vamos a analizar. Si todos pudiésemos ver claramente ese “**Cuadro Clínico**”, estaríamos de acuerdo de que el estado de muchos creyentes es de total ignorancia respecto al precio que costó su Salvación, y quién fue el que pagó por nuestra deuda contraída con Dios a causa del pecado.

Al tratar acerca de estas locuras, lo que queremos primero es admitir, que en realidad podemos entender a todos aquellos que no las discernan. Es decir que en efecto, nos constituimos en sus abogados y defensores. El veredicto es: ¡No culpables!

Esto así, debido a que desde muy chicos, aprendemos que para poseer y obtener algo, es necesario primero trabajar para adquirir los recursos que se requieren para su obtención; luego hay que ir al lugar donde venden lo que queremos adquirir y pagar el precio con el cual está marcado el objeto o la mercancía que hemos ido a comprar en esa tienda o almacén.

Es que se hace muy fácil al creyente, en su lógica y razonamiento natural entender a los que les predicen que para ser salvos, ellos tienen que esforzarse para adquirir todo aquello que se requiere para que ellos puedan llegar a ser salvos. Eso es una cosa muy natural y sencilla que todo el mundo en sus sentidos de su mente lo puede entender.

Por ejemplo: Para usted poder graduarse en la escuela, usted tiene que esforzarse y pasar de curso año tras año, hasta que cumpla con los años requeridos para poderse graduar y obtener el premio de su diploma.

El problema que se nos presenta ahora, es que la Salvación no es un objeto, ni una propiedad o un tesoro que el hombre pudiese ahorrar para poder comprarlo; tampoco es un diploma que se

adquiere por el esfuerzo de años de estudio en la escuela o colegio; tampoco es una lotería, en la cual el hombre puede ganarse esa Salvación como un premio; y tampoco es una escuela en la cual usted, después de años de estudios se pueda graduar y alcanzar algún título.

Romanos 3:24,28, dice de esto claramente así: “Siendo justificados (**salvados**) gratuitamente por su gracia, mediante la redención (**o compra**) que es en Cristo Jesús...Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley...”.

La Salvación es un regalo inmerecido que los que se salvan reciben gratuitamente por la gracia de Dios.

Si fuese el creyente quien paga el precio para salvarse, entonces podríamos decir correctamente que si el creyente paga ese “**precio**” por su salvación, entonces ese creyente que ha pagado ese precio, en realidad ha comprado o habrá de comprar esa Salvación.

Pero la Palabra establece claramente que el creyente no es el comprador de esa Salvación; la Palabra establece todo lo opuesto a ese argumento. **La Palabra establece todo lo contrario, es decir, que es el creyente quien es comprado por sangre, para así poder ser salvo.**

Para poder entender mejor las palabras “**redimidos o rescatados**”, que se usan en las Escrituras, debemos trasportarnos a la historia y a los tiempos en que fue escrita la Biblia.

En esos tiempos existía la esclavitud, y era la costumbre de los amos ir al mercado ya sea para vender por precio a alguno o algunos de sus esclavos; o por el contrario ir a comprar cualquier esclavo que él creyese que le pudiese servir para suplir cualquiera de sus necesidades.

En ese mercado, había de todo tipo de esclavos, viejos, jóvenes, niños, hombres y mujeres, de entre los cuales se compraban y se les vendía al mejor postor, o a la mejor oferta.

Un esclavo nunca era dueño de sí mismo. Su dueño era el amo. Ese amo le ponía precio o lo compraba por su precio.

Algunos amos, con buena intención, a veces, iban al mercado a comprar uno que otro esclavo, para luego de pagar por ellos, dejarles en libertad. Ese esclavo comprado o “**redimido**”, ya quedaba libre de esclavitud para siempre; alguien lo había “**redimido**” del mercado de los esclavos. Para esto, se les proveía del certificado de “**redención o compra**”, que les otorgaba la libertad.

Bueno, eso fue lo mismo que Jesucristo, logró hacer e hizo a favor de sus “**redimidos**”; y con su sangre nos compró, y nos sacó para siempre del mercado de la muerte, del Infierno, del diablo y de toda condenación para siempre y nos trasladó a su propio reino, y nos dio eterna libertad.

Todo creyente, ahora, ya no le pertenece mas al diablo, ahora le pertenece a Aquel que lo compró a precio de sangre en la cruz del Calvario.

Todo esto corrobora de manera clara y cristalina la verdad de que el creyente no es quien paga el precio para adquirir y lograr su salvación; todo lo contrario, al creyente lo compró Jesucristo.

Fue Cristo quien quiso y se propuso “**comprarle y redimirle**”, para luego deleitarse viéndole a usted hecho libre para siempre, y así tenerle bien seguro en el Redil que está lleno de redimidos.

Para poderle comprar y redimir del mercado de los esclavos, a Cristo le costó bien caro: Su propia sangre.

La Palabra establece que el Señor pagó un alto precio para salvar a sus escogidos:

Veamos:

- 1- Se hizo pobre siendo rico.
- 2- Entregó Su vida, para que usted pudiese recibir de esa vida.
- 3- Se despojó de toda Su gloria, para poderle glorificar a usted.
- 4- Se humilló hasta lo sumo, para poderle exaltar hasta los lugares celestiales.
- 5- Murió en debilidad, para que usted recibiese la fuerza y el poder de Su Resurrección.
- 6- Fue hecho maldición, para que usted pudiese ser bendecido con toda bendición de Dios.
- 7- Fue contado entre los pecadores, para que usted fuese constituido y contado por justo y santo.
- 8- Bajó al Infierno, para que usted participase y viviese para siempre en el cielo.

El Misterio de la Parábola del Tesoro Escondido y la Perla Preciosa:

Mateo 13:44-46, “Además, el reino de los cielos es semejante a un **tesoro** escondido en un campo, el cual un hombre halla, y lo esconde de nuevo; y gozoso por ello va y **vende todo lo que tiene**, y **compra** aquel campo...También el reino de los cielos es semejante a un **mercader** que busca buenas **perlas**, que habiendo hallado una **perla preciosa**, fue y vendió todo lo que tenía, y la **compró...**”.

Eso fue lo que el Padre y Cristo hicieron por cada uno de nosotros. El Padre entregó a Su Hijo Unigénito, para cargar sobre él el pecado de todos nosotros, con tal de que nosotros viniésemos a ser: “**Su Especial Tesoro.**”.

Nosotros somos “**esas perlas**” que para poseernos, el Padre y el Hijo, **lo entregaron todo** para poder ser nuestros dueños por toda la eternidad. Fue así que fuimos **rescatados y comprados** por Dios. ¡Alabado sea para siempre nuestro Dios!

1 Corintios 6:19,20, dice de esto así: “¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? **Porque habéis sido comprados por precio**; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios...”.

1 Corintios 7:23, también dice de esto así: “**Por precio fuisteis comprados**; no os hagáis esclavos de los hombres...”.

Ahora usted me debe responder: ¿Fue usted comprado? ¿O fue usted quien pagó por la compra?

Responda usted ahora: ¿Fue usted quien pagó el precio? ¿O fue el Señor que lo pagó?

Si usted es capaz de creerle a la Palabra de Dios en esto, usted habrá de quedar libre de esos engaños para siempre.

Dijimos: ¡Para siempre! ¡Verdaderamente Libre!

Ya el profeta Isaías fue iluminado acerca de esto casi tres mil años antes que nosotros cuando dijo: “A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, **comprad** y comed. Venid, **comprad sin dinero y sin precio**, vino y leche...”. Isaías 55:1

El grave problema que encontramos, es que al creyente llegar a la iglesia, se encuentra con esos predicadores religiosos y esos teólogos de nuestros días que como “**cotorras y loros**”, andan siempre por ahí diciendo y repitiendo desde los púlpitos, por la radio, por la televisión o en sus escritos, así: “**Usted tiene que pagar el precio, para alcanzar la salvación... Y añaden diciendo: “¡Hay que pagar el precio!”**”

¿De qué precio hablan esos supuestos sabios y religiosos?

Pues lo que están hablando es de que a usted le corresponde afanarse en guardar y observar cuantas historias de viejas, cuantas fábulas judaicas, cuantos mandamientos de hombres, cuantas doctrinas de hombres y de demonios que ellos han encontrado en su tortuoso camino, y ahora se las quieren cargar a usted como una pesada carga, que ni ellos mismos son capaces de llevar.

Recuerde el consejo divino: ¡A éstos evita!

¡Huya de ellos, como dicen que el diablo huye de la cruz!

¿No los ha oído usted a esos que se visten con una falsa apariencia de piedad, decir esas cosas?

El consejo del Señor respecto a esos que se visten de toda apariencia de piedad externa, con el fin de que también usted aprenda igual que ellos a vestirse de todo tipo de “**piedad externa**”; piedad que al fin y al cabo no le permitirán jamás entrar en el descanso y el reposo del Señor. El consejo de Dios en Su Palabra, es: “**¡A esos evita!**”. 2 Timoteo 3:5.

Con esas expresiones de “**pagar el precio por su salvación**”, blasfeman y hacen burla de aquel sacrificio en el Calvario, en donde el Señor Jesús a precio de su sangre preciosa y con su propia vida, hubo de pagarle a Dios nuestra deuda contraída a causa de nuestros pecados.

¡Que blasfemia tan diabólica!

¿Cómo puede alguien que está en bancarrota, como estábamos todos, sumergidos en pecados y delitos pagar alguna deuda a nadie y mucho menos a Dios?

¿Puede uno “**que está muerto en sus pecados y delitos**”, pagar la deuda por la cual ha caído en esa terrible e irreversible condición?

Blasfeman, porque lo que quieren decir es que el creyente se puede salvar y ganarse la salvación por medio de sus sacrificios, esfuerzos, penitencias y trato duro al cuerpo.

¿Cómo se atreven a blasfemar de esa manera?

Es como diciendo: “**Lo que el Señor hizo en esa cruz y en esa muerte, no fue suficiente; haga usted también la parte que le toca...**”.

¿Qué parte?

Pues, según ellos, lo que implican y quieren decir, es que: “**El sacrificio de Jesucristo en la cruz del Calvario no fue suficiente para rescatarle, y ahora le toca al creyente hacer su parte...**”.

¡Esa es una mentira Satánica!

Es el mismo enemigo diciendo a través de su boca engañosa: “¿Con que Dios ha dicho, que ya estáis completamente salvos?”

“¿Con que Dios ha dicho, dice la Serpiente Antigua, que Cristo hizo todo lo necesario para vosotros ser salvos solamente a través de Su muerte en la cruz?”

“¿Con que Dios ha dicho, que con la sangre de Cristo habéis sido redimidos y comprados?”

“¿Con que Dios ha dicho, que ya a usted no le toca hacer nada para poder ser salvo de la ira de Dios?” (Vea Romanos 5:8-10)

Es por eso, que a los que predicamos la verdad del Evangelio de esta gracia, se nos acusa de predicar un “**evangelio barato**”.

¿Barato?

¿Cómo se atreven a llamar “**barato**”, aquello que le costó la misma vida y la sangre a Aquel quien es la Vida Misma, nuestro Señor Jesucristo?

Barato, es su “**evangelio**”, que anuncia que los “**trapos inmundos**” de la justicia del hombre, pueden ayudarle a alcanzar la salvación y la Vida Eterna. (Vea: Isaías 64:6)

El enemigo quisiera opacar y negar la verdad de la victoria de nuestro Señor en el Calvario.

Esa victoria fue su “**Waterloo**”.

¡Es decir su derrota total y final!

Con su muerte, el Señor Jesús, pagó de manera definida, definitiva y absoluta toda nuestra deuda y pagó todo el precio que Dios y la ley nos habrían de reclamar.

¡**Consumado es!** dijo el Señor en su último grito de guerra mientras entregaba su espíritu en aquella cruz y en aquel día.

La Palabra dice: “En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre...Porque con una sola ofrenda hizo **perfectos** para siempre a los santificados...”. Hebreos 10:10,14.

El diablo y aquellos que le sirven de portavoces, dicen: “**Les falta algo...Les falta algo...**”.

Dios dice: “**Ya todo está hecho...La ofrenda de mi Hijo los hizo perfectos para siempre...**”.

¿A quién le va usted a creer?

Dios dice: “**Ya vosotros estáis hechos perfectos para siempre...**”. (La Palabra “**perfectos**”, significa que no nos falta nada. (Vea Colosenses 2:10, y por favor crea que es verdad)

Dios dice: “**¡Nada!**”

¡Que blasfemia tan terrible atreverse a decir que el sacrificio de Cristo no fue suficiente!

Hay que volverse “**loco**”, con la verdad de que: “Desde antes de la fundación del mundo, hubo un Cordero que fue inmolado...El cual luego apareció hecho carne, y habitó entre nosotros, y su gloria fue vista. Ese Cordero de Dios, fue visto siendo crucificado, colgando de la cruz, y entregar su espíritu, y luego fue visto resucitado por cada uno de los suyos.”

“**Comprados fuimos por precio...**”.

“Siendo redimidos, no por cosas corruptibles como oro o plata, **sino por la sangre** de un Cordero inocente y santo a través de su preciosa sangre derramada en esa cruz...”. **¿Por qué pagar, lo que ya fue pagado?**

1 Pedro 1:18-20, nos dice: “Sabiendo que fuisteis rescatados (**salvados**) de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa (**costosa**) de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación...”. ¡Caso cerrado!

Capítulo 9. La Locura del Cordero Inmolado antes de la Fundación del Mundo. Y el Misterio de nuestros nombres escritos antes de la fundación del Mundo.

Al tratarle de esta “**locura**”, queremos primeramente humillarnos en la presencia del Señor, y admitir que lo que le servimos a continuación, no les podemos ofrecer muchos detalles del fruto de nuestra imaginación, ya que al tratar de este asunto estamos entrando en un terreno inexplorado por la mente humana.

Lo que hacemos al escribir estas notas, es sumergirnos en la mente de nuestro espíritu, y ahogarnos en esta inmensa “**fosa del océano de la verdad de Dios**”.

Sin embargo, no rehuimos a la responsabilidad de exponer las verdades que de la Palabra recibimos de parte de Dios.

Muchas de estas cosas nos habrán de ser reveladas y mostradas a nuestra llegada al cielo a través de las puertas de la Nueva Jerusalén.

Allí veremos el lugar en que Dios el Padre hubo de “**inmolar**” a su propio Hijo en aquellos tiempos en los cuales no se contaba el tiempo por el número de días, meses, años y siglos.

Es de todos bien conocido, que hace dos mil años, el Hijo de Dios, Jesucristo, apareció en esta tierra como el Verbo de Dios, Dios mismo, hecho carne.

Sabemos que su nacimiento fue anunciado a la virgen María, y a José.

Sabemos que los reyes de Oriente le llevaron oro, incienso y mirra.

Sabemos que los ángeles le anunciaron a los pastores de Belén Su nacimiento.

Sabemos que fue visto en el templo por aquellos doctores de la ley.

Sabemos que Juan el Bautista lo anunció en el Jordán como el Cordero de Dios.

Sabemos que él escogió a doce hombres para que fuesen sus discípulos, incluyendo a uno que era “**diablo**”.

Sabemos que realizó miles de milagros y prodigios.

Sabemos que fue arrestado, juzgado, y condenado a muerte.

Sabemos que fue levantado en una cruz en las afueras de los muros de Jerusalén como había sido profetizado anticipadamente.

Sabemos que hubo dos malhechores crucificados junto a él.

Sabemos que su corazón fue traspasado por una lanza de un soldado romano.

Sabemos que su gloria fue vista por algunos de sus discípulos.

Sabemos que él murió colgando de aquella cruz.

Sabemos que durante esos tres días de silencio, él descendió a las profundidades de la tierra y allí, luego de resucitado, despojó, desarmó y venció al enemigo.

Sabemos que él le arrebató las llaves de la muerte y del Infierno al enemigo y que lo exhibió públicamente en esa condición.

Lo que no se sabía, es que ese Cordero de Dios que fue crucificado, había sido inmolado anticipadamente por Su Padre en los lugares celestiales.

Tantas cosas fueron vistas y oídas, pero solamente la última, se nos vino a revelar después de todas las cosas consumadas y vistas por el hombre: El Cordero Inmolado antes de la fundación del Mundo.

Todas estas cosas y muchas más, son hechos corroborados hasta por la historia secular; lo que no se encuentra en esa historia, es lo que a continuación vamos a tratar, y para lo cual no tenemos más recursos que aquellos que nos ofrece la Palabra de Dios.

La Palabra nos habla y revela en abundancia acerca de esta verdad.

Veamos:

Apocalipsis 5:6,9,12, dice: “Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra...Y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; **porque tú fuiste inmolado**, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación...Que decían a gran voz: El Cordero **que fue inmolado** es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza...”.

Apocalipsis 13:8, hablando originalmente acerca de la bestia, luego añade diciendo: “Y la adoraron todos los moradores de la tierra cuyos nombres **no estaban escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo...**”.

Apocalipsis 17:8, dice: “La bestia que has visto, era, y no es; y está para subir del abismo e ir a perdición; y los moradores de la tierra, aquellos **cuyos nombres no están escritos** en el libro de la vida...”.

Apocalipsis 21:27, dice: “No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, **sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero...**”.

1 Pedro 1:18-20, dice: “Sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un Cordero sin mancha y sin contaminación, **ya destinado desde antes de la fundación del mundo**, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros...”.

Tito 1:2, dice: “En la esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no miente, **prometió desde antes del principio de los siglos...**”.

2 Timoteo 1:9, dice: “Quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, **sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos...**”.

Efesios 1:4, dice: “Según nos escogió en él **antes de la fundación del mundo**, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él...”.

Efesios 2:10, dice: “Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, **las cuales Dios preparó de antemano** para que anduviésemos en ellas...”.

En Mateo 25:34, dice el Señor: “Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, **heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo...**”.

Hebreos 4:3, dice: “Pero los que hemos creído entramos en el reposo, de la manera que dijo: Por tanto, juré en mi ira, no entrarán en mi reposo; aunque **las obras tuyas estaban acabadas desde la fundación del mundo...**”.

Filipenses 4:3, dice: “Asimismo te ruego también a ti, compañero fiel, que ayudes a éstas que combatieron juntamente conmigo en el evangelio, con Clemente también y los demás colaboradores míos, **cuyos nombres están en el libro de la vida...**”.

Hechos 2:23, dice: “A éste, entregado por el **determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios**, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole...”.

Hechos 4:28, hablando del plan del Padre para con Cristo, dice: “**Para hacer cuanto tu mano y tu consejo habían antes determinado que sucediera...**”.

Hechos 13:47,48, dice: “Porque así nos ha mandado el Señor diciendo: Te he puesto para luz de los gentiles, a fin de que seas para salvación hasta lo último de la tierra...Los gentiles, oyendo esto, se regocijaban y glorificaban la palabra del Señor, **y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna...**”.

Romanos 8: 29,30, dice: “Porque a los que **antes conoció**, también los predestinó...Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó...”

Todas estas acciones de Dios, fueron hechas anticipadamente antes de la fundación del mundo.

Romanos 9:23, dice: “Y para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia **que él preparó de antemano** para gloria...”.

1 Corintios 2:7-9, dice: “Mas hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, **la cual Dios predestinó antes de los siglos** para nuestra gloria, la que ninguna de los príncipes de este siglo conoció; porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de gloria...Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, **son las que Dios ha preparado** para los que le aman...”.

Veamos también algunas revelaciones acerca de este asunto en el Viejo Testamento:

Salmos 40:7, dice: “Entonces dije: He aquí, vengo; **en el rollo del libro está escrito** de mí...”.

Salmos 139:16, dice: “Mi embrión vieron tus ojos, **y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas que fueron luego formadas, sin faltar una de ellas...**”.

Isaías 46:10, dice: “**Que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho**; que digo: **Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero...**”.

Aunque ya hablamos de este asunto en el Primer Capítulo, es necesario aunque sea volverlo a referir de nuevo.

El anuncio de Isaías 53, ahora, toma nueva y mayor primacía, en el contexto de lo que tratamos.

Piense esto: Isaías vivió unos ochocientos años antes de que el Mesías apareciera aquí en el mundo para entregar Su vida, como sacrificio vicario y a favor nuestro, al morir en el Calvario.

Ahora la pregunta que surge es la siguiente:

Si Isaías vivió ocho siglos antes de que Jesucristo apareciera en la tierra y fuese crucificado, ¿cómo puede hablar de la manera que lo hizo?

Cuando Isaías escribió proféticamente que Cristo: “Fue despreciado, fue desechado, que fue varón experimentado en quebrantos; que llevó nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores; que fue herido, abatido y azotado por Dios, y que fue molido por nuestros pecados; que Dios cargó sobre él, el pecado de todos nosotros; que como cordero fue llevado al matadero; que fue contado entre los pecadores”, dígame usted: ¿No estaba el profeta, por el Espíritu hablando de eventos que ya se habían sucedido? ¿No habló en tiempo pasado, aun cuando a Jesucristo le faltaban ocho siglos por aparecer aquí manifestado en la tierra?

¿No sería que al profeta Isaías le fueron mostrados los eventos que ocurrieron antes de la fundación del mundo, como si fueran eventos ya consumados por Dios y por el mismo Cordero que fue inmolado antes de la fundación del mundo?

A Isaías, en efecto, le fue mostrada la inmolación del Cordero, antes de la fundación del mundo.

Daniel 12:1, dice: “En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, **todos los que se hallen escritos en el libro...**”.

Cristo le habló a sus discípulos acerca de ese libro en los cielos cuando les dijo: “Pero regocíjase de que **vuestros nombres están escritos en los cielos...**”. Lucas 10:20.

Los dos temas de este capítulo, han sido ignorados por muchos de aquellos que son responsables de instruir al pueblo de Dios acerca de estas verdades reveladas.

Primer Tema: El Cordero que fue Inmolado antes de la Fundación del Mundo.

Al hablarle de este asunto, mi corazón y mi espíritu quisieran poder permanecer callados de asombro ante el monumento gigante de esta verdad.

Acerca de esta verdad, solamente nos es permitido llegar hasta lo que al Señor le ha placido revelarnos a través de Su Palabra, y por ello tratamos este asunto con temor y reverencia a lo que declara la Palabra; aunque no así respecto a lo que dicen hombres indoctos e incrédulos acerca de la verdad de Dios.

Una cosa sabemos, y es que si Dios lo dice en Su Palabra, sabemos que es verdad; y si lo dice, lo que dice es digno de ser creído y predicado.

Nosotros sabemos que Cristo es el Cordero, ya que cuando se manifestó allí ante Juan el Bautista, junto al río Jordán, el profeta lo anunció públicamente cuando de él dijo: **“Este es el Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo...”**.

Nosotros también sabemos, que cada uno de esa enorme cantidad de corderos que fueron sacrificados desde el Huerto del Edén, pasando por Noé, por Abraham, por Isaac, por Jacob, por Moisés, hasta llegar a los días de Anás y Caifás, todos fueron solamente una sombra, figura, tipo y símbolo del verdadero Cordero de Dios.

Lo que no se sabía, ni lo supo nadie, hasta que nos fue revelado en su debido tiempo, es que, en efecto, ese Cordero que murió sacrificado en lugar nuestro en el Calvario **ya había sido inmolado en el tiempo eterno de Dios**; en cuyo tiempo no se contaban los días por semanas, meses, años, décadas y siglos, como se conocen y cuentan en nuestro días.

Usted no necesita asistirse de teólogos o maestros muy instruidos, ni tampoco conocer la ciencia del lenguaje Griego o Hebreo, para entender lo que dice clara y de manera muy sencilla, Apocalipsis 13:8, que dice de manera expresa: “Y la adoraron (a la bestia) todos los moradores de la tierra cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida del **Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo...**”. (Esto implica claramente que hay otro grupo que en efecto, sus nombres están escritos en el Libro de la Vida y del Cordero desde antes de la fundación del Mundo)

¿Puede usted creer que Dios está revelando y declarando aquí una verdad?

¿Se atreve usted a también decir como Dios dice, **que hubo un Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo?**

El apóstol Pedro dice de ese Cordero que: “Fue destinado **desde antes de la fundación del mundo**, pero **manifestado en los postreros tiempos** por amor de vosotros...”. 1 Pedro 1:20.

Hechos 2:23, y 4:28, nos revela la verdad de: “Un **anticipado** conocimiento y **determinado** consejo...para hacer todo cuanto tu mano y tu consejo **había antes determinado que sucediera...**”.

De esto, testificó mil años antes el rey David, cuando dijo: “Y en tu libro **estaban escritas todas aquellas cosas que fueron luego formadas, sin faltar una de ellas...**”. Salmos 139:16.

El apóstol Pablo también nos revela por el Espíritu Santo que: “la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús...**Nos fue dada antes de los tiempos de los siglos...**”. ¡Que tremenda revelación!

Sabemos que al profeta Isaías, ocho siglos antes de que el Mesías apareciese aquí en la tierra, le fue permitido ver los acontecimientos del sacrificio del Cordero que fue inmolado arriba en los cielos antes de la fundación del mundo.

¿Cómo lo sabemos?

Pues lo sabemos, porque en Isaías 53, (Vea páginas 2,3) el profeta habla de unos acontecimientos, que no es que habrían de ocurrir, sino que ya habían ocurrido; y que al serle éstos revelados, los describe como ya realizados y ejecutados, cuando dijo: “Ciertamente **llevó él**

nuestras enfermedades, **sufrió** él nuestros dolores; mas él **herido fue** por nuestras transgresiones; molido fue por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz **fue sobre él**; Jehová **cargó** sobre él el pecado de todos nosotros...etc.”.

El profeta, no dijo: “Que el Cordero **habría** de llevar nuestras enfermedades y dolores; no dijo que el **habría** de ser herido y molido por Dios por nuestros pecados; el profeta **no dijo** que Dios habría de echar sobre él el pecado de todos nosotros.”

Lo que el profeta Isaías dijo es que: **Todo eso ya había sucedido o acontecido.**

El profeta Isaías lo vio todo, y lo que vio, fue lo que dijo.

El Espíritu Santo también puso a hablar al Salmista David diez siglos antes, como si él mismo fuese Aquel Cordero Inmolado antes de la fundación del mundo; y hablando por el Cordero Inmolado, dijo: “**Me han** rodeado muchos toros; fuertes toros me han cercado...**Abrieron sobre mí** su boca como león rapaz y rugiente...**He sido derramado** como aguas, **y todos mis huesos se descoyuntaron**; mi **corazón fue** como cera, **derritiéndose** en medio de mis entrañas...Como tiesto **se secó mi vigor**, y **mi lengua se pegó** a mi paladar, y **me has puesto en el polvo de la muerte...**”. Salmos 22:12-15. Todo esto lo vio David como que en efecto había ya pasado, mil años antes de que fuese visto realizarse en el Calvario.

¿No sería que a David, al igual que a Isaías, les fueron también mostrados los eventos de aquella “**Inmolación**”, antes de la fundación del mundo?

¡Pues claro que eso fue lo que le fue mostrado!

Sabemos también, que al Profeta y Rey David, diez siglos antes de la aparición y manifestación del Verbo hecho carne, le fueron mostrados los eventos que anticipadamente se sucedieron de manera real en las alturas de los cielos de Dios.

Todo esto, nos revela más ampliamente todos aquellos acontecimientos.

Así que, no hay excusa para que a partir de ahora, no podamos ver y creer estas hermosas y ricas revelaciones que nos han sido ofrecidas de manera detallada.

Segundo Tema: Nuestros Nombres escritos en el libro de la Vida del Cordero antes de la Fundación del Mundo.

Que difícil se le hace al creyente en su limitado entendimiento creer y entender que no es él quien ha tomado la determinación de su salvación, de la solución y el perdón de sus pecados, de entregarle su corazón al Señor y determinar vivir su vida para el Señor y Dios.

En realidad, y en verdad, quien tomó la decisión de salvar, de perdonar, de darle un nuevo corazón conforme al Creador y al mismo tiempo de proveerle una vida con la naturaleza divina, fue Dios que en efecto la tomó, y fue Dios quien también determinó hacerlo anticipadamente arriba en los cielos, antes de la fundación del mundo.

La confusión le ha llegado a esos creyentes, debido a que supuestos maestros y científicos de la teología los han engañado y les han negado la verdad de Dios.

Muchos de nosotros somos testigos de cómo esos predicadores enseñan y predicán en las iglesias, diciéndoles a los creyentes: “**Que es a ellos, y no a Dios, que les toca determinar salvarse o perderse; venir o no venir a los pies del Señor; que es a ellos que les toca resolver**

el problema de su vida pecaminosa; que es a ellos que les toca justificarse y santificarse para poder llegar a ser dignos de la salvación; que es a ellos a quienes les corresponde llamar, confesar, y clamar a Dios para ser oídos para salvación; y que es a los pastores o ministros a quienes les corresponde ordenar a Dios, para que habiendo hecho esas cosas, ahora el Señor escriba sus nombres en el libro de la vida y del Cordero.

¡Cuántas mentiras y falacias predicán esos supuestos sabios y entendidos, a las indefensas ovejas del Señor que se sientan para ser enseñados en sus iglesias!

Ya todas esas cosas fueron ejecutadas y realizadas por Dios y por Cristo, desde antes de la fundación del mundo. ¡Todas!

Ahora, lo que le toca a usted, es creer lo que Dios ha dicho y comenzar a gozarse en todo lo que él ha hecho anticipadamente desde antes de los tiempos de los siglos.

Esto no es un invento que hemos fabricado, ni tampoco es una fantasía. Estas son verdades antiguas y eternas; verdades cimentadas en la Roca de la Verdad de Dios y Su Palabra.

La Palabra ha dicho :

1- “Que Dios le amó a usted primero; y es por eso que ahora usted lo ama”. 1 Juan 4:19

“Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados y delitos, nos dio vida juntamente con Cristo...Por gracia sois salvos...”. Efesios 2:4,5.)

2- Romanos 8:28-30, enumera las siguientes cosas: “Que por ser amados de Dios, ahora usted le ama, y porque lo amas, todas las cosas le ayudan para bien; que usted fue conocido antes por Dios; y por eso, luego, él le predestinó; y luego usted fue llamado por él; y luego usted fue justificado por él, y delante de él; y luego usted fue glorificado por él, y para él...”. Romanos 8:28-30.

Notemos lo que esta palabra dice acerca de usted:

Primero: Amado de Dios. Usted ama, porque fue amado anticipadamente por Dios.

Segundo: Conocidos de Dios. No es usted quien conoció a Dios; fue Dios que le conoció desde antes de los tiempos de los siglos.

Tercero: Predestinado por Dios. No es usted quien decide su destino; es Dios quien determinó vuestro destino.

Cuarto: Llamado. No es usted quien llama; es Dios quien le ha llamado.

Quinto: Justificado por Dios. Es decir perdonado, limpiado y declarado justo y santo para con Dios.

Sexto: Glorificado por Dios. No es usted quien se ha vestido de gloria; fue Dios quien derramó su gloria sobre usted desde antes de la fundación del mundo.

Repase todos los versículos que le fueron ofrecidos en este capítulo, en donde se nos revela que nuestros nombres están escritos en el libro de la vida del Cordero desde antes de la fundación del mundo.

A usted no lo inscribieron en el Libro de la Vida y el Cordero, en el tiempo de su existencia y peregrinaje en esta tierra; su nombre ha estado escrito en ese libro desde antes de la fundación del mundo. Así nos lo declara y revela Dios, por medio de Su Santa Palabra.

Nuestra mente finita puede preguntarse, ¿y cómo fue eso?

Pues eso fue así, porque Dios así lo determinó en Su Soberanía, en Su Omnipotencia, en Su Omnisapientia e infinita misericordia.

Para Dios poder hacer todo esto legalmente, ya que sobre nosotros pesaba una sentencia divina por la cual debíamos morir a causa de nuestros pecados, Dios tuvo que ejecutar el sacrificio de Su Santo Cordero anticipadamente arriba en los cielos, para así: Legalmente poder anotar nuestros nombres en ese glorioso Libro de la Vida y del Cordero antes de la fundación del mundo.

Una vez que el Cordero es Inmolado arriba en los cielos a favor de los **“amados, de los conocidos de Dios, de los llamados de Dios, de los justificados y glorificados de Dios”**, entonces, Dios pudo legalmente, escribir nuestros nombres en ese libro, y sellarlo, como testimonio de que lo que necesitábamos para ser salvos, ya había sido realizado por Dios y por el Cordero arriba en los cielos.

Nuestros nombres estuvieron escritos antes de que hubiese mundo, antes de que hubiese sol y luna, antes de que hubiese tierra o mar, antes de que hubiese expansión sobre la tierra. ¡Aleluya!

Usted no es obra de la casualidad de haber entrado a una iglesia, o de haberse tirado ante un altar y confesar que Jesucristo es vuestro Señor y Salvador; ya él era su salvador y su Señor desde los tiempos eternos. Vuestro nombre ya estaba escrito en el Libro de la vida y del Cordero, y es Dios quien se ocupa en proclamarlo, y es por eso que nosotros lo creemos.

La Palabra habla de que hay un número que completa la multitud de los redimidos, y hasta que no se complete ese número, el Señor no habrá de aparecer; ya que de **“aquellos que el Padre le dio, el Cordero no habrá de perder ni siquiera uno”**. (Vea Romanos 11:25; Hechos 2:47; Apocalipsis 6:11)

Cuan glorioso es solamente pensar y creer que nosotros los elegidos, los llamados y conocidos de Dios hemos estado guardados e inscritos en ese libro de la vida y del Cordero desde antes de los tiempos de los siglos; y que además, Aquel que nos redimió para Dios nuestro Padre es quien guarda y quien tiene ese libro sellado, y que nadie puede abrirlo para borrar nuestros nombres y enviarnos a la perdición eterna. (Vea Apocalipsis 5:9)

El creyente no está como esperando a sacarse el número premiado de una lotería para ver si habrá de ser salvo al final de su existencia. Todo creyente está muy seguro en las manos del Buen Pastor; de las cuales manos, nadie le puede arrebatar a sus ovejas.

La verdad de Dios es que:

Primero: Ya usted fue salvado para siempre.

Segundo: Ya usted ha sido amado de Dios desde la eternidad hasta la eternidad.

Tercero: Ya usted fue y ha sido llamado de Dios.

Cuarto: Ya a usted se le ha señalado su destino eterno.

Quinto: Ya usted ha sido justificado, y es llamado justo por Dios, porque sus pecados han sido perdonados

Sexto: Ya usted ha sido glorificado por Dios.

Séptimo: Ya Dios desde antes de la fundación del mundo se puso del lado y a favor suyo; y si Dios es con usted y está a su favor, ¿quién puede o se atreve a ponerse en su contra?

Solamente el Cordero que murió por usted, es digno o capaz de poder abrir y desatar los sellos de ese libro. Ni el hombre, ni la iglesia, ni el enemigo, pueden tener acceso a ese libro, para buscar vuestro nombre y poder así borrarlo.

A muchos que han inscrito en los libros de las iglesias los habrán podido borrar de esos libros; pero los que están inscritos en el libro de la Vida y del Cordero, a ese Libro solamente tiene acceso Aquel que derramó su sangre para redimirle y librarlo de las potestades de las tinieblas, de la muerte y del Infierno.

Regocíjese y alabe al Señor todo aquel que ha sido bendecido a través de la gracia de Dios.

A Dios le ha placido revelarle a todo su pueblo redimido que él tuvo plan preparado de antemano para cada uno de sus hijos. Es por esto que el Señor habrá de decirle a los suyos: “Venid, benditos de mi Padre, heredad **el reino preparado para vosotros, desde antes de la fundación del mundo...**”. Mateo 25:34.

Nuestra “**herencia incorruptible**”, nunca estuvo en peligro de perderse, ya que Dios lo tenía todo previsto de antemano. ¡Cuan poderoso es nuestro Dios!

Capítulo 10. La Locura y Misterio de la Obra Vicaria del Primer y el Postrer Adán.

En cuanto a este misterio, podemos decir que muchos de la llamada “**Ciencia Teológica**”, han omitido lo que en la Palabra de Dios se nos revela al respecto.

Muchos de esos afamados maestros, han ignorado que ya cuando Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y aun antes de crear el mundo, él ya sabía que el hombre que formaba del polvo, habría de caer en la trampa del pecado y de la muerte. **¿No fue para salvar a ese hombre y su descendencia por lo cual inmoló al Cordero antes de la fundación del mundo?**

¿Para qué inmoló Dios al cordero, sino porque él sabía anticipadamente, que el hombre que él habría de crear, necesitaría ser redimido por la sangre de Su Santo Cordero?

¿Cómo podemos saber que Dios ya lo sabía?

Pues lo podemos saber y ver claramente al estudiar el capítulo anterior, en el cual, por la Palabra, encontramos a Dios mismo, inmolando a Su propio Hijo para salvar a todos aquellos que él en el “**puro afecto de Su voluntad había escogido de antemano para ser adoptados como hijos**”. Dios sabía de antemano que a causa del pecado del Primer Adán, sus hijos habrían de caer en las garras del enemigo, de la muerte, del Infierno, de la condenación y bajo la maldición de la ley. (Vea Efesios 1:4,5)

¿Para qué inmoló al Hijo anticipadamente, si hubiese habido siquiera una oportunidad de que el Primer Adán no pecase?

¿Para qué y por qué justificar anticipadamente a los que él conoció, si hubiese el chance de que el hombre no cayera en el pecado? (Vea Romanos 8:29,30)

Pues lo hizo, porque él sabía anticipadamente que el hombre habría de caer irremisiblemente.

Algunos supuestos “**sabios**” se preguntan: ¿Y para qué, entonces creó al hombre, si él sabía de antemano que ese hombre habría de caer junto con su descendencia en el pecado y en la muerte?

Lo que ignoran esos “**sabios**”, es que Dios, en Su propósito Eterno y en Su Designio Eterno, sabía que el hombre habría de caer; pero él también sabía que ninguno de los de Su simiente, es decir, los que él habría de escoger para justificarlos, **ninguno de ellos se habría de perder.**

Dios ya tenía Su plan preparado de antemano para que ninguno de sus hijos, que él habría de traer a Jesús, se perdiese.

¿Para qué entonces lo creó?

Pues lo creó para “**hacer notorias las riquezas de Su gloria...para con los vasos de misericordia que él preparó de antemano para gloria y para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús...**”.

(Vea Romanos 9:23; Efesios 2:7)

Esa fue la intención y la razón de Dios. ¡Que gloriosa locura!

Dios sabía que a pesar de sus hijos tener que pasar por una existencia terrenal en medio de problemas, pruebas, caídas, dificultades y aflicciones, él les habría de predestinar a una vida eterna en los cielos, en donde no habrá ninguna de esas cosas terribles que acabamos de mencionar.

Dios sabía que él habría de “**borrar toda lágrima de los ojos de ellos, y también borrar de su memoria todas las cosas pasadas**”; y que en cambio, los redimidos habrían de disfrutar de una gloriosa eternidad en donde el mal y el enemigo no tendrán parte en ellos jamás. (Vea Apocalipsis 21:4)

¿Qué importa cincuenta, sesenta, setenta, ochenta, noventa, o cien años de pruebas y aflicciones, si al final habremos de olvidarlas, y habremos de vivir, mil, diez mil, cien mil, un millón, y billones de billones de años sin fin, en esa eternidad gloriosa?

En esa eternidad, no habrá más pecado, ni muerte, ni más dolor ni aflicción; todo allá será perfecto, glorioso y bueno en toda su plenitud.

Entrando de lleno en el tema de este capítulo, veamos a Dios formando del polvo de la tierra al Primer Adán, y luego lo podemos ver impartiéndonle de Su propia Vida por medio de Su propio aliento.

Ese Adán, le falló a Dios y también a nosotros; lo que no se veía, era que ese “**Primer Adán**” era la sombra, figura y tipo del “**Postrer o Segundo Adán: Jesucristo**”.

La Palabra establece que ese “**Primer Adán**”, no fue engañado como lo fue Eva, sino que pecó sabiendo que al tirarse en el mismo charco de muerte en que había caído su mujer, él habría de poderla sacar del charco, al procrear de ella, la Simiente, esto es a Cristo; el cual habría de redimirla a ella, a él, y a toda la descendencia de la Simiente de la mujer. ¡Y así fue! (Vea 1 Timoteo 2:14)

Cristo, el “**Postrer Adán**”, no vino engañado aquí a la tierra, no. El vino a tirarse en el mismo charco en que su “**futura esposa**”, la Iglesia, habría de caer; pero al tirarse en los brazos de la

muerte, y al echarse sobre Sí el pecado de ella, él habría de ser capaz de redimirla y rescatarla de la muerte, del pecado, del Infierno y de toda condenación. (Vea Efesios 5:25)

Cristo vino para que el Padre cargase sobre él, el pecado de todo su pueblo; así fue hecho, y ahora Su mujer, que es la Iglesia, ha sido rescatada, como Eva, de la muerte para siempre.

Para que la mujer viniese a su existencia, fue necesario que el Padre hiriese y abriese el costado de Adán, para tomar de él una costilla y así crear la mujer del “**Primer Adán**” llamada Eva.

Para que la Iglesia, la futura esposa del “**Postrer Adán**”, pudiese venir a la existencia, también el “**Postrer Adán**”, fue herido en su costado, y tuvo que derramar Su sangre, para que la Iglesia pudiese ser rescatada o redimida.

Así como el “**Primer Adán**”, amó a su mujer, y se entregó a sí mismo por ella; también el “**Postrer Adán**”, amó a su mujer, y se entregó a Sí mismo por ella, al igual que el Primer Adán. Efe.5:25.

¿Coincidencia dicen algunos?

No, en lo absoluto. Todo estaba “**fríamente calculado**” desde antes de la creación del mundo, y mucho antes de la creación del hombre y la mujer. ¡Ninguna coincidencia o casualidad!

Dios mismo dice del “**Primer Adán**” en Su Palabra así: “No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que pecaron a la manera de la transgresión de Adán, **el cual es figura del que habría de venir...**”. Adán era la figura, el tipo o la sombra del “**Postrer Adán**”. Romanos 5:14.

¿Puede usted verlo y creerlo de la manera en que Dios nos ha revelado esta verdad?

¡Es Importante!

Esta verdad revelada aquí nos ilumina claramente que todo lo que pasó en el “**Primer Adán**”, era solamente el anticipo, o el retrato de **todo** lo que habría de suceder por medio y a través del “**Postrer Adán**”.

Veamos algunas de las Informaciones Bíblicas que se nos ofrecen a este respecto:

1- Primer Adán y Postrer Adán:

1 Corintios 15:45,47-49, dice: “Así también está escrito: Fue hecho el **Primer hombre, Adán**, alma viviente; el **Postrer Adán**, espíritu vivificado...El **primer hombre es de la tierra**, terrenal; el **Segundo Hombre, que es el Señor**, es del cielo...Cual el **terrenal**, tales también los terrenales; y cual el **Celestial**, tales también los celestiales...Y **así** como hemos traído la imagen del **terrenal**, traeremos **también** la imagen del **celestial**...”.

2- Romanos 5:15-19, nos ofrece un contraste perfecto entre el “**Primer Adán**” y su obra vicaria, y el “**Postrer Adán**” y Su **obra vicaria**. (**Puede leerlo, porque nosotros lo que vamos a hacer es un resumen escueto de la obra vicaria de ambos, y sus diferentes resultados**)

a- El don no fue como la transgresión.

b- Por la transgresión de aquel uno (**Primer Adán**) murieron los muchos.

c- Abundaron mucho más para los muchos la gracia y el don de Dios por la gracia de un hombre, Jesucristo (**El Postrer Adán**)...”.

d- Con el don no sucede como en el caso de aquel (**Primer Adán**) que pecó; porque ciertamente el juicio vino a causa de un solo pecado para **condenación**.

e- Pero el don (**Postrer Adán**) vino a causa de muchas transgresiones para **justificación**.

f- Si por la transgresión de uno solo (**Primer Adán**) reinó la **muerte**.

g- Mucho más reinarán en **vida** por uno solo (**El Postrer Adán**) Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y el don de la justicia.

h- Por la transgresión de uno (**Primer Adán**) vino la **condenación a todos los hombres**.

i- De la misma manera por la justicia de uno (**Postrer Adán**) vino a todos los hombres la **justificación de vida**.

j- Así como por la **desobediencia** de un hombre (**Primer Adán**) los muchos **fueron constituidos pecadores**.

k- Así también por la **obediencia** de uno, (**Postrer Adán**) los muchos **serán constituidos justos**.

¿Puede usted ver y creer claramente cómo están vinculadas las acciones de estos Adanes?

Es muy triste ver como estas verdades son desechadas, tiradas a un lado y totalmente ignoradas por aquellos que no pueden en su “**sobriedad**”, ver y creer en estas “**Locuras del Evangelio**”.

Es esa indiferencia y en esa ignorancia, lo que ha llevado a tantos a predicar erróneamente el supuesto “**evangelio**”, de que la salvación es obtenida a través de la obediencia del creyente.

Y aunque en verdad todo aquel que predica y enseña que el creyente se salva por medio o como fruto de su obediencia puede sonar muy “**piadoso**”, en realidad en ellos no hay ni siquiera la sombra de la verdadera piedad de Dios, ya que al decir eso, niegan la eficacia de la Piedad de Dios.

Veamos lo que dice la verdad de Dios:

a- El creyente se perdió por la desobediencia de uno solo, Adán.

b- El creyente es justificado y salvo, por medio de la obediencia de otro, Jesucristo.

¿A quién le va usted a creer? Nosotros escogemos creerle a Dios y no al hombre.

La verdadera piedad de Dios, es ésta:

A- Que lo que hizo el Primer Adán, se nos atribuyó a nosotros.

(Adán, era un Vicario o representante nuestro)

1- Que todos nosotros fuimos constituidos pecadores a causa de la desobediencia del Primer Adán.

2- Que todos nosotros morimos a consecuencia de la desobediencia del Primer Adán.

3- Que a todos nosotros se nos llamó pecadores a consecuencia del pecado y transgresión de Adán.

B- Que lo que hizo el Postrer Adán, Jesucristo, también nos fue atribuido a nosotros.

(Jesucristo era un Vicario o representante nuestro. Aunque mucho más poderoso, ya que aquel Primer Adán, era una criatura y el Postrer Adán, era el Creador)

- 1- Que Su Justicia, nos fue atribuida a nosotros.
- 2- Que Su obediencia, se contó como si fuese nuestra obediencia.
- 3- Que por la abundancia de su gracia, y el regalo de Su justicia, ahora reinamos en vida, por uno solo, Jesucristo.

¿Cuál es el problema con esto? El problema es que los religiosos no tienen ningún problema con la verdad de que todos nos perdimos por la desobediencia de Adán; **su problema es aceptar que por la obediencia de Jesucristo, fuimos justificados por Dios.**

Ahora, cuando venga alguien a decirle, u oiga usted a alguien decir o predicar, que el creyente se salva a causa o como fruto de su obediencia: Usted le dice: **“Su boquita es mentirosa, aunque se vista como un ángel de luz. ¡Cristo obedeció en mi lugar!”**

Dios dice que: “Así como por la desobediencia del Primer Adán usted fue constituido pecador y por esa causa murió a causa del pecado...Pero luego por la obediencia de Jesucristo, usted ha sido constituido justo a causa de la Justicia y la Obediencia del Postrer Adán...”

Esto luce y suena como cosa de “locos”, pero es Dios que lo dice, y si él lo dice, debe usted creer que lo que Dios dice es verdadero.

En otras palabras: Usted se perdió a causa del pecado de un extraño llamado Adán; y por el otro lado usted fue justificado y salvado por la obra de otro “Extraño”, Jesucristo.

Para que el creyente pueda entrar en el reposo del Señor, es necesario que se abraza a esta verdad como una tabla de salvación en medio de las olas rugientes del engaño y la mentira de los predicadores religiosos de la época.

1- El religioso dice que: “Usted se salva a causa de su obediencia”.

2- Dios dice que: “Usted se salva a través de la justicia y la obediencia de Cristo”.

¿A quién escoge usted creerle: A Dios o al hombre mentiroso?

Nosotros escogimos hace un tercio de siglo atrás, creerle mejor a Dios.

Esa decisión nos ha traído una paz inefable que sobrepasa todo entendimiento humano.

Usted está invitado a comer y gozar en la misma mesa de esta verdad.

¿Por la desobediencia de quién se perdió usted?

Dios dice que usted y todos los hombres se perdieron **por la desobediencia y el pecado del Primer Adán.**

¿Por la obediencia de quién se salva usted?

Dios dice que usted ha sido salvo a causa de **la obediencia y la justicia del Postrer Adán.**

Concluimos, pues, que el Primer Adán tuvo la capacidad y el poder, por representarnos vicariamente de matarnos, condenarnos y de hacer que nosotros fuésemos constituidos pecadores.

Ese Primer Adán, era tan poderoso, que tuvo el poder de afectar para muerte a toda su descendencia.

Ese Postrer Adán, llamado Jesucristo, el Creador de Adán y de toda la Creación es mucho más poderoso para anular esa muerte y ese pecado en el cual nos tiró el Primer Adán, para constituirnos en justicia y en obediencia y así traernos de muerte a vida eterna. ¡Aleluya!
¡Gloria a ese Postrer Adán para siempre!

Ese Postrer Adán, es nuestro Vicario o Representante a la diestra del Padre como nuestro glorioso y eterno Sumo Sacerdote.

La sangre rociada sobre el Asiento de la Misericordia de Dios en el Lugar Santísimo Celestial, habla continuamente de Su obra y Su obediencia Vicaria a nuestro favor. ¡Entre usted al reposo que hay en ese Trono de la Gracia de Dios!

Capítulo 11. La Locura y el Misterio de la Parábola del Sembrador.

Lo primero que queremos establecer aquí, es que la palabra “**Parábola**”, significa: **Misterio**. En seguida pasamos a lo que el Señor nos habla por medio de la parábola del sembrador.

Marcos 4:3-20, nos ofrece la información completa de esta enseñanza. (Nosotros vamos a resumir esa información; **a usted le toca ir al texto completo en ella**)

1- El Señor estaba enseñando por parábolas muchas cosas, y les decía su doctrina.

(Esto es importante, ya que la Palabra establece que esto es doctrina del Señor)

2- Al sembrar la semilla, una parte cayó junto al camino, y vinieron las aves del cielo y la comieron.

3- Otra parte cayó en pedregales, con poca tierra, y brotó pronto, pero no tenía profundidad; pero salido el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó.

4- Otra parte cayó sobre espinos; y los espinos crecieron y la ahogaron, y no dio fruto.

5- La otra parte cayó en buena tierra, y dio fruto, pues brotó y creció, y produjo mucho fruto.

6- Nadie, ni siquiera los discípulos entendieron el misterio.

7- Luego el Señor, les dice que a ellos les es dado saber el misterio; pero a los otros no les es dado conocer del misterio.

8- El Señor establece que les ha hablado en misterio para que “**los de fuera**”, viendo, vean y no perciban; y oyendo, oigan y no entiendan; para que no se conviertan, y les sean perdonados los pecados.

Luego el mismo Señor explica a los suyos, el misterio de la Parábola:

1- El sembrador es el que siembra la palabra.

2- Los del camino, en quienes se siembra la palabra, pero después que la oyen, en seguida viene Satanás, y quita la palabra que se sembró en sus corazones.

3- Los que fueron sembrados en pedregales, son los que han oído la palabra, y al momento la reciben con gozo; pero no tienen raíz en sí, sino que son de corta duración, porque cuando viene la tribulación o la persecución por causa de la palabra, luego tropiezan.

4- Los que fueron sembrados entre espinos, los que oyen la palabra, pero los afanes de este siglo, y el engaño de las riquezas, y las codicias de otras cosas, entran y ahogan la palabra, y se hace infructuosa.

5- Los que fueron sembrados en buena tierra, son los que oyen la palabra y la reciben, y dan mucho fruto.

Todas estas verdades, aunque son explicadas por el mismo Señor han sido ignoradas por siglos a causa de engaños y falsos “**evangelios**”.

Por ignorar lo que el Señor explicó con toda claridad, ellos han sumergido a la iglesia en terrible arena movediza y confusión respecto a la verdad de esta Palabra.

Muchos teólogos modernos atribuyen que esta parábola o “**misterio**”, hace referencia de los impíos, y no solamente de los creyentes; pero eso es un craso error. Toda la parábola **se refiere única y exclusivamente a los creyentes** de manera particular y también de manera general.

El Primer Terreno: Es el corazón del creyente, cuando éste, no le da el mejor lugar a la Palabra de Dios, y viene enseguida Satanás, que fue presentado en la parábola como “**las aves del cielo**”, y el creyente, sea por descuido o por ignorancia, le da lugar a que el enemigo le saque de inmediato la palabra que fue sembrada en su corazón.

Ese creyente, no le dio oportunidad a que la Palabra echase raíces profundas, y en cambio, sin tener que hacerlo, “**le da lugar al enemigo**”, para que éste se la robe. Por eso no dan ningún fruto.

El Segundo Terreno: Es el corazón del creyente, que no permite debido a tribulaciones o persecución, que la semilla de la Palabra eche raíces. Esas “**tribulaciones y persecuciones**”, están representadas en la Parábola por los pedregales. Esos creyentes no dan ningún fruto.

El Tercer Terreno: Es el corazón del creyente, que está lleno de afanes por la vida en este mundo, y que han sido engañados por las riquezas, y las codicias de tantas cosas. Ese corazón está representado en la Parábola por los espinos. Esos creyentes son también infructuosos.

El Cuarto Terreno: Es el corazón del creyente, dispuesto a oír y ser hacedor de la Palabra. Estos son los que dan abundante fruto en sus vidas.

El creyente tiene que cuidarse de todas las cosas que hacen la Palabra infructuosa en sus vidas.

El mayor de todos los misterios escondidos en esta Parábola, lo encontramos en Marcos 4:11,12. (Favor de leerlo)

Por siglos muchos predicadores y evangelistas han estado predicando que todo el mundo, y que todo el que quiera, puede recibir salvación y perdón de pecados de parte de Dios.

Predican que en los días de Noé, todo el mundo pudo salvarse, si hubiesen querido. Pero eso no fue lo que Dios había declarado; y lo mismo sucede en nuestros días también.

Dios le declaró a Noé, quienes habrían de ser salvos del Diluvio: “Noé, su mujer, sus tres hijos y las mujeres de esos tres hijos”. Nadie más pudo ser salvo, ya que Dios había declarado los que habrían de ser salvos, **y esos que Dios dijo fueron los que se salvaron**. (Vea Génesis 6:18)

Aquí, en la Parábola, el Señor llama aparte a aquellos que él había escogido, y a ellos dice: “A ustedes les es dado conocer el misterio”.

También les dice: “A los que están fuera, (**no elegidos**) por misterio hablo todas las cosas; para que viendo, vean y no perciban o entiendan; para que no se conviertan, y les sean perdonados los pecados...”.

De estas palabras del Señor, los científicos de la religión y de la teología, ni siquiera se dan por enterados, y siguen predicando que todo el mundo puede ser salvo por la predicación del evangelio, si ellos deciden y quieren, e hicieran y cumpliesen con una serie de pasos que ellos se han inventado para que puedan ser salvos.

Cristo vino a “buscar y salvar, a los que de él se le habían perdido.”

Note usted, que el Señor no buscó a Annás o a Caifás, ni a los doctores de la ley o a los escribas, ni tampoco a los reputados ancianos del Sanedrín.

¿Tenía el Señor poder para salvarlos y llamarlos a todos ellos?

¡Pues claro que lo tenía!

Pero el Señor, no los vino a buscar o a salvarles.

Note bien, que el mismo Señor, dice que: “Les hablaba en misterio para que viendo, no vean o discernan lo que hablaba, para que no se convirtieran y sus pecados les fuesen perdonados.”

¡Que “**locura**” es esta para esos teólogos confundidos en la tiniebla de la religión!

Ellos viven diciendo que cualquiera puede ver, oír o creer a la Palabra. ¡Eso es mentira!

Cristo mismo se ocupa de aclarar que él solamente se propone que los que son suyos, oigan, vean y entiendan la verdad de su palabra.

Si Cristo hubiese estado interesado en que todos creyesen y fuesen salvos, a todos les hubiese hablado de tal manera para que viesan, oyesen y entendiesen el anuncio para que así todos tuviesen la oportunidad de convertirse y le fueran perdonados sus pecados para que así fuesen salvos. Pero él, como Soberano Dios, no lo quiso así, y por eso lo hizo a Su manera.

El Señor habló en “**misterio no revelado**” a aquellos que no eran llamados a ser salvos. Es decir que no eran elegidos ni conocidos de él.

Nosotros entendemos que estas palabras son muy fuertes como para que los sabios de este siglo la puedan abrazar y creer; pero a pesar de ser fuertes, fueron las palabras que salieron de la boca del Salvador.

¿Quiso el Señor que toda esa multitud junto al mar de Galilea se convirtieran y fuesen salvos?

¡Pues claro que no! El mismo lo declara y admite claramente.

¿Quiso el Señor que Pilato y Herodes se salvaran?

Pues claro que no, ya que no los visitó para predicarles y enseñarles el Evangelio.

Pero si hubo un romano de nombre Cornelio, a quien él quiso salvar, y para ello, envió al apóstol Pedro a darle las nuevas de salvación. (Vea Hechos 10:1-34. Es fascinante)

¿Quiso el Señor que todos lo vieran resucitado para que al fin creyesen en él? Pues claro que no. El solamente se le apareció a los que él había salvado y escogido.

El Señor se ocupa de decir claramente que él no quiere, ni se ha propuesto salvar a todos.

Finalmente, le plació al Espíritu Santo inspirar en revelación al apóstol Pablo, quien nos dice en Romanos 9:18-24, así: “De manera que de quien quiere tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endurece...Pero me dirás: ¿Por qué, pues, inculpa? ¿porque quién ha resistido a su voluntad? Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? Dirá el vaso de barro al que lo formó: ¿por qué me has hecho así? ¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra? ¿Y qué si Dios, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira **preparados para destrucción**, y para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia **que él preparó de antemano** para gloria, a los cuales también **ha llamado**, esto es, a nosotros, no solamente de los judíos, sino también de entre los gentiles?”.

Estas son palabras que atragantan a todos aquellos que altercan con Dios acerca de Su Soberanía, para **escoger de antemano a aquellos a quienes él ha elegido y llamado** antes de hacer bien o mal. (Vea Romanos 9:11)

Ellos están atorados por el mendrugo de la verdad de Dios, y andan de arriba a abajo diciendo que todo aquel que quiera y se esfuerce puede cualificar para ser salvo.

Pero a esos, el Señor les dice: “**Así que no depende del que quiere, ni del que corre, (o se esfuerce) sino que depende de Dios que tiene misericordia...**”. Romanos 9:16.

¿Puede usted creer, aunque no pueda entender o explicar todo lo Dios nos acaba de declarar en estos pasajes de Romanos 9?

Dios, por Su Palabra, dice cosas que le parecen terribles e incomprensibles a la mente del hombre natural.

Note que él dice:

- 1- Tendré misericordia, de quien quiere tener misericordia.
- 2- ¿Quién eres tú para altercar con Dios?
- 3- ¿No hace Dios lo que quiere hacer de la misma masa de barro?
- 4- ¿No dice Dios que a unos de la misma masa, los forma como vasos de honra y a otros para deshonra?
- 5- ¿No dice Dios que unos, de esa misma masa, les ha mostrado Su misericordia, y que los preparó de antemano para su gloria?
- 6- ¿No dice Dios que a otros de la misma masa, los preparó para destrucción?

En lugar de protestar esto, mejor debemos humillarnos ante Dios, y agradecerle que a pesar de nosotros estar en la misma condición **que los que fueron preparados de antemano para perdición**, haya Dios en Su misericordia y Soberanía, escogido salvar de entre los judíos y los gentiles, como nosotros, para mostrar así sobre nosotros su amor y su gloria. (Vea de nuevo el capítulo sobre el misterio y la locura de la elección si se encuentra confundido)

Capítulo 12. La Locura de la Santidad. ¿Se hace “santo” el hombre por sí mismo?

En cuanto a este asunto que vamos a tratar, los religiosos han esgrimido todo tipo de argumentos, tratando de que el creyente se esfuerce y luche y trabaje para presentarse en “**santidad**” delante de Dios.

Para esto, viven enseñando a los creyentes a poner en práctica, todo tipo de acciones y obras para así tratar de cualificar, para así, según ellos, poder ser dignos de ver el rostro del Señor en el día de Su Venida.

Unos, arguyen que los creyentes tienen que **vestirse** de cierta manera; y en esto introducen su doctrina respecto a lo largo del vestido, y respecto a que las hermanas no deben usar pantalones al igual que hacen los hombres.

Otros proclaman que hay una manera de presentarse externamente en su apariencia física; así también como con respecto a **colorearse** sus caras; así como a lo largo de su **pelo**, sus **pestañas**, sus **uñas** y tantas otras historias. (Los predicadores de ese “**evangelio**”, son conocidos como los predicadores de las: “**Las Tres P**”. Es decir: “**Pelo, Pestañas, y Pantalón**”.

Otros arguyen que tienen que cuidarse y cohibirse de ciertos alimentos que ellos llaman “**inmundos**”; Tal y como fueron establecidos en la ley de Moisés en el libro de Levítico. (Cerdo, Caballo, Conejo, y todo tipo de peces sin escamas, etc. A todos ellos, según el Nuevo Pacto, ahora, son llamados “**limpios**”. Ya que la Nueva Ley dice: “**No llames inmundo lo que Dios ha creado**”. (Vea Hechos 10:15; 11:9; Romanos 14:20; 1 Timoteo 4:4,5.)

Otros proclaman que usted habrá de guardar cierto día de la semana para poder cualificar y así poder entrar al reino de los cielos. Los más conocidos de los que establecen esta doctrina del sábado, son los adventistas del Séptimo día.

Otros proclaman a todo pulmón que el creyente debe guardar todo tipo de conducta moral, para que a través de esa conducta lleguen a ser aptos para ser salvos.

El texto que aparentemente más le sirve a su causa, lo encontramos en Hebreos 12:14, que dice: “Seguid la paz con todos, **y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor...**”.

Y así, no se cansan de decir desde sus púlpitos: “**Sin santidad, nadie verá al Señor.**”

También usan 1 Pedro 1:15,16, que dice: “Sino, como aquel que os llamó es santo, **sed también vosotros santos** en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: **Sed santos, porque yo soy Santo...**”. ¿Está la Palabra de Dios equivocada en estos casos? **No. ¡La Palabra de Dios nunca se equivoca o miente!**

Esa Palabra es tan verdadera como todas las demás. La Palabra de Dios es la Verdad, y es fiel y verdadera siempre.

Si Dios lo dice, y lo dice: “**Sin santidad, nadie verá al Señor**”; nosotros sabemos y creemos que es verdad que sin santidad, nadie verá al Señor. ¿Quiénes somos nosotros para contender con lo que Dios ha dicho?

Si el Señor dice, que: “**Seamos santos, como él es Santo**”; entonces, pues, es verdad que somos llamados a ser santos, como él es Santo. **En eso no hay ninguna contradicción**. Lo que tenemos que buscar es cómo la Palabra ha acomodado esa verdad, para entonces nosotros acomodarnos a ella.

La solución a este misterio la podemos encontrar, si fuésemos capaces de: “**Acomodar lo espiritual a lo espiritual.**”

La Palabra se explica a Sí Misma. (Pero para eso hay que conocerla y creerla)

¿Cómo es que los elegidos de Dios son “**hechos santos**” o “**santificados**”?

¿Es el creyente, o es Dios quien determina quién habrá de participar de esa santidad, para así poder cualificar para poder ver a Dios?

A la luz de la verdad, esto que a muchos les parece confuso y difícil, en realidad se torna muy sencillo con la Revelación de la Palabra de Dios.

Veamos:

1- En el Viejo Testamento, todos los beneficiarios de la santificación, participaron de ella, por medio de la sangre de animales derramada en el Altar de Bronce y en el Lugar Santísimo; todos los cuales representaban anticipadamente a Jesucristo, el Cordero de Dios.

Hebreos 9:13-15, dice: “Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, **santifican** para la purificación de la carne, ¿Cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu Eterno se ofreció a Sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo? Así que por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna...”.

En Hebreos 10:9-14, encontramos unas verdades contundentes, y las cuales no son creídas por los incrédulos religiosos, cuando se nos dice así: “Diciendo luego: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad; quita lo primero, para establecer esto último...**En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre...** Y ciertamente todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados; pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios, de ahí en adelante esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies; **porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados...**”.

A la verdad, que después de escuchar y creer a lo que Dios nos ha dicho, no debiera ser necesario añadir palabras a lo que acaba la Palabra de declarar.

¿Pero podrán oír y creer aquellos que tienen el velo en sus ojos, y no quieren ni siquiera prestar atención a lo que Dios ha declarado en Su Palabra?

Acerca de las cosas que dicen los religiosos que hay que guardar y observar para el creyente santificarse por sí mismo, o para así poder llegar a ser santos, y que dicen que son las que santifican al creyente, es necesario leer y creer lo que nos dice Dios.

En Colosenses 2:16-23, dice así: “Por tanto nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo...Nadie os prive de vuestro premio, afectando humildad y culto a los ángeles, entrometiéndose en lo que no ha visto, vanamente hinchado por su propia mente carnal, y no asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el cuerpo, nutriéndose y uniéndose por las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento que da Dios...Pues si habéis muerto con Cristo a los rudimentos del mundo, ¿por qué, como si vivieseis en el mundo, os sometéis a preceptos tales como: No manejes, ni gustes, ni aun toques (**en conformidad a mandamientos y doctrinas de hombres**), cosas que **todas se destruyen con el uso**? Tales cosas **tienen a la verdad cierta reputación** de sabiduría en culto voluntario, en humildad y en duro trato del cuerpo; **pero no tienen valor alguno** contra los apetitos de la carne...”.

Note que Dios declara que esas cosas que los religiosos dicen que santifican al creyente, **“*tienen cierta reputación de sabiduría y culto voluntario, en humildad y en duro trato del cuerpo; pero “no tienen” valor alguno contra los apetitos de la carne.*”**

Todas esas cosas a pesar de su “reputación”, **no sirven para nada respecto a vuestra santificación. ¡Dios así lo dice en Su Palabra! Todas ellas, son cosas vanas de los hombres y de la carne.**

Lo que no entienden ellos, es que para ser “**santo**”, tiene que haber un “**Nuevo Nacimiento**” que proviene del Espíritu de Dios, el cual trae a la luz una “**Nueva Creación**”.

Esa “**Nueva Creación**”, es el “**Hombre Nuevo**”, nacido de Dios y del Espíritu. Ese es el “**Hombre Interior**” del cual nos habla Dios en Su Palabra.

Es eso, de lo cual nos habla y revela 1 Juan 5:18, cuando dice: “**Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado, pues Aquel que fue engendrado por Dios le guarda, y el maligno no le toca...**”.

El creyente, es una “**Nueva Criatura o Creación**”, que habita en un cuerpo de muerte.

Jesús dice del que nace del Espíritu así: “**Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es...**”.

Es decir que la criatura que nació de Dios y del Espíritu, es espíritu.

Si usted ha nacido de Dios, usted es: Eso que él dice que ha nacido de él. **Y lo que nace de él, es espíritu**. Así que: Usted es, espíritu. (No lo olvide, para que no entre en confusión)

Nuestro cuerpo lo recibimos de nuestros padres terrenales, y ese cuerpo, no puede heredar el reino de los cielos, ya que a pesar de ser una Nueva Criatura, la cual habita en ese cuerpo; ese cuerpo de muerte no fue libertado de las pasiones y las concupiscencias de la carne. Ese “**cuerpo de muerte**” que usted arrastra, es el que peca; pero ya nosotros fuimos libertados de la maldición de la carne, aunque la arrastramos hasta que: “**Esto mortal y corruptible, sea vestido de incorrupción e inmortalidad**”.

Es el “**Hombre Interior o Nueva Criatura**”, la que no practica el pecado...”.

1 Pedro 3:21, declara: “El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (**no quitando las inmundicias de la carne**, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo...”.

El apóstol Pablo nos habla de esto; ya que a pesar de haber sido constituido como apóstol por el mismo Cristo, y a pesar de haber sido llevado al Tercer Cielo, para capacitarlo y revelarle los misterios del evangelio, se encuentra y descubre que todavía él, a causa de habitar en ese “**cuerpo de muerte**”, seguía haciendo cosas que no quería hacer; y que otras cosas que quería hacer no las hacía.

En Romanos 7:15-25;8:1, encontramos la realidad de esta verdad en la vida del apóstol, cuando dice: “Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago...Y si lo que no quiero, eso hago, apruebo que la ley es buena...De manera que no soy yo quien hace aquello, **sino el pecado que mora en mí**...Y yo sé que en mí, esto es, **en mi carne, no mora el bien**; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo...Porque no hago el bien que quiero, **sino el mal que no quiero, eso hago**...Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, **sino el pecado que mora en mí**...Así que, queriendo yo hacer el bien, **hallo esta ley: que el mal está en mí**...Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; **pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley** de mi mente, y que **me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros**... ¡Miserable de mí! **¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?** Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro...Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, **mas con la carne a la ley del pecado**...Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús...”.

Los religiosos son capaces de inventar cualquier cuento respecto a lo que nos confiesa el apóstol Pablo.

Muchos afamados predicadores, quieren pretender y fingir que ya ellos han sido librados de lo que no fue librado el apóstol Pablo. Muchos, si pudiesen, arrancarían esta página de la Biblia; y otros optan por hacerse los locos, como si eso no estuviese en la epístola de Romanos.

Pero una cosa es muy cierta, y es que ellos al igual que Pablo, tampoco han sido librados de las pasiones de su cuerpo de muerte, aunque arrancasen esta hoja de la Biblia o escogiesen ignorarla del todo. Aun así, esa Palabra del apóstol sigue siendo verdadera.

No fue Pablo en sí, que quiso decir estas cosas, ya que fue el Espíritu Santo quien le obligó y le ordenó para que hiciese una confesión tan humillante para un apóstol.

¿Acaso se atreven esos religiosos a decir que el apóstol Pablo no era contado entre los “**santos**”, a causa de esa confesión?

¿No es eso lo que enseñan, cuando dicen que usted con el correr del tiempo se puede limpiar de las inmundicias de la carne?

¿No enseñan ellos que a través del ayuno, de las vigiliass, y todo tipo de trato duro al cuerpo, puede todo creyente santificarse a sí mismos?

El secreto de esta locura, nos lo revela Cristo mismo cuando le habló a Nicodemo diciendo: “**Para ver y entrar al reino de los cielos es menester nacer de Dios y del Espíritu.**”

Si usted o cualquier creyente, ha nacido de Dios, usted es santo, porque Dios, vuestro Padre, es Santo.

Si el apellido de Dios, es Santo, entonces aquellos que nacen de él, llevan también su mismo apellido; y por lo tanto **“son santos como él es Santo”**.

Al que nace de Dios, le corresponde legalmente el apellido de su Padre.

Efesios 2:19, declara claramente: “Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y **miembros de la familia de Dios...**”.

¿Escuchó usted bien lo que Dios le acaba de decir aquí?

1- Ya usted no es extranjero ni advenedizo.

2- Ya usted es conciudadano **de los santos**.

3- Ya usted es **miembro de la familia de Dios**. (La familia de Dios es santa, porque él es Santo)

Estas son verdades que enloquecen al religioso con apariencia externa de santidad.

La verdad de Dios, dice que “sin santidad, nadie verá al Señor.” Y esa es la verdad de la cual habló Jesucristo a Nicodemo, cuando dijo: **“Hay que nacer de nuevo, hay que nacer de Dios y hay que nacer del Espíritu, para poder ver y entrar al reino de Dios.”**. (Vea Juan 3:3,5, favor de leerlos)

Como dicen en mi campo: **“Mátese usted mismo”**. Como queriendo decir: **“Compruébelo por sí mismo”**. Como no nos podemos confiar de nadie, les escribo de manera textual lo que dice el Señor: **“De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios...De cierto, de cierto te digo: que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios...”**. Juan 3:3,5.

Todo el que ha nacido de nuevo, y ha nacido de Dios, dice Cristo que: **“Puede ver y entrar en el reino de Dios, y por ende, podrá ver al Señor; ya que lo que nace de Dios, es santo, como él es Santo.”**

Que miserable es el anuncio de los religiosos que como los **“embutidos o el salami”**, son hechos o fabricados con toda clase de carne de mala calidad y valor; así es su supuesto **“evangelio”** acerca de la santidad a través de ropajes y apariencias de piedad, que como dice la misma Palabra: “Tienen cierta reputación de sabiduría y culto voluntario, en humildad y en duro trato del cuerpo; pero que **no tienen valor alguno** contra los apetitos de la carne.

Cristo mismo se encargó de denunciar que: “Porque del corazón salen los pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias...”. Mateo 15:19.

El mismo Señor, los llamó: **“Sepulcros blanqueados, llenos de huesos muertos...Hipócritas y Fariseos...Paredes blanqueadas...”**.

Muchos, equivocadamente y con sus astucias religiosas, engañan a los creyentes, diciendo que esos problemas de la carne y sus pasiones, se generan a través de la apariencia externa de sus vestimentas, y no pueden estar más equivocados en eso.

Alabe al Señor, si usted ha nacido de Dios, ya que usted califica totalmente para poderlo ver y entrar confiadamente a Su Trono de Gracia.

Los que no lo podrán ver a Dios y a Su Reino, son aquellos que han creído que por ellos supuestamente **“arreglarse y haber “evolucionado” dentro de una iglesia religiosa, y se han vestido con todos sus dogmas y tradiciones religiosas”**, por ello, creen que habrán de calificar para ver el rostro de Aquel que vendrá en las nubes de los cielos.

Esos se van a quedar como dicen en mi campo: **“Sin pito, y sin flauta.”**

¡Ese día de seguro que habrá muchas y tremendas sorpresas para todos!

Capítulo 13. Las Locuras de la Cena del Señor.

A través de la historia de la Iglesia, que es el Cuerpo de Cristo, los creyentes han celebrado la Cena del Señor en medio de sus asambleas y cultos de adoración al Señor.

Fue el mismo Señor Jesucristo, y no el hombre o la Iglesia, quien estableció la Cena desde los días anteriores a su muerte en la cruz del Calvario.

Estando reunidos en el Aposento Alto, en reunión exclusiva con sus discípulos, incluyendo a Judas, a quien el Señor lo hacía pasar como si fuera uno de ellos. Aunque es el mismo Señor quien se ocupa en decirnos que Judas era **“diablo”**. (Juan 6:70,71)

A Judas, el Señor, lo escogió para que en él y por medio de él se cumpliera lo que había sido profetizado siglos antes, de que habría uno que habría de vender al Señor por treinta piezas de plata. (Vea Mateo 26:15; Zacarías 11:12,13)

Allí reunidos, el Señor les anuncia y revela cosas que habrían de suceder en los días inmediatos después de la Cena.

Lucas 22:1, nos declara que: “Estaba cerca la fiesta de los panes sin levadura, que se llama la pascua...”.

Como buen judío, Jesús estaba obligado como todos los judíos a celebrar la Pascua en memoria de aquella que se celebró en Egipto, para la liberación de Israel del yugo Egipcio.

Lucas 22:14-24, nos relata los eventos de la ocasión diciendo: “Cuando era la hora, se sentó a la mesa, y con él los apóstoles...Y les dijo: ¡Cuánto he deseado comer con vosotros esta pascua antes que padezca! Porque os digo que no la comeré más, hasta que se cumpla en el reino de Dios...Y habiendo tomado la copa dio gracias, y dijo: Tomad esto, y repartidlo entre vosotros; porque os digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta que el reino de Dios venga...Y tomó el pan y dio gracias, y lo partió y les dio, diciendo: Esto es **mi cuerpo**, que por vosotros es dado; **haced esto en memoria de mí**...De igual manera, después que hubo cenado, tomó la copa, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en **mi sangre**, que por vosotros se derrama...Mas he aquí, la mano del que me entrega está conmigo en la mesa...A la verdad el Hijo del Hombre va, según **lo que está determinado**; pero ¡Ay de aquel hombre por quien es entregado! Entonces ellos comenzaron a **discutir** entre sí, quién de ellos sería el que había de hacer esto...Hubo también entre ellos una **disputa** sobre quién de ellos sería el mayor...”.

Este es un cuadro lleno y repleto, de eventos tan significativos y gloriosos que se sucedieron en esa última Cena que el Señor celebró aquí en la tierra.

Unos versículos más adelante nos declaran algunas de otras tantas cosas que pasaron en aquella Cena en el Aposento Alto.

En Lucas 22:34, el Señor le dirige la palabra de manera particular a Pedro y le dice: “Pedro, te digo que el gallo no cantará hoy antes que **tú niegues** tres veces que me conoces...”.

Lo que el Señor quiere decirnos con esas palabras, es que él sabía y conocía muy bien a cada uno de sus discípulos.

Uno de ellos, era Judas, quien Jesús sabía de antemano que le habría de entregar, y declara sobre él un terrible juicio; otro era Pedro, y también ya él sabía anticipadamente que él le habría de negar y decir que ni siquiera lo conocía; el Señor estaba consciente de que todos ellos se creían capaces de entregar al Maestro; y todos disputaron vigorosamente y llenos de orgullo tratando de ser el mayor entre todos ellos. (Por eso el Señor los reprende a todos. Vea Lucas 22:25-27)

Sabemos que la Pascua es una fiesta solemne y una santa convocación delante de Dios, pero el cuadro que nos presenta la Palabra, no es de unos discípulos muy consagrados, devotos y temerosos de Dios.

Primero veamos el caso de Judas: ¿Sabía el Señor quién le habría de entregar? Pues claro que lo sabía.

¿Le negó el Señor la Cena a Judas a pesar de ser quien él era?

¡Pues claro que no se la negó!

¿Le negó la Cena a Pedro quien él sabía que en ese mismo día Pedro lo habría de negar tres veces?

¡Pues claro que no se la negó!

¿Le negó el Señor la Cena al resto que estaban envueltos en pleitos y disputas necias de sus corazones orgullosos y altivos?

¡Pues claro que no se las negó!

La locura que se nos presenta ahora, es cómo los religiosos de hoy pretenden ser más santos, más celosos, y piadosos que el mismo Señor de la Cena; y por eso le viven negando la Cena del Señor, y le impiden a muchos participar porque en ellos se han manifestado debilidades, caídas y tropiezos en su diario vivir.

Si el Señor tuvo misericordia de sus discípulos en quienes se manifestaron debilidades y tropiezos, ¿no debemos nosotros tener misericordia de aquellos que están en el mismo zapato que nosotros?

Total, la verdad de la Cena, es que al participar de ella es la única forma en que nosotros podemos lavarnos de todas nuestras inmundicias y pecados.

¿No dice la Palabra, que **“la sangre de Cristo, nos limpia de todo pecado?”**.

Cuando el creyente levanta esa Copa con la Sangre de Cristo, está haciendo una proclama de fe en esa Sangre, que es lo único que lo puede limpiar de toda mancha de pecado y maldad.

La Pascua Judía, y ahora la nuestra, es precisamente la celebración, no de nuestras bondades, sino de la bondad de nuestro Señor, el cual hubo de llevar sobre Sí, el pecado de todos nosotros al morir crucificado en esa ignominiosa cruz en el Calvario.

En 1 Corintios 11:23-30, el Espíritu Santo por el apóstol Pablo nos dice: “Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí....Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí...Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga...De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor...Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa...Porque el que come y bebe indignamente, **sin discernir** el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí...Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen...”.

En este pasaje de Corintios, encontramos hartísimo material para entretenernos por un buen rato.

Veamos:

1- El apóstol, establece claramente que lo que está diciendo, lo ha recibido del mismo Señor. Por lo cual debemos ser bien cuidadosos en tomar en cuenta que no es de Pablo, sino del mismo Señor lo que se nos declara en este pasaje de las Escrituras.

2- El Señor nos enseña a que debemos participar del Pan y del Vino con espíritu de gratitud.

3- El Señor le ordena a todo el que participe de la Cena, a hacer memoria de él.

No memoria de pecados, ni de tropiezos ni de ninguna culpa; la memoria debe girar solamente alrededor de él.

La Fiesta que celebramos no es la Vieja Expiación Judía, en donde se hacía memoria de pecados; la fiesta que celebramos es la Pascua, la cual es Cristo; en esa fiesta no se hacía memoria de

pecado en el Viejo Testamento, sino que en ella, se celebraba la salvación del yugo de esclavitud egipcia, y de Faraón. A la iglesia se le ha enseñado erróneamente a afligirse al momento de la Pascua. La Pascua, es fiesta de alegría, de júbilo, de gratitud, y de grande gozo.

4- Al participar de la Cena del Señor, estamos al mismo tiempo, dice Cristo, “anunciando su muerte, hasta que él venga.”

5- Se le advierte al creyente a no participar “indignamente del Cuerpo y la Sangre de Cristo”.

Inmediatamente la Palabra establece que esa “**Indignidad**”, es participar de la Cena, sin discernir lo que significa e implica el Cuerpo y la Sangre de Cristo.

Aquí no se está hablando de alguna bondad que pueda aparecer en el creyente, ya que los méritos del creyente, no aportan ningún mérito delante de Dios.

Ya que nuestras justicias, “**son como trapos de inmundicias delante de él.**” Indigno, sería, presentarnos con orgullo en nuestros corazones, confiando solamente en nuestros propios méritos. Sería indigno que el creyente confiase en su “**propia bondad**”, en lugar de la bondad de Aquel a quien celebramos en la Cena.

6- También se nos advierte y revela en este pasaje, de que por participar indignamente, por no discernir el Cuerpo y la Sangre de Cristo, muchos creyentes están viviendo en debilidades, enfermedades y finalmente muchos han pasado a la presencia del Señor prematuramente a causa de su carencia de conocimiento de las bendiciones que trae consigo la Cena del Señor para todo creyente.

7- Finalmente queremos hacer alusión al descuido que se ha presentado en medio de la Iglesia en cuanto a que muchos, en incredulidad, le dicen a los creyentes que el Pan y el Vino, son “**símbolos**” del Cuerpo y de la Sangre de Cristo. Esto es una blasfemia, debido a que un “**símbolo**”, es solamente una débil sombra de lo que es verdadero y real.

Los que ministran de esa manera, lo hacen así, debido a que no quieren salirse de la “**lógica y la razón**” del hombre natural.

Nosotros creemos que nadie tiene autoridad para quitar o añadir a lo que ha salido de la misma boca del Señor.

¿Qué fue lo que salió de la boca del Señor?

Pues lo que salió de la boca del Señor, fue lo siguiente: “**Este Pan y este Vino, es mi cuerpo y mi sangre.**”

Al comer y beber del Pan y del Vino, debe anunciarse lo mismo que salió de la boca del Señor.

El creyente, debe también creer, que cuando participa del Pan y del Vino, está participando del Cuerpo y de la Sangre de Jesucristo.

Lo contrario, es indigno, ya que por no discernirlo, hay muchos creyentes “**débiles, enfermos y muchos duermen**”; es decir que sus vidas han sido acortadas y truncadas a causa de su falta de conocimiento.

La Cena del Señor no es un mero ritual o ceremonial; la Cena del Señor esconde misterios y locuras del Gran Poder de Dios.

En la Pascua Judía en los días de Egipto, la Palabra declara que pasaron muchas cosas sobrenaturales:

- 1- Los Sanó.
- 2- Los Salvó.
- 3- Los Enriqueció. ¿No será la Pascua del Nuevo Pacto mucho más poderosa y gloriosa?

Capítulo 14. El Misterio y la Locura de los tres días de silencio.

La verdad escondida en este misterio y locura, es una de las más ignoradas dentro del Cuerpo de Cristo que es Su iglesia.

La ignorancia no se debe a que Dios la haya escondido, sino que los que son llamados a enseñar al pueblo de Dios, no se han ocupado de indagar en las Escrituras todo aquello que ha sido revelado por Dios en Su Palabra.

Todos esos supuestos maestros, solamente enseñan a los creyentes las verdades superficiales de los eventos antes, durante y después de la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo.

Pero, hay mucho más que eso, escondido en las Escrituras, para conocimiento y bendición de los elegidos y llamados a salvación de parte de Dios.

De manera escueta, habremos de resaltar los “**eventos invisibles**”, pero mucho más reales que los que fueron manifestados de manera visible.

Listado de verdades ignoradas acerca de la Vida, Persona y Obra Vicaria de Jesucristo, de la Cruz al Trono: (La Revelación del Evangelio Paulino)

1. Los apóstoles del Señor, ignoraban cuál era la verdadera y real misión del Hijo del Hombre; a pesar de estar con él Señor por más de tres años de manera íntima y cercana. Esta es una triste verdad.
2. Esos apóstoles, ignoraban el misterio de la Encarnación del Verbo de Dios. (La Palabra no nos declara si la virgen María, les había declarado el misterio, o si en cambio, los apóstoles, recibieron el testimonio de ella, como uno que carecía de algún valor o mérito)
3. Cuando Jesús colgaba de esa cruz agonizante, ellos ignoraban que el que colgaba allí, era el Jehová del Viejo Testamento, el Dios de Abraham, Isaac y Jacob.
4. Ignoraban todos ellos, que el que allí moría, era el Dios del Pacto.
5. Ellos habían seguido por todo ese tiempo a ese Hombre que colgaba en la cruz; pero no sabían en verdad, quién era él realmente; ni la razón de su venida, mucho menos el por qué de sus sufrimientos, y mucho menos pudieron ellos entender, los beneficios que habían reservados a su favor a causa de los sufrimientos de Jesús. Todo eso era ignorado por ellos.
6. Ellos ignoraban todo lo que estaba pasando en esa cruz, y mucho menos en aquellos tres días y tres noches antes de Su resurrección.
7. Ellos ignoraban, que el Hombre, era su y nuestro sustituto.

El hecho de que ellos fuesen ignorantes de todas esas cosas,, ya no se justifican en nosotros los creyentes, debido a que a nosotros se nos ha revelado lo que a ellos no les fue declarado.

Al creyente le ha sido revelado el misterio, o la locura de lo ocurrido en esos tres días y tres noches, desde la cruz al trono.

Lo triste es que a más de dos mil años de esos eventos, los creyentes en la iglesia todavía estén en ignorancia acerca de estas locuras y misterios.

Los Beneficios de los Eventos en estos tres días y noches:

1. Los Hijos de Dios Establecidos en Justicia:

Efesios 2:12-19, dice: “En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella (la cruz) las enemistades. Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca; porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre. Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios...”.

Allí, en aquella cruz, Dios: “Cargó sobre Cristo, el pecado de todos nosotros...”.

Isaías 53:6

2 Corintios 5:17,21, dice: “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas...Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él...”.

Romanos 3:26, dice: “...a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús...”.

1 Corintios 1:30, dice: “Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención...”.

2. Lo que pasó en la Cruz:

Los apóstoles no sabían que Jesús habría de ser “**hecho pecado**” por ellos y por nosotros, mientras colgaba en la cruz.

Ellos no sabían que él habría de morir espiritualmente para con Dios, y que el mismo Padre lo habría de desamparar y que el pecado echado sobre él, habría de crear una barrera de separación entre ambos.

Ellos no sabían que Jesucristo era su sustituto en esa cruz y en esa muerte espiritual.

Ellos no sabían que Jesucristo, habría de quitar de sobre ellos toda la carga, la culpa y el juicio de sus pecados ante Dios, para siempre; y que con esa acción, les habría de constituir en justicia delante de Dios y en herederos de la vida eterna y de la Naturaleza Divina.

Ellos no sabían que aquel que moría en esa cruz, habría de resucitar al tercer día de entre los muertos, y que vendría a ser, la Cabeza de la Nueva Creación, para una nueva clase o tipo de hombres.

Ellos no conocían lo que era la Vida Eterna. Nadie nunca antes había recibido Vida Eterna; en el Viejo Pacto no se habló nunca de la Vida Eterna.

Ellos no sabían, ni habían nunca oído de dos clases de muerte: La Física y la Espiritual.

Ellos tampoco sabían a dónde Jesús realmente estaba, cuando vieron su cuerpo muerto colgando de la cruz.

Ellos no se dieron por enterado de la terrible tragedia que ocurrió durante el tiempo en que Jesús sufría y agonizaba sobre aquella cruz.

Ellos lo que vieron fue la oscuridad en el mundo de lo físico que cayó sobre la tierra; y el terrible terremoto que sacudió toda la tierra y toda la creación por el duelo de la muerte de su Creador. (Vea Lucas 23:44 y Mateo 27:51-54)

Ellos no entendieron que ya no era necesario ofrecer más sacrificios de animales delante de Dios; y que no se requería ya más del sacerdocio levítico del Viejo Testamento.

(La historia de los judíos, nos cuenta, que ya a unos 50 años después de la muerte de Jesús, no quedaba ni siquiera uno vivo de los descendientes de la familia de los sumos sacerdotes)

Ellos desconocían que ya Jehová, no habitaría en el Lugar Santísimo en aquel viejo templo.

Ellos no sabían que el sumo sacerdote llamado Caifás, había sacrificado el Cordero de Dios sobre aquella cruz; y que ese sacrificio era el último que Dios habría de aceptar.

Ellos ignoraban que Aquel que murió en esa cruz, habría de ser el Gran Sumo Sacerdote para siempre delante de Dios a favor de su pueblo redimido.

Ese Cordero de Dios, había ofrecido un solo sacrificio por los pecados, una vez y para siempre.

Allí, sobre esa cruz, el Cordero de Dios colgaba en lugar y a favor del pueblo Judío; Allí también colgaba en lugar y a favor del pueblo que de entre los Gentiles, habría de ser redimido de la muerte, del pecado, del Infierno y de las potestades de las tinieblas.

Ni siquiera se enteraron los apóstoles, y todavía hoy millones de creyentes ignoran, que todos los redimidos estuvimos crucificados juntamente con él en aquella cruz.

(Vea Gálatas 2:20)

Ellos no sabían que la ley de Moisés, la cual veneraban y que trataban de guardar y observar, habría de quedar clavada en aquella misma cruz en el Calvario.

Ellos no sabían que mientras Jesús colgaba de esa cruz, él estaba llevando nuestras enfermedades y sufriendo nuestros dolores; y que Dios lo estaba moliendo por nuestros pecados, y que el castigo de nuestra paz, fue sobre él, y que en sus llagas estábamos siendo curados o sanados. (Isaías 53:4-6)

En el momento en que Dios cargó sobre él, el pecado de todos nosotros, allí mismo quedó Jesús, muerto espiritualmente; es decir: Separado de Su Padre a causa del pecado.

El Señor, colgando en esa cruz, era el Substituto de ellos y de todos los redimidos.

Ellos no sabían que primero Jesús tenía que morir espiritualmente, para luego morir físicamente. (Cristo sufrió dos muertes: La espiritual, primero, y luego la muerte física)

Al morir físicamente, Jesús, ya había muerto espiritualmente primero. Fue por eso que exclamó diciendo: “Dios mio...Dios mio, ¿por qué me has desamparado?”

Ellos no sabían, que al morir espiritualmente, Jesús, habría de caer en las garras del mismo Satanás, en el vientre del Infierno.

Ellos no sabían que Jesús, había satisfecho todas las demandas de Dios en contra de ellos y de todos nosotros.

Ellos desconocían, que el pecado es un problema espiritual; y que con los sufrimientos físicos, Jesús no podía satisfacer las demandas divinas; sino que tenía que padecer también los sufrimientos espirituales que le tocaba a cada uno de los suyos.

Ellos no sabían que el Espíritu de Cristo, cayó en las garras del Adversario, y llevado al lugar en donde le correspondía caer para siempre a cada uno de ellos, y de nosotros; para así ser atormentados por los siglos de los siglos.

Si ellos lo hubiesen sabido, en lugar de estar todos tristes y desanimados, hubiesen estado glorificando el Nombre del Señor con todas sus fuerzas.

Ellos desconocían que el Señor habría de participar de dos resurrecciones: La espiritual, primero, y luego la resurrección física. (1 Pedro 3:18)

Ahora, ellos y nosotros, somos hijos en lugar de siervos o esclavos; ahora somos gobernados por la ley del amor, en lugar de la ley del pecado y de la muerte; ahora tenemos vida en lugar de muerte; ahora tenemos justificación en lugar de condenación.

3. ¿Qué Pasó en los Tres Días y Tres Noches de Silencio?

En Hechos 2:23,24, en el primer sermón después de la resurrección el apóstol Pedro declaró estas significativas palabras: “A éste, entregado por el determinado consejo y

anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole; al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella...”.

Aquí, lo que se nos está diciendo concuerda con la palabras del Salmo 16:8-11, según lo expresa el mismo apóstol Pedro cuando dice de él, en el versículo 2:27, “Porque no dejarás mi alma en el Hades, (Infierno) ni permitirás que tu Santo vea corrupción...”.

El Salmista David, profetizó de las dos muertes, la espiritual y la física, cuando declara de ambas que: “No dejarás mi alma (espíritu) en el Hades, (Infierno) ni su carne (su cuerpo físico) vio corrupción...”.

La obra de Cristo a favor de sus escogidos, no terminó en la cruz. La obra de Cristo habría de terminar luego de su resurrección, cuando él tomó de su propia sangre hasta el Lugar Santísimo, para rociar el Trono de la Misericordia de Dios.

Romanos 4:25, habla de esto diciendo: “El cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación...”.

El problema del pecado, es un problema espiritual; es por eso que el profeta Isaías, en el capítulo 53:5,6, dice de él así: “Mas él herido fue por nuestras transgresiones, molido por nuestro pecado, el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados...Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él, el pecado de todos nosotros...”.

Es bueno recalcar aquí la siguiente verdad: El hombre no le paga a Dios su deuda de pecado con su muerte física. Dios requiere de cada hombre, conforme a su decreto divino que cada hombre tiene que pagar en el Infierno la penalidad de su pecado. Una vez que el hombre pecador muere, su espíritu desciende a las profundidades del Infierno, en donde debe ser atormentado por los siglos de los siglos en el tormento eterno.

Dios entregó a Su Hijo en los brazos de la muerte física, y también en los brazos de la muerte espiritual. Es por esa razón que el Espíritu de Jesús descendió hasta el Hades, o el Infierno, para que allí pudiese saldar la deuda contraída por los pecados de cada uno de Su pueblo.

El Salmo 22, en cambio, nos habla de los sufrimientos físicos de Jesucristo.

2 Timoteo 3:16, entre otras cosas, declara que Jesucristo: “Fue justificado en el Espíritu.”

¿Cómo puede alguien ser justificado en el Espíritu, si antes no ha sido condenado en el Espíritu? Pues Cristo experimentó esa condenación, para luego participar de la Justificación en Su Espíritu.

1 Pedro 3:18, también nos habla de este mismo asunto cuando dice: “Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado (resucitado) en espíritu...”.

Hechos 13:29-34, declara: “Y habiendo cumplido todas las cosas que de él estaban escritas, quitándolo del madero, lo pusieron en el sepulcro. Mas Dios le levantó de los muertos. Y él se apareció durante muchos días a los que habían subido juntamente con él de Galilea a Jerusalén, los cuales ahora son sus testigos ante el pueblo. Y nosotros también os anunciamos el evangelio de aquella promesa hecha a nuestros padres, la cual Dios ha cumplido a los hijos de ellos, a nosotros, resucitando a Jesús; como está escrito también en el salmo segundo: Mi Hijo eres tú, yo te he engendrado hoy. Y en cuanto a que le levantó de los muertos para nunca más volver a corrupción, lo dijo así: Os daré las misericordias fieles de David...”.

Una de las declaraciones bíblica más contundentes las encontramos en Colosenses 2:14,15, que dice: “Anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz...Y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz...”.

También en Lucas 11:21,22,, nos dice el mismo Cristo acerca de esta verdad así: “Cuando el hombre fuerte armado guarda su palacio, en paz está lo que posee...Pero cuando viene otro más fuerte que él y le vence, le quita sus armas en que confiaba, y reparte el botín...”.

Hebreos 2:14,15, dice también: “Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo...Y librar a todos los que por el temor a la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre...”.

Un tiempo luego, cuando se le aparece a Juan, en la Isla de Patmos, en el día del Señor, le declara diciendo: “Cuando lo vi, caí como muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último; y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades...”.

Él ha conquistado a Satanás.

Él ha despojado al Adversario de su autoridad.

Las llaves representan autoridad.

Jesús se convirtió en el Amo del Infierno.

Él no conquistó el infierno y al diablo, para él, sino para usted y para nosotros.

Es como si usted y nosotros mismos tuvimos ese encuentro con Satanás, y lo despojamos y conquistamos y le quitamos su autoridad, y después de ello, ahora nosotros somos sus verdaderos amos y señores.

Ahora, nosotros tenemos el derecho legal y el poder legal para representar a Cristo en todo lugar y circunstancia, para así, poder reinar en vida en este mundo.

Capítulo 15: La Locura de la Predestinación. (Palabra dura y pesada)

Un estudio profundo y sincero de la Biblia sin preconcepciones dogmáticas, sin prejuicios religiosos, y sin interés de defender instituciones establecidas en verdades obsoletas y falsas, habrá de mostrar de manera cristalina, que la doctrina de la Predestinación no es algo extraña u oscura, ni una que es escasamente mencionada a través de todas las Escrituras.

La doctrina de la Predestinación, permea y riega con aguas de la verdad de Dios, todas las Sagradas Escrituras, tanto en el Viejo Testamento, así como el Nuevo Testamento. En verdad, esta doctrina, es una esencialmente fundamental; ya que, ignorarla, es lo mismo que empobrecer la doctrina Divina, acerca de la seguridad de nuestra salvación, y al mismo tiempo, ignorarla, nos llevaría a desviar y minimizar la gloria y la excelencia que solamente le pertenece a nuestro Dios.

Esta gloriosa verdad de la Predestinación, está íntimamente ligada a la misma Creación, así como a la gloriosa Omnisciencia de Dios, así como a la inviolabilidad de los Decretos Divinos, los cuales son irrevocables. Esta Doctrina Dios se encarga de pulverizar la falsa filosofía humana que introdujeron hombres herejes como Pelagio y su amigo y discípulo de nombre Arminio, respecto al llamado: “**Libre Albedrío**”.

Las Sagradas Escrituras nos revelan la perfecta obra “**predestinadora**” de un Dios Soberano que no ha dejado nada a la merced de la suerte, en lo que respecta a sus elegidos y llamados a salvación. **La Palabra enseña clara y abundantemente que Dios, en Su Soberanía determinó previamente el destino de todos aquellos que habrían de ser engendrados de Él, según el puro afecto de su voluntad.**

A quien le parezca esta doctrina como algo extraño, deberá ser advertido de que, o ha estado en ignorancia de esta verdad, o en cambio, ha sido guiado por guías totalmente enceguedidos. **La Verdad de esta doctrina, abunda generosamente en toda la Biblia.**

De manera escueta y resumida, nos proponemos “**bombardear**” vuestro espíritu con las verdades que sobreabundan en la Biblia acerca de esta verdad. (No son pocas, le advertimos)

Veamos la oración unánime del pueblo ante Dios, en Hechos 4:28, que dice en parte así: “Para hacer **cuanto tu mano y tu consejo** habían antes **determinado que sucediera**...”. (Las palabras

de esta oración hacen manifiesto que la Iglesia Primitiva conocía de la Predestinación desde su mismo inicio)

El Salmista, en el Salmo 139:16, también sabía de esta verdad gloriosa cuando dice por el Espíritu: “Mi embrión vieron tus ojos, y **en tu libro** estaban escritas **todas aquellas cosas que fueron luego formadas, sin faltar una de ellas...**”. (El Salmista vivió mil años antes de que la Iglesia existiera. Y conocía de la Predestinación)

El profeta Isaías 46:9,10, nos dice: “...porque yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí, que **anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero...**”.

El profeta Isaías, vivió ochocientos años, antes de que la Iglesia existiera. Y también conocía de la Predestinación.

El profeta Daniel, que vivió casi un siglo después de Isaías, y contemporáneo de Jeremías y Ezequiel, también habló de las cosas escritas en el mismo libro del que habló Isaías, cuando dijo: “...pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos **en el libro...**”.

Es necesario que al estudiar estos textos bíblicos nosotros entendamos a plenitud que Dios tiene todo “determinado o predestinado”, desde antes de la fundación del mundo. Es necesario que también entendamos que Dios, en Su Soberanía ha determinado todos los eventos buenos, así como los eventos malos.

No hay otra alternativa, aunque nos duela admitirlo o entenderlo; en esto, tenemos que admitir que aun muchos creyentes que por su ignorancia, se alarman ante estas verdades bíblicas; pero como dicen en mi campo: “Al que le duela, que se rasque. ¡Lo sentimos! El problema radica en que muchos ignoran y quisieran negar la Omnisciencia del mismo Dios. Pero si Dios es Omnisciente, entonces, la misma palabra lo dice en sí misma: ‘Que lo conoce todo, desde la eternidad hasta la eternidad. Si así no fuese, entonces, dejaría de ser Omnisciente. ¿Cuál es su problema con respecto a esta verdad y atributo del único Dios verdadero?’

Puntos Doctrinales Acerca de la Predestinación:

La Salvación Viene del Señor:

El más grave de todos los errores de los ignorantes religiosos, es cuando dicen: “Que el hombre, y no Dios, es quien tiene control de los eventos de fe, de aceptar a Jesucristo, y de su conversión al Señor...”. Ellos no se cansan de enseñar que no es Dios, sino el hombre quien controla y decide los eventos de la salvación.

Para que podamos mostrar cuan equivocados están lo que así enseñan en medio del Cuerpo de Cristo, y cuan falsas son sus enseñanzas, les vamos a servir unos cuantos pasajes de las Escrituras, en las cuales se usa de manera precisa la palabra Predestinación, y otros, en los cuales no se usa la palabra Predestinación, pero que en las cuales se hace referencia de ella.

Romanos 8:28-30, dice: “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que **conforme a su propósito (el propósito de Dios)** son llamados...Porque a los que (Dios) antes **conoció**, también (Dios) los **predestinó** para que fuesen hechos conformes a

la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos...Y a los que **predestinó** (Dios), a éstos también (Dios) **llamó**; y a los que (Dios) **llamó**, a éstos (Dios) **justificó**; y a los que (Dios) **justificó**, a éstos también (Dios) **glorificó**...”.

Respóndame usted las siguientes preguntas y no me salga corriendo:

1. ¿Quién conoció primero? ¿No dice que fue Dios quien le conoció a usted primero antes de que usted lo conociese a él?

En Gálatas 4:9, el apóstol Pablo es corregido por el Espíritu a rectificar esta verdad, cuando dice: “Mas ahora, conociendo a Dios, o más bien, **siendo conocidos por Dios**...”. Esa aclaración no es casualidad. El Espíritu Santo corrigió al apóstol, para dejar el record claro, muy claro. Usted no es el que ha conocido a Dios, más bien ha sido conocido por él.

2. ¿Quién fue que predestinó? ¿No quiere esa palabra decir que Dios determinó su destino previamente? ¿Es acaso el hijo de Dios arquitecto de su propio destino, como decía un famoso poeta del siglo XX? ¿Escogen los redimidos su propio destino?
3. ¿No dice Dios mismo que tanto los vasos de ira, así como los vasos de misericordia han sido escogidos y preparados de antemano, los unos, para perdición, y los otros para gloria?

Romanos 9:20-24, nos dice a este respecto así: “Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: ¿Por qué me has hecho así? ¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para **honra y otro para deshonra**? ¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira **preparados para destrucción**, y para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia **que él preparó de antemano** para gloria, a los cuales también ha llamado, esto es, a nosotros, no sólo de los judíos, sino también de los gentiles...?”.

Dígame usted hermano mío: ¿Arrancamos esta página de la Biblia, para ignorar esta verdad de Dios? ¿No es Dios mismo, en Su Palabra quien nos dice que él es el Soberano Alfarero, y quien tiene la potestad de escoger, preparar, determinar o destinar una parte de la misma masa para perdición y para gloria?

¿No nos dice el mismo Dios, que fue él quien preparó de antemano los vasos que se pierden, así como aquellos que él escoge para Vida Eterna?

4. Volviendo a Romanos 8, preguntamos: ¿Quién es que predestina? ¿No dice la Escritura, que fue Dios quien predestinó a aquellos que antes había conocido?

5. ¿Quién fue que determinó que fuésemos hechos a la imagen de Su Hijo? ¿Acaso dice la Escritura que es el hombre quien determina hacerse, reformarse a sí mismo para así evolucionar hasta llegar a ser semejante a la imagen de Cristo?
6. ¿Quién es el que llama, Dios o el hombre?
7. ¿Quién es el que justifica? ¿Es el hombre quien se justifica a sí mismo? Hasta el viejo Patriarca Job, se hacía la vieja pregunta: “¿Y cómo se justificará el hombre con Dios? ¿Y cómo se hará limpio el que nace de mujer...?”.
8. ¿Quién es el que glorifica? ¿No dice acaso que es Dios el que glorifica?
9. ¿No dice la Escritura que nosotros estábamos muertos en pecados y delitos, cuando Dios nos dio vida juntamente con Cristo? ¿No dice la Escritura que nosotros estábamos sin fe, sin Dios y sin esperanza en el mundo; y que no hay quien busque a Dios?
10. Finalmente os pregunto: ¿Es Dios quien glorifica, o es el hombre quien se glorifica a sí mismo? 1 Pedro 1:24, dice de la gloria del hombre lo siguiente: “Porque: Toda carne es como hierba, y toda gloria del hombre como flor de la hierva. La hierva se seca, y la flor se cae....”.

Si alguna gloria tiene algún hombre, ese hombre es bienaventurado ya que la ha recibido del mismo Dios, quien es el único que puede en realidad y en verdad glorificar a aquellos que han sido predestinados en Su infinita misericordia.

Como dice Isaías 60:1, “Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti...”.

Que lindo es saber que todos los eventos, aun aquellos que podríamos llamar duros, difíciles de entender; como es entender los acontecimientos aparentemente trágicos en el Huerto del Edén, en los días del Diluvio, en los días de la esclavitud de Israel en Egipto, así como la terrible peregrinación por el desierto del Sinaí, la esclavitud en Babilonia y Medo-Persia, y los eventos aparentemente trágicos del Calvario, y cualquier otro acontecimiento pasado, presente o futuro que pudiésemos nombrar o pensar, como la terrible persecución de los cristianos en los tiempos de Nerón en todo el imperio Romano; todo ha operado, opera y habrá de operar para el bien de aquellos que han sido conocidos de Dios, predestinados, llamados, justificados y glorificados por nuestro Dios Eterno.

Es que Dios ha escogido ciertas gentes u hombres, que son sus elegidos y predestinados conforme a Su propósito y voluntad, a favor de los cuales él hace que todas las cosas les ayuden para bien.

Que maravilloso Dios es nuestro Dios, que es poderoso para que aun los eventos más terribles que les toquen a los elegidos, predestinados, justificados y llamados de él soportar y sufrir, son usados por Dios para el bien de cada uno de los que fueron hechos conforme a la imagen de Su Hijo Jesucristo.

Dios conoce el futuro, porque él mismo lo ha determinado anticipadamente. Es por esto que Dios a los hombres que antes conoció, eligió, son los mismos que él también predestinó.

La predestinación de parte de Dios, es un acto de Dios desde los tiempos de la eternidad. Dios usa la predicación del evangelio como forma de Su llamamiento externo; pero Dios mismo es quien hace el llamamiento interno e irresistible para poder llegar a la vida de aquellos que él ha predestinado para que fuesen hechos conforme a la imagen de Su Hijo Jesucristo, y a quienes también justifica y luego glorifica. Es bueno establecer aquí con toda la fuerza de la verdad de Dios, que esos que han sido elegidos y predestinados por Dios desde la eternidad, nunca habrán de quedar perdidos en medio del camino de su existencia aquí en la tierra. Esto se debe a que el mismo Dios se ha puesto a su favor, ¿Y si Dios es por nosotros, quién contra nosotros?

1 Corintios 2:7, dice: “Mas hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios **predestinó** (determinó) antes de los siglos para nuestra gloria...”.

Efesios 1:5,11, dice: “En amor habiéndonos **predestinado** (o determinado previamente) para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, **según el puro afecto de su voluntad...** En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido **predestinados** conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad...”.

Efesios 1:4, declara y revela el tiempo en que estas cosas fueron ejecutadas en la voluntad de Dios, cuando dice: “Según **nos escogió en él antes de la fundación del mundo**, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él...”.

Antes de la fundación del mundo, Dios escogió a Abel y no a Caín. Lo mismo sucedió con Jacob y Esaú desde antes de la fundación del mundo. Dios mismo declaró sobre ellos antes de su nacimiento diciendo así: “**A Jacob, amé, y a Esaú, aborrecí...**”.

Decir, como dicen “**supuestos evangelistas**”, que es el hombre y no Dios, quien decide aceptar a Jesucristo, es una total falacia y muestra de ignorancia hacia estas verdades de Dios. Toda esa transacción se sucedió y ejecutó en la eternidad antes de la fundación del mundo.

Es que Dios, escogió, a quien él escogió a causa del puro afecto de Su voluntad. ¡Y Punto!

La Verdad de Romanos 9.

Aunque en el capítulo de Romanos 9, no se hace mención específica acerca de la palabra predestinación, no podemos, sin embargo, ignorar que en el contenido y en el argumento de todo el capítulo se establece de manera clara y cristalina la verdad de la predestinación. (Esa misma situación se presenta a través de todas las Escrituras; es decir, Dios manifestando como todas las cosas que se sucedieron las cuales habían estado previamente determinadas o predestinadas. Pero la más clara de todas estas, la encontramos en este capítulo que nos ocupa)

En esta epístola tan importante, el Espíritu Santo, por medio del apóstol Pablo, viene tratando de explicar la doctrina de la justificación por la fe aparte de las obras del hombre. En esto, encontramos dos objeciones en contra del énfasis que establece la epístola sobre la importancia de la fe por encima de la ley.

La Primera Objeción: Es que al poner la fe por encima de las obras, es un incentivo para que el creyente se descuide en una vida de pecado y desobediencia a Dios. El apóstol Pablo,

inmediatamente en los capítulos 6,7 y 8. (Veamos siquiera un ejemplo. Romanos 6:1,2, dice de esto: “¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él...?”).

La Segunda Objeción: Es que la justificación por la fe, la inclusión de los gentiles, y el abandono de los ritos de la ley de Moisés, y la condenación de los Judíos son contrarios a las irrevocables promesas de Dios, hechas a favor de Su pueblo escogido. Inmediatamente el apóstol Pablo, responde a esta objeción en los capítulos 9,10 y 11. La respuesta cubre el plan de Dios para con los judíos y para con los gentiles. En ella, el apóstol Pablo explica la intención general de Dios, y como la historia cumple todas las profecías, y la divina soberanía, las cuales satisfacen en su totalidad todo lo establecido para que todo sea ejecutado de la manera dispuesta por Dios en total éxito, al final de todas las cosas.

Muchos exégetas de las Escrituras, pudiesen implicar que Romanos 9, está en conflicto con Romanos 8. Pero es todo lo contrario; Romanos 9, confirma y refuerza el argumento del 8.

El apóstol Pablo introduce la predestinación como un fundamento de la seguridad de la salvación, cuando dice en el capítulo 8:28-30, que a los que antes conoció, a éstos, también predestinó, a esos también llamó, justificó y glorificó.

Vayamos al grano: (Usted debe seguir paso a paso, viendo a Dios predestinando a diestra y siniestra)

Romanos 9:9-24, dice: “Porque la palabra de la promesa es esta: Por este tiempo vendré, y Sara tendrá un hijo...Y no sólo esto, sino también cuando Rebeca concibió de uno, de Isaac nuestro padre (Pues no habían aún nacido, ni habían hecho aún ni bien ni mal, para que el **propósito de Dios conforme a la elección** permaneciese, no por las obras sino por el que llama), se le dijo: El mayor servirá al menor...Como está escrito: A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí...¿Qué, pues, diremos? ¿Qué hay injusticia en Dios? En ninguna manera...Pues a Moisés dice: Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca...Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia...Porque la Escritura dice a Faraón: Para esto mismo te he levantado, para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado por toda la tierra...De manera que de quien quiere, tiene misericordia y al que quiere endurecer, endurece...Pero me dirás: ¿Por qué, pues, inculpa? Porque ¿quién ha resistido a su voluntad? Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: ¿Por qué me has hecho así? ¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra? ¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción, y para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia que él preparó de antemano para gloria, a los cuales ha llamado, esto es, a nosotros, no sólo de los judíos, sino también de los gentiles...”.

Puntos Importantes a tomar en Cuenta:

1. Versículo 9: Es Dios y no Abraham, ni Sara, quien toma la iniciativa y produce la concepción, el embarazo y el nacimiento del hijo de la promesa: Isaac.

2. Versículos 10,11: Revelan que era Dios quien tenía el propósito y la voluntad, de predestinar antes de que Esaú y Jacob nacieran, o hicieran bien o mal, cuál de ellos habría de ser el elegido y amado de Dios. (Dios, como el Alfarero, de la misma masa, predestinó y reveló su propósito hacia cada uno de los dos embriones que estaban en el vientre de Rebeca) Es que el propósito de elección y predestinación de Dios, es el que tiene el señorío y la primacía sobre todo otro propósito de los hombres.

3. Versículos 12,13: Dios determina o predestina el orden del nacimiento de esos dos embriones. Uno, el mayor, en contra del orden y el propósito humano, es predestinado desde antes de nacer, a ser siervo o esclavo del que habría de nacer de último. El último, habría de ser el primero; ese fue el decreto determinado o predestinado por Dios.

Dios en Su Soberanía, determinó o predestinó, que él habría de amar y tener misericordia del hijo menor de Isaac y Rebeca, llamado Jacob. Dios, en esa misma Soberanía, determinó y predestinó que Esaú, el mayor, habría de ser aborrecido, aunque aún no había hecho ni bien ni mal al igual que su hermano Jacob.

4. Versículos 14,15: Nos advierte de la soberanía de Dios, y que él, es Dios Justo; y por lo tanto imparte Su Justicia a quien quiere; y que no le imparte Su Justicia a quien él no quiere, y a pesar de ello, él sigue siendo Justo. (Esto así, debido a que todos, tanto los predestinados de antemano para gloria, como también los que fueron preparados anticipadamente para destrucción, merecían morir debido a que todos habían pecado y merecían perecer por igual)

También encontramos aquí que Dios en Su Soberanía, determina o predestina sobre quién él habrá de tener misericordia, así como de quién habrá de tener compasión. ¿Qué va usted a decir o protestar al respecto?

5. Versículo 16: Muy por el contrario a lo que enseñan los religiosos y expositores de una teología rancia y turbia, que dicen que es el hombre que quiere, o que se esfuerza, es quien puede calificar o ser apto para obtener salvación y vida eterna. A esos, Dios, con Su Palabra, les da tremendo “**tapa-boca**”, cuando dicta Su Decreto Irrevocable diciendo: “No depende del que quiere, ni del que corre...Sino que depende de Dios que tiene misericordia...”.

Dios descarta tajantemente y niega que la mano y la obra de todo hombre, tenga ninguna cosa que ver con lo que él ha determinado hacer. Él no necesitó, ni necesita el consejo ni el parecer de ningún hombre, ya que sabe que el hombre no tiene capacidad para hacer algo por sí mismo para cambiar el parecer de Dios.

Esta verdad de Dios, hace mentiroso a todos aquellos que no se cansan de predicar y enseñar que: “Todo el que quiera, puede escoger y determinar ser salvo.” También niega lo que tanto repiten esos religiosos legalistas, que dicen que: “Si el hombre determina esforzarse, existe la posibilidad de que a causa de su esfuerzo, logren alcanzar salvarse.”

Es Dios quien escoge y predestina, todo lo que quiere escoger y predestinar; y es Dios, quien ha corrido y corre, todo lo que tuvo y tiene que correr para salvar a Sus predestinados.

6. Versículos 17,18: Como anteriormente determinamos, Dios determina o predestina todos los acontecimientos, tanto los que llamamos buenos, como los que son llamados malos.

Aquí encontramos el caso de Faraón, ese gobernante egipcio, que esclavizó al pueblo de Israel por más de cuatro siglos, el que mató a miles de niños judíos; sin embargo, no fue Faraón quien tenía el control, sino Dios, quien a “**control remoto**”, endureció su corazón, para así mostrar Su poder y Soberanía sobre todas las cosas.

Al igual que él es el Soberano que tiene misericordia de quien tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endurece.

7. Versículo 19: Aquí se nos explica, la misma verdad que hemos estado tratando desde el principio de este tratado. Esto es, que Dios inculpa a quien él quiere inculpar. ¿Y por qué inculpa?

Pues inculpa, porque: **Él tiene misericordia de quien tiene misericordia, y de quien no tiene misericordia, con el mismo derecho, los inculpa conforme a Su propósito.**

Otro punto en este versículo, es que a Dios, no hay quien le resista Su voluntad. Sus decretos son irrevocables e irresistibles. ¡**No hay quien le resista!**

8. Versículos 20,21: Nos enseña de la Soberanía de Dios como Alfarero; el cual determina qué hacer de la masa de barro que representa a todos los hombres de la tierra. Nos enseña, que no es la masa, o el hombre quien determina su destino, sino que es Dios, quien conforme al puro afecto de Su voluntad, teniendo en sus manos la vida y la muerte de toda la masa de barro, destina una parte de esa masa para perdición, y la otra parte para salvación y gloria.

Siempre desafiamos a los que reciben esta verdad, a que, en lugar de cuestionar, o tratar de alterar con Dios, lo que debemos hacer es levantar nuestras manos y abrir nuestros labios para que juntos alabemos y glorifiquemos a Aquel, que determinó de antemano, sin merecerlo, apartarnos para hacer de nosotros “**Vasos de Honra**”. ¿Cuál es su problema? Si Dios es con nosotros, ¿quién contra nosotros?

¡Gloria a Dios que se ha puesto de nuestro lado!

Nos predestinó para ser llamados: Vasos de Honra y de Misericordia, preparados, ordenados y destinados de antemano, desde antes de la fundación del mundo.

9. Versículos 22,23: Aquí podemos ver como Dios ha esperado en paciencia respecto a los “**vasos de ira**”; Esto es así, porque él tiene determinado o predestinado un día para ellos. **Ese es el día “del lloro y el crujir de dientes”, que tiene reservado para el juicio final.**

Esos vasos de ira, por igual, fueron preparados o predestinados de “**antemano**”, para destrucción. ¡**Cuántas cosas preparadas de antemano por Dios!**

A los predestinados de Dios, y “**preparados de antemano**”, Dios los reservó para mostrar y hacer notorias las riquezas de su gloria. ¡Aleluya!

10. Versículo 24,25: Nos confirma el santo y eterno llamamiento de Dios, para con sus predestinados del Viejo Testamento, así como el pueblo escogido y predestinado de entre los gentiles, entre los cuales estamos nosotros todos incluidos. (Versículo 25, dice: “Llamaré pueblo mío al que no era mi pueblo y a la no amada, amada...Y en lugar donde se les dijo: Vosotros no sois pueblo mío, allí serán llamados hijos del Dios viviente...”).

Romanos 11:24, nos habla de la forma poderosa en que Dios en Su misericordia, nos arrancó de aquel “olivo silvestre”, para injertarnos en contra de la naturaleza, y darnos vida en Aquel que es el Olivo o la Vid Verdadera. Nadie de nosotros, nos arrancamos a nosotros mismos, sino que Dios en Su misericordia, nos arrancó con Su divino poder, para determinar y destinarnos a la Vida Eterna que proviene de él.

La predestinación no anula las promesas, lo que la predestinación hace, es cumplir de manera inevitable que se cumplan en nosotros todas las promesas de nuestro Dios.

Que lindo es saber que desde antes del principio de los tiempos, nuestro destino a estado en las manos seguras de un Dios que en Su infinita misericordia y amor, tomó nuestro destino eterno en sus propias manos.

¡Alabado sea Su Santo Nombre por los siglos de los siglos. Amén!

Al Salmista y al profeta Isaías, tres mil años antes que nosotros, les fue revelada esta verdad, que todavía hoy sigue siendo verdadera, aunque ignorada por los supuestos sabios teológicos.

Ellos dijeron: “Y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas que fueron luego formadas, sin faltar una de ellas...Porque yo soy Dios, y no hay otro Dios, y **nada** hay semejante a mí, **que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho...**”. Salmos 139:16; Isaías 46:9,10.

Dios **determinó de antemano**, escoger a Noé, y a toda su familia, para que fuesen salvos del Diluvio que habría de raer de la faz de la tierra a todo linaje de entre los hombres. ¡**Eso es predestinación!**

Dios **determinó de antemano**, que de entre los tres hijos de Taré, habría de escoger a Abraham, para que de él viniese el hijo de la promesa, llamado Isaac, para que de él naciese Jacob, quien fue escogido por encima de su hermano mayor, de nombre Esaú. Eso hizo Dios de una manera drásticamente discriminatoria. ¡**Eso es predestinación!**

Dios **determinó de antemano**, que de entre doce hijos que tuvo Jacob, fuese su hijo Judá, de quien vendría David. ¡**Eso es predestinación!**

Dios **determinó de antemano**, que de entre ocho hijos que tuvo Isaí, fuese el más pequeño de todos, llamado David, de quien habría de nacer la “**Raíz de David**”, cuyo nombre es Jesucristo. ¡**Eso es predestinación!**

Así, sucedió repetidamente en toda la historia de la Biblia, caso sobre caso, en los cuales a Dios le plació **determinar o predestinar** a quien a él le viniera en ganas, según el puro afecto de Su Voluntad. ¡Eso es predestinación!

Dios **determinó de antemano**, escoger a esa ramera de nombre Rahab, para que fuese salva de la destrucción en Jericó; él **determinó escoger**, habiendo tantas viudas en Israel, a aquella viuda de Sarepta. ¡Eso es predestinación!

Podríamos terminar y concluir este capítulo, con las palabras del Espíritu Santo, por medio del apóstol Pablo cuando dice: “Pero mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; sino que lo necio del mundo **escogió Dios**, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo **escogió Dios**, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado **escogió Dios**, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia...Mas **por él** estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido **hecho por** Dios sabiduría, justificación, santificación y redención; para que como está escrito: El que se gloria, Gloríese en el Señor...”. 1 Corintios 1:26-31.

El que tiene ojos para ver, que vea. El que tiene oído para oír, que oiga. El que está en luz, pues que ande en iluminado.

1. Lo necio del mundo, no fue quien escogió a Dios.
2. Lo débil del mundo, no fue quien escogió a Dios.
3. Lo vil y lo menospreciado del mundo, no fue quien escogió a Dios.
4. Lo que no es, no fue quien escogió a Dios.
5. Nadie, por sí mismo, se ha hecho sabiduría.
6. Nadie, por sí mismo, se ha hecho justificación.
7. Nadie, por sí mismo, se ha hecho santificación.
8. Nadie, por sí mismo, ha sido hecho redención.
9. Todos, han sido hechos todas esas cosas por Dios, a través de Jesucristo.
10. Toda la gloria, es exclusiva y le pertenece solamente a Dios en Cristo.

Más claro no puede cantar ningún otro gallo. Todo lo antes expuesto, nos deja establecido de manera clara y cristalina, que todas las acciones y toda **determinación** han salido de la voluntad exclusiva del corazón de nuestro Dios Todopoderoso.

¿Puede el hombre altercar acerca de estas verdades divinas? Pues claro que los impíos, y el diablo, pudiesen si quisieran, quejarse inútilmente, por toda la eternidad en las profundidades del tormento en el Infierno. Lo triste, sin embargo, es ver, que hombres llamados “**siervos del Altísimo**”, ignoren, protesten, y nieguen esta gloriosa verdad que nos ha sido revelada por medio de Su Santa Palabra.

Como decía el famoso astrónomo italiano, llamado Galileo Galilei ante la amenaza de muerte que enfrentaba, por atreverse a desafiar la supuesta ciencia de los hombres, los cuales decían que era el sol, el que giraba alrededor de la tierra, cosa que él decía era todo lo contrario; nosotros,

como él dijo, así también decimos: A pesar de todo lo que digan los demás, nosotros gritamos a los cuatro vientos de la tierra, y aun sobre las mismas nubes: **¡Es Dios quien escoge, quien predestina, quien llama, quien justifica, quien santifica y quien redime!**

Como Galileo Galilei decimos: “¡Todavía Se Mueve!”

Es decir: “Todavía, a pesar de sus protestas, de su orgullo, de su incredulidad, y a pesar de que lo nieguen con todos sus vanos argumentos, todavía, sigue siendo verdad, que es Dios quien ha tomado el control, el dominio, el señorío, y la determinación de escoger, conocer, justificar, santificar, llamar, y salvar, a todo aquel de quien él haya querido tener misericordia y compadecerse de quien ha querido compadecerse. Es Dios, y no otro, quien ha escogido y predestinado de antemano, de la misma masa de barro, hacer de ese barro, preparados para perdición, y a otros de esa misma masa de barro, los ha preparado de antemano para gloria y salvación eterna.”

Dios, es Dios Soberano, y no hay quien ni cosa alguna que lo pueda resistir. Él, todo lo hace conforme al designio y propósito de Su divina potestad.

La teoría Arminiana y Pelagiana, la cual asume que los designios de Dios y Su voluntad pueden ser anuladas, bloqueadas o impedidas por el hombre, y que ese hombre tiene poder para vetar u obstruir los planes establecidos de antemano por el Dios Todopoderoso, están (esas teorías) en total contradicción con lo que nos declara la Palabra de Dios. Pretender que el hombre mortal y finito, pueda estorbar, bloquear o impedir lo que ya ha sido establecido por el Soberano Dios, lo que pretende hacer, es reducir al mismo Dios Soberano al mismo plano de las criaturas.

Terminamos este capítulo, aunque en algunos casos presentamos algunos textos ya usados en él, brindándole un listado de algunos de los pasajes en los que se establece la Soberanía absoluta de nuestro Dios.

Pruebas Bíblicas:

1. Daniel 4:35, dice: “Todos los habitantes de la tierra son considerados como nada; y él hace según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, y no hay quien detenga su mano, y le diga: ¿Qué haces?”.
2. Jeremías 32:17, dice: “¡Oh Señor Jehová! He aquí que tú hiciste el cielo y la tierra con tu gran poder, y con tu brazo extendido, ni hay nada que difícil para ti...”.
3. Mateo 28:18, dice: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra...”.
4. Efesios 1:22, dice: “Y sometió todas las cosas bajo sus pies, lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia...”.
5. Efesios 1:11, dice: “En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad...”.
6. Isaías 14:24, dice: “Jehová de los ejércitos juró diciendo: Ciertamente se hará de la manera que lo he pensado, y será confirmado como lo he determinado...”.
7. Isaías 46:9,10, dice: “Acordaos de las cosas pasadas desde los tiempos antiguos; porque yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí, que anuncio lo por venir

desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero...”.

8. Génesis 18:14, dice: “¿Hay para Dios alguna cosa difícil...?”.
9. Job 42:2, dice: “Yo conozco que todo lo puedes, y que no hay pensamiento que se esconda de ti...”.
10. Salmos 115:3, dice: “Nuestro Dios está en los cielos; todo lo que quiso ha hecho...”.
11. 135:6, dice: “Todo lo que Jehová quiere, lo hace, en los cielos y en la tierra, en los mares y en todos los abismos...”.
12. Salmos 139:16, dice: “Mi embrión vieron tus ojos, y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas que fueron luego formadas, sin faltar una de ellas...”.
13. Isaías 55:11, dice: “Así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié...”.
14. Romanos 9:20,21, dice: “Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: ¿Por qué me has hecho así? ¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra...?”.

El hombre era, es, y habrá de ser incapaz de determinar su destino, ya que todos, desde el pecado de Adán: **“Íbamos camino al matadero, y estábamos muertos en pecados y delitos, cuando Dios nos dio vida en Cristo Jesús.”**

Dios mismo, es quien nos ha llamado de las tinieblas a Su luz Admirable. No son aquellos que están en tinieblas, como dicen los religiosos, quienes llaman a Aquel que está en luz, y es Luz. Los llamados, los elegidos, y los predestinados de Dios, no debieran jamás, parar de alabarle.

¡Bendito sea Su Nombre por los siglos de los siglos, y por toda la eternidad!

Capítulo 16: La Locura de la Predicación.

(Aquí presentamos nuestra apología, y nuestra defensa, a por qué no predicamos, lo que no predicamos. También presentamos nuestra apología y defensa, a lo que predicamos, y el por qué lo predicamos)

Introducción al Capítulo:

1 Corintios 1:21, concluye diciendo: “Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes **por la locura de la predicación...**”.

Hace casi un tercio de siglo, que el Señor en Su Infinita Misericordia y Su Gloriosa Gracia, (sin nosotros poder, ni saberlo explicar, ya que fue algo similar al viento que uno no sabe ni de dónde viene, ni hacia donde va), nos alcanzó con la revelación de la Palabra que predicamos, abriendo nuestro entendimiento, y nuestros ojos, para que de tal forma fuésemos hecho capacitados con “espíritu de sabiduría, y espíritu de revelación, para que nosotros fuésemos hechos capaces de

ver y comprender, la altura, la profundidad, la anchura y la longitud, de las riquezas en gloria que con todos los santos, nos han sido dadas por Su Divino poder”, a pesar de haber sido enceguecidos, por hombres piadosos, los cuales también habían sido enceguecidos por otros que podríamos llamar: “Guías de Ciegos.”

Hablamos aquí, de un verdadero milagro, que como regalo de Dios por medio del Espíritu Santo, nos hizo capaces de oír, creer y proclamar “**el anuncio**”, del Evangelio de la Gracia de Dios.

Aquí, le presentamos a continuación nuestra apología, del por qué predicamos, lo que predicamos, el por qué no predicamos lo que no predicamos:

1. ¿Por qué no predicamos acerca de las Sazones u Ocasiones y los Tiempos?

Todo aquel que predica el Evangelio de Jesucristo, debe predicar aquello para lo cual fue llamado por el Señor a predicar.

- a. Cristo Jesús, es la Cabeza de la Iglesia.
- b. Cristo Jesús, es el Señor de la Iglesia.
- c. Todo aquel que es llamado a predicar, es un siervo o esclavo de ese Señor de Su Iglesia.
- d. Cristo Jesús, es el Maestro, y todos los demás somos sus discípulos, le seguimos.
- e. Cristo Jesús, es el Gran Jefe Supremo, y todos los demás somos sus soldados llamados a obedecer sus ordenanzas y mandamientos, y ejecutar todos sus mandatos y decretos.
- f. Ningún hombre, por grande y poderoso que se crea, sin importar los títulos y atributos que crea tener o poseer, debe atribuirse el derecho de contravenir o ignorar nada de lo que ha sido ordenado y decretado por Aquel que es el Señor de Señores, y el Rey de Reyes.

(Ninguno, por que le haya sido otorgado el título o el diploma de “Pastor, Doctor en Teología, Evangelista, Maestro, Misionero, o el mal llamado título de Reverendo, o aun el de Apóstol”, tiene derecho legal delante de Dios para ignorar, y mucho menos desafiar, hacer, decir, predicar o enseñar contrario a lo que el Jefe Supremo de la Iglesia, ha ordenado a que no se debe entrometer a decir, predicar, enseñar o proclamar, lo que no se le ha ordenado hacer. ¡Y Punto!)

La Gran Comisión de Jesucristo, antes de partir fue: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura...El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado...”. Marcos 16:15,16.

Ese mismo Jesucristo, antes de partir al Padre, en su despedida temporal, también les vuelve a hablar a aquellos primeros “comisionados”, los cuales le preguntaron acerca de su regreso para restaurar establecer su reino, les dijo: “No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad...”. Hechos 1:7.

Ese mismo mandamiento, esa misma advertencia, y ese mismo impedimento, abarca a todos los otros “comisionados”, a través de la existencia de la iglesia.

Podríamos decir, que Jesucristo, “paró en seco, y les tapó la boca” a los apóstoles, diciéndoles que no se metieran en eso, que ese territorio, ese asunto, o ese negocio no les tocaba o pertenecía a ellos, sino que, eso estaba en “la sola potestad del Padre.”

Veamos: La Palabra de Dios establece en Efesios 2:20, la siguiente verdad y revelación digna de ser tomada en cuenta por todos los otros que el Señor ha constituido después de ellos, sean apóstoles, pastores, maestros, evangelistas y profetas, de todos los tiempos; ya que lo que era válido para ellos entonces, sigue siendo válido para todos nosotros ahora.

(De ninguno de nosotros, se dice lo que se dice de esos apóstoles de los tiempos de Cristo, incluyendo al apóstol Pablo)

Leamos Efesios 2:20, que dice: “Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo...”.

Lo que queremos resaltar aquí, es que a quienes el Señor les dirigió esas palabras originalmente, junto con el apóstol Pablo, un poco después, les fue dado lo que a ningún otro de entre los siervos de Jesucristo; cuando hablando acerca de la gloriosa Nueva Jerusalén, dice el mismo Señor, acerca de esos apóstoles, lo siguiente: “Y el muro de la ciudad tenía doce cimientos, y sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero...”. Apocalipsis 21:14.

¿Está usted tan ciego que no puede ver lo que es tan visible y claro? ¿No ve usted, que estas palabras salieron del que apareció allí, en la Isla de Patmos, en el día del Señor, con una espada de doble filo en su boca, declarando misterio escondido hasta ese día; pero que ya no es misterio, sino Palabra de Verdad. La Santa y Eterna ciudad de Jerusalén, tendrá doce cimientos, y ninguno de ellos habrá de ser nombrado, ni Adán, ni Enoc, ni Noé, ni Abraham, ni Isaac, ni Jacob, ni Judá, ni Moisés, ni Josué, ni Samuel, ni Elías, ni Eliseo, ni David, ni Salomón, ni Isaías, ni ninguno de los otros profetas, sean llamados mayores o menores, ni Juan el Bautista; sino que esos cimientos serán llamados en nombre de doce hombres, entre los cuales no se habrá de encontrar el nombre del Judas Iscariote, sino el de Pablo, a quien el Espíritu Santo también le impidió hablar de los tiempos y las sazones u ocasiones, lo mismo que a los once anteriores que él.

Volvemos a preguntar como los necios: ¿Si el Señor, y el Espíritu Santo les prohibió a aquellos paladines, de quienes dice Cristo mismo, que habrán de ser nombrados los cimientos de Jerusalén por toda la eternidad? ¿Acaso establece la Palabra que habría de llegar el tiempo en que alguno, de quienes, el único registro que hay de ellos en el cielo, es que sus nombres están escritos en el Libro de la Vida y del Cordero, y eso, debido solamente a la misericordia de Dios, que a ellos si, les es permitido hablar, predicar, enseñar y profetizar acerca de aquello que a los originales apóstoles le fue negado hacer?

Todavía, la señal roja que dice: “Pare”, y la luz roja del Semáforo de Dios, que dice: “Pare ahí, en seco, y no se atreva”. Cada uno que maneje la predicación del evangelio, habrá de ser multado y habrá de tener que darle la cara al mismo Señor, en Su Tribunal, por haber violado la señal roja que no se apaga nunca. En inglés, los gringos dicen: “Stop”. En ese Semáforo de Dios, no hay ni siquiera una luz amarilla, para que alguien acelere, y mucho menos una luz verde. ¡Jamás!

Es por esto, amados y adversarios míos, que nosotros, habiendo visto la “luz roja”, que Cristo les puso a aquellos, y temiendo y tomando en cuenta Su decreto y mandato, es por esto, repetimos, que no nos atrevemos a hacerlo al igual que el montón de “Tuntumpotes”, o “grandototes”, que se atreven a cruzar la frontera de la autoridad delegada sobre ellos, y hacerlo, inquietan y se aprovechan de los ignorantes creyentes, que en su gran deseo de que el Señor aparezca y los lleve con él, se abrazan a esas mentiras falsas de toda falsedad.

Ninguno que ha sido constituido por Cristo, en el santo ministerio para la edificación de Su Iglesia, está llamado, ni se le ha encargado u ordenado, al igual que a aquellos apóstoles, ya que no les toca, repito, no les toca, saber, hablar o predicar acerca de “las sazones y los tiempos”. La ordenanza del Señor sigue siendo: “Apacienta mis ovejas”.

No podemos ignorar la experiencia del apóstol Pablo, quien unas décadas luego, escribiendo por el Espíritu Santo a los hermanos de Tesalónica, quienes habían sido inquietados con la Venida del Señor, e inquietados con “los tiempos y las ocasiones”, tuvo que advertirles a los tesalonicenses, que él o a él, el Señor, no le había revelado o encargado predicar o declarar o enseñar acerca del asunto.

No podemos tampoco ignorar lo que Pablo nos relata en 2 Corintios 12:1-4, (favor de leerlo), pero allí él nos relata la experiencia de haber sido arrebatado al cielo por el Señor, y allí le fue revelado la totalidad del evangelio de Jesucristo; y fue Pablo el instrumento escogido para declarar todos los misterios que estuvieron escondidos aun para los otros once apóstoles, respecto a la Verdad de Dios, para con Su pueblo redimido.

La respuesta de Pablo a los tesalonicenses, respecto a la Venida del Señor dice así: “Pero acerca de los tiempos y de las ocasiones, **no tenéis necesidad** hermanos, de que yo os escriba...”. 1 Tesalonicenses 5:1. (A todas luces, allá en el cielo, a los pies del “Gamaliel del Cielo”, le fue mostrado el “Semáforo”, con la luz totalmente en rojo también)

A todas luces, a pesar de haber sido llevado al “Tercer Cielo”, a Pablo, Cristo, no le mostró, ni le encargó a declarar, lo que no le fue declarado acerca de la Venida del Señor, ni acerca de los “tiempos, sazones u ocasiones.”

Si a ellos, no les fue dado, ni permitido saber, conocer o hablar acerca del asunto, ¿Quién es usted, o yo, o nadie, para hablar, establecer o predicar o anunciar acerca de ellos? ¿Será que a ellos se les ha aparecido un “ángel de luz”, y les fue dado lo que Dios dice que no les pertenece? En mi campo decían: “Esos, lo que son, son unos intrusos, y entrometidos en lo que no les corresponde, ni les toca.” Nosotros diríamos: “Son unos brujos y encantadores, que no hablan bajo la cobija de la autoridad de Dios”. Eso, dice Cristo, “solamente le toca al Padre”. ¡Y punto! El Espíritu Santo, dice que esos que actúan y hablan así: “Sean Anatema”.

¿Por qué no predicamos acerca de los tiempos, sazones u ocasiones? Pues no predicamos, porque el Señor que nos llamó, no nos ordenó a predicar de ello. Eso no es parte del evangelio que nos fue dado a predicar. Los que predicán de esto, aunque se llamen “evangélicos o evangelistas”, en verdad, no son ninguna de las dos cosas. Son impostores, que predicán otra cosa y anuncian unas nuevas que no son parte de las “buenas nuevas” a las cuales fuimos llamados a anunciar.

Esta parte, se la dedico a aquellos que, sea por largos años, o por poco tiempo, a los cuales el Señor nos ha permitido predicar y enseñar, para que estén advertidos; y que aunque porque por todas partes, sea la radio, la televisión, el Internet, y aun desde los púlpitos, escuchan a tantos pastores y evangelistas predicar de ello, de nosotros nunca esperen que les habremos de saciar la sed y el hambre, como en el tiempo de Israel en el desierto, cuando el pueblo extrañaba los condimentos, los melones y las carnes de Egipto, así también hoy, a los creyentes se les ha saturado con estas necesidades, y muchos de ustedes preguntarán, ¿y por qué, el hermano David, no nos predica de estas cosas? ¿Por qué se ha descuidado nuestro pastor en anunciarnos de los tiempos, sazones y ocasiones como tantos otros pastores? ¿Será que no le importamos?

La respuesta es simple y clara: Amados, el Señor que me llamó a apacentarlos, no sólo no me lo ha encargado, sino que también a mí, me lo ha prohibido terminantemente. Yo he visto la luz roja del Semáforo del Cielo, que me dice: “Pare”. Ustedes, al igual que a Israel, se le ha servido el Maná del Cielo, que es la Palabra de Dios; y al igual que a Israel en el desierto, no les falta ninguno de los nutrientes para que estén sanos y fuertes, afirmados en la Verdad de Dios, y no en las algarobas de los hombres y de la religión.

Ya fue dicho y advertido: “En los postreros tiempos, tendrán comezón de oír, y no sufrirán la sana doctrina...”. 2 Timoteo 4:3.

Ah, eso quisieran muchos, que nos sumerjamos al igual que ellos, a predicar y anunciar sus falsas doctrinas, sus falsas enseñanzas, y sus falsos anuncios. Nosotros anunciamos solamente el anuncio que nos ha sido dado anunciar. El enemigo tiene suficiente “trompetas” que tocan el viejo anuncio de la serpiente que dice: “Conque Dios ha dicho...que no hablen de los tiempos, sazones y ocasiones...mas bien, eso es lo que ustedes necesitan, ya que los días y los tiempos son malos y peligrosos, y se pueden perder si no están apercibidos...”. Mentirosa es la serpiente, y mentirosos son los que le sirven de “trompetas”.

Debemos notar que a pesar del Señor haber llevado a Pablo al Tercer Cielo, a todas luces, ni siquiera a él, le fue revelado el tiempo de la Venida del Señor, ya que si se le hubiese revelado, no hubiese dicho lo que dijo en 1 Tesalonicenses 4:17, ya que en inocencia, él creía que el Señor vendría en sus días, cuando dijo: “Luego nosotros **los que vivimos**, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor...”. (Al hablar así, el apóstol Pablo demuestra que el Señor no le dio ninguna información sobre el asunto de los tiempos; fue por eso, que declara a la iglesia, que acerca de los tiempos, la iglesia, no tiene necesidad de información de parte de Dios) ¿Qué iba a decir Pablo de la Venida del Señor, si a él mismo no se le dijo nada al respecto? Pobrecito Pablo, un tiempito después, habría de ser decapitado en las mazmorras de Roma. Pero como dice él después: “Yo sé en quien he creído, y sé que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día...”.

Claro que los días son malos, claro que los tiempos son peligrosos, claro que un día este mundo habrá de fallecer, y los elementos ardiendo serán deshechos...Pero, no se pierda en eso; Jesucristo mismo se encargó de decirnos que: “Los cielos y la tierra pasarán, mas su palabra, no pasará...Cristo mismo nos ha advertido, que: “Aunque estamos en este mundo, nosotros no somos del mundo...Cristo mismo nos ha advertido, de que en Su Venida, él vendrá por nosotros,

y que seremos arrebatados en las nubes, para estar con él para siempre...Él nos ha adelantado la verdad, de que no somos hijos de ira al igual que los demás...Que él nos habrá de librar de la hora de prueba que ha de venir sobre todos los moradores de la tierra...Nos ha anunciado, que él mismo nos habrá de llevar al cielo a celebrar las bodas del Cordero, y de que solamente regresaremos a reinar con él por mil años, y que luego de los mil años habrá de juzgar a todos los impíos junto a Satanás y todos huestes del mal, y de que él habrá de crear un cielo nuevo y una tierra nueva, donde no habrá más muerte, dolor, pecado ni lágrimas...Y que no nos acordaremos de ninguna de las cosas feas, malas y desagradables que pasamos en este mundo malo y perverso...También nos garantiza, que ninguno de los suyos habrá de sufrir perdición ni condenación, sino todo lo contrario: Disfrutaremos por siempre de la Vida Eterna que hemos recibido de él cuando fuimos engendrados por el Espíritu Santo...” (Todo eso, está prometido por Dios en Su Santa Palabra)

Entonces, ¿Por qué preocuparnos de los tiempos, sazones y ocasiones, si estamos asegurados en las manos de Jesucristo y de Dios? Él mismo dice: “Los míos, los tengo en mis manos, y nadie los arrebatara de mis manos...”. Él mismo dice: “Los míos, han pasado de muerte a vida, y no vuelven a condenación...”.

¿Qué viene Cristo? Pues, si que viene, eso es muy cierto. Pero él viene, y ninguno de los suyos se habrá de quedar penitenciando en este mundo. Nosotros podemos en verdad cantar: “Me voy con él...Me voy con él...Yo no me quedo, me voy con él...”. Podemos también cantar: “Por esas calles...yo voy a caminar...calles de oro...mar de cristal...por esas calles yo voy a caminar...”.

El Espíritu Santo sabía que habrían de aparecer aquellos que como los intrusos incursionarían en este terreno, y por eso nos advierte claramente para que no seamos engañados y confundidos con esas “voces de sirenas”, que hablan de lo que no saben ni conocen, y a quienes Dios no les ha hablado, aunque digan que hablan por Dios.

Por ejemplo: Cuantos, y cuantas veces, hombres llenos de fama humana, dentro de la misma iglesia, con millares de millares de seguidores, viven y no se cansan de repetir como “cotorras”, y le predicán a la iglesia, y los creyentes indoctos les creen, cuando dicen que: “El Señor vendrá como ladrón en la noche”. Y es cierto que la Biblia dice que el Señor vendrá como “**ladrón en la noche**”, pero hay que leer lo que la misma Biblia dice respecto a la iglesia, y esa venida del Señor, como “**ladrón en la noche**”. La verdad de la cual declara la Palabra, es todo lo contrario a lo que se le predica a la iglesia al respecto. La Biblia, en ese pasaje, lo que dice, es que para la iglesia, la venida del Señor: “**No habrá de ser como ladrón en la noche**”. El que predique a los creyentes que el Señor “vendrá como ladrón en la noche”, lo que está haciendo, es engañando a los creyentes con una mentira y no con la verdad de Dios.

Veamos: 1 Tesalonicenses 5:2-5, dice así: “Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche; que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos (los impíos) destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán...**Mas vosotros (los creyentes), hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón...Porque vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas...**”.

¿Qué es lo que usted entiende que Dios está diciendo? ¿Se puede usted detener conmigo y oír bien y claramente lo que aquí se nos dice diáfanoamente? **Dios está diciendo, que por usted ser luz e hijo del día y de la luz, a usted, ese día, no le habrá de sorprender, como habrá de sorprender a los que son de la noche y de las tinieblas.** ¡Más claro, ni el gallo, o el agua cristalina!

¿Hay en esta palabra alguna confusión? No lo hay. La lámpara y la lumbrera de la Palabra, nos ilumina nuestra vida y nuestro camino de manera diáfana y radiante. Si a partir de oír la Verdad de Dios, usted permite que alguien le engañe, allá usted, pero no hay excusa, ya que se le ha servido la Verdad de Dios, para que sea libre para siempre. ¡Verdaderamente Libre!

Muchos, con objetivos mercuriales, asustan a los indoctos cristianos con la Venida del Señor y con el fin del mundo, hasta para sacar provecho de ellos de muchas maneras, explotando la ignorancia de los creyentes hasta para sacarles ofrendas y donativos impropios. Eso no debe ser así.

Respecto a este asunto de los tiempos, sazones, ocasiones y de la Venida del Señor, encontramos otros problemas que le hacen daño al Cuerpo de Cristo.

Nosotros nacimos en un hogar cristiano, y la iglesia en la cual nos formamos, surgió como consecuencia de lo que se conoce como: “El gran Chasco”. Esto así, ya que por el año 1842, algunos pastores bautistas y algunos metodistas y de otras denominaciones llegaron a la conclusión de que Cristo vendría en Octubre de 1943; miles y miles de creyentes sinceros fueron engañados e inquietados, y no fueron pocos los que vendieron sus propiedades para entregarlas a sus iglesias, muchos se fueron a los montes para esperar la Venida de Cristo, pero, esperaron y esperaron, y Cristo no apareció en parte. Eso fue un “Gran Chasco”. ¿El problema? Pues que hombres de Dios, omitiendo el mandato divino, se pusieron a establecer la fecha de la Venida de Cristo.

El Señor nos sacó de esa iglesia, y nosotros no queremos tener arte ni parte con más engaños y falacias acerca de este asunto.

No vamos a enumerar, tantos casos, de los cuales usted mismo está al tanto de otros que han osado y se han atrevido a caer en el mismo error.

Sabemos que un día, el Señor habrá de aparecer en las nubes a buscar a Su Pueblo; ojalá que fuese hoy mismo. Si Pablo creía que Cristo vendría en sus días, debemos saber que ya Cristo, está dos mil años más cerca que lo que hace dos milenios para aparecer en gloria y poder a sacarnos de esta tierra corrompida de pecado, enfermedad, dolor, y muerte. Es por esto que siempre aconsejamos a la iglesia a estar apercebida porque “el día y la hora nadie lo sabe, sino el Padre que está en los cielos”. ¡De que viene, viene!

Les dejamos estos cuantos textos bíblicos de regalo:

1. Marcos 13:32,33, Cristo hablando dice: “Pero de aquel día y de la hora **nadie sabe**, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre...Mirad, velad y orad; porque no sabéis cuando será el tiempo...”.

2. Mateo 24:36, dice Cristo: “Pero el día y la hora **nadie sabe**, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre...”.
3. “Los mismos profetas que profetizaron de la gracia destinada a nosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, **y las glorias que vendrían tras ellos**...”. 1 Pedro 1:10,11.

Debemos aclarar que algunos expositores, queriendo saber más que el mismo Cristo, dicen y establecen, que cuando Cristo dijo estas cosas, estaba prisionero del cuerpo de humillación, que recibió al hacerse hombre, y que por lo tanto en esos días parte de su humillación era desconocer el día y la hora de Su Venida. Acerca de eso, nosotros nos declaramos incompetentes y analfabetos; lo único que sí sabemos, es que cuando él se despedía de sus discípulos el día Su Ascensión, ya había ascendido a los cielos a llevar Su Sangre del Sacrificio y rociarla como buen Sumo Sacerdote sobre el Asiento de la Misericordia de Dios; también estamos seguros de que ya había resucitado en cuerpo glorificado, por lo cual ya había terminado el período de humillación, cuando dijo en Hechos 1:7, así: “No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad...”. En cuanto a nosotros respecta, las palabras del Cristo Glorificado, continuaron siendo las mismas que profirió estando en humillación. Escoja usted, su propia teoría, que nosotros seguimos al pie de la letra, lo que ha salido de la boca del Señor.

Hermanos, es por esa razón que no predicamos acerca de los tiempos, sazones y ocasiones, ni ponemos fecha para la Venida del Señor. No es que no lo sepamos hacer como los otros; lo que sucede es, que a nosotros, al igual que a los apóstoles, el Señor nos ha puesto el mismo “**tapa-boca**” que les puso a ellos, y nos dice: “**No le toca a usted, aquello que está en la sola potestad del Padre**”. Y nosotros lo hemos oído, lo creemos y lo obedecemos muy tranquilamente. No nos atrevemos a protestarle.

2. ¿Por qué no predicamos condenación, ni Juicio de Ira de Dios a los Creyentes?

Al igual que en el asunto de los tiempos, sazones, ocasiones y la Venida del Señor, nosotros que desde niños vivimos siendo condenados y condenando a otros en medio de la congregación de los santos, ahora en la infinita misericordia de Dios, fuimos iluminados con la “locura de la predicación”, a que: “Ahora, pues, **ninguna condenación** hay para los que están en Cristo Jesús...Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte...”. Romanos 8:1,2.

Así como fue puesto por Dios el Semáforo con la luz roja en el asunto anterior, así también nos ha colocado la señal de: “**Pare**”, en cuanto a no condenar, a aquel de quien Dios ha dicho que no hay “**ninguna condenación, porque está “en Cristo Jesús”**”.

¿Cómo podríamos predicar, proclamar o enseñar condenación a aquellos a quienes Dios decidió en su infinita Soberanía no condenar?

¿Cómo condenar, a aquellos por quienes Cristo, colgando en esa cruz, fue condenado en su lugar de manera Vicaria o como substituto? ¿Cómo condenar, lo que Dios no condena? ¿Sería Cristo condenado por el Padre en vano?

¿Para qué, entonces, cargó sobre Cristo el pecado de todos los redimidos por su sangre? ¿Para qué, fue molido, herido, y abatido de Dios mientras colgaba en la cruz del Calvario, a causa de nuestras iniquidades, transgresiones, rebeldías y desobediencias?

¿Para qué, fue contado entre los pecadores, si también nos habría de contar entre ellos? ¿Para qué, bajó a las profundidades del Infierno, si no para librarnos de tener que caer en las garras de las tinieblas por toda la eternidad?

¿Para qué, sufrió nuestro castigo, si no fue para que tuviésemos paz para con Dios? ¿Para qué, resucitó, si no fue para nuestra justificación? ¿Por qué, nos dice que ahora: “Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo?”.

¿Para qué, anunciarnos? “Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios...”. 1 Pedro 3:18.

¿De qué, serviría el anuncio de Dios? que nos dice: “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él...”. 2 Corintios 5:21.

¿De qué, sirve el anuncio? que dice: “Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida....Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos...”. Romanos 5:18,19.

¿De qué, sirve el anuncio? Que dice: “Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros...Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira...”. Romanos 5:8,9.

¿de qué, sirve el anuncio? Que dice: “Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo...”.

Muchos de los llamados eruditos y sabios de la Teología, no han podido discernir y mucho menos entender de las “locuras de la predicación”, y andan de arriba abajo predicando y enseñando a la iglesia, los rudimentos del Viejo Pacto, y están ministrando a la iglesia, como si todavía fuese el tiempo del pacto de Dios para con los judíos, en el cual había estipulaciones que condicionaban la bendición de Dios a la obediencia de los judíos, a quienes se les dio un pacto dual, por un lado, bendiciones y por el otro lado, maldiciones de condenación. Aquel pacto establecía que: “El hombre que hiciese aquellas cosas, habría de vivir a causa de sus obras.” El Nuevo Pacto, es incondicional, y de pura y sola gracia de parte de Dios. En este Nuevo Pacto, a diferencia del anterior, Dios dice: “Yo hice, todo a tu favor...Y ahora, el justo, por la fe vivirá...”.

En 2 Corintios 3:-18, el mismo Dios, por Su Palabra, dice de ese Viejo Pacto así:

1. Pacto de la Letra.
2. Pacto cuya letra mata.

3. Ministerio de muerte.
4. Ministerio que perece.
5. Ministerio con menor gloria que el postrero.
6. Ministerio que pone velo en los ojos de los beneficiarios.
7. Ministerio que habría de ser abolido.
8. Ministerio que embota el entendimiento.
9. Ministerio de condenación.
10. Ministerio que no se podía ver ni la gloria de Moisés.

Del Nuevo Pacto dice Dios mismo así:

1. Ministerio del espíritu que vivifica.
2. Ministerio con mayor gloria.
3. Ministerio de justificación.
4. Ministerio que no perece.
5. Ministerio que quita el velo.
6. Ministerio en el cual podemos ver a cara descubierta como en un espejo la gloria de Dios.
7. Ministerio que transforma de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.

Gálatas 3:13, nos dice que: “Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición...”. ¿Lo entiende y cree usted? No hay condenación para los que están en Cristo Jesús. Él fue hecho maldición por nosotros, para que ahora ya no haya ninguna maldición que nos pueda alcanzar ni tocar. Todas aquellas maldiciones que eran capaces de caer sobre los judíos, Cristo nos redimió de todas ellas, llevándolas todas en aquella maldita cruz. Ahora, lo que nos ha quedado a nosotros en el Nuevo Pacto, son todas las bendiciones establecidas a favor de nuestro padre Abraham. (Vea Gálatas 3:14) Cristo cargó con todas las maldiciones que nos amenazaban como la famosa espada de Damocles.

Colosenses 2:13,14, dice acerca de lo mismo lo siguiente: “y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados, **anulando el acta de los decretos que habían contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz...**”. ¿Lo oyó y lo puede creer?

Sobre los hombros del creyente, no se le puede cargar ningún yugo con esa ley de muerte, de condenación y muerte que pesó sobre los hombres y mujeres del pueblo de Israel.

Es que la misma palabra “evangelio”, no contiene ni una onza de condenación en sí misma. Todo lo que incluye, son, lo que su nombre significa: Buenas Nuevas. ¡Y punto! Todas las “Malas Nuevas”, fueron crucificadas para siempre sobre Aquel que colgó en la cruz del Calvario. ¡Alabado sea su Nombre eternamente y para siempre!

Por estas, y muchas otras verdades del Evangelio, es que no podemos predicarle condenación a ninguno que haya sido lavado y redimido por la Sangre del Cordero. El mismo Señor, nos ordena en Su Palabra: **“No llaméis inmundo o sucio, lo que Dios ha limpiado y santificado para Sí mismo.”**

¿Cómo quiere usted, que nosotros le condenemos al igual que aquellos que condenan a los que Dios ha justificado y perdonado todos sus pecados?

Ese oficio, no nos ha sido comisionado por nuestro Señor.

Que condenen aquellos que han sido comisionados por sus instituciones religiosas; pero nosotros, nos detenemos y paramos en seco, ante la “luz roja del Semáforo de nuestro Señor que nos llamó a Su Santo Ministerio.

Decimos como Cristo y como Pablo: “Acerca de condenación, no tenemos nada que ver, ni predicar.

Ojalá, que el Señor le abra los ojos a los que predicán condenación desde los púlpitos, y no se coman en “rojo” la luz de Dios.

No encontramos como terminar este asunto. Y es que hay tanto que nos ha sido dado, que no cabrían en muchos libros.

Pero para muestra les muestro un botón: En nuestro último viaje a nuestras iglesias en Noruega, en Europa, comenzamos a escuchar por muchos lados, a muchos, hablar y más hablar en las iglesias, acerca del pecado; llegó un momento en que yo mismo me encontré turbado y dije: “¿Qué es lo que está pasando aquí? Algo no anda bien. Llegué a la casa de mi hermano Jairo y Janet, y turbado me dije: ¿Qué me pasa a mí, que no estoy predicando acerca del pecado? El Espíritu Santo, vino a mí. Y me hizo recordar lo que por un momento de mi turbación había olvidado, y me fui a mi Biblia a ver que me decía Dios en ella, y encontré de nuevo las siguientes verdades que hemos estado predicando por cerca de un tercio de siglo.

Esto fue lo que encontré, y ahora en amor lo comparto con todos de gratis: (Le advierto que no habré de incluir ni siquiera una letra ajena a la Palabra de Dios. Escuche, si es que le interesa enderezar su mente y renovarla con la Verdad de Dios)

El anuncio o el evangelio, o las buenas nuevas de Dios para usted, respecto al problema llamado: Pecado: (Su anuncio es el que cuenta y vale)

1. Apocalipsis 1:5, dice: “Y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra...Al que nos amó, **y nos lavó de nuestros pecados con su sangre**...”.
2. 1 Juan 3:5, dice: “Y sabéis que él (Cristo) apareció **para quitar nuestros pecados**, y no hay pecado en él...”.
3. 1 Juan 2:2, dice: “Y él (Cristo) es **la propiciación por nuestros pecados**; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo...”.

4. 1 Pedro 4:1, dice: “Puesto que Cristo ha padecido por nosotros en la carne, vosotros también armaos del mismo pensamiento; pues quien ha padecido en la carne, **terminó con el pecado...**”.
5. 1 Pedro 2:24, dice: “Quien **llevó él mismo (Cristo) nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados**, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados...”.
6. Hebreos 10:17,18 dice: “Añade: Y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones...Pues donde hay remisión de éstos, no hay más ofrenda por el pecado...”.
7. Hebreos 9:26, dice: “De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo; pero ahora, en la consumación de los siglos, **se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado...**”.
8. Hebreos 8:12, dice: “Porque **seré propicio a sus injusticias, y nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades...**”.
9. Hebreos 1:3, dice: “El cual siendo (Cristo) el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, **habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas...**”.
10. 1 Juan 2:12, dice: “Os escribo a vosotros, hijitos, **porque vuestros pecados os han sido perdonados por su nombre...**”.
11. Colosenses 2:13, dice: “Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, **perdonándoos todos los pecados...**”.
12. Gálatas 1:4, dice: “El cual **se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos del presente siglo malo**, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre...”.
13. 2 Corintios 5:19, dice: “Que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo mismo al mundo, **no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados**, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación...”.
14. Romanos 8:2, dice: “Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús **me ha librado de la ley del pecado** y de la muerte...”.
15. Romanos 6:6,7, dice: “Sabiendo esto, que nuestro hombre viejo **fue crucificado juntamente con él (Cristo), para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado...Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado...**”.
16. Romanos 5:13, dice: “Pues antes de la ley, había pecado en el mundo; **pero donde no hay ley, no se inculpa de pecado...**”.
17. Romanos 4:7,8, dice: “Diciendo: Bienaventurados aquellos **cuyas iniquidades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos...Bienaventurado el varón a quien el Señor no inculpa de pecado...**”.

18. Hechos 22:16, dice: “Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, **y lava tus pecados, invocando su nombre...**”.
19. Juan 1:29, dice: “El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, **que quita el pecado del mundo...**”.
20. Mateo 26:28, dice: “Porque esto es **mi sangre** del nuevo pacto, que por muchos **es derramada para remisión de los pecados...**”.
21. 1 Corintios 15:55,56, dice: “¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro tu victoria? Ya que **el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado** la ley. Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo...”. ¡Ya Cristo, le arrancó el aguijón a la muerte: **¡El pecado!** ¡Ya la “avispa” de la muerte, no nos puede picar, ni envenenar, ya que Cristo la dejó sin aguijón!

¡Oh Dios mio! Cuantas verdades, que si fuesen creídas por tu pueblo, limpiaría sus conciencias de culpa y de toda obra muerta. Son veinte unas, las perlas que les brindo aquí; pero hay miles de pasajes en las Escrituras que afirman esta misma verdad.

Dígame mi amigo, dígame mi hermano, ¿le son suficientes estas perlas de Verdad, para aliviarles del peso de la culpa y el temor que a causa de vuestro pecado arrastra usted hasta el día de hoy?

La locura de la predicación, no anuncia lo terrible, y el mucho pecado que cometemos; la locura de la predicación, lo que anuncia, es la solución por parte de Dios hacia nuestro problema que teníamos a causa de nuestra pesada carga del pecado.

Esa es la locura de la predicación que anunciamos; las mismas locuras que nos fueron dadas a proclamar por el Maestro y Pastor de los pastores: Jesucristo.

El Evangelio no proclama pecado; sino que lo que anuncia, es la solución que de Dios recibimos fue la solución al problema de pecado, y todo eso vino de parte de Dios como regalo inmerecido. **¡Esa solución, es el glorioso anuncio del verdadero evangelio de Dios!**

El que quiera anunciar el problema del pecado, que lo anuncie; a nosotros se nos encargó la palabra de la reconciliación, y eso haremos hasta que el Señor nos llame a Su presencia o aparezca en las nubes de los cielos a sacarnos de este mundo.

No es que ignoramos los decretos divinos acerca de la paga del pecado. Sabemos que Dios ha dicho que: “La paga del pecado es muerte...Que el hombre que pecare, de cierto morirá.” Eso es totalmente verdad; lo creemos y hasta lo predicamos.

Lo que sucede, es que Dios, enviando a Su Hijo Jesucristo, y muriendo Su Hijo en el Calvario, éste se encargó de satisfacer todas las demandas del decreto divino de Dios. Dios, en Cristo, se cobró nuestra deuda para con él, de manera total, definitiva y absoluta; de tal manera que la cuenta de la deuda, fue saldada de manera definida y el balance final dice: “La cuenta de mis redimidos con mi sangre, ha quedado en: \$0,000.00, para siempre.

Ya no hay deuda pendiente para con Dios de parte nuestra. ¡Aleluya! El padre se la cobró, a Aquel que en verdad, no le debía nada. Cristo fue contado entre los pecadores, sin siquiera nunca haber pecado.

El padre sabía que el Hijo no le debía nada a cuenta de pecado, pero aun así, le cargó a Su Hijo inocente aquella deuda que teníamos pendiente para con él.

La Palabra declara que Cristo fue contado entre los pecadores, para no tener que contarnos a nosotros entre ellos. Que locura tan grande mi Dios. ¿Cómo fue posible que Dios al único de sus hijos a quien lo cuenta entre los pecadores, es precisamente también el único, que nunca cometió ningún pecado, y en quien no hubo engaño en su boca? ¿Cómo fue posible que el Padre, al único de sus hijos que lo ha obedecido en todo, todo el tiempo hasta la muerte, lo moliera y lo castigara como a un vil pecador, mientras colgaba en el madero? ¿Cómo pudo Dios cargar sobre él, pecados que Dios mismo sabía que Cristo, no los había cometido? Todo esto hizo para que así nosotros, siendo culpables, quedásemos libre de culpa, y libre de toda deuda de pecado. Eso, es lo que se conoce como: **“La Gracia de Dios”**.

Los decretos divinos, fueron todos satisfechos con el sacrificio Vicario de Cristo a favor y en lugar nuestro. Alabado sea Su Nombre para siempre.

3. ¿Por qué no le predicamos Infierno a los Creyentes?

Para muchos siervos de Cristo, puede que le sorprenda lo que a continuación habremos de confesar en esta parte del estudio acerca de las locuras del evangelio de Dios.

Pero desde hace treinta años, después de pasarnos casi cuarenta más de cuatro décadas predicando y advirtiendo a todos los creyentes a nuestro alcance, el peligro que según creíamos representaba el Infierno para cada uno de los seguidores y creyentes en Cristo.

Eso hacíamos, debido a nuestra ceguera e ignorancia respecto a la verdad del Evangelio de Jesucristo, con relación al Infierno.

Nos predicaron por muchos años, y nosotros también le predicamos a muchos por mucho tiempo de la **“supuesta amenaza”**, que dizque representaba el Infierno para todos los creyentes. ¡Cuan equivocados estábamos!

Debemos admitir, que no es que neguemos la verdad de que hay y existe un Infierno, Dios nos libre. Lo hay, existe, y en verdad que desde que Caín cayó en él, se ha estado poblando poco a poco; las muertes causadas por el Diluvio, ayudaron a llenarlo un poco más, y luego siguió así de esa manera, que de seguro, es un lugar superpoblado, sin contar con los que todavía están cayendo, hasta que se complete su población con la muerte del resto de los impíos en el Gran Día del Juicio Final.

Lo que sucede es que Dios se encarga de anunciar las “buenas nuevas”, de que ninguno de los suyos habrá de caer en el Infierno, ya que para esto, envió a Su Hijo Jesucristo, para que él descendiese en lugar de nosotros. Fue para esto, que mientras Cristo colgaba de esa cruz en el Calvario, “Dios cargó sobre él, el pecado de todos nosotros.” Fue por esto, que Dios, “al que no conoció pecado, lo hizo pecado por nosotros, para que nosotros llegásemos a ser, la justicia de Dios en él...”.

Era el pecado, lo que nos habría de llevar a caer en las garras del Infierno; pero una vez quitado el pecado del medio, no hay nada que pueda separarnos del amor de Dios que es en Cristo Jesús.

Era el pecado, lo que había hecho separación entre nosotros y Dios; pero una vez quitado de nosotros la condenación por el pecado, no hay nada ni nadie con poder o capacidad de hacernos caer en las garras de las tinieblas de ese Infierno.

La Biblia, nos revela de una y otra y de todas maneras, que el Infierno no es lugar de peligro para ninguno de los creyentes. Lo triste del caso, es que solamente hay que ir a las iglesias y mirar y oír a tantos predicadores, evangelistas, pastores, profetas y hasta “**supuestos apóstoles**”, declarar, predicar, anunciar y enseñar a todo pulmón, que muchos de los creyentes que se sientan en sus congregaciones van o pueden terminar en ese lugar de tormento eterno. ¿Qué clase de evangelio es ese? De “**buenas nuevas**”, no tiene nada de nada. Si alguien que se sienta en alguna que otra iglesia, termina en el Infierno, sepa usted, que ese que se fue o se va al Infierno, nunca fue salvo; nunca “**nació de Dios ni del Espíritu**”. En otras palabras, nunca fue “**trigo**”, sino que siempre fue cizaña. Nunca fue “**oveja de Cristo**”, sino un “**lobo vestido de oveja**”.

En Su íntima oración al Padre, en San Juan 17:12, Cristo le dice al Padre: “...a los que me diste, yo los guardé, y ninguno de ellos se perdió...”. Por ende, se deduce claramente, que son los que se “pierden”, aquellos que caen en el Infierno; por lo tanto, como los de Cristo, ninguno se pierde, pues tampoco, ninguno de ellos tiene posibilidad de caer en el terrible Infierno.

Si el evangelio existe, y es la verdad; y existe y es verdad, una de la más hermosa verdad y buenas nuevas, es que el evangelio ofrece, anuncia y proclama, que para los redimidos de Dios, no hay Infierno.

Veamos algunas promesas que tienen que ver directa e indirectamente con este asunto:

1. Colosenses 1:12,13, dice: “Con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz; el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo...”.
2. 1 Pedro 2:9, dice: “Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable...”.
3. Apocalipsis 1:17,18, dice: “No temas; yo soy el primero y el último...y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Infierno...”. (Cristo le arrebató las llaves, o sea, la autoridad que tenían sobre nosotros el dominio y potestad. Podemos decir: Que fuimos librados de la muerte y del infierno)

A los impíos, les espera el Infierno; a los creyentes, les espera la gloria de los cielos.

Cristo, quitó de nosotros el yugo pesado del infierno que pesaba sobre nuestros hombros.

¿Cómo vamos a anunciar Infierno, si lo que se nos comisionó fue predicar las buenas nuevas de Salvación y Vida Eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro?

Hay infierno, Si. Pero ese es el lugar preparado para los “**vasos preparados de antemano para perdición**”.

Para nosotros, los “**vasos preparados de antemano para gloria**”, lo que se nos ha prometido es “**el reino preparado para nosotros desde antes de la fundación del mundo**”.

Le ofrezco algunas preguntas dignas de ser tomadas en cuenta:

1. ¿Puede usted, aun en sueño, imaginarse a alguien que Dios ha santificado por medio del derramamiento de la Sangre de Cristo caer en el tormento del Infierno? Entonces, ¿para qué lo santificó al fin y al cabo? ¿Para condenarlo después de santificado?
2. ¿Puede usted, creer que uno de los bienaventurados a quien Dios no le ha tomado en cuenta su pecado, iniquidad, transgresión y desobediencia pueda caer en la fosa del Infierno? Entonces, ¿para qué y cómo, si no le ha tomado en cuenta su pecado, habrá de enviarlo al tormento bajo el fuego y el azufre?
3. ¿Puede usted, creer que Dios le va a enviar al Infierno, después que envió al Infierno a Su amado Hijo Jesucristo, con tal de que usted no cayese en ese horripilante lugar?
4. ¿No se da usted cuenta, que Dios envió a Cristo al Infierno, porque si usted cayese en él, no podría usted salir de allí jamás, ya que nunca podría terminar de pagar su deuda de pecado?
5. ¿No sabe usted, que el Padre “**hizo a Cristo pecado**”, sin Su Hijo haber cometido ningún pecado, porque era Cristo el único que podía ser justificado en Su Espíritu, a causa de nunca haber cometido algún pecado?
6. ¿Puede usted, imaginarse siquiera a uno que ha sido llamado “**Justicia de Dios en Cristo**”, caer condenado como un cualquiera injusto e impío cae en el Infierno? Repetimos la pregunta de otra forma: ¿Puede usted imaginar “La Justicia de Dios en las garras del Infierno”?
7. ¿Cómo puede uno, que Dios ha conocido, llamado, predestinado, justificado, santificado, redimido, y glorificado, para salvación desde antes la fundación del mundo, caer impotente en las mazmorras del tormento eterno?
8. ¿Cómo puede uno, a quien Dios ha escrito su nombre en el Libro de la Vida y del Cordero, desde antes de la fundación del mundo, y cuyo Libro está sellado, aparecer abajo en el Infierno y no en el cielo prometido?
9. ¿Cómo puede alguno perder “su herencia incorruptible”, y verla corrompida en el Infierno? ¿Mintió Dios, cuando dijo: **Incorruptible**? ¿Se puede corromper lo que es incorruptible?
10. ¿Para qué murió Cristo por nosotros y en lugar nuestro, si al fin terminásemos perdidos en las tinieblas de las cuales nos dijo habernos librado? ¿Nos libró, o nos libró?
11. Cuando Dios nos impartió Su Vida Eterna, ¿Nos hablaba de una vida eterna en el Infierno o en el Cielo? ¡Que locura tan horrible!

Que prediquen y profeticen todo lo que quieran acerca del Infierno, todos aquellos que no han recibido u oído las buenas nuevas de la redención. ¡Pero nosotros no lo vamos a hacer!

En cuanto a nosotros respecta: Anunciaremos el buen anuncio de las riquezas de las misericordias de Dios en gloria.

Conclusión:

Podríamos añadir muchas otras cosas de las cuales predicamos y enseñamos porque son parte de la “Locura de la Predicación”, y otras que no las predicamos ni las enseñamos, porque no son parte del anuncio para lo cual fuimos comisionados a proclamar.

Pero, después de tantas horas sentados y ocupados en estos menesteres, solamente no podemos dejar de mencionar el problema que existe en medio de la Iglesia respecto a tanta predicación y enseñanzas que se les sirve a los creyentes acerca de leyes, mandamientos y ordenanzas del Viejo Pacto, los cuales leudan, intoxican y debilitan el Cuerpo de Cristo.

Acerca de esto, solamente queremos advertir lo siguiente: La iglesia es un cuerpo espiritual, que fue creado, para vivir sobre una nueva ley, con diferentes mandamientos y estipulaciones. La iglesia es de otro Pacto, uno Nuevo que no está llamada a vivir conforme a la ley del Viejo Pacto.

Para esto, fue, que aquel Viejo Pacto quedó abolido, al Cristo, el Testador, morir colgando en esa ignominiosa cruz. La iglesia, es como el pez de agua dulce, que no debe participar de las aguas saladas de ese mar, llamado: Viejo Testamento. La Palabra establece claramente esa realidad, y esa verdad.

¡Cuidado con eso, maestros, evangelistas, pastores, profetas y apóstoles! Ignorar este asunto, le ha causado, le causa y le habrá de causar mucho dolor y mal al Cuerpo de Cristo!

Capítulo 17. La Locura y el Misterio del Llamamiento Externo.

Marcos 16:15, hablado de la Gran Comisión, dice Cristo así: “Y les dijo: id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura...”.

El Señor escogió, la predicación del evangelio, como el medio por el cual, se habría de ejecutar lo que en este asunto, llamamos “**el llamamiento externo**”. (Muchos supuestos doctores y maestros de la Palabra, ignoran esta locura y misterio)

Tiempo después el apóstol Pablo se encontraba en Atenas, Grecia, y el Señor se le apareció en visión y le dijo: “Después de estas cosas, Pablo salió de Atenas y fue a Corinto. Y halló a un judío llamado Aquila, natural del Ponto, recién venido de Italia con Priscila su mujer, por cuanto Claudio había mandado que todos los judíos saliesen de Roma. Fue a ellos, y como era del mismo oficio, se quedó con ellos, y trabajaban juntos, pues el oficio de ellos era hacer tiendas. Y discutía en la sinagoga todos los días de reposo, y persuadía a judíos y griegos. Y cuando Silas y Timoteo vinieron de Macedonia, Pablo estaba entregado por entero a la **predicación de la palabra, testificando** a los judíos que Jesús era el Cristo. Pero oponiéndose y blasfemando éstos, les dijo, sacudiéndose los vestidos: Vuestra sangre sea sobre vuestra propia cabeza; yo, limpio; desde ahora me iré a los gentiles. Y saliendo de allí, se fue a casa de uno llamado Justo, temeroso de Dios, la cual estaba junto a la sinagoga. Y Crispo, el principal de la sinagoga, **creyó** en el Señor con toda su casa; y muchos de los corintios, **oyendo, creían** y eran bautizados. Entonces el Señor dijo a Pablo en visión de noche: No temas, **sino habla y no calles**; porque yo

estoy contigo y ninguno te podrá hacer mal; porque **yo tengo mucho pueblo es esta ciudad**. Y se detuvo allí un año y seis meses, **enseñándoles** la palabra de Dios...”. Hechos 18:1-11.

Si usted toma en cuenta todos los principios establecidos por el mismo Cristo al apóstol.

1. En primer lugar, el apóstol es llamado y ordenado a hablar la palabra del evangelio a la gente de Corinto.
2. En segundo lugar, le ordena a no callar a pesar de toda oposición de parte de los judíos.
3. En tercer lugar, se le ordena a no temer, pues el Señor, de quien testifica, habrá de estar con él.
4. En cuarto lugar, se le asegura que nadie podrá hacerle daño. (Esta seguridad, no le fue dada en otras ciudades que Pablo visitó, y en las cuales había sido azotado, apedreado y puesto en la cárcel.
5. En quinto lugar, el Señor le anticipa que tiene mucho pueblo en aquella ciudad.

¿Puede usted alcanzar a ver y entender la relación que hay en estos pasajes bíblicos? En San Marcos, el Señor le ordena a sus discípulos a predicar el evangelio a toda criatura; en Hechos, vemos que el carácter no general, sino el carácter particular en la ciudad de Corinto, predicando a una gente particular en la ciudad de Corinto. En el caso de Corinto, el Señor le revela a Pablo, que él: “Tiene a mucha gente en la ciudad de Corinto, que habrá de convertirse a través de su predicación y llamamiento externo. (¿Puede usted ver en este caso como Dios en Su soberanía muestra su designio obligado establecido para con los hombres, tanto en aquellos que son suyos, como también sobre los impíos, ya que declara, como si les tuviese las manos atadas a los hombres que le quisieran hacer daño a Pablo, para que no puedan ni intentar hacerlo; el Señor dijo: **Nadie**. Su Soberanía se ejecuta sobre buenos y malos. Como lo hizo con el Faraón de Egipto, a quien cuando quiso endurecerlo, lo endureció, y cuando lo quiso quebrantar, lo quebrantó.

Romanos 9:19, concluye diciendo: “...porque, ¿quién ha resistido a su voluntad?”.

Pablo mismo sabía por experiencia propia, que no hay quien le resista, cuando oyó del Señor mismo, decir en el camino a Damasco: “Saulo, Saulo...dura cosa, te es dar coces contra el aguijón.”

Veamos: Primero Dios le ordena a Pablo a hablar a la gente de Corinto. Al hacer esto, Pablo estaba cumpliendo la Gran Comisión. Pero no podemos ignorar que Cristo en la Gran Comisión, habló e incluyó una segunda parte; la primera es positiva, la segunda es negativa cuando dijo: “El que creyere y fuere bautizado será salvo; mas el que no creyere será condenado”. El Señor indica claramente que algunos habrán de creer, mientras que otros no habrán de creer; es decir que aquellos que han de creer, serán salvos, mientras que otros rechazarán el mensaje de salvación y quedarán bajo la justa condenación de Dios.

Eso es lo que siempre estamos experimentando cuando predicamos el evangelio, algunos creen y otros no. Pablo acababa de salir de Atenas, donde predicó hasta la saciedad, incluyendo su famoso sermón acerca del “**Dios desconocido**”, en donde desconsolado pudo ver muy poco fruto; lo mismo le pasó a Pablo y Bernabé en la ciudad de Antioquía, de donde salieron, habiendo sacudido sus vestidos antes de salir de allí. (Vea Hechos 13:51)

De seguro que a todos, en una que otra ocasión nos habrá de suceder igual, cuando encontramos que alguien a quien le predicamos el evangelio lo rechaza y lo vuelve rechazar repetidamente.

De seguro que por la mente del apóstol, le comenzó a lucir como que él tendría que abandonar Corinto, debido a la fuerte oposición que al principio encontró en esta ciudad. Pero el Señor, sabiendo de esto, se le presentó en visión, para que no temiese, sino que hablara y no callase, porque él tenía para Sí, mucho pueblo en ella, y que por lo tanto no se desanimase.

Pablo no sabía, lo que Cristo conocía de antemano. Cristo sabía que a través de la predicación de Pablo, muchos se convertirían para salvación. ¿Cómo sabía el Señor lo que habría de ocurrir anticipadamente y se lo hizo saber al apóstol? Lo sabía, porque Dios lo había ordenado así desde la eternidad.

Esa verdad, debe llevarnos a comprender que la predicación del evangelio no es en ninguna forma una empresa que se realiza al azar o la suerte de alguna casualidad.

Hoy, al igual que con aquellos primeros discípulos, nosotros estamos comisionados por las mismas órdenes generales del Señor, de **“ir y predicar el evangelio por todo el mundo”**.

Es a Dios, y no a nosotros a quien le pertenece saber quiénes serán aquellos que habrán de ser salvos a través del **“llamamiento externo”** de la predicación del evangelio. Él es quien conoce el número y los nombres, ya calculados y contados desde antes de la fundación del mundo.

Para ejecutar su designio, Dios ha usado, usa y habrá de usar a los hombres que escoja para ir al lugar específico en donde haya alguno que recibirá Su llamamiento externo a través del evangelio; así lo hace Dios, porque él tiene personas particulares que han de ser traídos a salvación a través del anuncio de esos hombres comisionados.

Nosotros creemos, que Dios nos tiene a nosotros en el lugar que nos tiene, y nos ha llevado a los lugares y los países que él ha creído, que somos nosotros los instrumentos a estar en donde estamos, e ir al lugar que nos ha sido asignado o comisionado para ir. Dios, no deja nada al azar o a la suerte de las circunstancias, ya que todo ha sido ordenado desde los tiempos eternos.

Todavía hoy, sigue siendo igual que en los días de Pablo en Antioquía de Pisidia, en donde se nos declara que **“El siguiente día de reposo se juntó casi toda la ciudad para oír la palabra de Dios...Los gentiles oyendo esto (llamamiento externo) se regocijaron y glorificaban la palabra del Señor, y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna...”**. Hechos 13:14,44,48.

Ahora, se nos puede hacer más fácil, la verdad que Dios reveló en Corinto, cuando dijo: **“Tengo mucho pueblo en esta ciudad.” Es que tanto en Corinto, como en Antioquía de Pisidia, y en todos los rincones de la tierra ya ha ordenado a todos los que son llamados y ordenados para vida eterna.”**

Como dice Dios en Romanos 8:30, que dice: **“Y a los que predestinó, a éstos también llamó...”**.Él es quien llama a los predestinados, a través del evangelio anunciado por aquellos que han sido comisionados a predicarlo y anunciarlo.

Es digno de tomar en cuenta que cuando Dios le dice a Pablo que tenía mucho pueblo en Corinto, no le declaró la identidad de esos que estaban ordenados para salvación en aquella ciudad. Es por este principio de la Soberanía de Dios, que debemos predicarles a todos, ya que

sólo Dios conoce a los que son llamados a vida eterna. Dios los conoce uno por uno, y con sus propios nombres. Si Dios le hubiese revelado los nombres de todo ese pueblo que tenía reservado para salvación, y le hubiese dado la dirección, Pablo hubiese ido a cada uno de ellos, en la dirección en donde vivían, y no hubiese tenido que molestarse en hablar a todos en general. Hoy sigue en efecto el mismo principio soberano de Dios. (Así como le dio la dirección de Ananías a Saulo, en la ciudad de Damasco, y al Centurión romano, le dio la dirección en donde podría encontrar en la ciudad de Jope, en la casa de un tal Simón el Curtidor, al otro Simón llamado Pedro.

Así le fue ordenado a Pablo, quedarse por dieciocho meses en Corinto, predicándole a todo el mundo que habitaba en la ciudad, sin discriminar a ninguno de entre ellos, sin seleccionar su auditorio, para que de aquel total de habitantes, Dios pudiese mediante la predicación del llamamiento externo por medio del evangelio, sacar, llamar a salvación y traer al Salvador a aquellos que estaban predestinados para vida eterna. ¡Más claro, ni el gallo, que canta al rayar el alba!

El “Llamamiento externo”, lo podríamos definir así: Es la predicación del Evangelio a todos los hombres indiscriminadamente.

El profeta Isaías no ofrece un ejemplo perfecto del “llamamiento externo”, cuando por el Espíritu hace la siguiente invitación: “Venid luego y estemos a cuentas, dice el Señor: Si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana...”. Isaías 1:18.

Jesús mismo nos ofrece hermoso ejemplo de “llamamiento externo”, cuando dice: “Venid a Mí todos los que estáis trabajados y cargados y yo os haré descansar...”. Mateo 11:28.

Al final, en Apocalipsis 22:17, aparece el último de todos los llamamientos de las Escrituras, que dice: “El Espíritu y la esposa dicen: Ven, y el que oye diga: Ven. Y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente...”.

Al hablar del “llamamiento externo”, quisiéramos tomar prestado del diccionario Webster, la definición de la palabra: “**Externa**”. Así es definida: “Exterior, aplicado a la parte externa del cuerpo.” Es esto de lo que hemos venido hablando durante todo este tema. Este llamamiento, lo que toca es la parte exterior del hombre. El hombre oye el llamamiento o invitación de Dios con los oídos de su cuerpo, pero, a menos que “**haya nacido de nuevo**”, y así poder oír con el oído del espíritu el santo llamamiento de Dios.

De los que no han sido escogidos para salvación, el mismo Cristo dice de ellos, en Mateo 13:13-16, así: “...Por eso les hablo por parábolas (Misterios): porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden...De manera que se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dijo: De oído oiréis, y no entenderán; y viendo veréis, y no percibiréis...Y han cerrado sus ojos; para que no vean con los ojos, y oigan con los oídos, y con el corazón entiendan, y se conviertan, y yo los sane...Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen...”.

El hombre oye el llamamiento o invitación de Dios con los oídos de su cuerpo, pero a menos que sea nacido de nuevo, para que el oído del espíritu le sea restaurado, no puede ni podrá oír el llamamiento de Dios por medio de Su Santo Espíritu.

La Palabra dice que el hombre no regenerado está muerto en delitos y pecados. Los oídos de un hombre muerto no pueden oír; los ojos de un hombre muerto no pueden ver; el corazón de un hombre muerto no puede entender ni discernir, es por lo tanto que es necesario un Nuevo Nacimiento que solamente puede venir de parte de Dios Mismo. Entonces, y sólo entonces, tendrán oídos para oír el llamamiento de Dios, y ojos para ver las cosas de Dios, y corazón para entender las cosas del Espíritu Santo.

Cuando Pablo predicaba el evangelio en Corinto, aquellos que eran parte del pueblo de Dios, ya habían sido capacitados por el mismo Dios, para que pudiesen oír y así aceptar la invitación de Dios por el Espíritu. Son esos, los que son traídos a los pies del Salvador; son eso los que caen postrados y humillados a los pies de Cristo, con espíritu de humillación y arrepentimiento en Su presencia. Es que estaban ordenados para salvación y predestinados desde los tiempos de los siglos de los siglos.

Es triste, que esta verdad ha venido a ser piedra de tropiezo para algunos.

El problema se encuentra, en la resistencia del orgulloso corazón del hombre en admitir que la obra de la salvación, desde el principio al fin, ha sido ejecutada y realizada aparte de la voluntad humana. En otro sentido es bueno aclarar también, que no es Dios el responsable de la perdición del hombre, ya que el hombre es el responsable de su perdición a causa de su pecado e iniquidad.

Una cosa es cierta: Que el hombre no es capaz por sí mismo de venir a los pies de Cristo para salvación, y mucho menos hacer nada por sí mismo para darse salvación. Esto, tiene Dios que hacerlo y sólo Dios, y lo hace, creando en ese hombre perdido e incapaz, una Nueva Criatura, con la misma naturaleza Divina. Esa operación, Dios la ejecuta soberanamente en aquellos que él ha escogido, ordenado y predestinados llamar para Sí Mismo para salvación. ¡Es que estaban ordenados para salvación desde antes de que hubiese mundo.

Cuando nosotros, los comisionados, anunciamos el “**llamamiento externo**”, a todos los hombres, no hacemos esa tarea dependiendo de la voluntad de los hombres; dependemos en fe de que Dios está a nuestro lado obrando juntamente con el Espíritu y el Poder de Su Palabra, para crear y manifestar la Nueva Criatura que ha sido declarada sobre todos aquellos que el querido hacerlos suyos.

No es necesario estarle rogando y suplicándole a los hombres. Nosotros sabemos que esa mentira que dicen muchos religiosos, de que el destino de cada quien, está en las manos de cada hombre. El hombre no es Señor de su propio destino. Esto nos garantiza que el control del destino del hombre estará siempre en las manos del Dios Todopoderoso, quien no depende de ninguno de los caprichos de los hombres; sino que depende de Su “**Capricho o Voluntad**”.(De Dios)

Juan 1:12,13, dice de esto así: “...a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.”

La Palabra establece claramente, el origen del engendramiento de los que creen, y son hechos hijos de Dios. El origen, sale del mismo Dios. ¿Entendiendo?

Dios imparte una bendición a todo aquel comisionado por el Señor, a anunciar lo que hemos llamado: “**El llamamiento externo**”.

Capítulo 18: La Locura y Misterio del Llamamiento Interno. (Es Dios, y no el hombre quien abre el corazón)

En San Mateo 22:14, El Señor Jesucristo nos dice: “Porque muchos son llamados, y pocos escogidos...”.

Sabemos con toda certidumbre que muchos versículos de la Biblia, han sido abusados, malinterpretados, y muy erróneamente enseñados, por todos que en alguna forma hemos predicado y enseñado la Palabra de Dios en algún momento y en algún lugar. Pero éste, puede que sea uno de los más abusados y peor aun, de los menos entendidos, especialmente después que la Iglesia fuese leudada y contaminada con las teorías del supuesto “**Libre Albedrío**”, que descubrieron en el “**laboratorio**” de la mentira y el engaño, sus dos mayores precursores, y defensores, llamados, Pelagio y Arminio. (**Ambos atribuyen al hombre y no a Dios, falsa y erróneamente, la decisión, el deseo y la acción para salvarse o perderse; lo cual es totalmente opuesto a la sana doctrina de la Verdad Bíblica**)

En Romanos 8:30,31, nos habla de la acción y obra de Dios para salvación así: “Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó...¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?”.

En Hechos 16:6-15, nos dice del apóstol Pablo y Silas, así: “Y atravesando Frigia y la provincia de Galacia, **les fue prohibido por el Espíritu Santo** hablar la Palabra en Asia; y cuando llegaron a Misia, intentaron ir a Bitinia, **pero el Espíritu no se lo permitió**...Y pasando junto a Misia, descendieron a Troas...y se le mostró a Pablo una visión de noche: Un varón macedonio estaba en pie, rogándole y diciendo: Pasa a macedonia y ayúdanos...Cuando la vio la visión, en seguida procuramos partir para Macedonia, dando por cierto que Dios nos llamaba para que les anunciásemos el evangelio...Zarpando, pues, de Troas, vinimos rumbo directo a Samotracia, y el día siguiente a Neápolis; y de allí a Filipos, que es la primera ciudad de la provincia de Macedonia, y una colonia; y estuvimos en aquella ciudad algunos días...Y un día de reposo salimos fuera de la puerta, junto al río. Donde solía hacerse la oración; y, sentándonos, hablamos a las mujeres que se habían reunido...Entonces una mujer llamada Lidia, vendedora de púrpura de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios, estaba oyendo; **y el Señor abrió el corazón de ella** para que estuviese atenta a lo que Pablo decía. Y cuando fue bautizada y **su familia**, nos rogó diciendo: Si habéis juzgado que yo sea fiel al Señor entrad en mi casa y posad. Y nos obligó a quedarnos...”.

Cuando en Mateo en Mateo 22:14, leemos que: “Muchos son llamados, y pocos los escogidos”, el llamamiento de que se habla es el “**llamamiento externo**”, del cual hablamos en el capítulo anterior. La predicación del Evangelio es la presentación o la invitación a los pecadores. Pero sabemos bien que tan sólo unos pocos responden con arrepentimiento y fe. Los que responden, son “**los escogidos**”; solamente así, puede entenderse cuando dice: “**Muchos son llamados, y pocos los escogidos**”.

Cuando en Romanos 8:30, dice: “...a los que predestinó, a éstos también llamó.” En este caso, cada uno de los predestinados, es también llamado; así como cada uno de “**los llamados**”, es

también justificado; y todos los justificados han de ser glorificados. Podemos ver claramente, que este último llamamiento, del cual nos habla Romanos 8:30, es uno diferente al que se hace externamente a todos; en este caso, el llamamiento de Romanos 8:30. En el “**llamamiento externo**”, solamente algunos responden; en este otro “**llamamiento Interno**”, todos los que son “**llamados**”, responden a él y son justificados y glorificados.

¿Qué es entonces este segundo “**llamamiento**”? Este es el “**llamamiento interno**”, el que el Espíritu Santo hace que el corazón del hombre responda a la predicación del Evangelio.

Todo esto es lo que pudimos ver en Hechos 16. (Todos estos principios los podemos ver muy claramente expresados en las epístolas paulinas) Todo lo revelado, nos presenta una oportunidad de conocer los secretos, locuras y misterios, de la Obra Redentora de Dios; lo mismo que en aquel tiempo, es lo que ha sucedido en toda la historia de la Iglesia de Jesucristo a través de los siglos.

Cuando estudiamos y tratamos acerca de la doctrina de la elección a la luz de las Escrituras, podemos entender claramente el propósito electivo de Dios a favor de Su Pueblo Redimido. Es por esto que cuando Pablo predicó en Antioquía de Pisidia, se nos dijo: “Creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna...”. Hechos 13:48.

Lo mismo fue lo que pasó en la ciudad de Corinto, donde Dios le dijo a Pablo: “Tengo mucho pueblo en esta ciudad.”. Pablo entendió, y nosotros también debemos entender, que Dios lo que nos estaba revelando que la salvación no dependía de la voluntad o disposición de los hombres, sino del eterno propósito y la buena, pura, y exclusiva voluntad del Dios Eterno.

Veamos los detalles de cómo Dios trae a Sí Mismo a los escogidos por medio del “Llamamiento Interno:

Primero notemos la experiencia en aquella mujer llamada Lidia, la que era conocida como “**la vendedora de púrpura**”. Ella fue salvada a causa de que “**La Espada del Espíritu**”, penetró su corazón, trayéndola a salvación.

Pablo y Silas, con el mejor espíritu misionero o evangelizador, se propusieron ir a ir a Asia Menor, así como a Bitinia, pero les fue impedido por el Espíritu Santo. A todas luces, el deseo de Pablo y Silas era noble y bueno, y conforme a la Gran Comisión, pero el de Dios era diferente. ¿Sería que en esa región en donde les fue prohibido ir, no habría nadie llamado a ser salvo? Hasta allí no nos atrevemos a llegar; lo que si nos atrevemos a creer, es que Dios tenía otro propósito para ese tiempo en otro lugar. Es que él es el Soberano.

Vemos algo muy curioso que pasó en la ciudad de Filipos. Allí Pablo y Silas no encontraron ninguna sinagoga en donde predicar, pero se enteraron de que en las afueras de la puerta de la ciudad, ciertas mujeres se reunían a orar, y hacia allá se dirigieron a predicar a todas esas mujeres; de entre todas, solamente Lidia, fue el instrumento escogido a quien “**el Señor le abrió el corazón**”. Hechos 16:14. (Luego de Lidia, fueron añadidos muchos otros, que formaron la Iglesia de Filipos, una Iglesia que luego jugaría un papel preponderante, al encargarse de cuidar de manera generosa al apóstol Pablo al final de su carrera)

Todas las mujeres reunidas en las afueras de esa puerta de la ciudad, oyeron lo mismo que Lidia, pero solamente a ella el Espíritu Santo, le atravesó el corazón para que fuese resucitada en espíritu para salvación. ¿Por qué creyó Lidia solamente? Porque ella fue la beneficiaria del “**llamamiento interno**” Romanos 9:19, termina diciendo: “**¿Quién ha resistido a su voluntad?**”.

¿Era Lidia una mujer mejor que las otras? No necesariamente. ¿Por qué en la iglesia algunos responden al Evangelio y otros no? ¿Será que el que responde es mejor que aquel que no responde al anuncio del Evangelio? No necesariamente. Muchas veces puede ser todo lo contrario. ¿Acaso no escoge Dios a lo más vil de este mundo? Pues claro que sí. (Vea 1 Corintios 1:26-29, por favor).

Romanos 3:10-12, dice: “No hay justo ni aun uno; no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios; todos se han apartado; todos se han hecho inútiles; no hay quien haga el bien, no hay ni siquiera uno...”.

Notemos:

Primero: No hay justo ni aun uno. **Segundo:** No hay quien busque a Dios. **Tercero:** Todos se han apartado. **Cuarto:** Todos se han hecho inútiles. **Quinto:** No hay quien haga el bien; no hay ni siquiera uno.

Si usted quisiera estar afirmado en la Verdad de Dios, deberá tomar en cuenta que en esas cinco afirmaciones de la Palabra, no se hace excepción respecto a nadie. Son declaraciones de carácter general y universal, nadie queda excluido en el decreto divino. Todo el mundo está incluido en el mismo paquete y metido e incluido dentro del mismo baúl. El estado espiritual de Lidia, era igual al de las otras mujeres allí reunidas en las afueras de Filipo. Por eso fue necesario que el Señor abriera su corazón para así ser capaz de creer y ser salva.

Es que en todo aquel que habrá de ser salvo tiene que ocurrir lo que fue profetizado en Ezequiel 36:25, que dice: “Quitaré vuestro corazón de piedra...y os daré corazón de carne...”. Lo que implica cuando dice “**corazón de piedra**”, es que el corazón del hombre no regenerado, o nacido de nuevo, es semejante e igual a una piedra; ¿cómo es una piedra? Pues una piedra, es: Dura, difícil de penetrar; así es el corazón del hombre en su estado de impiedad y pecado. La piedra es fría, por eso se dice comúnmente: “Es frío como una piedra”; no tiene amor, ni afecto a Dios; por el contrario, es enemigo de Dios.

Es de esos, es que habla Romanos 8:7,8, cuando dice: “La mente carnal es enemistad contra Dios; pues no se sujeta a la ley de Dios, **ni tampoco puede**. Así que los que están en la carne no pueden agradar a Dios...”.

Otra cosa es también cierta: Que el corazón del hombre no regenerado es muerto; muerto como una piedra. La piedra no es sólo inanimada, sino inorgánica. Es decir: Que no es capaz de cambiar por sí misma. Esa condición sólo la puede ser cambiada por una fuerza externa más poderosa que ella. Esa es la fuerza que aplica y establece el Espíritu Santo en el corazón del hombre para poderlo traer a vida eterna de Dios. El Espíritu Santo penetra con Su Todopoderosa fuerza hasta lo más profundo del corazón de aquel que ha sido ordenado para que sea salvo.

El Espíritu Santo debe penetrar en el corazón endurecido del impío corazón del hombre muerto en el pecado; para calentarlo, derretir y ablandarlo para que comience a latir en Nueva Vida conforme a la naturaleza divina.

El duro corazón de Lidia, fue calentado, derretido y movido por el fuego del Espíritu Santo a la Nueva Vida. El Señor le abrió su corazón. ¡Que poderosa cirugía! Eso es lo que es, el **“llamamiento interno”**. Todas las otras mujeres en Filipos, recibieron el **“Externo”**; solamente una, Lidia, recibió el **“Interno”**. Así ha sido y es hoy por igual. Dios escogió a Lidia, como escoge a todos los que él predestinó para que fuesen salvos de Su ira. El hombre que recibe este **“llamamiento interno”**, responde irremisiblemente al llamado de Dios.

El llamamiento externo se detiene en la superficie del corazón endurecido, pero el interno prosigue y penetra en sus profundidades más profundas.

Multitudes son llamados a través de la predicación del Evangelio, eso es verdad, pero pocos son escogidos para recibir el llamamiento de la Palabra y del Espíritu en sus corazones.

La respuesta a la predicación del Evangelio, es la evidencia manifiesta de que en ese hombre se ha efectuado la regeneración a una Nueva Vida, y por eso vemos en él un espíritu de arrepentimiento y de fe en Jesucristo.

En el día del Pentecostés, cuando aquella multitud fue amonestada por el apóstol Pedro, preguntaron: “¿Qué haremos?”. Pedro les dijo: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo...”.

La Palabra testifica que ese día: “...los que recibieron la palabra, fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas...”.

Aquel día posiblemente había decenas de miles de judíos reunidos para celebrar la fiesta solemne y la santa convocación de la Fiesta de la Cosecha o Pentecostés, en la ciudad de Jerusalén, y todos por igual, oyeron el llamamiento externo, pero solamente **“unos tres mil”**, de entre la multitud, fueron escogidos para salvación en aquel día. Ese día, creyeron, **“los que estaban ordenados y predestinados por Dios para que fuesen salvos, ni uno más, ni uno menos...”**.

Si usted es uno que ha recibido de Dios la Nueva Vida, en lugar de cuestionar la bendición, mejor levante sus manos y comience a alabar a Aquel que penetró su corazón y le impartió de Su Vida.

Usted es un bienaventurado. Entre tantos perdidos junto a usted, a Dios le plació penetrar su corazón y hacerle una Nueva Criatura y un hijo de Dios, y si hijo, heredero de Dios y coheredero con Cristo Jesús Señor nuestro.

¡Alabado sea Su Nombre por los siglos de los siglos. Amén!

Capítulo 19: La Locura de la Resurrección de entre los Muertos.

(El Nuevo Nacimiento)

Nuestra redención es la obra absoluta de Dios. El proceso redentor de Dios empezó en los tiempos de la eternidad, antes que los mundos fueran creados, y no termina por toda la eternidad.

Más aún, la Palabra y el Espíritu Santo deben cumplir en nosotros todo lo que Dios se ha propuesto hacer desde la eternidad hasta la eternidad. ¡A Dios sea toda la gloria!

Leamos dos pasajes bíblicos fundamentales para establecer verdad:

1. San Juan 3:3-8, dice: “Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios... Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer? Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios... Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es... No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo... **El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu...**”.
2. Ezequiel 37:1-14, dice: “La mano de Jehová vino sobre mí, y me llevó en el Espíritu de Jehová, y me puso en medio de un valle que estaba lleno de huesos. Y me hizo pasar cerca de ellos por todo en derredor; y he aquí que **eran muchísimos** sobre la faz del campo, **y por cierto secos en gran manera**... Y me dijo: Hijo de hombre, **¿vivirán estos huesos?** Y dije: Señor Jehová, **tú lo sabes**... Me dijo entonces: Profetiza sobre estos huesos y diles: Huesos secos, **oíd palabra de Jehová**... Así ha dicho Jehová el Señor a estos huesos; He aquí, **yo hago entrar espíritu en vosotros y viviréis**... Y **pondré** tendones sobre vosotros, y **haré** subir sobre vosotros carne, y os **cubriré** de piel, **y pondré en vosotros espíritu y viviréis**, y sabréis que yo soy Jehová... Profeticé, pues, como me fue mandado; y hubo un ruido mientras yo profetizaba, y he aquí un temblor; y los huesos se juntaron cada hueso con su hueso... Y miré. Y he aquí tendones sobre ellos, y la carne subió, y la piel cubrió por encima de ellos; **pero no había en ellos espíritu**... Y me dijo: Profetiza al Espíritu; profetiza, hijo de hombre, y di al espíritu: Así ha dicho Jehová el Señor: **Espíritu, ven de los cuatro vientos y sopla sobre estos muertos y vivirán**. Y profeticé como me había mandado, y entró espíritu en ellos y vivieron y estuvieron sobre sus pies; **un ejército grande en extremo**... Me dijo luego: Hijo de hombre, todos estos huesos son la casa de Israel. He aquí, ellos dicen: Nuestros huesos se secaron, y pereció nuestra esperanza y somos del todo destruidos... Por tanto, profetiza y diles: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí **yo abro vuestros sepulcros**, pueblo mío, y **os haré** subir de vuestras sepulturas y **os traeré** a la tierra de Israel... Y sabréis que yo soy Jehová **cuando abra** vuestros sepulcros y **os saque** de vuestras sepulturas, pueblo mío... Y **pondré mi Espíritu en vosotros**, y viviréis, y **os haré reposar** sobre vuestra tierra; y sabréis que **yo Jehová hablé, y lo hice**, dice Jehová...”.

La iglesia a cantado por décadas el himno que dice: “Un hombre llegó de noche a Jesús, buscando la senda de vida y salud. Y Cristo le dijo: **Si a Dios quieres ver, tendrás**

que renacer...Si anhelas un día al cielo llegar, y con los benditos allí descansar; Si vida eterna quisieres tener, tendrás que renacer...Tendrás que renacer, tendrás que renacer... De cierto, de cierto te digo a ti, **tendrás que renacer**...”.

Aquel hombre que fue a Jesús de noche era, por supuesto, Nicodemo; un miembro del Sanedrín judío, el más alto tribunal en todo Israel. Nicodemo, muy educado y culto, inició la conversación, y con mucho cuidado se dirigió a Jesús expresando aquello que más le había impresionado de todo aquello que había visto y oído acerca de Jesús. Una vez delante de Jesús, le dijo: **“Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro, porque nadie puede hacer estos milagros que tú haces si no está Dios con él.”**

En otras palabras, Nicodemo estaba convencido de que Jesús gozaba y tenía una relación especial con Dios, debido al poder sobrenatural que se manifestaba a su paso; más específicamente, el poder para realizar todo tipo de milagros.

Lo que no podemos ignorar, es que Jesús interrumpe la conversación abruptamente, y no le habla conforme a aquello de lo cual Nicodemo estaba hablando; sino que Jesús le sale con algo que podría lucir como **“fuera de órbita, o fuera de lugar”**.

Jesús le responde así: **“De cierto, de cierto te digo: El que no naciere otra vez, no puede ver el Reino de Dios...”**.

Más adelante Jesús también le dice: **“El que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el Reino de Dios...”**.

En efecto, Jesús, lo que estaba afirmando era que para que un hombre pueda entrar en el Reino de Dios, o puesto de otra manera: **Que para que un hombre pueda participar de la Vida Eterna, se requiere un milagro y una operación sobrenatural de parte de Dios, mucho más poderoso que cualquiera de los milagros que tanto sorprendieron y le llamaron la atención a Nicodemo; y es que, este milagro tiene que realizarse dentro del mismo corazón del hombre, produciendo en ese hombre un cambio radical en su conducta, carácter, y en todo orden de su vida, de tal manera que se puede decir con confianza que ese hombre en quien se ha producido este milagro: Es un **“Nuevo Hombre”**; un hombre que ha nacido dentro de la vieja estructura, o dentro del hombre viejo que antes existía. Ese es el **“hombre interior”**, que ha nacido de Dios.**

Este cambio extraordinario y sobrenatural que debe tener lugar en el corazón del ser humano, esto es, en su espíritu, a través de una transformación moral y espiritual nunca

antes experimentada en ese ser humano. Esto es lo que llamamos: “**Regeneración o Nuevo Nacimiento.**”

Lo extraño del caso, es que la más clara descripción del nuevo nacimiento no la encontramos en el Nuevo Testamento, sino en el Viejo Testamento. Note que es al profeta Ezequiel, a quien Dios escoge para describir de manera bien patética y contundente esa experiencia a través de la visión que le fue entregada al llegar a la entrada de ese valle, allí observó que todo el suelo de aquel valle estaba cubierto de huesos secos, tan secos que ya estaban blanquecinos. Eran restos o esqueletos de hombres muertos.

(Hermano: Si usted se aplica, se asienta, y presta esmerado cuidado a lo que aquí se nos revela, le podemos asegurar que habrá de tener un fundamento sólido de la total verdad de la operación de la Regeneración o el Nuevo Nacimiento, que es la Resurrección de entre los muertos, que aquí le servimos con sumo cuidado y amor, y podrá venir a ser un maestro y experto en este asunto tan importante. Si usted ignora que esto es lo que le pasó a usted, y le ha pasado a todo aquel que ha nacido de nuevo, usted ha perdido el cauce de la Verdad de Dios. En fe declaro que usted se habrá de graduar en esta materia con un grado: “Magna Cum Laude”).

.Después que el profeta hubo contemplado aquella tétrica escena, el Señor le preguntó: ¿Vivirán estos huesos? Ezequiel, conociendo del poder de Dios, respondió: “¡Oh Señor Dios, tú lo sabes...!”.

Recordamos en aquella ocasión en que Cristo hablaba de que: “Más fácil era para un camello pasar por el ojo de una aguja, que para un rico entrar en el Reino de Dios.” Los discípulos cuando oyeron esto, le preguntaron al Señor: Entonces, **¿quién podrá ser salvo? Jesús respondió: “Para los hombres, esto es imposible; pero para Dios todas las cosas son posibles...”**.

¿Qué podemos aprender aquí? Pues esta es la mejor oportunidad para que aprendamos que: **Dios es más que poderoso para dar vida a los muertos; es más que poderoso para sacar a los muertos de sus tumbas cuantas veces él lo quiera.** (Vea Mateo 19:24-26)

Sigamos: Después de esto, el Señor le mandó al profeta: “Profetiza sobre estos huesos y diles: Oíd, huesos secos, la palabra del Señor. Así dice el Señor Dios: He aquí **pondré** espíritu dentro de vosotros y viviréis.” Una vez que el profeta ejecuta el mandato Divino, se nos dice que los huesos se juntaron el uno con el otro; que les creció carne sobre ellos. Y seguimos leyendo: “No había aliento en ellos”. Entonces el Señor mandó al profeta:

“Hijo de hombre...clama a los vientos. Así dice el Señor: Ven de los cuatro vientos de la tierra, Espíritu, y alienta estos huesos para que vivan.” Cuando el profeta hubo hecho esto, dice que “**entró** Espíritu sobre ellos y vivieron y se pusieron en pie, formando un grande ejército.”

En esta visión encontramos un tremendo simbolismo. Los huesos secos y blanquecinos esparcidos representan, no solamente a Israel, sino a todo el pueblo escogido de Dios de entre los gentiles, los cuales al igual que los judíos, estábamos muertos en nuestros pecados y delitos. Ezequiel, solamente vio una parte de todo el cuadro en general, en este caso “la casa de Israel”. La visión es un cuadro de todos aquellos a quienes Dios traería salvación y vida eterna.

Sin embargo, definitivamente, esta era la condición de toda la raza humana no regenerada.

De todos ellos, leemos en la Palabra que dice: “No hay justo ni aun uno... Todos en Adán murieron.” (Vea 1 Corintios 15:22)

Así que, cada vez que miramos “el valle de los huesos secos de la muerte”, sabemos que estamos contemplando toda la humanidad que ha muerto espiritualmente. Este es la raíz de todos los problemas que afligen a la Humanidad, con toda su corrupción producida por causa de esa muerte espiritual.

Debemos entender que toda la enfermedad de la Humanidad, todos los problemas y males que ha traído el pecado que la conturba, los problemas que se levantan en nuestra vida personal, proceden de esta condición ya establecida, de la muerte espiritual de todo el mundo.

Veamos el ejemplo que nos brinda la historia del hijo pródigo:

Este joven, tomó la parte de su herencia de los bienes de su familia y se fue a derrocharla en el mundo, viviendo una vida disoluta, desordenada y despilfarro hasta que una serie de circunstancias producidas por la providencial gracia de Dios fue llevado a comprender el error de su vida y caminos para que volviese a la casa de sus padres. ¿Cómo describe Jesús lo que ocurrió en la vida de este joven? Al contar Jesús las palabras del padre, dice: “Este hijo mío, **muerto era y ha revivido**.” (Lucas 14:24)

No fue el vino, ni las mujeres, ni sus amigos de despilfarro lo que hizo descender a este joven a la condición de pecador a la vista de Dios. Jesús señala algo terrible que había dentro del joven mismo: Estaba muerto; muerto espiritualmente, muerto en delitos y pecados. Era la corrupción de su muerte espiritual, en su propio espíritu, lo que le envió a esa vida de pecado. Cuando volvió, el padre supo que un milagro había tenido lugar en su

hijo. Cuando estaba muerto, se encontraba bien en el país lejano, el país de los muertos espirituales, pero ahora había “**revivido**”. Por esto, fue que había regresado al hogar.

Cuidado con la Apariencia de Piedad Externa:

Es necesario que entendamos que la condición de muerte espiritual universal, no se refleja necesariamente con una vida inmoral o de baja ralea; no se manifiesta ni tampoco importa el grado de educación, cultura o de una vida restringida en la conducta social del individuo, las cuales pueden ocultar o servir de camuflaje para ocultar la verdadera condición espiritual en la vida de muchos. Es bueno notar, que una vida de aparente decencia y moralidad desde el punto de vista humano, no quiere decir, que esa persona no esté en la misma condición que la que había en la vida del hijo pródigo.

Esto, lo podemos ver claramente al comparar las vidas del hijo pródigo con la de Nicodemo, quien era un maestro en Israel.

El pródigo era un joven disoluto; en nuestro tiempo lo llamaríamos un delincuente y un parrandero empedernido.

Nicodemo, en cambio, se hallaba enteramente en el polo opuesto. Él era un hombre educado, y aparentemente honesto y sincero; ocupaba una posición importante en la sociedad de Israel; gozaba de prestigio y de respetabilidad; sin embargo, **los dos eran hermanos espirituales.**

Así como el padre del pródigo fue inducido a decir de su hijo: “**Este mi hijo, muerto era**”, del **mismo modo** Jesús fue obligado a decirle a Nicodemo: “Os es necesario nacer otra vez...”.

El creyente fácilmente puede ser engañado por las apariencias. ¡Cuán a menudo la respetabilidad es tomada por regeneración! ¡El prestigio social es confundido con la salvación; la cultura es aceptada y confundida con inteligencia espiritual!, y aún el asistir a los cultos de una iglesia continuamente, como si eso fuese piedad.

La Palabra de Dios, dice que: “El hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Dios mira el corazón...”.

Cuando el Señor miró el corazón de Nicodemo, un senador y un importante anciano del Sanedrín en Israel, **vio la misma corrupción de muerte espiritual que la que había en el corazón del pródigo.**

Debo decir, aunque no se hace fácil decirlo: Que no importa, quién usted sea, si no está viviendo, y en usted no se está manifestando la Nueva Vida en Cristo, usted y quien sea, está muerto espiritualmente. Es que, hay que nacer otra vez.

El Punto Crucial sobre esta Verdad:

Este punto, no lo puede usted ignorar; si lo ignorase habrá de perder la oportunidad de ser libre a través de la Verdad de Dios.

Nicodemo preguntó: “¿Cómo puede esto hacerse...?”.

Esa es la pregunta que cada uno debe hacerse, y cada uno saber la adecuada respuesta de Dios.

Pero si es verdad, y es verdad que excepto una persona nazca del agua y del Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios.

Entonces, es necesario de manera absoluta conocer cómo y qué cosas son necesarias, para que esas cosas tengan lugar en cada vida de los muertos llamados a Nacer de Nuevo.

Nicodemo, por su parte, había preguntado a Jesús ¿cómo son estas cosas posibles? Jesús le había respondido, pero Nicodemo no podía entender la respuesta que le fue dada. Cristo se lo advirtió claramente cuando le dijo: “No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer otra vez...El viento, sopla de donde quiere, y oyes su sonido; **pero no sabes de dónde viene, ni adónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu...**”.

El hombre que ha sido “**Resucitado a Nueva Vida**”, no tomó la decisión y peor aún, no sabe de donde vino esa Vida, ya que ésta, es como el viento. Así lo revela Dios en Su Palabra.

¡Ningún hombre, ni la ciencia siquiera, logra saber el origen ni el destino del viento!

Lo que el hombre puede determinar temporalmente es su dirección y su velocidad; pero su origen y destino están más allá del conocimiento humano.

Más aún: Nadie puede controlar la acción del viento, ni dirigir esa dirección de un lado al otro lado.

Por esto vemos como en días de bonanza, los buques de vela son movidos por el viento en toda calma, pero cuando hay una tormenta o un tornado son llevados conforme al poder y la dirección del viento por doquier sin que nadie pueda detenerlo o controlarlo. ¡Así, es el Espíritu de Dios!

El hombre no puede llamar al Espíritu de Dios y hacerle hacer aquello que el hombre quisiera.

Cuando el Espíritu de Dios viene a un hombre, ningún hombre es capaz de rechazarlo.

Volviendo a la visión de Ezequiel: Podemos percibir claramente por qué Dios tiene que enviar el Espíritu conforme al puro afecto de Su Voluntad, sobre aquellos que Él ha escogido para salvación.

Es edificante, que tomemos en cuenta la similitud entre la Creación, según se nos revela en Génesis, y el relato de la visión de Ezequiel. En Génesis 2:7, se nos dice: “Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra y sopló en sus nariz soplo de vida y fue el hombre un espíritu viviente...”.

Dios creó al hombre. **Es obvio que el hombre no tuvo nada que ver con su propia creación;** lo que luego conocemos como hombre, no era más que un ente inerte hasta que Dios alentó en su nariz el soplo de vida y vino a ser un alma (espíritu) viviente.

En la visión de Ezequiel, los huesos secos fueron juntados, creció sobre ellos tendones y carne, pero no había en ellos aliento de vida hasta que Dios ordenó: “Ven de los cuatro vientos, ¡Oh Espíritu!, y sopla sobre estos huesos para que vivan...”. Entonces y sólo entonces, aquellos huesos muertos se levantaron, formando un gran ejército.

En ambos casos, es Dios quien da la vida a los que están sin ella; así, y sólo así, es que podemos aprender que la “**Resurrección o la Regeneración**”, es obra exclusiva de Dios.

Del mismo modo que Dios creó al hombre en el principio, y el hombre no pudo impedir la obra del poder de Dios, así también, Dios tiene que crear vida en los hombres para que puedan nacer otra vez.

Los hombres no regenerados son como un cadáver, totalmente pasivo e incapaz ante la manifestación de poder vivificador de parte de Dios.

Sólo Dios es poderoso para dar vida al que no tiene vida. Sólo Dios es poderoso para levantar a aquel que está muerto espiritualmente de su tumba.

Este fue el mensaje que Dios nos dio a través del profeta Ezequiel: “Así dice el Señor Dios: He aquí, ¡Oh pueblo mío!, yo abriré vuestras tumbas, y os haré venir de vuestras tumbas...”.

Este es el significado de la Resurrección de entre los muertos, Regeneración, Nuevo Nacimiento, o de nacer del agua y del Espíritu; esta es la resurrección de entre los muertos.

Los muertos espirituales son resucitados, y esto, es claramente la obra de Dios, y el hombre no tiene ni parte ni arte en todo ello.

Ningún hombre escoge nacer, antes de ser formado en el seno de su madre. Esto es algo en que ningún individuo tiene control alguno. Del mismo modo, nadie escoge ser nacido de nuevo; esto es algo sobre lo cual el hombre no tiene control. Es la obra exclusiva de Dios.

Amado hermano, si usted no olvida lo descrito por Dios a través del profeta Ezequiel, y cómo Dios hizo resucitar los muertos, usted jamás habrá de extraviarse de la verdad acerca de la regeneración o la resurrección de entre los muertos.

Las palabras de Cristo a Nicodemo son claras y cristalinas. Sin embargo, muy a menudo han sido y son mal interpretadas.

Veamos la primera declaración de Cristo a Nicodemo: “El que no naciere otra vez **no puede ver** el Reino de Dios...”. Más tarde Jesús le decía: “El que no naciere de agua y del Espíritu **no puede entrar** en el Reino de Dios...”. El primero dice que no puede ver el reino de Dios, en la segunda dice que no puede entrar, no es coincidencia o casualidad; ambas cosas son totalmente diferentes; Cristo no se estaba repitiendo a Sí Mismo.

Las dos cosas de la cual habla Jesús significan que: El hombre no regenerado, no puede entrar al Reino de Dios; y la otra declaración implica que ese hombre no regenerado, no pueden ver, entender o discernir el gran misterio del Reino de Dios.

¿Por qué no? Porque cada hombre sobre la tierra es un cadáver espiritual yaciendo como muerto en el desierto del mundo totalmente impotente. Jesús lo que esta declarando es lo que está escrito acerca del hombre no regenerado que dice: “Tiene ojos, pero no ve, tienen oídos, pero no oye; tiene corazón, pero está muerto y es incapaz de percibir las cosas espirituales”. El hombre no regenerado, no puede ver el Reino de Dios, mucho menos entrar en él.

La peor causa de una mala interpretación, es ignorar el punto cuando Jesús le dijo a Nicodemo: “No te maravilles de que te dije os es necesario nacer otra vez.” ¡Cuán a menudo hemos oído explicar estas palabras de Jesús, como si Jesús le estuviera dando un consejo a Nicodemo para que se levantara y decidiese por sí mismo salir de su situación espiritual!

Ese es un craso error.

Los seguidores de Pelagio y Arminio, interpretan erróneamente, cuando dicen que Jesús quería decir: “**Nicodemo, tienes que decidirte ahora mismo, a nacer otra vez**”. Pero esa es una vana y falsa interpretación.

En Nicodemo no había más poder para nacer de nuevo, que el que había en aquellos huesos secos de la visión de Ezequiel para resucitar por sí mismos.

Cuando Jesús le dijo a Nicodemo: “Os es necesario nacer otra vez”, estaba simplemente afirmando un hecho: El que Dios tiene que dar vida a los muertos. Dios debe levantar los cadáveres espirituales por medio del poder de Su Espíritu para que puedan vivir, y puedan ver y entrar en el Reino de Dios.

¿Quisiera usted saber por qué tan pocas personas entienden que la regeneración es la obra completa; y es absolutamente un acto de Dios?

La razón es que, muchos confunden la regeneración con la conversión. Cuando ven a una persona arrepentirse de su pecado y la ven expresar su fe en Cristo, confunden estos hechos con la regeneración.

Pero el arrepentimiento y la fe no son sinónimos del nuevo nacimiento, **sino que proceden de él**. (Son el resultado de haber nacido de nuevo)

Es absolutamente imprescindible y necesario que primero se nazca de nuevo, antes de que puedan arrepentirse de sus pecados y ser capaces de expresar su fe en Jesucristo. Es que Dios tiene que sacar ese cadáver de su tumba, tiene que dar vida al que está muerto. Es entonces, porque ha sido restaurado a nueva vida, ese hombre nuevo es capaz de arrepentirse de sus pecados y expresar fe en Cristo como su Salvador. (Aprenda lo que se establece en este párrafo antes de seguir adelante)

Sin duda, igual que nosotros hemos escuchado multitud de sermones desde los púlpitos, por la radio o la televisión, en los cuales se dicen cosas como estas: Si os arrepentís de vuestros pecados y declaráis fe en Jesucristo, es que habéis nacido de nuevo. Tenemos que con todas las fuerzas que nos da el Señor, protestar esa afirmación falsa, y esto hacemos, porque eso es precisamente todo lo opuesto de lo que enseñan las Escrituras.

Usando un proverbio del pueblo, diríamos que hacer eso: “Es poner la carreta delante del caballo”. Nadie nace de nuevo porque se arrepiente de sus pecados y confiesa a Cristo como su Salvador.

El arrepentimiento por el pecado y la confesión de fe, siguen al hecho y al evento de haber nacido de nuevo.

El hombre en su estado natural, es un mero y simple cadáver, en cuanto respecta al Reino de Dios.

Según las Escrituras, tiene un corazón de piedra. Y por lo tanto es completa y totalmente incapaz de reconocer que es pecador y por lo tanto le es imposible arrepentirse. Lo mismo sucede con respecto a ser capaz de poner fe en Cristo.

Por tanto, cuando un hombre se arrepiente de sus pecados y confiesa su fe , sabemos que ha nacido de nuevo.

El arrepentimiento y la confesión de fe, son el producto de la misma vida que Dios ha creado en él. Es la nueva criatura, a la cual le ha sido dada un corazón de carne, quien, consciente de sus pecados, se arrepiente de ellos y confiesa fe en Cristo como su Salvador.

Es indudable que todos los creyentes estamos legalmente, con derecho y el deber de llamar a todos los hombres a confesar sus pecados y confesar a Cristo como Salvador. Este es el significado de la Gran Comisión: “Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura...”.

Pero al mismo tiempo debemos entender que cuando alguien responde a la invitación del Evangelio, arrepintiéndose de sus pecados y expresando su fe en Cristo, ello es posible tan sólo porque Dios, en su misericordia y gracia soberana, ha creado nueva vida en la tal persona que responde.

Sólo es el nuevo hombre o la nueva criatura, la que es capaz y quiere responder a la invitación del Evangelio. Los muertos ni oyen, ni ven, ni disciernen las cosas del Reino de Dios. ¡Son cadáveres espirituales! ¡Son como los huesos secos, que yacen impotentes en el valle de la muerte!

Nunca crea que habrá de ser un grupito pequeño, los que habrán de ser escogidos para vida eterna y salvación. La Palabra declara que: “**¡Es un gran y multitudinario ejército!**”.

Al ver a Nicodemo delante de Jesús observamos en él indicios del inicio de la nueva vida, aunque todavía no pudiese entender todas las cosas claramente.

La nueva vida no se manifestó en Nicodemo en el primer encuentro con Jesús; eso lo demuestra el hecho de que él no podía entender o discernir lo que Jesús le había declarado que era necesario que sucediera para poder ver y entrar al Reino de Dios.

Pero, por la Palabra sabemos, que más tarde Nicodemo se convertiría. El día de la muerte de Cristo vino con todo valor y denuesto para ayudar a enterrar el cuerpo de Jesús.

Entonces es que nos podemos enterar de que Nicodemo había venido a ser un hombre nuevo, nacido de agua y del Espíritu. Si no hubiese sido por este último evento, no sabríamos que Nicodemo estaba siendo ya preparado por el Espíritu aquella noche que a escondidas buscaba a Jesús; luego según el relato del Evangelio, se nos dice que Nicodemo trajo públicamente, y sin importar ningún peligro, una ofrenda de alto costo, de adoración al Señor, luego de Jesús haber muerto. (Vea Juan 19:29)

Lo que fue visto y oído aquella primera noche del primer encuentro con Jesús, era solamente el **primer indicio** de que el Espíritu de Dios, ya **había comenzado** su trabajo en el corazón de este hombre muerto.

¿Podían aquellos huesos secos tener insatisfacción o deseos de vivir en la condición en que se encontraban? ¡**Claro que no!**

¿Podía Nicodemo en su estado de muerte espiritual sentir insatisfacción y deseo de la nueva vida? ¡**Claro que no tampoco!**

Es el Espíritu de Dios, que según su designio y Soberanía:

Primero: Tiene que tener el **deseo**.

Segundo: Luego tiene que venir a visitar el muerto espiritual.

Tercero: Luego **ejecuta toda la obra necesaria** para traer a vida a los escogidos desde antes de la fundación del mundo.

Es Dios, por medio de Su Santo Espíritu, quien toma la iniciativa, y luego quien actúa hasta la conclusión de toda la operación de salvación.

¡Toda honra, toda gloria y loor le pertenece a nuestro Dios!

Al haber tomado tiempo con usted tratando acerca de este tema tan importante y vital para conocer la verdad, toda la verdad sobre este asunto, lo menos que quisiéramos, es que alguno de vosotros sea perturbado a causa de que las Escrituras enseñen que la regeneración es única y totalmente la obra de Dios.

No hay necesidad de inquietarse a causa de esta verdad.

No hay necesidad de inquietarse, decíamos, porque podemos ahora mismo presentar y demostrar todo esto, si tomamos en cuenta las siguientes tres clases de personas:

- 1. La Primera Clase de Personas:** Está compuesta por la multitud de los creyentes, los cuales están viviendo ya la nueva vida en Cristo Jesús; y por lo tanto, tienen dentro de sí mismos el testimonio de que el Espíritu de Dios ha creado una nueva vida en ellos.

Ningún creyente debe ser perturbado, ni temer por causa de estas buenas nuevas, si es que tenéis el testimonio del Espíritu Santo en vuestro corazón.

Todo lo contrario al temor y la perturbación, lo que debiera manifestarse en cada uno de los creyentes, es un corazón rebosante de paz y gratitud hacia aquel que os ha escogido para salvación y vida eterna, porque ha hecho por vosotros y por vuestros hijos, y los hijos de sus hijos, lo que vosotros erais incapaces de hacer por vosotros mismos ya que estabáis muertos en pecados y delitos.

Él ha creado nueva vida dentro de vosotros. Vuestra condición pasada, era como los huesos y esqueletos en aquel valle de la muerte en el desierto de este mundo. Estabais muertos en pecados y delitos; pero ahora estáis vivos para Dios.

¡Vivos para siempre por toda la eternidad!

Es menester y muy importante entender y creer esta verdad: A menos que estéis plenamente convencidos de esta verdad, os habrá de ser imposible darle toda la gloria por vuestra salvación. ¡Imposible!

Nosotros estamos cansados de oír, testimonios sobre testimonios de gentes que en las iglesias no cesan de hablar y más hablar de todo lo que ellos han hecho para ser “**salvos**”. (Cuan ciegos y necios que son)

- 2. La Segunda clase de personas:** Entre los no salvos, hay dos grupos. Aquí tratamos del primero, formado por aquellos que son **totalmente indiferentes**. No tienen ningún

sentimiento o entendimiento de su separación de Dios; no necesitan a Dios; no tienen deseos de las cosas de Dios. ¿Qué más podemos o debemos decir? No solamente están muertos en el pecado, sino que están tranquilos con estar y vivir en esa condición.

Exteriormente parecen personas totalmente desinteresadas, que no se preocupan de estos asuntos. Hay toda una gama de pareceres entre los tales, desde el ateo militante, hasta aquellos que simplemente viven despreocupados de su situación en que viven, otros que nada niegan ni nada afirman u opinan. Todos ellos están contentos y conformes de ser lo que son y no quieren cambiar. A éstos, aunque le traigamos la Palabra de Dios; aunque les presentemos y hablemos de Cristo muriendo en la cruz por ellos, quedan impasibles e indiferentes. No hay en ellos ningún deseo de ser salvos; por lo tanto, nunca serán salvos. Tal y como lo dijo Cristo mismo: “No queréis venir a Mí para que tengáis vida...”. Sus corazones insensibles están oscurecidos en tinieblas de muerte. (Vea Romanos 1:21)

Debido a su condición, no han podido, muchos menos han querido, creer en el Unigénito Hijo de Dios. ¿Qué más podríamos decir que no haya sido dicho?

3. La Tercera clase de personas: Esta tercera clase de personas, están incluidas también entre los no salvos.

Pero entre ellos, encontraremos, a aquellos que lucen como turbados y como interesados, cuando se les anuncia la Palabra de Dios. Acerca de éstos, podemos abrigar alguna esperanza, ya que evidentemente luce como que ya el Espíritu de Dios ha comenzado a hacer la obra en su corazón. Podemos ver en ellos la preocupación por la salvación en sus vidas. Esto puede ser una evidencia más de que a todas luces ya Dios ha implantado la semilla de la nueva vida en sus corazones.

Debe notar, que no estamos garantizado que esto es así en todos los casos.

Esto solamente puede ser determinado cuando veamos los frutos y los resultados siguientes:

Primero: Manifestación de arrepentimiento en sus vidas, con un corazón y espíritu de quebrantamiento.

Segundo: Si se manifiesta un impulso por confesar su fe públicamente por Jesucristo como Salvador.

Tercero: Si esa persona entra en la nueva vida de fe y vive en una creciente piedad y devoción para con Cristo su Salvador.

Si esas tres situaciones se hacen evidentes, podemos estar ciertos y seguros de que ya Dios ha creado en ellos la nueva vida.

Este es el milagro de la resurrección de entre los muertos, o la regeneración a una nueva vida. Entonces, y solamente entonces podemos hablar con toda seguridad que Dios ha implantado la Nueva Creación en ese cadáver ya podrido en el pecado.

¡Esa nueva vida, nadie la puede esconder! Esa es la luz que es puesta sobre la mesa para que alumbre, como lo dice Jesucristo nuestro Señor.

Capítulo 20: La Locura de los Tres Pueblos en la Palabra.

(Judíos, Gentiles, la Iglesia de Jesucristo)

El Señor Jesucristo espera de cada uno de aquellos que han sido llamados a predicar el Evangelio; lo mismo esperaba el apóstol Pablo de Timoteo, cuando por el Espíritu Santo exhorta a su compañero de milicia, cuando le dice: “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de que avergonzarse, que usa (traza o divide) bien la palabra de verdad...”. 2 Timoteo 2:15.

(Al decir las palabras “usa bien”, el apóstol por el Espíritu, lo que quiere decir es que el que expone o enseña la Palabra, la debe usar, trazar o saberla dividir o establecer correctamente)

¡Ese es un mandamiento severo de parte del mismo Señor a todos los que de una u otra forma somos llamados a predicar y enseñar Su Palabra! (Muchos pretenden saber dividir o trazar la Palabra, pero ni siquiera la conocen, ¿cómo la van a saber trazar, usar o dividirla correctamente si no la conocen, siendo ciegos y guías de ciegos?)

Habiendo establecido esta premisa fundamental, es necesario saber que el Señor nos exige, primero conocerla y luego saberla usar, trazar o dividirla correctamente. Entonces, queda establecido que la Palabra tiene una forma o manera de “**dividirla, usarla y trazarla bien**”.

Toda palabra enseñada sin ser bien dividida, usada o trazada, no produce ningún fruto, y en cambio lo que produce es confusión en medio del pueblo de Dios.

El propósito de este estudio es señalar las más importantes divisiones de la Palabra de Verdad. Nosotros creemos firmemente que a los siervos de Cristo se nos ha ofrecido suficiente información, para que a través de un diligente estudio de la Palabra, podamos encontrar la perfecta dirección hacia la Verdad que Dios quiso revelarle a los suyos en toda su hermosura y diáfana simetría, que a la vista de la mente natural parece un laberinto de confusión, un paquete de informaciones que se contradicen la una de la otra sin encontrar en ella la perfecta armonía que hay en sus fuentes de vida y verdad.

Es aquí en donde usted, no se puede conformar tranquilamente con que usted sea lo que le decimos o enseñamos; sino que su responsabilidad, es hacer como hicieron aquellos hermanos de Berea, de quienes se dice: “Y estos eran más nobles que los de Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así...”. Hechos 17:11.

La única autoridad la tiene la Palabra en sí misma. Cuando ella es considerada de esa manera, es como lo que pasa con la Unción de Dios, que dice: “Permanece en vosotros y no hay necesidad de que nadie os enseñe...”. 1 Juan 2:27.

En orden de poder establecer la verdad de las Escrituras, el maestro, así como el creyente que es enseñado acerca de las diferentes doctrinas de la Biblia, deberán llegar a tener conocimiento de como usar, trazar, o saber dividir o acomodar la Palabra de Verdad, para así poder diferenciar entre los tres diferentes pueblos, o grupos de personas que han conformado y conforman la población humana desde su principio, comenzando con Adán y Eva, hasta su final, cuando termine la historia del hombre en este mundo creado por Dios.

1 Corintios 10:32, menciona e incluye esos tres diferentes segmentos de la población humana, y nos dice acerca de esto: “No seáis tropiezo ni a judíos, ni a gentiles, ni a la iglesia de Dios...”.

Todo aquel que lea la Biblia, no importando la intención con que lo hace, habrá de notar a simple vista, que más de la mitad de su contenido está relacionado y dirigido a una nación: Los Judíos o Israelitas. Al notar la manera o forma en que Dios trata con ese pueblo judío, notará inmediatamente, que Israel y su pueblo, es tratado de una manera especial por parte de Dios. Israel y el pueblo judío, fueron separados por el mismo Dios del resto de toda la humanidad.

Desde los días de Abram, a quien Dios luego llamó Abraham, y le dijo, que de él, “**habría de hacer una nación grande...**”, y hasta los inicios de la Iglesia, solamente existían dos pueblos: El judío y el de los gentiles.

Desde Abraham, incluida, toda su descendencia fue favorecida con la bendición de un Pacto establecido por Dios a su favor, en cuyo Pacto, quedaron establecidas una enorme cantidad de promesas y bendiciones que excluían a todo el resto de los pueblos esparcidos sobre la faz de la tierra.

La historia de ese pueblo escogido por Dios, como Su propio Pueblo, es narrada desde el primer libro de la Biblia, llamado Génesis, hasta el último libro del Viejo Testamento, llamado Malaquías; así como es narrada toda profecía ofrecida por todos los profetas de ese Testamento.

El resto de todos los pueblos y naciones que son mencionados en ese Testamento, son solamente mencionados, si éstos, tuviesen algún contacto, o alguna relación respecto a la existencia del pueblo judío. Todo otro pueblo, y los hubo, que no fue nombrado, no lo fueron debido a que no aparecieron en la escena de la existencia del pueblo judío.

(Es decir, que, si fueron nombrados, no lo fueron porque Dios tuviese alguna relación con ellos, sino por cualquiera relación de ellos para con Israel. Todo otro pueblo, no fue conocido de Dios, y por lo tanto ignorado por él)

También es digno de tomar nota, de que todo lo que Dios habló, trató, y prometió por profecía a Israel y los judíos, estaba relacionado con bendiciones terrenales.

Si obedecían y eran fieles, se les ofrecía: Grandeza, riqueza, poder y un territorio para que en él estuviesen a buen reguardo y absoluta seguridad y paz. Si en cambio, desobedecían, se les advirtió que: Serían esparcidos sobre la faz de la tierra como cautivos y peregrinos. (Vea Deuteronomio 28:64)

Aun la misma promesa del Mesías, era una promesa que se habría de manifestar aquí en la tierra. Al continuar estudiando la Biblia, cualquiera descubre, que luego se menciona otro cuerpo o núcleo de la humanidad, que es llamado: La Iglesia.

Este pueblo, que es la Iglesia, al igual que Israel, es escogido para que pueda gozar de una especial y única relación con Dios, establecida a través de otro Pacto, llamado Nuevo Pacto, en el cual, también se le declaran y se le ofrecen promesas específicas para ella y su pueblo. Pero aquí termina la similitud entre los dos pueblos escogido y creados por Dios. Luego comienzan a revelarse los grandes contrastes entre ambos pueblos, en su relación para con Dios.

(Es esencial desde el mismo principio de este estudio, saber con firmeza que Israel y su pueblo judío, son una cosa, y la Iglesia y su pueblo, son otra cosa, ambas totalmente diferentes en sus naturalezas y existencias)

La Iglesia, a diferencia de Israel, que fue formado según la voluntad Divina de la descendencia de Abraham según la carne, la Iglesia, repetimos, fue formada, de entre los judíos y de entre los gentiles también; la Iglesia es Cuerpo espiritual, en la cual se pierden ambas identidades: La judía, y la gentil.

(Una vez un creyente es injertado en el Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, **deja de ser llamado o considerado como un judío o como un gentil**. Ambos son hechos una Nueva Creación, cuyo conjunto de Nuevas Criaturas, forman un Nuevo Pueblo: **La Iglesia de Jesucristo**. En este asunto, no se sorprenda oír a reputados maestros en la teología bíblica, atreverse a decir, en ignorancia, que la Iglesia, es el “**Israel espiritual**”, y nada puede estar más apartado de la verdad)

Este nuevo pueblo o cuerpo de hombres, **no ha venido a la existencia** conforme al nacimiento de la carne, sino que existe, debido a un Nuevo Nacimiento proveniente del Espíritu de Dios.

En este nuevo grupo, sacado de entre los judíos y los gentiles, llamado Iglesia, las bendiciones de Dios, no están supeditadas a la obediencia de los que lo forman. En lugar de Dios ofrecerles galardones por su obediencia, o riquezas terrenales, o un reino o una patria o territorio terrenal; a ésta se le advierte a conformarse con su vestido y su comida, a estar preparada para ser perseguida y odiada por el mundo y por los del mundo; se les advierte a no buscar las cosas y los bienes de este mundo; sino que se le dice: “Estáis en el mundo, pero no sois de este mundo”.

Se le dice: “Buscad las cosas de arriba, donde está Dios, y no las de este mundo”. Se le dice: “Que su reino no es de este mundo, sino que su reino es los lugares celestes, donde está Dios”.

Se le dice: “Que habrá de ser sacada y arrebatada de este mundo, y que ya ha sido trasladada por Dios, al Reino de Su Amado Hijo Jesucristo, y que ha sido sentada en lugares celestiales en Cristo Jesús, su Señor”. ¡Que diferencia!

A Israel se le ofreció un reino terrenal; a la Iglesia, un Reino Celestial. A Israel, se le prometió que sus reyes, y que el mismo Mesías, se habría de sentar en el trono de David, en la Jerusalén terrenal.

A la Iglesia se le prometió La Nueva Jerusalén, la ciudad celestial y eterna, en donde habrá de reinar por toda la eternidad. A Israel, se le ofreció un Tabernáculo terrenal, hecho de manos. A la

Iglesia se le ofreció otro Tabernáculo, no hecho de manos, arriba en los cielos. Podríamos hacer un listado mucho más largo si usted así lo quisiera o necesitase. Pero como dicen en mi campo: “Para muestra...basta un botón”.

¿Son, o no son los judíos y la iglesia, dos pueblos diferentes, aunque escogidos por el mismo Dios? El Uno, terminó siendo sujetado bajo la ley de Moisés; El otro, cuando fue traído a la existencia, ya cuando esa ley había sido abolida y clavada en la cruz del Calvario, para que nunca estuviese bajo el yugo de esa vieja ley. El Uno, es terrenal; el Otro es celestial.

Yéndonos más lejos en la historia de ambos, podemos ver, que ninguno de los dos existía, hasta que Dios determinó formarlos y traerlos a la existencia. De cada uno de ellos la Palabra ha dejado el origen de su existencia. Cada uno, tuvo su tiempo de nacer.

El principio de Israel y los judíos, se puede encontrar en el registro bíblico en los tiempos de Abraham. Muchos equivocados creen y enseñan que la Iglesia comenzó con Adán y los patriarcas de los tiempos antiguos, lo cual es un craso error, y por eso lo que creen y predicán es una mentira total y vana que trae confusión en medio de la Iglesia de Jesucristo. Eso es lo que predicán; pero eso fue lo que fueron ordenados a predicar.

Ese es un “evangelio”, que no es el Evangelio de Jesucristo, y por lo tanto es anatema. La Iglesia no existió ni siquiera en los días de la vida de Cristo aquí en la tierra. Es por esto que encontramos al mismo Cristo hablar de la Iglesia en tiempo futuro cuando dijo: “Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca **edificaré** mi Iglesia; y las puertas del Hades (Infierno) no prevalecerán contra ella...”. Mateo 16:18.

Cuando Cristo dijo eso, todavía él no había comenzado a edificar Su Iglesia mi amado hermano. Él no dijo: “**Yo he edificado, ni estoy edificando; sino que habría de edificar Su Iglesia en el futuro.**” ¿Lo puede usted ver más claro ahora mi hermano?

La Iglesia no fue mencionada por su nombre en todo el Viejo Testamento a pesar de la gran abundancia de todo tipo de profecías, dadas a Adán, a los patriarcas, reyes y profetas en todo ese inmenso Viejo Testamento.

¡Era que, aunque la Iglesia estaba en los planes eternos de Dios, fue escondida como el mejor de todos los misterios no revelados a ningún hombre!

Es por esto que el Espíritu Santo lo revela y habla de ello al apóstol Pablo diciendo: “Por esta causa yo Pablo, prisionero de Cristo Jesús por vosotros **los gentiles**; si es que habéis oído de la administración de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros; que por revelación me fue declarado **el misterio** de Cristo, **misterio** que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como **ahora es revelado** a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu... A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo, y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del **misterio escondido desde los siglos en Dios**, que creó todas las cosas; para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales, conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor...”. Efesios 3:1-5,8-11.

Todas las Escrituras habían mirado hacia adelante, es decir hacia la cruz, y se relacionaban especialmente con Israel y la bendición que ha de venir sobre la tierra por medio del reinado del Mesías.

Pero “**escondido en Dios**” se hallaba **un hecho misterioso**, todavía no revelado: El intervalo que habría de existir entre la crucifixión de Cristo y su Segunda Venida en gloria; y **un propósito** que tampoco había sido revelado que es: El llamamiento de la “**ek klesía**” (la palabra griega) que significa la Iglesia que es el Cuerpo de Cristo.

La cual ya vimos en Mateo 16:18, que el Señor la anunció por primera vez, pero sin explicar, en lo absoluto, cómo, cuándo o de qué elementos sería la Iglesia edificada, ni cuál sería la posición de ésta, ni cuál sería la relación de ésta respecto al mundo y a Cristo, ni sus privilegios ni sus deberes.

Es por medio de Pablo que el Señor nos revela que la Iglesia no es una organización sino un organismo espiritual y que es el Cuerpo de Cristo, animado por la vida de él mismo, dotada de la naturaleza Divina.

Es por medio del mismo apóstol que nos fue revelado que “**no todos dormiremos...que los muertos en Cristo resucitarán primero...y que los santos que estén viviendo sobre la tierra a la hora de Su Venida, seremos transformados y levantados o arrebatados para encontrar al Señor en el aire**”, en el glorioso arrebatamiento de la Iglesia

La Iglesia de Jesucristo fue un **misterio escondido** en el corazón de Dios por todas las generaciones pasadas, y que fue revelado en el cumplimiento del tiempo de Dios.

El inicio o el Acta de Nacimiento de la Iglesia, la encontramos en Hechos 2, y el final de su jornada de peregrinaje en este mundo lo podemos encontrar en 1 Tesalonicenses 4. (Si le interesa vaya a estos registros, y verá claramente todo su historial terrenal)

El que estudie las Escrituras con cuidadoso esmero, también encontrará otro enorme grupo de personas, formado al igual que la Iglesia, de todo tipo linaje, raza y nación;

(El judío es una sola raza, un solo pueblo, un linaje, y todos descendientes de su padre Abraham según la carne)

Este grupo, que nos atañe acá, no se menciona tan a menudo como los dos anteriores que hemos tratado y hablado, y que es totalmente e intrínsecamente diferente a la Iglesia e Israel: Los Gentiles.

Veamos la manera en que la Biblia describe, habla, ubica y compara la posición de los Judíos, Gentiles y la Iglesia:

1. Los Judíos:

Romanos 9:4,5, dice de ellos: “Que son Israelitas de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas; de quienes son los patriarcas,

y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén...

Juan 4:22, dice de ellos: “Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; **porque la salvación viene de los judíos...**”.

Romanos 3:1,2, dice de ellos: “¿Qué ventaja tiene, pues, el judío? ¿O de qué aprovecha la circuncisión? Mucho, en todas maneras. Primero, ciertamente, **que les ha sido confiada la palabra de Dios...**”.

2. Los Gentiles:

Efesios 2:11,12, dice de ellos: “Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados incircuncisión por la llamada circuncisión hecha con mano en la carne. **En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa...**”.

Efesios 4:17-19, dice de ellos: “Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los otros gentiles, **que andan en la vanidad de su mente, teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos a la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón...los cuales, después que perdieron toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza...**”.

Marcos 7:27,28, dice de ellos: “Pero Jesús le dijo: Deja primero que se sacien los hijos, **porque no está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos...Respondió ella y le dijo: Sí, Señor; pero aun los perrillos, debajo de la mesa comen de las migajas de los hijos...**”.

3. La Iglesia:

Efesios 1:22,23, dice de ella: “Y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia...**La cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo...**”.

Efesios 5:29-32, dice de ella: “Porque nadie aborreció jamás a **su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia...porque somos miembros de**

su cuerpo, de su carne y de sus huesos...Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán un sola carne...Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia...”.

1 Pedro 2:9,10, dice de ella: “**Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os ha llamado de las tinieblas a su luz admirable...Vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia...**”.

Comparemos los Judíos y la Iglesia:

(Consideremos su origen, llamamiento, promesas, adoración o culto, principios de conducta, su futuro destino, y veremos muy importantes e interesantes contrastes entre Israel y la Iglesia)

El Origen De Israel:

Génesis 12:1, dice: “Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la **tierra** que te mostraré...”.

Deuteronomio 8:7-10, dice: “Porque Jehová tu Dios te introduce en la **buena tierra, tierra** de arroyos, de aguas, de fuentes y de manantiales, que brotan en vegas (valles) y montes; **tierra** de trigo y cebada, de vides, higueras y granados; **tierra** de olivos, de aceite y de miel; **tierra** en la cual no comerás el pan con escasez, ni te faltará nada en ella; **tierra** cuyas piedras son hierro, y de cuyos montes sacarás cobre. Y comerás y te saciarás, y bendecirás a Jehová tu Dios por la **buena tierra** que te habrá dado...”.

En Génesis 24:34,35, el criado de Abraham dice acerca de él así: “Entonces dijo: Yo soy criado de Abraham, Y Jehová ha bendecido mucho mi amo, y él se ha engrandecido; **y le ha dado ovejas y vacas, plata y oro, siervos y siervas, camellos y asnas...**” (**Todas cosas terrenales**)

Deuteronomio 28:7,8, 13, dice: “Jehová derrotará a tus enemigos que se levanten contra ti; por un camino saldrán contra ti, y por siete caminos huirán de delante de ti...Jehová te enviará su bendición sobre tus graneros, y sobre todo aquello en que pusieres tu mano; y te bendecirá en la **tierra** que Jehová tu Dios te da...Te pondrá Jehová por cabeza, y no por cola; y estarás encima solamente, y no estarás debajo...”.

El Origen De la Iglesia:

Hebreos 3:1, dice: “Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento **celestial...**”.

1 Pedro 1:4, dice: “Para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada **en los cielos** para vosotros...”.

1 Corintios 4:11,13, dice: “Hasta esta hora padecemos hambre, tenemos sed, estamos desnudos, somos abofeteados, y no tenemos morada fija...Nos difaman, y rogamos; hemos venido a ser hasta ahora como la **escoria del mundo, el desecho** de todos...”.

Santiago 2:5, dice: “Hermanos míos amados, oíd: ¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo, para que sean ricos en fe y **herederos del reino que ha prometido a los que le aman...**?”.

Juan 16:2, dice: “Os expulsarán de las sinagogas; y aun viene la hora cuando cualquiera que os mate, pensará que rinde servicio a Dios...”.

Mateo 18:4, dice: “Así que, cualquiera que se humille como este niño, éste es el mayor **en el reino de los cielos...**”.

Es necesario pausar por un momento y aclarar que en ninguna manera estamos diciendo que cuando un judío moría, no iba al cielo. El asunto clave, es la distinción entre los incentivos que a ambos pueblos se les ofrece por causa de una vida piadosa ante Dios. En el caso de los judíos, la bendición era terrenal, no celestial. En todo caso, es necesario también aquí establecer la verdad de que en esta dispensación de la gracia de Dios, tanto judíos como gentiles, no pueden ser salvos sino a través de la fe en Jesucristo, y ambos, tienen que nacer de nuevo y son bautizados para formar parte de un mismo cuerpo. **“Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, (que es la iglesia) sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu...”**. 1 Corintios 12:13. (Vea Efesios 1:22,23)

En la Iglesia, la distinción entre judíos y gentiles desaparece. (1 Corintios 12:13)

Gálatas 3:28, dice de los que están revestidos de Cristo así: “Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús...”.

Efesios 2:14, dice de ambos: “Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación...”.

Es por esto que el apóstol al hablarles a los gentiles conversos de Éfeso, habla de que en un tiempo pasado ellos eran llamados gentiles, pero que ahora son miembros del cuerpo de Cristo que es la Iglesia.

La Regla de Conducta para Israel:

Deuteronomio 7:1,2, dice: “Cuando Jehová tu Dios te haya introducido en la tierra en la cual entrarás para tomarla, y haya echado de delante de ti a muchas naciones...Y Jehová tu Dios las haya entregado delante de ti, y las hayas derrotado, las destruirás del todo; no harás con ellas alianzas, ni tendrás de ellas misericordia...”.

Éxodo 21:24,25, dice: “Ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie, quemadura por quemadura, herida por herida, golpe por golpe...”.

Deuteronomio 21:18-21, dice: “Si alguno tuviere un hijo contumaz y rebelde, que no obedeciere a la voz de su padre ni a la voz de su madre, y habiéndole castigado, no les obedeciere; entonces lo tomarán su padre y su madre, y lo sacarán ante los ancianos de su ciudad, y a la puerta del lugar donde viva; y dirán a los ancianos de la ciudad: Este nuestro hijo es contumaz y rebelde no obedece a nuestra voz; es glotón y borracho...Entonces los hombres de su ciudad lo apedrearán, y morirá; así quitarás el mal de en medio de ti, y todo Israel oír y temerá...”. ¡Que cosa terrible!

La Regla de Conducta a la Iglesia:

Lucas 15:20-24, dice del hijo pródigo lo siguiente: “Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó...Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo...Pero el padre dijo a sus siervos: Sacad el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies...Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos fiesta; porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado. Y comenzaron a regocijarse...”. ¡Que diferencia en el trato de los padres hacia el uno y el otro, de esos dos hijos malos!

Mateo 5:39-44, dice: “Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; antes a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra; Y al que quiera ponerte en pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa; y a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, vé con él dos...Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no se lo rehúses...Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo...Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por que os ultrajan y os persiguen...”. ¿Ve usted la diferencia? (Vea de nuevo, 1 Corintios 4:12,13)

La Adoración a Dios en Israel y en la Iglesia:

La adoración a Dios, de parte de Israel, estaba limitada a un solo lugar: El Tabernáculo de Moisés, ya sea en el desierto o en el Templo de Jerusalén. Todas las familias de Israel eran convocadas tres veces al año a unas fiestas solemnes y convocatorias santas y obligatorias para adorar a Dios.

Una vez en Jerusalén, ellos se congregaban alrededor del Templo; y en el desierto, las doce Tribus rodeaban el Tabernáculo, en donde adoraban a Dios, pero no podían penetrar a ninguno de ellos, ya que les estaba prohibido. Solamente algunos sacerdotes podían entrar al Atrio, y solamente el sumo sacerdote, podía entrar en el Lugar Santísimo una sola vez al año. Ellos se acercaban a Dios a través de dicho sumo sacerdote.

En la adoración a Dios, la Iglesia, está llamada, y le es permitido, adorar a Dios en todo lugar, tiempo y circunstancias, sin ningún intermediario humano. La Palabra declara que “dondequiera que hay dos o tres reunidos en Su Nombre...Y puede entrar con confianza al mismo trono de la gracia de Dios...”. Es que la Iglesia, “es un pueblo de reyes y sacerdotes para Dios nuestro Padre...”. (Vea Mateo 18:20; Hebreos 4:16, Hebreos 10:19,20)

En Levítico 17:8,9, dice Israel así: “Les dirás también: Cualquier varón de la casa de Israel, o de los extranjeros que moran entre vosotros, que ofreciere holocausto o sacrificio, y no lo trajere **a la puerta del tabernáculo de reunión** para hacerlo a Jehová, el tal varón será igualmente cortado de su pueblo...”. (Vea Éxodo 19:9,21,23, 24. (Favor de leerlo)

Lucas 1:10, hablando de los judíos en los días de los discípulos dice: “Y toda la multitud del pueblo **estaba fuera orando** a la hora del incienso...”.

Números 3:10, dice de esto acerca de Israel: “Y constituirás a Aarón y a sus hijos para que ejerzan su sacerdocio; y **el extraño que se acercare, morirá...**”.

1 Pedro 2:4,5, dice de la Iglesia y los creyentes así: “**Acercándoos a él**, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa, vosotros también, como

piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo...”.

El Futuro de Israel y de la Iglesia:

En las predicciones proféticas acerca del futuro de Israel y la Iglesia, encontramos una diferencia aun mayor a todas las otras, por medio de las cuales, podemos encontrar una distancia y una separación muy grande entre el futuro de uno y el otro pueblo.

La Iglesia habrá de ser arrebatada de esta tierra y llevada al cielo en su totalidad. Ninguno de los creyentes se habrá de quedar sin ser arrebatado en el aire, los que han dormido en la muerte de sus cuerpos, serán resucitados primero; luego los que vivamos, seremos arrebatados juntamente con ellos.

Israel en cambio, tiene, para que se cumpla el Pacto de Dios en ellos, debe de ser restaurado de tal manera, que su esplendor y gloria le sea manifiesto a todas las naciones de la tierra. A Israel, se le ha prometido la restauración del reino terrenal que les fue profetizado, y el Señor del Pacto, lo habrá de cumplir en su totalidad. Israel, todavía espera al Mesías prometido, para que se siente en el trono de David, en Jerusalén, y el Mesías, se habrá de sentar en él. Esa promesa es tan cierta, como cierta es la promesa del reino celestial que le ha sido prometido a la Iglesia.

1. El Futuro de Israel en la Palabra:

Lucas 1:31-33, dice: “Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús...Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios **le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob (Israel) para siempre, y su reino no tendrá fin...**”.

De estas siete promesas dadas a la Virgen María, cinco ya se han cumplido; pero de seguro que las dos que no se han cumplido, se habrán de cumplir al igual que las otras. ¿En qué fundamento bíblico y profético podemos pararnos para pensar que no se han de cumplir todas estas cosas que le fueron anunciadas a la Virgen?

Hechos 15:14-16,18, declara la Palabra, Santiago hablando: “Simón ha contado cómo Dios visitó por primera vez a los gentiles, **para tomar de ellos pueblo para su nombre...**Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito: **Después de esto volveré y redificaré el tabernáculo de David, que está caído; y repararé sus ruinas, y lo volveré a levantar...Dice el Señor, que hace conocer todo desde tiempos antiguos...**”.

(Más claro no lo puede decir la Palabra: Que estas cosas habrán de acontecer, luego que se complete el número de los gentiles, que el Señor **escogió tomar** para Sí, de entre los gentiles. Eso fue lo dicho por el apóstol Santiago al inicio de la Iglesia)

De esto, dice la Palabra: “Digo, pues: ¿Ha **desechado Dios a su pueblo?** (El Judío) **En ninguna manera**. Porque también yo soy israelita, de la descendencia de Abraham, de la tribu de Benjamín...No ha desechado Dios a su pueblo, al cual desde antes conoció... Digo, pues: ¿Han tropezado los de Israel para que cayesen? **En ninguna manera**; pero por su transgresión vino la salvación a los gentiles, para provocarles a celos...Y si su transgresión es la riqueza del mundo, y **su defección la riqueza de los gentiles, ¿Cuánto más su plena restauración?** Porque si tú fuiste cortado del que por naturaleza es olivo silvestre, y contra naturaleza fuiste injertado en el buen olivo, ¿cuánto más éstos, que son las ramas naturales, **serán injertados** en su propio olivo? Porque no quiero, hermanos, que ignoréis **este misterio**, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos; **que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud (el número completo) de los gentiles...y luego todo Israel será salvo, como está escrito...**”. Romanos 11:1,2, 11,12, 24-26.

(El endurecimiento de Israel, fue provocado por el mismo Dios, para poder ejecutar su plan eterno para con nosotros los gentiles)

Isaías 11:11,12, dice de esto: “Asimismo acontecerá en aquel tiempo, que Jehová alzará otra vez su mano para recobrar el remanente (los cautivos) de su pueblo que aún quede en Asiria, Egipto, Patros, Etiopía, Elam, Sinar y Hamat, y en las costas del mar...Y levantará pendón a las naciones, y juntará los desterrados de Israel, y reunirá los esparcidos de Judá de los cuatro confines de la tierra...”. (Esto todavía no se ha cumplido, pero se habrá de cumplir)

Isaías 14:1,2, dice: “Porque Jehová tendrá piedad de Jacob, y todavía escogerá a Israel, y lo hará reposar en su tierra; y a ellos se unirán extranjeros, y se juntarán a la familia de Jacob...Y los tomarán los pueblos, y los traerán a su lugar; y la casa de Israel los poseerá por siervos y criadas en la tierra de Jehová; y cautivarán a los que los cautivaron, y señorearán sobre los que los oprimieron...”. (Eso tampoco se ha cumplido, pero se tiene que cumplir)

Jeremías 16:14,15, dice: “No obstante, he aquí vienen días, dice Jehová, en que no se dirá más: Vive Jehová, que hizo subir a los hijos de Israel de tierra de Egipto...Sino: Vive Jehová, que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra del norte, y de todas las tierras adonde los había arrojado; y los volveré a su tierra, la cual di a sus padres...”. (Estas cosas, tampoco se han cumplido, pero de seguro que ha de llegar el día de su cumplimiento. Es el Pacto de Dios con ellos; y Dios, es Dios de Pacto)

Jeremías 23:5,6, dice: “He aquí que vienen días, dice Jehová, en que levantaré a David renuevo justo (Cristo), y reinará como Rey, el cual será dichoso, y hará juicio y justicia en la tierra...En sus días será salvo Judá, e Israel habitará confiado; y este será su nombre con el cual le llamarán: Jehová, justicia nuestra...”. (Nada de esto se ha cumplido todavía. Pero de seguro habrá de suceder)

Jeremías 32:37,38, dice: “”He aquí que yo los reuniré de todas las tierras de las cuales los eché con mi furor, y con mi enojo e indignación grande; y los haré volver a este lugar, y los haré habitar seguramente; y me serán por pueblo, y yo seré a ellos por Dios...”. (Esto todavía tiene que ser cumplido)

Sofonías 3:14,15,20, dice: “Canta, oh hija de Sion; da voces de júbilo, oh Israel; gózate y regocíjate de todo corazón, hija de Jerusalén...Jehová ha apartado tus juicios, ha echado fuera tus enemigos; **Jehová es Rey de Israel en medio de ti**, nunca más verás el mal... En aquel tiempo yo os traeré, en aquel tiempo os reuniré yo; pues os pondré para renombre y para alabanza entre todos los pueblos de la tierra, cuando levante vuestro cautiverio delante de vuestros ojos, dice Jehová...”.

A Israel no se le ofreció cielo, a Israel se le prometió un Mesías, que vendría a sentarse en el trono de David, para “**regir con mano de hierro a todas las naciones de la tierra**”, es por esto que hay que entender lo duro, difícil e imposible que se les hizo recibir como su Mesías a Aquel que nació en un pesebre, que vivió en Nazaret, que no tenía morada propia y mucho menos un palacio, y finalmente fue visto colgando en maldición sobre el madero de la cruz, en total desnudez física y patética humillación.

Usted puede estar seguro de que Dios habrá de cumplirle a Israel todas las promesas de su Pacto. Solamente tiene que darle tiempo al reloj profético de Dios, y que cuando termine el tiempo de la Iglesia aquí en el mundo, ese reloj profético habrá de volver a marcar la llegada del tiempo de restauración de los judíos, y todo Israel habrá de ser salvo. A Israel, le fue ofrecido un futuro glorioso con el Mesías prometido, sentado en medio de ellos en toda gloria sobre el trono de David. ¡Y así será!

2. El Futuro de la Iglesia en la Palabra:

Juan 14:2,3, nos dice: “En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros...Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis...”.

1 Tesalonicenses 4:15-17, nos dice a los creyentes de la Iglesia así: “Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: Que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron...Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero...Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes, y así estaremos siempre con el Señor...”.

Filipenses 3:20,21, dice: “Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de gloria suya...”.

1 Juan 3:2, nos dice: “Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es...”.

Apocalipsis 19:7-9, dice: “Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado...Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos...Y el ángel me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero...Y me dijo: Estas son palabras verdaderas de Dios...”.

Apocalipsis 20:6, dice: “Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años...”.

Nota al Final del Capítulo:

Al concluir esta parte de este Tratado, debemos dejar bien claro, que el descuido de aquellos que han introducido el Judaísmo dentro de la Iglesia a causa de su indiferencia en aprender a usar, trazar y dividir las Escrituras, y confundiendo y mezclando a la Iglesia con Israel, y diciendo que “**la Iglesia es el Israel espiritual**”, y debido a esa falsa y errónea apreciación de la Verdad Divina, han causado mucho daño y no bien al Cuerpo de Cristo.

Este error ha pervertido la misión a la cual fue llamada la Iglesia; ha empobrecido espiritualmente a la Iglesia más que ninguna cosa; más que todas las otras causas dañinas en su conjunto.

Es por esto que millones de creyentes, guiados por tantos guías ciegos, han perdido la perspectiva de su llamamiento celestial, y han usado y siguen usando las Escrituras Judaicas, y por eso andan tratando de justificarse a sí mismos a igual que Israel a través de su propia justicia; y andan tras los bienes terrenales que les fueron ofrecidos a Israel, en lugar de buscar las cosas celestiales; andan tras los mismos rituales y doctrinas de Moisés; andan creyendo que con la apariencia de impresionantes templos; y hasta en su manera de vestir, se han constituidos en Clérigos, con apariencias similares a las vestiduras sumo sacerdotales y Levíticas.

Les dejamos con las palabras de 1 Corintios 4:1,2, que dicen: “Así, pues, téngannos los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios...ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel...”.

Capítulo 21: La Locura y Misterio de las Dispensaciones:

Nos proponemos al escribir sobre estas cosas, hacerlo de una manera escueta, ya que de ello se pudiesen escribir siete volúmenes bien extensos en su contenido.

Sabemos, porque lo hemos experimentado en carne propia, la ignorancia que hay en medio de la Iglesia en todos los niveles, acerca de este tema; peor aun, muchos ni siquiera saben lo que es una dispensación, para muchos saber usar, trazar o dividirlas correctamente.

No pretendemos ni siquiera llamarnos “**maestros**”, Dios nos libre; pero una cosa hacemos, y esto, es aplicarnos con esmerado cuidado, creyendo que el Espíritu Santo es poderoso para iluminarnos con la sabiduría que viene de Dios, tanto a nosotros que le entregamos con amor estas cosas, como también es poderoso para iluminarle también a usted que las recibe.

Debemos tratar de “**usar, trazar o dividir bien la Palabra**” en este caso, la Palabra de la “**Verdad Dispensacional**”; también debemos, los que hemos sido iluminados en conocer los misterios que estuvieron escondidos: Trazar, usar y dividir bien por igual, todas las otras verdades reveladas. Puede que por ello, seamos objeto de burlas y rechazos, los cuales pueden llegar a ser hasta muy crueles. (Pero no renegaremos por cobardía y vergüenza, de que “**somos administradores de los misterios que de Dios y de Su Verdad, estuvieron escondidos desde siglos antiguos**”, pero que ahora nos han sido revelados a través de la Palabra de Gracia que recibimos y que también predicamos con denuedo y fuerza)

Debemos aclarar desde el mismo principio de este estudio de las Dispensaciones de Dios en las Escrituras, de que una Dispensación, no siempre significa un Pacto; ya que en un Pacto, pueden aparecer varias dispensaciones; y en una dispensación pueden aparecer diferentes pactos. Son, ambas, cosas disímiles, aunque ambos están limitados por el tiempo escogido por Dios para ellos.

¿Qué es una Dispensación? Pues una Dispensación, es un período de tiempo determinado desde su principio hasta su final. Cuando hablamos de las Dispensaciones en las Escrituras, estamos

hablando, de que un estudiante acucioso y temeroso en respetar la Verdad establecida en la Palabra por el mismo Dios.

Al estudiar estas Dispensaciones habremos de aprender que:

1. Dios es el mismo desde la eternidad, hasta la eternidad.
2. Que a pesar de ser el mismo y Eterno Dios, él, sin dejar de ser el mismo Dios Verdadero, ha tratado con el hombre desde los días del Edén, hasta el fin de los tiempos, de una manera diferente en cada una de esas etapas diferentes que encontramos en la Biblia, y que aquí hemos llamado: “**Dispensaciones**”.
3. En esas diferentes Dispensaciones o períodos de tiempo Dios ha establecido y habrá de establecer por ejemplo: Diferentes leyes y estatutos, advertencias y exigencias, bendiciones, y en algunas de ellas, hasta maldiciones; Dios hace esto, para que en cada Dispensación, le sea manifiesto al hombre, su voluntad y propósito; los cuales deben ser tomados en cuenta, especialmente por aquellos a quienes él ha escogido para formar parte de su pueblo santo, y herederos de su bendición.
4. Encontramos en la Biblia, siete Dispensaciones, cada una de ellas bien marcadas en cuanto a su carácter y estipulaciones Divinas.
5. Las Escrituras divide los tiempos, esto es: Desde la **Creación**, hasta el tiempo de la “**Nueva Tierra, y del Cielo Nuevo**”, de Apocalipsis 21:1.

(Aclaremos al principio: Una Dispensación no es un Pacto. Son cosas disímiles)

Estas Dispensaciones, son Siete Períodos disímiles el uno del otro.

Efesios 3:2, habla de: “La administración, “dispensación” (En griego se usa la misma palabra) de la gracia de Dios”. (Vea, si le es posible las versiones en inglés, todas la usan)

En Efesios 2:7, encontramos que define la palabra “**dispensación**”, como “**las edades, o los siglos venideros**”.

Ya lo dijimos y lo repetimos, para vuestra edificación y mejor conocimiento de este tema tan ignorado en medio del pueblo de Dios: Estos períodos de tiempos, son marcados claramente en la Palabra, con los cambios en la manera de Dios tratar y actuar respecto a todos los hombres, o con los diferentes grupos de hombres, en toda la historia de la humanidad, y su relación para con el pecado o su responsabilidad para con Dios.

Cada dispensación, puede considerarse como una prueba hacia el hombre natural, y todos terminan bajo juicio de Dios, debido a que el hombre natural, irremisiblemente habrá de fallar en cada una de ellas, quedando corto de las exigencias de parte de Dios

Cinco de las Siete Dispensaciones, o períodos de tiempos, ya han sido cumplidas; la iglesia está viviendo en la Sexta hasta que al Cuerpo de Cristo, no le falte ninguno de sus

miembros; una vez que se complete el número de los elegidos y llamados, habrá de comenzar la Séptima, que es el Milenio.

1. Primera Dispensación: La Inocencia del Hombre.

Esta dispensación, abarca desde la creación de Adán en Génesis 2:7, hasta su expulsión del Huerto del Edén.

Adán, fue creado inocente respecto al bien y el mal, y fue establecido por el mismo Dios en el Huerto del Edén junto Eva, su mujer; fue a Adán a quien Dios estableció como responsable de abstenerse de comer del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal.

La dispensación de la Inocencia, fue la primera en que el hombre terminó en total fracaso. La consecuencia de ese fracaso, trajo las terribles consecuencias eternas sobre todas las criaturas; podríamos decir que terminó en un terrible e interminable desastre. Millones de millones de seres humanos estarán por toda una eternidad en el tormento eterno del Infierno a causa de ese fracaso del hombre en esta dispensación. De ese fracaso, sólo se salvaron aquellos que habían sido conocidos, elegidos y predestinados, los llamados, y luego justificados y glorificados por Dios en su glorioso plan de redención a través del sacrificio vicario de Su Hijo Jesucristo en la Cima del Calvario.

Como todas las otras dispensaciones, la Primera, terminó bajo el juicio de Dios. El hombre fue echado por el mismo Dios, fuera del Huerto del Edén.

(Vea Génesis 1:26; Génesis 2:16,17; Génesis 3:6; Génesis 3:22-24)

2. Segunda Dispensación: La Conciencia del Hombre.

A causa del pecado, Adán y Eva adquirieron para sí mismos y luego le transmitieron a toda la raza humana el conocimiento del bien y del mal. Este conocimiento le dio a la conciencia la responsabilidad moral delante de Dios, para ser juzgada por Dios, conforme al conocimiento adquirido acerca del bien y del mal. Ahora el hombre era responsable de sus acciones buenas o malas.

Esta dispensación fue implementada por Dios, desde el Edén, hasta los días del Diluvio; en ese período de tiempo, el hombre no estuvo supeditado a ningún gobierno, institución

o ley, sino sometido solamente a su conciencia, conforme a su conocimiento acerca de lo bueno y de lo malo.

Algunos, como Enoc, caminaron conforme al bien que conocían y anduvieron conforme a la voluntad de Dios; otros, como Caín, caminaron en dirección opuesta a la voluntad Divina.

La Palabra declara que sus “ojos fueron abiertos, y conocieron que estaban desnudos...”; y Dios dijo: “El hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal...”; “y vio Jehová que la maldad era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal...Y se corrompió la tierra delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia...Y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba corrompida; porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra...El año seiscientos de la vida de Noé, en el mes segundo, a los diecisiete días del mes, aquel día fueron rotas todas las fuentes del grande abismo, y las cataratas de los cielos fueron abiertas, y hubo lluvia sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches...Así fue destruido todo ser que vivía sobre la faz de la tierra, desde el hombre hasta la bestia, los reptiles, y las aves del cielo; y fueron raídos de la tierra, y quedó solamente Noé, y los que con él estaban en el arca...”. (Vea Génesis 3:7,22; Génesis 6:5,11-12; Génesis 7:11,12, 23)

Al igual que la Primera Dispensación, ésta, la Segunda, también termina con el fracaso del hombre, y a causa de su fracaso, también terminó bajo el juicio severo de Dios: El horrible Diluvio.

3. Tercera Dispensación: El Gobierno puesto por Dios en Autoridad.

(El Gobierno Humano)

De en medio del terrible juicio del Diluvio, Dios salvó a ocho personas, a quienes después de limpiar la tierra con agua, y estas se secaron, Dios los envistió de autoridad y amplio poderes para gobernar sobre toda la tierra. Esa fue la autoridad delegada por Dios sobre Noé y su descendencia; esa era la responsabilidad que Dios puso sobre sus hombros.

Dios le dijo a Noé y a los suyos, al igual que a Adán y a Eva: “Fructificad y multiplicaos. Y llenad la tierra...El temor y el miedo de vosotros estarán sobre todo animal de la tierra, aves en el aire, peces en el mar, todo lo que se mueve y vive...os lo he dado todo...He aquí yo establezco mi pacto con vosotros, y con vuestros descendientes después de vosotros...”. Génesis 9:1-3, 9.

La Palabra cuenta que unos que habitaban en la llanura de la tierra de Sinar, en un intento de impiedad para desentenderse y librarse de Dios, intentaron sin éxito, levantar la famosa Torre de Babel; lugar sobre el cual, miles de años después fue levantada la ciudad de Babilonia, la cual habrá de ser restaurada de nuevo en el tiempo de la Gran Tribulación.

Al igual que las dos primeras dispensaciones, esta Tercera, termina bajo el juicio de una confusión que trajo la más grande dispersión de gentes y lenguas nunca antes vista. (Vea Génesis 11:1-9)

4. Cuarta Dispensación: El Hombre bajo la Promesa.

De la dispersa descendencia de aquellos de Babel, Dios sacó a un hombre llamado Abram, con el cual establece pacto. Las promesas de ese pacto, les fueron dadas a Abram de manera incondicional, y ofrecidas anticipadamente por Dios, por su pura gracia. Todas las promesas que en esta dispensación, por pacto, Dios le hace a Abram se han cumplido, o irremisiblemente y literalmente se habrán de cumplir en el cumplimiento del tiempo de Dios.

La descendencia de Abraham, violó la voluntad de Dios para con ellos, y terminaron en impotente esclavitud bajo el yugo de Egipto, por más de cuatrocientos años. Una vez más, el hombre termina en el fracaso, y bajo el juicio de Dios.

El libro del Génesis comienza con Dios creando todas las cosas, y termina hablando de un Ataúd, en la tierra de Egipto.

(Vea Génesis 12:1-3; Génesis 13:14-17; Génesis 15:5; Génesis 26:3; Génesis 28:12,13; Éxodo 1:13,14)

5. Quinta Dispensación: El Hombre bajo la Ley.

En esta dispensación, de nuevo se manifiesta la gracia de Dios quien acude en ayuda del hombre indefenso e impotente, y podemos ver a un Dios misericordioso redimiendo a su pueblo del yugo de opresión y esclavitud de los egipcios sobre ellos.

En el desierto del Sinaí, Dios se aparece en el mismo monte en donde llamó a Moisés de en medio de la zarza ardiente, en el monte Horeb, proponiéndole al pueblo, que le escuchaba atemorizado, el Pacto de la Ley. En lugar de humillarse en Su presencia, el

pueblo de Israel, unánime, le respondió a Dios de forma presuntuosa diciendo: “Todo cuanto dijere el Señor, así lo haremos...”. (Pobrecitos, se ahorcaron a sí mismos)

La historia de Israel en el desierto, está marcada claramente, como una de constante violación, rebeldía flagrante, y de desobediencia a la ley que les fue dada.

Después de muchas y repetidas advertencias, a través de Moisés, de Josué, de todos los jueces de Israel, y de todos sus profetas, Dios no tuvo otra cosa que hacer, que no fuese juzgarles conforme a los designios de la ley que les fue dada; y el pueblo de Israel, al igual que en los casos de anteriores dispensaciones, termina bajo juicios severos de parte de su Dios: Primero, las tribus de Israel, y luego la tribu de Judá, fueron sacadas de la Tierra Prometida, y llevadas en cautiverio por diferentes reinos, y dispersadas por todas partes; cosa que todavía persiste y de la cual ha sido víctima toda la descendencia de Abraham según la carne, hasta el día de hoy. (Sabemos que una parte pequeña de la dispersión judía, hubo de retornar en los días de Esdras y Nehemías, en medio de la cual, apareció Jesucristo: “**Nacido de mujer, bajo la ley**”. Ya que Jesucristo apareció en el tiempo de la ley, y él mismo estuvo bajo esa maldición de la ley)

Al final, vemos, tanto a Judíos como a Gentiles, conspirando juntos para crucificar a Jesucristo, el mismo dador y autor de la ley. ¡Que Ironía tan grande y terrible!

(Vea Éxodo 19:1-8; 2 Reyes 17:1-18; 2 Reyes 25:1-11; Hechos 2:22,23; Hechos 7:51,52; Romanos 3:19,20; Romanos 10:5; Gálatas 3:10. Debe leerlo)

6. Sexta Dispensación: El Hombre bajo la Gracia.

El sacrificio Vicario de Jesucristo introduce la dispensación de la gracia, la cual significa, el favor inmerecido de Dios, al otorgar a los suyos justificación. Dios en lugar de exigirle justicia a sus escogidos, como lo hizo con el pueblo de la ley, en esta dispensación, se las otorga a todos aquellos a quienes ha llamado a salvación, y el perdón de sus pecados por medio de su santo llamamiento, el cual trae arrepentimiento, conversión a una nueva criatura, y fe en el Señor Jesucristo.

En esta dispensación, Dios, le ofrece gratuitamente salvación a Su pueblo escogido, tanto de entre los judíos, así como de entre los gentiles; perfecta y eterna salvación, solamente por pura e infinita gracia; y todo aparte de la ley, la cual fue clavada en la cruz del Calvario a favor nuestro.

¿Qué puede el hombre hacer para poder creer? Pues mi amigo y hermano, una vez estando Jesucristo en Capernaum, predicando, le preguntaron algunos: “¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios? Respondió Jesús y les dijo: **Esta es la obra de Dios, que creáis** en el que él ha enviado...”. Juan 6:28,29. (Entonces, la obra de nosotros creer: ¡Es la obra de Dios! ¿No nos dicen las Escrituras, que: “Él es el autor y el consumidor de la fe...?”. Hebreos 12:2.)

El mismo Señor nos dice: “De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna...”. Juan 6:47.

Juan 5:24, dice Cristo: “De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación (**juicio**), mas ha pasado de muerte a vida...”.

Juan 10:27-29, dice: “Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y **no perecerán** (bajo juicio) jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano...Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre...”.

Efesios 2:8-10, dice: “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; **y esto no de vosotros**, pues es don (regalo inmerecido) de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, **creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano** para que anduviésemos en ellas...”.

Como en las anteriores dispensaciones, ésta también termina bajo juicio de Dios. **Lo único, es que el juicio, en esta dispensación, no es sobre los beneficiarios de la gracia de Dios**, sino sobre los del mundo incrédulo y también sobre la iglesia apóstata del Apocalipsis, llamada: Laodicea. (Vea Lucas 17:26-30; Lucas 18:8; 2 Tesalonicenses 2:7-12; Apocalipsis 3:15,16.)

El primer evento del final de esta dispensación habrá de ser el descenso del Señor desde los cielos, cuando los muertos en Cristo serán resucitados, y quienes junto con los creyentes que viven, serán arrebatados de este mundo, para encontrarse con el Señor en el aire; y así estaremos todos juntos con el Señor para siempre. (Vea 1 Tesalonicenses 4:16,17)

Luego de ese evento glorioso, sigue un breve período llamado “La Gran Tribulación, o el Tiempo de angustia de Jacob, es decir de Israel”. (Vea Jeremías 30:5-7; Daniel 12:1; Sofonías 1:15-18; Mateo 24:21,22.)

Finalmente, la Segunda Venida de Cristo, de manera visible a todos, ha de ocurrir en gloria y majestad, y serán vistos todos los juicios que serán derramados sobre el Maligno y sus malignos; esos juicios, introducen la próxima dispensación, que es la última de las siete dispensaciones, que es conocida como: “**El Milenio**”. (Vea Mateo 24:29,30; Mateo 25:31-46)

7. Séptima Dispensación: El Hombre bajo el Reinado de Cristo. (Milenio)

Luego de los juicios purificadores que preparan la Venida de Cristo a la tierra; Él reinará sobre Israel, y sobre toda la tierra por mil años.

(Esto es lo que es conocido como: **El Milenio**).

El asiento del lugar de Su Reinado, será en Jerusalén, en el cual todos los santos del Viejo Testamento, así como los santos de la dispensación de la gracia, es decir los de la Iglesia, habrán de reinar en gloria y majestad junto al Mesías prometido a Israel desde tiempos antiguos. (Vea Isaías 2:1-4; Isaías capítulo 11; Hechos 15:14-17; Apocalipsis 19:11-21; Apocalipsis 20:1-6).

Luego que Satanás es desatado por un corto tiempo, se descubre, que el corazón del perverso e impío sigue siendo igual que antes, y Satanás junta de nuevo a los suyos de entre las naciones, y le presenta batalla a Cristo y a los suyos.

Luego podemos ver que esta Séptima dispensación, termina al igual que las anteriores: Bajo Juicio Severo de Dios.

Luego vemos que el “**Gran Tribunal del Trono Blanco**”, entra en ejecución, en el cual los impíos son resucitados y finalmente juzgados, y entonces habrá de manifestarse: “**El Cielo y la Tierra Nueva**”.

¡Aquí, comienza la Eternidad y terminan las Dispensaciones! ¡Ya no hay más reloj!

(Debe leer: Apocalipsis 20:3, 7-15; Apocalipsis capítulos 21,22)

Capítulo 22: La Locura de la Ley y de la Gracia.

Las más obvia y chocante, de todas las divisiones de la Palabra de Verdad, es la división que Dios nos presenta y revela en cuanto a la Ley y la Gracia.

(En seguida tenemos que advertir de la grave crisis en medio de la Iglesia, respecto a estos dos elementos que tratamos aquí; y es que los que somos llamados a conocer la ruta entre ambos, y establecer de manera clara, la frontera que los divide a ambos. De un lado de esa frontera divisoria, encontramos la ley, y al otro lado encontramos la gracia. No debe haber confusión, ya que esta confusión, trae y le hace mucho daño al Cuerpo de Cristo)

En verdad, estas dos, la Ley y la Gracia, caracterizan las dos más importante de las dispensaciones en todas las Escrituras: La Judaica y la de la Iglesia Cristiana.

Juan 1:17, establece estas dos así: “Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo...”.

No estamos diciendo que el hombre, antes de Moisés, vivió sin ley; tampoco estamos diciendo que no hubo gracia y verdad antes de Jesucristo.

Por ejemplo: La prohibición por parte de Dios a Adán, para que no comiera del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal era una ley (Génesis 2:17). Así como fue una manifestación muy tierna y dulce de la gracia de Dios cuando acudió en auxilio del hombre caído, y los vistió con las pieles de aquellos animales inocentes sacrificados a su favor (Génesis 3:21), lo cual es un hermoso símbolo y tipología de la obra del mismo Cristo, “...el cual nos ha sido hecho por Dios justificación (1 Corintios 1:30).

La ley, es en efecto una manifestación de la voluntad de Dios, y la gracia, es una manifestación de la bondad de Dios, y ambas cosas, la “voluntad de Dios”, así como “la bondad de Dios”,

siempre han existido, y las mismas Escrituras nos dan testimonio continuamente de estas dos verdades eternas. Dios siempre ha tenido Su voluntad, y Dios ha tenido siempre infinita bondad.

La ley que nos ocupa en este capítulo, es la que es conocida comúnmente como la ley, que le fue dada a Israel, por medio de Moisés, en el Monte Horeb, en el desierto del Sinaí.

Esta ley, tomó y tuvo dominio, y caracterizó el período desde el Sinaí hasta el Calvario; así como la gracia, tomó preminencia y dominio, y caracteriza la dispensación que comenzó en el Calvario, y habrá de terminar con el arrebatamiento de la Iglesia por parte de nuestro Señor Jesucristo.

Es bueno, sin embargo observar con cuidado, que las Escrituras nunca, mezclan ni confunden estos dos principios: La Ley y La Gracia.

(Ambos, son como el vinagre y el aceite, que no se mezclan y siempre se separan ellas mismas el uno del otro)

La Ley, siempre tiene su lugar particular, y opera de manera distinta a como opera la Gracia.

Veamos:

1. La Ley, es Dios prohibiendo y requiriendo algo; La Gracia, es Dios suplicando, y otorgando u ofreciendo algo.
2. La Ley, es un ministerio de condenación; la Gracia, es un ministerio de perdón.
3. La Ley, maldice; La Gracia, redime de esa maldición.
4. La Ley, mata; la Gracia, vivifica.
5. La Ley, tapa la boca, y hace callar ante la presencia de Dios; la Gracia, abre toda boca para que le alabe y le adore.
6. La Ley, establece un gran abismo de separación entre el hombre y Dios; la Gracia, acerca al hombre culpable a los pies de Dios.
7. La ley, dice: Ojo por ojo, y diente por diente; la Gracia, dice: Al que te hiera en una mejilla, ofrécele también la otra.
8. La Ley, dice: Odia a tu enemigo; la Gracia, dice: Ama a tus enemigos, bendice a los que te maldicen.
9. La Ley, dice: Obedece para que obtengas bendición y vivirás, la Gracia, dice Dios: Yo hice todo lo que te tocaba a ti, para que vivas, solamente cree, y tu fe, te es contada por justicia.
- 10.- La Ley, nunca le ofreció salvación a los gentiles; la Gracia, nos ordena a predicar el Evangelio a toda nación, tribu, lengua y pueblo.
11. La Ley, condena al más bueno de los hombres; la Gracia, justifica al más perverso y malo de entre los hombres, como nosotros.
12. La Ley, es un sistema que pone a prueba a todos los hombres; la Gracia, es un sistema lleno de favores inmerecidos.

13. La Ley, condena a que sea apedreado el hombre adúltero; la Gracia dice: Yo tampoco te condeno, vete y no peques más.

14. Bajo la Ley, la oveja muere como sacrificio por su pastor; bajo la Gracia, el Pastor, muere por todas sus ovejas.

(Vea: 2 Corintios 3:6-9; 1 Corintios 6:9-11; Lucas 23:43; Romanos 5:8; 1 Timoteo 1:15)

En todas las Escrituras se nos presenta la Ley y la Gracia, en dos diferentes esferas, totalmente paralelas y opuestas en su forma de operar. Los hombres ciegos, que las mezclan y confunden en medio de la Iglesia; éstos, le hacen daño, tanto a la Ley, como también a la Gracia. Estos hombres, le roban a la Ley, su terror, y a la Gracia, le roban su gloria, la libertad y la paz.

Todo el que estudia la Palabra debe observar con cuidado, que generalmente cuando en el Nuevo Testamento, se menciona “**La Ley**”, se está haciendo alusión a la Ley de Moisés; en algunas ocasiones se está refiriendo a toda la Ley, incluyendo los Diez Mandamientos y los cientos de mandamientos de la Ley Ceremonial; en algunos de los casos solamente alude a la Tabla de la Ley, y en algunos casos solamente la Ley Ceremonial.

En estos versículos que les ofrecemos, encontramos ejemplos acerca de ambas leyes. Ejemplo: Romanos 6:14; Gálatas 2:16; Gálatas 3:2. Nos hablan de la Ley en su totalidad; en cambio Romanos 3:19; Romanos 7:7-12, nos habla de la Ley Moral o los Diez Mandamientos; y Colosenses 2:14-17, nos habla de la Ley Ceremonial, exclusivamente.

Muchas veces han sido ignorados, de que en la Ley Ceremonial, hay múltiples tipologías maravillosas y hermosas de la persona, y la obra de Jesucristo, como sacerdote, y como ofrenda de expiación a favor de los suyos; así como en el Tabernáculo, y en las ofrendas Levíticas.

(Vea Éxodo capítulos 25, hasta el 30; y en Levítico, capítulos del uno hasta el siete. Estas tipologías deben servir para el deleite y la admiración del hombre espiritual)

Hay tres errores mayores que afectan en gran manera a la Iglesia por ignorar la Verdad entre la Ley y la Gracia:

El Primero: “Antinomianismo”. (La Negación de toda Ley)

Este consiste, en la negación anarquista de que el creyente anda: “**Como chivos sin ley**”, como dicen en nuestros campos. Esto es: Que el creyente, no está supeditado a ninguna ley o regulación; es decir que el creyente no está supuesto, ni llamado a vivir una vida conforme a la piedad divina, porque ha sido salvado por la infinita gracia de Dios. ¡Ese es un craso error!

Como dice Tito 1:16, de ellos: “Profesan conocer a Dios, pero con los hechos lo niegan, siendo abominables y rebeldes, reprobados en cuanto a toda buena obra...”.

Judas 4, dice de ellos: “Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en **libertinaje** la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo...”.

El Segundo: “Ceremonialismo”. (La Implementación de Rituales Judaicos)

Este problema consiste en la demanda de sus líderes en las iglesias, a que el creyente debe observar las demandas levíticas. Esto se manifiesta discretamente al enseñar a los creyentes, que la observancia de ciertas normas de la Iglesia, deben ser observadas y cumplidas para de esa manera obtener la salvación.

Ejemplo: Hechos 15:1,5, dice de estos: “Entonces algunos que venían de Judea enseñaban a los hermanos: Si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés, no podéis ser salvos...Pero algunos de la secta de los fariseos, que habían creído, se levantaron diciendo: Es necesario circuncidarlos, y mandarles que guarden la ley de Moisés...”. (Estos eran ya cristianos)

(Hoy en día vemos muchas corrientes de ministerios llamados: “Mesiánicos”, en los cuales ponen a cantar, danzar, hablar, usar los mismos instrumentos como los cuernos o el “Sophar”, y los predicadores se ponen vestuarios y ropajes a lo “sacerdotal”, del Viejo Pacto. Muchas de sus enseñanzas son también conforme a los rituales y las costumbres de los judíos. Debemos siempre recordar: La Iglesia, no es el llamado: “Israel Espiritual)

¡Cuidado con estas cosas ritualistas, que confunden la gracia y la verdad Nuevo Testamentaria!

El Tercero: “Galatianismo”. (El Legalismo)

Este problema consiste en mezclar la Ley y la Gracia. Todo aquel que las mezcle diciendo y enseñando a los creyentes, de que la justificación es alcanzada solamente en parte por la gracia, y que la otra parte restante de la justificación se completa a través de la obediencia a la ley; o por otra parte enseñan que la gracia ha sido dada para capacitar al impotente pecador a guardar, observar y obedecer la ley en su totalidad, constituye un engaño falaz, terrible y muy dañino al Cuerpo de Cristo.

Contra este error, el cual es el que se ha expandido en medio de la Iglesia más que ninguno de los otros anteriores, es que la Palabra ofrece la más contundente y severa advertencia en la Epístola a los Gálatas.

Gálatas 3:1-3, dice: “¡Oh gálatas insensatos! ¿quién os fascinó (os ha hecho brujerías) para no obedecer a la verdad, a vosotros ante cuyos ojos Jesucristo fue ya presentado claramente entre vosotros como crucificado? Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe? ¿Tan necios sois? ¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne...?”.

Gálatas 1:6-8, dice: “Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente...No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo...Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema...”.

(Estas son palabras fuertes y alarmantes, ya que habla de que abrazar el anuncio de los legalistas, constituye una perversidad, una perturbación y un terrible anatema...¿Oyó usted mi hermano?)

Algunas características bíblicas acerca de la Ley:

1. Romanos 7:12, dice de ella: “De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno...”.

2. Romanos 7:14, dice de ella: “Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al pecado...”.
3. 1 Timoteo 1:8, dice de ella: “Pero sabemos que la ley es buena, **si uno la usa legítimamente**...”.
4. Gálatas 3:12, dice de ella: “...y la ley no es de fe, sino que dice: El que hiciere estas cosas vivirá por ellas.”.

El Uso Legítimo de la Ley:

1. Romanos 7:7,13, dice de esto: “¿Qué diremos, pues? ¿La ley es pecado? En ninguna manera. Pero yo no **conocí el pecado sino por la ley**; porque tampoco conociera la codicia, si la ley no dijera: No codiciarás... ¿Luego lo que es bueno, vino a ser muerte para mí? En ninguna manera; **sino que el pecado, para mostrarse pecado**, produjo en mí la muerte **por medio de lo que es bueno**, a fin de que **por el mandamiento el pecado llegase a ser sobremanera pecaminoso**...”.
2. Romanos 3:20, dice de esto: “...ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; **porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado**...”.
3. Gálatas 3:19, dice de esto: “Entonces, ¿para qué sirve la ley? Fue añadida **a causa de las transgresiones**...”.
4. Romanos 3:19, dice de esto: “Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice, **a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios**...” (Es que la ley no justifica, sino que condena, ya que señala el pecado y su sentencia)
5. Gálatas 3:10, dice de esto: “Porque todos los que **dependen de las obras de la ley están bajo maldición**, pues escrito está: **Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas**...”.
6. Santiago 2:10, dice de esto: “**Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos**...”.
7. 2 Corintios 3:7,9, dice de esto: “Y si el **ministerio de muerte grabado con letras en piedras**...Porque si el **ministerio de condenación**...”.
8. Romanos 7:9, dice de esto: “Y yo sin la ley vivía en un tiempo; pero venido el mandamiento, **el pecado revivió y yo morí**...”.
9. 1 Corintios 15:56, dice de esto: “Ya que el aguijón de la muerte es el pecado, **y el poder del pecado, la ley**...”.

Es evidente que el propósito de Dios al entregar la ley después que la humanidad había existido por más de veinticinco siglos sin ella, era que en el hombre culpable del pecado, conociese su situación pecaminosa, y su condición de impotencia para resolver por sí mismo su posición ante un Dios, que había presentado sus requerimientos irrevocables. Dios trajo a la luz la ley, como un ministerio de condenación y muerte.

Lo que la Ley no Puede Hacer:

1. Romanos 3:20, dice acerca de esto: “ya que por las obras de la ley **ningún ser humano será justificado delante de él**; porque por medio de la ley es **el conocimiento** del pecado...”.
- La Palabra declara que por medio de la ley, ningún ser humano puede ser justificado delante de él. Es decir que la ley, es evidente, **no fue dada para que nadie se justificase por medio de ella**; sino que lo que la ley hace es traer conocimiento del pecado.
2. Gálatas 2:16, dice acerca de esto: “Sabiendo que **el hombre no es justificado por las obras de la ley**, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, **por cuanto por las obras de la ley NADIE será justificado...**”.
3. Gálatas 2:21, dice acerca de esto: “No desecho la gracia de Dios; pues si por la ley fuese la justicia, **entonces por demás murió Cristo...**”.
4. Gálatas 3:11, dice acerca de esto: “Y que por la ley **ninguno se justifica para con Dios**, es evidente, porque: El justo por la fe vivirá...”.
5. Romanos 8:3, dice acerca de esto: “Porque **lo que era imposible para la ley**, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne...”.
6. Hechos 13:39, dice acerca de esto: “...y que de **todo aquello de que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados**, en él es justificado todo aquel que cree...”.
7. Hebreos 7:19, dice acerca de esto: “(pues nada perfeccionó la ley), y de la introducción de una mejor esperanza, por la cual nos acercamos a Dios...”.

El Creyente no está bajo la Ley:

Después que el apóstol Pablo, en Romanos 6, termina hablando de nuestra identificación con Cristo en Su muerte, entonces comienza en el 6:11, 14, diciendo: “Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro...Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues ya **no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia...**”.

Lo que aquí implica, es que la ley, ya no tiene señorío sobre el creyente, ya que ahora, está bajo el señorío de la gracia. Es que la ley, señala y declara o resalta el pecado, mientras que la gracia de Dios, señala, declara y resalta la justicia que de Dios ha recibido cada creyente.

Todo esto en nada implica que el creyente debe caer en el horroroso “**anti-nomianismo**”, o vida sin ninguna ley, y en total libertinaje.

Es por esto, que inmediatamente el Espíritu Santo, interviene en Romanos 6:15, diciendo: “¿Qué, pues? **¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? En ninguna manera...**”.

De seguro que todo aquel que ha nacido de Dios, habrá de estar de acuerdo con esto. Y decimos: Amén, en ninguna manera.

En Romanos 7:4-6, nos dice: “Así también vosotros, hermanos míos, **habéis muerto a la ley** mediante el cuerpo de Cristo, para que **seáis de otro**, del que resucitó de los muertos, a fin de

que **llevemos fruto para Dios**. Porque mientras estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas que eran por la ley obraban en nuestros miembros llevando fruto para muerte...Pero **ahora estamos libres de la ley, por haber muerto para aquella en que estábamos sujetos**, de modo que sirvamos bajo el **régimen** nuevo del Espíritu y no bajo el **régimen viejo de la letra**...”.

Gálatas 2:19, nos dice: “Porque yo por la ley **soy muerto para la ley**, a fin de **vivir para Dios**...”.

Gálatas 3:23-25, dice: “Pero antes que viniese la fe, estábamos **confinados bajo la ley, encerrados** para aquella fe que iba a ser revelada...De manera que la ley ha sido nuestro ayo (**Tutor**), para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe...Pero venida la fe, **ya no estamos bajo ayo**...”.

1 Timoteo 1:8-10, dice: “Pero sabemos que la ley es buena, si uno la usa legítimamente; conociendo esto, que **la ley no fue dada para el justo**, sino para los transgresores y desobedientes, para los impíos y pecadores, para los irreverentes y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas, para los fornicarios, para los sodomitas, para los secuestradores, para los mentirosos y perjuros...y para cuanto se oponga a la sana doctrina...”.

¿Cuál es la Regla de Vida del Creyente?

El mismo Señor, por su Palabra, dice que: “A quien más se le da, más se le demanda...”. A ningún otro pueblo, le ha dado Dios mayores y preciosas promesas que a la Iglesia de Jesucristo.

Es por esa razón, que a ella, se le demanda más que a ningún otro pueblo a través de la peregrinación humana.

La Palabra Nuevo Testamentaria, nos habla de varias leyes:

1. La Ley de Cristo.
2. La Ley del Espíritu.
3. La Ley del Amor.

En esas leyes Nuevo Testamentarias, encontramos una pléyade de mandamientos que nos han sido dados por el mismo Jesucristo para que nosotros los obedezcamos.

1 Juan 2:6, nos dice: “El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo...”.

1 Juan 3:16, nos dice: “En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos...”.

1 Pedro 2:11,12, nos dice: “Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma, manteniendo buena vuestra manera de vivir entre los gentiles...”.

Efesios 4:1,2, nos dice: “Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor...”.

Efesios 5:1,2, nos dice: “Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados...Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios de olor fragante...”.

Efesios 5:8, nos dice: “Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz...”.

Efesios 5:15,16, nos dice: “Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos...”.

Gálatas 5:16, nos dice: “Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne...”.

Juan 15:10, nos dice: “Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor...”.

Juan 15:12, nos dice: “Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado...”.

Juan 14:21, nos dice: “El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él...”.

1 Juan 3:22,23, nos dice: “...y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él...Y este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros como nos lo ha mandado...”.

Hebreos 10:16, nos dice: “Este es el pacto que haré con ellos después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en sus corazones, y en sus mentes las escribiré...”.

Una perfecta ilustración de todos estos principios que han establecido todas estas ordenanzas, la podemos encontrar en el amor de una madre por su hijito. La ley de los hombres, establece que los padres cuiden apropiadamente a sus hijos, y establece penalidades a causa de negligencias que le causen daño; pero la humanidad está llena de madres felices, que cuidan y velan por el bienestar de los que han traído al mundo, y ni se acuerdan de que esas leyes existen. **La Ley está en el corazón de toda buena madre**, y no hay que amenazarla.

Puede servirnos como algo instructivo, recordar que Dios determinó que las tablas de la Ley, fuesen colocadas en el arca del testimonio. Con ellas, también ordenó que se colocara y guardara una porción del Maná, y la Vara de Aarón que reverdeció. (La porción del Maná, era tipo o símbolo de Cristo, el Pan de Vida, y la Vara, tipo y símbolo de la resurrección; ambos, hablan y son una manifestación de la Gracia de Dios)

Aunque el pueblo no podía ver el Maná, ni la Vara en el asiento de la misericordia de Dios (El Arca), sobre el cual era cada año rociada la sangre de la expiación.

(Hebreos 9:4,5)

Allí, los ojos de Dios veían su Ley que era violada por Su Pueblo; y los veía a través de la sangre inocente rociada; la cual vindicaba Su Justicia y servía como propiciación para aplacar Su Ira.

En el Tabernáculo Celestial, el cual Cristo roció con Su propia sangre el día de Su resurrección, Dios también ve a la Iglesia lavada en la Sangre del Cordero. Esa Sangre “habla mejor que la de Abel...”.

Esa Sangre, es el testimonio de que la ira de Dios fue anulada y quitada, por medio del sacrificio de Jesucristo.

¿Cuál es el significado de la Gracia de Dios?

Tito 3:4,5, la describe así: “Pero cuando se manifestó la bondad de Dios (Gracia) nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, **nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia...**”.

Efesios 2:4-9, la describe así: “Pero Dios, que es rico en **misericordia** (Gracia), por su gran **amor** con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (**por gracia sois salvos**), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, **para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros** en Cristo Jesús. Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don (regalo) de Dios; **no por obras**, para que nadie se gloríe...”.

Romanos 5:8, la describe así: “Mas Dios muestra su **amor** para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros...”.

El Propósito de Dios en la Gracia:

1. Para que ningún hombre se pueda gloriar a causa de sus obras. (Efesios 2:8,9)
2. Para que la salvación se manifestase en medio de los hombres, para que los salvados renuncien a toda impiedad, deseos mundanos; para que vivamos sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo. (Vea Tito 2:11-13)
3. Para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna. (Vea Tito 3:7)
4. Para que fuésemos justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús. (Vea Romanos 3:24)
5. Para que estemos firmes en esta gracia, y nos gloriemos en la esperanza de la gloria de Dios. (Vea Romanos 5:2)
6. Para que por la gracia, y por su poder, seamos sobredificados; y que por ella tengamos herencia con todos los que han sido santificados. (Vea Hechos 20:32)
7. Para que seamos para alabanza de la gloria por medio de ser hechos aceptos en Cristo, por quien tenemos redención por su sangre, por quien tenemos el perdón de nuestros pecados, a causa de las riquezas de su gracia. (Vea Efesios 1:6,7)
8. Para que podamos acercarnos en toda confianza al trono de la gracia de Dios, y así poder alcanzar misericordia, y hallar gracia para que seamos socorridos. (Vea Hebreos 4:16)

En todos estos casos, podemos ahora ver que la Gracia:

1. Salva.
2. Justifica.
3. Edifica.
4. Hace aceptos.
5. Redime.
6. Perdona.
7. Otorga una herencia. (Incorruptible)
8. Otorga una posición privilegiada ante Dios.
9. Provee un trono de gracia, ante el cual podemos acercarnos confiadamente en busca de misericordia y socorro.
10. Enseña a vivir como es digno del Señor.
11. Nos ofrece una bienaventurada y gloriosa esperanza.

Estos principios y dones divinos, no pueden ser encontrados en la Vieja Ley. ¡No los mezcle! (La Gracia, es como el aceite, la Ley, es como el vinagre. (Son sendas paralelas)

Romanos 11:6, nos dice: “Y si por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra...”. (Es que ambas no se pueden mezclar en lo absoluto)

Romanos 4:4,5, nos dice: “Pero al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda; mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia...”. (Vea también Gálatas 3:16-18; 4:21-31)

Gálatas 4:31, nos dice: “De manera, hermanos, que no sois hijos de la esclava (la ley), sino hijos de la libre (la gracia)...”.

Hebreos 12:18-24, nos dice: “Porque no os habéis acercado al monte que se podía palpar, y que ardía en fuego, a la oscuridad, a las tinieblas y a la tempestad, al sonido de la trompeta, y a la voz que hablaba, la cual los que la oyeron rogaron que no se les hablase más, porque no podían soportar lo que se ordenaba: Si aun una bestia tocara el monte, será apedreada, o pasada con dardo; y tan terrible era lo que se veía, que Moisés dijo: Estoy espantado y temblando; sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles, a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos, a Jesús el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel...”.

No existe en todas las Escrituras una declaración que advierta de manera tan clara como esta, a cada creyente, para que sepa cuál es su ubicación respecto a ambos campos, el de la ley y el de la gracia.

Muchos supuestos maestros, creen que con dividir la ley moral de los diez mandamientos y los otros cientos de mandamientos, no escritos en las tablas de piedra, se resuelve el asunto. ¡Mentira!

Todos, las tablas y los otros mandamientos de la ley de Moisés, salieron del mismo monte; Dios se los entregó a Moisés simultáneamente y al mismo tiempo. No fueron dados en dos etapas, porque no podía ser así. Ya que Dios sabía que el pueblo habría de perecer, si solamente le entregaba los diez mandamientos; Dios sabía que esa ley los habría de matar a todos. Es por esa razón que juntamente con las tablas, les entregó las otras leyes, las cuales proveían al pueblo un escape de la muerte, la maldición y la condenación de la ley, por medio de los diferentes tipos de sacrificios ofrendas, a través de los cuales habrían de encontrar expiación por sus transgresiones, desobediencias, rebeldías y todo tipo de pecado.

Lo cierto y verdadero es que: El creyente, nunca aparece en ese Monte de Muerte. El creyente, donde aparece ciertamente, es en el monte de Sion. ¡Que diferencia mi hermano! En ese monte, al creyente se le ha anunciado que ahora: **“Él, es la Justicia de Dios”**.

Terminamos con la declaración revelada que dice: “Porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree...”.

Por toda esta gloriosa Gracia: Debemos tirarnos a los pies de Cristo, y adorarle para siempre.

Capítulo 23: La Locura en cuanto a la Condición y la Posición del Creyente.

Podríamos abarcar un sin número de locuras que de seguro no vamos a tratar en este tratado, debido a lo finito y el cansancio de esta nuestra humanidad, que arrastra un cuerpo ya anciano; pero no podemos, a pesar del apuro y el cansancio, dejar de exponer la verdad bíblica en cuanto a estos dos aspectos tan reales, y al mismo tiempo tan confundidos e ignorados en medio de la Congregación de los Santos.

Aprender a distinguir entre la “condición” de un creyente cualquiera, y la “posición” de ese mismo creyente, es de vital importancia, ya que muchos siervos de Dios, que fungen como maestros en la Iglesia, no saben ni se han dado por enterado de esta verdad: Una cosa es la condición en que se puede encontrar espiritualmente un creyente, y otra cosa, total y diametralmente opuesta es la posición que le ha sido dada por Dios en Cristo. (El problema estriba en que la “condición” del creyente, se hace manifiesta de manera visible y audible; mientras que la “posición” del creyente, actualmente no se ve, sino que es necesario creerlo aunque luzca “algo del otro mundo”, como en efecto lo es. Podemos entender con facilidad la confusión que se produce en aquellos que son ignorantes de esta realidad, ya que a veces la “condición” de nosotros los creyentes, pueda que luzca a la vista de los demás, peor que la de cualquiera de los inicuos. Lo difícil de creer a simple vista, es que a pesar del creyente estar en esa terrible condición, ni aun así, pierde su eterna posición de heredero de Dios, en Cristo Jesús)

Este estudio ha sido, es, y habrá siempre de ser una guerra declarada entre la Verdad de Dios, y la mentira, debido a la ignorancia que campea en medio de la Iglesia.

El mensaje de Jesucristo a Su Iglesia por medio de las Epístolas, nos habla claramente de la **condición o estado, y la posición** en que se pueden encontrar los creyentes en Cristo.

1. La Posición del Creyente: (El anuncio de Dios, debe ser creído)

La totalidad de la realidad gloriosa de la posición del creyente para con Dios, es el resultado de la obra exclusiva de Jesucristo; esa posición además de perfecta, le fue impartida a cada creyente al momento de su Nuevo Nacimiento, y nunca más la habrá de perder, no importa lo que suceda a partir del momento de ese Nacimiento, como fruto de haber sido engendrado por Dios, a través de Su Santo Espíritu.

Nada de lo que pueda suceder alrededor de ese creyente, ni nada de lo que haga, o deje de hacer, sea bueno o malo, añade o quita en lo absoluto, la realidad de su posición eterna para con Dios.

**Una posición blindada: Ante Dios, ante todo, ante todos, y ante todas las cosas:
(Seguridad Eterna)**

- a. Ante la Vida.
- b. Ante la muerte.
- c. Ante el pasado.
- d. Ante el presente.
- e. Ante el futuro.
- f. Ante todas las cosas creadas.
- g. Ante todo los ángeles, incluyendo a Satanás.
- h. Ante todos los principados y potestades de las tinieblas.
- i. Ante todo lo alto, lo profundo.
- j. Ante toda tribulación, angustia, persecución, hambre, desnudez, peligro o espada.

Nada de lo que el creyente haga después de su nacimiento por el Espíritu a la Nueva vida, podrá añadir al título otorgado por Dios: “Hijos de Dios, y por tanto herederos de Dios, y coherederos con Cristo. Así, tampoco, podrá añadir nada que lo haga estar más seguro de lo que ya está. Puede que sea el más débil y humilde de todos los creyentes en Cristo Jesús, pero una cosa si es cierta: Ese humilde y débil creyente goza del mismo título y honor, que el más ilustre de todos los santos. (Aprendase esto, de memoria y atesórelo en su corazón)

De esa Posición y de Sus Títulos, dice la Palabra:

1. Juan 1:12, dice: “Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos **hijos de Dios**...”. (Un Título)
2. 1 Juan 5:1, dice: “Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, **es nacido de Dios**...”. (Un Título)
3. Romanos 8:17, dice: “Y si hijos, también herederos; **herederos de Dios y coherederos con Cristo**...”. (Dos Títulos)
4. 1 Pedro 1:3-5, dice: “...nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una **herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros, que sois guardados por el poder**

- de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero...**. (Un Título: Compuesto de Siete Atributos)
5. Efesios 1:11, dice: “En él asimismo tuvimos **herencia...**”. (Un Título)
 6. 1 Juan 3:2, dice: “Amados, ahora **somos hijos de Dios**, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, **seremos semejantes a él**, porque le veremos tal como él es...”. (Dos Títulos)
 7. 1 Pedro 2:9, dice: “Mas vosotros **sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios...**”. (Cuatro Títulos)
 8. Apocalipsis 1:5,6, dice: “...Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, y **nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre...**”. (Dos Títulos)
 9. Colosenses 2:10, dice: “...y **vosotros estáis completos en él**, que es la cabeza de todo principado y potestad.” (Un Título)
 10. Romanos 5:1,2, dice: “Justificados, pues, por la fe, **tenemos paz para con Dios** por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también **tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes**, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios...”. (Dos Títulos)
 11. Juan 3:16, dice: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas **tenga vida eterna...**”. (Un Título)
 12. 1 Juan 5:13, dice: “Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, **para que sepáis que tenéis vida eterna**, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios...”. (Un Título)
 13. Hebreos 10:19, dice: “Así que, hermanos, **teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo...**”. (Un Título)
 14. Efesios 1:3, dice: “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, **que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo...**”. (Un Título)

15. Efesios 1:6, dice: “...para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual **nos hizo aceptos en el Amado...**”. (Un Título)
16. Efesios 2:4-6, dice: “Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, **nos dio vida** juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él **nos resucitó**, y asimismo **nos hizo sentar en los lugares celestiales** con Cristo Jesús...”. (Tres Títulos)
17. Efesios 2:13, dice: “Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, **habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo...**”. (Un Título)
18. Efesios 1:13, dice: “...y habiendo creído en él, **fuisteis sellados** con el Espíritu Santo de la promesa...”. (Un Título)
19. 1 Corintios 12:13, dice: “Porque por un solo Espíritu fuimos todos **bautizados en un cuerpo...**”. (Un Título)
20. Efesios 5:30, dice: “Porque **somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos...**”. (Un Título)
- 21.1 Corintios 6:19, dice: “¿O ignoráis que vuestro cuerpo es **templo del Espíritu Santo...**?”. (Un Título)

Cada uno de estos **Treinta Títulos**, son una realidad en cada uno de los creyentes en Cristo Jesús. Cada creyente puede nombrar uno, o todos esos Títulos, como que les pertenecen y son suyos propios. Ninguno de estos, les puede ser quitado. Esos Títulos, establecen la verdadera “**posición**” de cada creyente para con Dios. ¿Es usted capaz de creerle a la Verdad de Dios respecto a usted mismo? Usted puede proclamarlos a voz en cuello, porque todos son verdaderos y parte de vuestra “**posición**” en Cristo Jesús.

Importante: La Palabra revela que ninguno de estos Títulos, y nada de lo que establece al creyente en esta “Posición**”, ha sido logrado a través de la oración, el ayuno, el trato duro al cuerpo, o como resultado de la diligencia de ninguno**

de los creyentes, ni por ser un fiel asistente a los cultos de la iglesia, o como consecuencia de una vida devota y santa, y llena de buenas obras.

Todos ellos: Los Títulos y la Posición, les han sido dados inmerecidamente por la gracia de Dios, por medio de Jesucristo, y por lo tanto son igualmente dados a cada uno de los creyentes sin ninguna discriminación. Esta verdad, enloquece y turba la mente y el corazón de todos los que han creído a las herejías de Pelagio y de Arminio, quienes enseñan a sus pupilos, que: “Es el hombre el arquitecto de todo lo que Dios y Cristo han tomado en sus propias manos hacer a favor de sus elegidos”. ¡Pobrecitos! ¡Cuan errados y perdidos están! ¡Sólo Dios los puede iluminar!

Lo que tiene que pasar, es lo que le pasó a Saulo de Tarso camino a Damasco: El Señor, tiene que aparecer, y “**asaltar violentamente**”, el corazón del hombre perdido, e impartirle una Nueva Vida, para que aunque quede ciego, pueda ver y conocer a Aquel, que es la Vida Misma.

Ese hombre, cualquiera su nombre, al instante, viene a ser uno que es:

1. Un hijo, heredero de Dios.
2. Un coheredero con Cristo.
3. Un rey y sacerdote para Dios.
4. Uno, que tiene un Título sobre una herencia incorruptible, inmarcesible, y eterna, reservada en los cielos.
5. Uno que ha sido justificado para con Dios, y por eso tiene paz con él.
6. Uno que es partícipe de la gracia de Dios, en la cual está parado firme.
7. Uno que ha recibido el regalo de la Vida Eterna.
8. Uno que ha sido aceptado, en el Amado.
9. Uno que ha sido sellado con el Espíritu Santo de la promesa.
10. Uno que es Templo del Espíritu Santo.
11. Uno que ha sido bautizado en el mismo Cuerpo de Cristo, que es Su Iglesia.
12. Uno que ha sido revestido con la Justicia del mismo Dios. (Romanos 3:22)
13. Uno que ha sido resucitado juntamente con Cristo.
14. Uno que ha sido sentado en lugares celestiales, en Cristo Jesús, Señor nuestro. (Recuerde que les ofrecimos Treinta de ellos; pero aquí solamente les ofrecemos catorce muestras; le toca a usted repasar las otras, injertarlas acá. Pero hay cientos que se pudiesen nombrar, y que no la hemos nombrado; a usted le toca inquirir y encontrarlas, ya que son innumerables)

Advertencia: Todos debemos detenernos aquí, y entender, que todo lo antes expuesto, solamente nos habla acerca de la posición del creyente en Cristo. Ahora, debemos entender también, que la condición de cada uno de esos creyentes, no refleja esa posición, debido a que su conducta puede ser desordenada y disoluta; una conducta impropia de un cristiano.

Las Escrituras, señalan la Diferencia entre: La Posición y la Condición del Creyente:

De la posición dice:

1. 1 Corintios 1:2-9, dice: “A la iglesia de Dios que está en Corinto, a los **santificados** en Cristo Jesús, **llamados a ser santos** con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro; Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo...Gracias doy a mi Dios siempre por vosotros por la gracia de Dios que os fue dada en Cristo Jesús; porque **en todas las cosas fuisteis enriquecidos en él, en toda palabra y en toda ciencia**; así como el testimonio acerca de Cristo ha sido **confirmado en vosotros**, de tal manera que **nada os falta en ningún don**, esperando la manifestación de nuestro Señor Jesucristo; el cual también **os confirmará hasta el fin, para que seáis irrepreensibles** en el día de nuestro Señor Jesucristo...Fiel es Dios, por el cual fuisteis **llamados a la comunión** con su Hijo Jesucristo nuestro Señor...”.
2. 1 Corintios 6:11, dice: “...ya **habéis sido santificados, ya habéis sido justificados** en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios.”.
3. 1 Corintios 6:15, dice: “¿No sabéis que vuestros cuerpos **son miembros de Cristo**...?”.
4. Colosenses 1:12,13, dice: “Con gozo dando gracias al Padre que **nos hizo aptos** para participar de la **herencia de los santos en luz**; el cual **nos ha librado de las potestades de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo**...”.

De la Condición dice:

1. 1 Corintios 1:11, dice: “Porque he sido informado acerca de vosotros, hermanos míos, por los de Cloé, que **hay entre vosotros contiendas**...”.
2. 1 Corintios 3:1-3, dice: “De manera que yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, **sino como a carnales, como a niños** en Cristo...Os di a beber leche, y no vianda; porque aún no erais **capaces, ni sois capaces** todavía, porque aún sois carnales; pues **habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres**...?”.
3. 1 Corintios 4:18, dice: “Mas algunos **están envanecidos**...”.
4. 1 Corintios 5:1,2, dice: “De cierto se oye que **hay entre vosotros fornicación, y tal fornicación cual ni aun se nombra entre los gentiles**; tanto que alguno tiene la mujer de su padre...Y vosotros estáis envanecidos. ¿No debierais más bien **haberos lamentado**, para que fuese quitado de en medio de vosotros el que cometió tal acción...?”.
5. 1 Corintios 6:7,8, dice: “Así que, por cierto es ya **una falta en vosotros** que tengáis **pleitos entre vosotros mismos**. ¿Por qué **no sufrís más bien el agravio**? ¿Por qué no sufrís más bien el ser defraudados? Pero **vosotros cometéis el agravio, y defraudáis**, y esto a los hermanos...”.
6. 1 Corintios 6:15, dice: “¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? **¿Quitaré, pues, los miembros de Cristo y los haré miembros de una ramera? De ningún modo**...”.

7. Colosenses 3:8,9, dice: “Pero ahora **dejad también vosotros todas estas cosas: Ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca...No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos...**”.

Al estudiar sobre estos asuntos, es necesario que no perdamos de vista la bendición divina que nos ha sido dada bajo la gracia de Dios: 1- Una posición perfecta ante el Padre. 2- Y luego tratar de mantener nuestra condición en el mejor estado posible delante de Dios y de los hombres. ¿Acaso no merece Aquel que nos redimió, la mejor conducta de sus redimidos? ¡Claro que si!

De la Posición y sus Títulos dice:

1. Romanos 6:6, dice: “Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre **fue crucificado juntamente con él**, para que **el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado...**”
2. Mateo 5:14,16, dice: “Vosotros **sois la luz del mundo**; una ciudad asentada sobre un monte **no se puede esconder...** **Así alumbre vuestra luz delante de los hombres...**”.
3. 2 Timoteo 1:9, dice: “...quien nos **salvó y llamó** con llamamiento santo, **no conforme a nuestras obras**, sino según el **propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos...**”.
4. Colosenses 3:4, dice: “Cuando Cristo, **vuestra vida se manifieste**, entonces vosotros también **seréis manifestados** con él en gloria...”.
5. Efesios 5:8, dice: “Porque **en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz...**”.
6. 1 Tesalonicenses 5:9,10, dice: “Porque **no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación** por medio de nuestro Señor Jesucristo, quien murió por nosotros para que ya sea que veamos, o que durmamos, **vivamos** juntamente con él...”.
7. 1 Tesalonicenses 5:5, dice: “Porque todos vosotros **sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas...**”.
8. Hebreos 10:10, dice: “En esa voluntad **somos santificados** mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez **para siempre...**”.
9. 1 Corintios 1:30, dice: “Mas **por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención...**”.
10. Hebreos 10:14, dice: “Porque con una sola ofrenda **hizo perfectos para siempre a los santificados...**”.
11. Filipenses 3:15, dice: “Así que, todos los que **somos perfectos, esto mismo sintamos**; y si otra cosa sentís, esto también os lo revelará Dios...”.
12. 1 Juan 4:17, dice: “En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; **pues como él es, así somos nosotros en este mundo...**”.

De la Condición dice:

1. Colosenses 2:20, dice: “Pues si habéis muerto con Cristo **en cuanto a los rudimentos del mundo, ¿por qué, como si vivieseis en el mundo,** os sometéis a preceptos?”.
2. Mateo 5:16, dice: “Así **alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras,** y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos...”.
3. Filipenses 2:12, dice: “Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, **ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor...**”.

Este es un texto muy abusado e incorrectamente interpretado, como si en él, se estuviese implicando que el creyente es llamado a cuidar de su salvación; como si la salvación se pudiese perder. Nada puede ser más erróneo que eso. La salvación del creyente está asegurada y guardada por el mismo Dios en los cielos. Pero, una cosa sí es cierta: Que Dios mismo establece que el creyente debe ocuparse de esa salvación que le ha sido otorgada gratuita e inmerecidamente. Ocuparse en ella, no es cuidarla, ya que los verbos ocuparse y cuidar, son diferentes intrínsecamente entre sí. Al creyente se le requiere que se **ocupe de ese tesoro tan valioso y generoso** que ha recibido de parte de Dios, por medio de Jesucristo y gratuitamente por Su Gracia.

¡A “**ocuparse**”, se ha dicho! **¡Su herencia es incorruptible! ¡Y ésta, está guardada, reservada, y bien cuidada en las Arcas del Cielo, por el mismo Dios en Cristo!**

(En este sentido, nosotros nos humillamos en la presencia de Dios. Y ahora, ustedes, nos sirven como testigos, de lo que aquí decimos: “**Nos avergonzamos de nosotros mismos, por la manera en que tantas y repetidas veces hemos avergonzado a nuestro Dios y Salvador, por nuestra manera en la que hemos atropellado y burlado esa salvación tan grande que nos ha sido dada. Sólo por la misericordia y la infinita gracia de Dios, es que no hemos quedado reprobados y tirados al basurero. Pido perdón a usted hermano mío, y a ti, nuestro Señor por todos nuestros deslices y afrentas en las que hayamos caído; así como por las que sabemos que habremos de cometer. Nos humillamos en Tu Presencia, quebrantados de todo corazón. Perdón Señor, perdón te pido. Gracias por tu paciencia y compasión para conmigo**”)

¿Quisiera usted amado hermano hacer lo mismo junto a mí?

4. Colosenses 3:1, dice: “Si, pues, habéis resucitado con Cristo, **buscad las cosas de arriba,** donde está Cristo sentado a la diestra de Dios...”.
5. Efesios 5:8, dice: “...**andad como hijos de luz.**”

6. 1 Tesalonicenses 5:6, dice: “Por tanto, no durmamos como los demás, **sino velemos y seamos sobrios...**”.
7. Hebreos 6:1, dice: “...**vamos adelante a la perfección.**”
8. 1 Juan 2:6, dice: “El que dice que permanece en él, **debe andar como él anduvo...**”.

Debemos aprender al estudiar la Palabra que la lista es mucho más larga que la que aquí le brindamos.

Es necesario e importante también notar que la Palabra hace una clara y notoria diferencia entre la posición del creyente y su posible condición. El apóstol lo dice de sí mismo, a pesar de declarar que “con una sola ofrenda, fuimos hechos perfectos para siempre...”. También, es cierto que él dice de sí mismo, que: “No que yo lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús...Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: Olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta...”. (Vea Hebreos 10:14; Filipenses 3:12-14)

Todo el trabajo de Dios, de Cristo, y del Espíritu Santo a favor nuestro, está concentrado en que cada uno de sus hijos, peregrinos y advenedizos en este mundo, y quienes arrastran un cuerpo de muerte y carnal, vayan creciendo hasta “**la estatura del varón perfecto**”, es decir hacia la estatura de un creyente maduro.

Un príncipe, mientras es niño, puede que ignore la posición que ocupa en ese reino; puede que se torne en un príncipe que no viva la vida a la cual es llamado a vivir; pero eso, nunca, quita que sigue siendo un príncipe de ese reino mientras viva. Igual pasa con los “**herederos del Reino de Dios**”.

Pero no podemos ignorar que siempre existe la posibilidad de que ese príncipe desordenado en su conducta, recapacite, y se torne en uno que dignifica el reino al cual pertenece. Puede que al recapacitar luzca más principesco, **pero nunca dejó de ser un príncipe. ¡Siempre fue un príncipe! ¡Es que nació siendo un príncipe! ¿Lo puede ver mejor ahora mi hermano?**

Un día, en el cielo, ambas cosas, la posición y la condición habrán de ser perfectos por igual: Arriba en los cielos y la tierra nueva. (Ya esos príncipes no arrastrarán este viejo cuerpo pecaminoso y carnal.

El apóstol Pablo decía: “¿Quién me libraré de este cuerpo de muerte? Gracia a Dios por Jesucristo...” (Quien nos habrá de librar, cuando seamos revestidos de incorrupción e inmortalidad)

Recuerde en todo tiempo, que la posición que ocupamos por la gracia de Dios, nunca fue lograda por nuestra buena manera de vivir. Esa posición nos fue otorgada e impartida, por la infinita e incondicional gracia de nuestro Dios y Padre, por medio de Jesucristo.

¡Alabado sea su nombre por los siglos de los siglos, Amén!

Capítulo 24: La Locura de los Juicios de Dios.

Es una triste realidad, que a la gran mayoría de los creyentes en la Iglesia no se les ha instruido en cuanto a este asunto. Esto se debe, a que los que son llamados a enseñar la Verdad de esta Doctrina, se han descuidado, y no han sabido o querido: “**Usar, trazar o dividir bien la Palabra de Dios**”, con respecto a lo que ha sido establecido en las Escrituras acerca de esta verdad.

Para muchos de esos “maestros”, solamente existe un “juicio general”; ignorando que la Palabra separa cinco diferentes juicios, en diferentes tiempos, sobre diferentes pueblos; uno de esos pueblos, es la Iglesia de Jesucristo.

Casi toda la literatura religiosa está contaminada con este terrible error. Eso no es lo que la Palabra nos enseña, declara y revela. Esa idea, carece en lo absoluto de fundamento bíblico.

Este error y esta ignorancia, ha llevado a que los cristianos en todo el mundo sólo hablen del juicio que habrá de tener lugar al final del mundo.

Este error también a llevado a los creyentes a creer y confesar que en ese juicio es necesario que todo el mundo comparezca en él; tanto los impíos, como también los justos y santos; los Judíos y también los Gentiles; los muertos y también los que aún vivan al tiempo de ese final. Dicen erróneamente, que todos habremos de comparecer obligatoriamente delante de Aquel que habrá de estar sentado sobre aquel Gran Trono Blanco para que seamos juzgados todos juntos y al mismo tiempo.

Nada puede estar más apartado de la verdad que esa errónea interpretación y aseveración. Eso es una total blasfemia y trae una terrible confusión.

Las Escrituras hablan de **cinco juicios**, y todos difieren en por lo menos cuatro diferentes aspectos: 1- Difieren en cuanto a **quiénes serán los sujetos** que habrán de comparecer en esos juicios. 2- Difieren con respecto **al lugar** de esos juicios. 3- Difieren en cuanto **al tiempo** de esos juicios. 4- Difieren en cuanto **al resultado** de dichos juicios. (**De los cinco juicios, tres les conciernen al creyente**)

Los Juicios del Creyente:

1. **En cuanto a sus pecados:** (En tiempo pasado. Ya fue ejecutado y fuimos juzgados)

- a. ¿En qué tiempo? En el año treinta, de la Era Cristiana.
- b. ¿En qué lugar? En la cruz levantada en el Monte Calvario.
- c. ¿El resultado? Cristo muerto bajo maldición. El creyente justificado de todos sus pecados.

Todo argumento que diga lo contrario y niegue esta verdad, no lo reciba.

¡Es Anatema!

La Palabra de Dios garantiza con Su Verdad lo siguiente:

Juan 19:17,18, dice: “Y él (Cristo), cargando su cruz, salió al lugar llamado la Calavera (Calvario), y en hebreo, Gólgota; y allí le crucificaron, y con él a otros dos, uno a cada lado, y Jesús en medio...”.

1 Pedro 2:24, dice: “Quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia...”.

1 Pedro 3:18, declara: “Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios...”.

Gálatas 3:13, nos dice: “Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero...)”.

2 Corintios 5:21, dice: “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él...”.

Hebreos 9:26, dice: “De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo; pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado...”.

Hebreos 1:3, dice entre otras cosas así: “...habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo...”.

Romanos 8:1, dice: “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús...”.

Juan 5:24, Cristo mismo nos dice: “De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación (bajo juicio), mas ha pasado de muerte a vida...”.

2. El Juicio por nuestras Desobediencias y Transgresiones: (Diariamente en Ejecución. En el Tiempo Presente)

a. **Tiempo:** Cualquier Tiempo y Día.

b. **Lugar:** Cualquier Lugar.

c. **Resultado:** Disciplina y castigo de Dios, si no nos limpiamos nosotros mismos.

1 Corintios 11:31,32, dice: “Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados; mas siendo juzgados, somos castigados por el Señor, para que no seamos condenados (juzgados) con el mundo...” (Hay que examinarse a sí mismo continuamente, para no esperar que el Padre tenga que venir a juzgarnos a causa de nuestra tardanza y descuido)

Hebreos 12:7, dice: “Si soportáis la disciplina, Dios os **trata como a hijos**; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? Pero si os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos...” (Ya Dios no nos trata como pecadores, sino como hijos, y por ser hijos, ahora, nos castiga y disciplina)

Hebreos 12:6, nos dice: “**Porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo aquel que recibe por hijo...**”. (Toda disciplina y azote de parte de Dios para con nosotros, es porque somos sus hijos; y por amor a nosotros, no nos deja como si fuésemos bastardos)
(Vea además por favor: 1 Pedro 4:17; 1 Corintios 5:5; 1 Timoteo 1:20)

3. La Conducta y las Obras del Creyente Serán Juzgadas:

(En el futuro)

- a. **Tiempo:** Cuando Cristo venga por su Iglesia.
- b. **Lugar:** En el Aire, camino al cielo.
- c. **Resultado:** Galardones, premios, coronas o recompensas; o pérdida de éstos.
(Aunque el creyente habrá de ser salvo de todas maneras)

Es curioso poder ver en las Escrituras, de que a pesar que el creyente es salvo aparte de sus obras, y solamente por la Gracia de Dios, también se nos revela que cada creyente habrá de comparecer cara a cara con el Señor para dar cuenta de su manera de vivir, de su conducta, así como de cada una de sus obras; **todas ellas habrán de ser juzgadas por el mismo Cristo.**
(No permita confusión en su mente ni en su espíritu a causa de esto)

2 Corintios 5:9, 10, nos dice de esto así: “Por tanto procuramos también, o ausentes o presentes, serle agradables...Porque es necesario que **todos comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo...**”. (El apóstol divide esta verdad, en dos tiempos de nuestra existencia: En la que estábamos en el cuerpo, y la vida venidera que comienza luego de la aparición de nuestro Señor en el aire)

Es por esto que nos escribe en 2 Corintios 5:8,9, lo siguiente: “...pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor...**Por tanto procuramos también, o ausentes o presentes, serle agradables...**”.

Romanos 14:10,12, 13, también dice de esto así: “Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano? **Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo...De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí...** Así que ya no nos juzguemos más los unos a los otros, sino más bien decidid no poner tropiezo u ocasión de caer al hermano...”.

Si usted y cualquiera, respeta y discierne lo que se nos acaba de declarar en estos pasajes bíblicos, habrá de ser capaz de darse cuenta que en estos dos pasajes, **se le está hablando exclusivamente a los creyentes**; aquí no hay **ningún** otro tipo de personas incluidas. La Palabra nunca mezcla al creyente con los impíos. Recuerde que es totalmente imposible, que, uno que “**ha sido lavado por la sangre del Cordero y santificado en ella**”, tenga que aparecer ante ningún otro juicio en los cuales están incluidos los pecadores e inmundos.

El siguiente pasaje de las Escrituras, es el fundamento de la verdad de este juicio que todo creyente tendrá que enfrentar: “Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo...Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, **la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la**

declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego (juicio) la probará...Si permaneciere la obra de alguno que sobredificó, recibirá recompensa...Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego (juicio).... 1 Corintios 3:11-15.

Este pasaje de las Escrituras es como una “**Universidad de la Ciencia**” revelada por parte de Dios a sus redimidos. Todo creyente que se esfuerce en recibir la revelación que se nos brinda aquí, por lo menos aprenderá que aunque no somos salvos a través de las obras de justicia que nosotros pudiésemos hacer. Lo que si es cierto, es que:

1. El fundamento de todo lo que edificamos, es el mismo Jesucristo. (Ese fundamento está firme)
2. No hay otro fundamento.
3. El creyente que edifique oro, plata, piedras preciosas; (Esto es: “**Buenas Obras**”, habrá de recibir recompensa, ya que por el fuego del juicio en el Tribunal de Cristo, quedarán manifiestas, y el creyente, será premiado por cada una de ellas)
4. Si el creyente edifique madera, heno, hojarasca; (Esto es obras muertas, obras vanas, obras que no traerán ningún fruto, el creyente, por lo tanto: Sufrirá pérdida de recompensas en el fuego del Tribunal de Cristo; aunque ese creyente habrá de ser salvo, aunque sea a través del fuego de este juicio)

Es importantísimo parar aquí, y oír claramente lo que la Palabra dice: “Ningún creyente se habrá de perder a causa de sus obras, ya que la “**salvación no es por obras...para que nadie se pueda gloriar en el día de este juicio en el Tribunal de Cristo...**”. Todos los creyentes serán salvos, aunque sea a través del fuego de este juicio.

(Esto nos conmueve grandemente. El solo hecho de que cada creyente es salvo exclusivamente en base a la Gracia de Dios y en base a la obra misericordiosa de un Padre Amante, sin embargo en Su Infinita Gracia, y por pura Gracia, él ha decidido, sin tener que hacerlo, que él habrá de recompensar a cada uno de los suyos en base a todo aquello que hizo ese creyente para agradarlo, honrarlo y obedecerle. Es por esto que siempre hemos advertido, que en ese día del juicio del Tribunal de Cristo, muchos que hemos estado ocupando posiciones más relevantes en medio de la Iglesia, habremos de ver al Señor premiando con gloriosas recompensas a muchos humildes creyentes, que quizás nunca, ni predicaron, ni cantaron en los afamados coros de la Iglesia; muchos cuyos nombres no eran ni fueron nunca reconocidos; pero que vivieron una vida de devoción al Señor con toda dedicación y amor; los cuales habrán de recibir mayor recompensa en el Reino de los Cielos que muchos que éramos vistos como “importantes”, pero que con nuestra conducta, no nos ocupamos de nuestra salvación, con el amor, el temor y el temblor, como lo hicieron esos, que nunca fueron reconocidos en medio de la Iglesia)

¡¡Que cosa tan tremenda e impresionante!!

Si usted me permite soñar un poquito en cuanto a esto; quisiera imaginarme la algarabía que habrá de manifestarse luego de la ejecución de este juicio del Tribunal de Cristo. Yo sé que de mi parte, habré de saltar como un chivo y cantar como un jilguero, al darme cuenta de que a pesar de todos mis descuidos y flaquezas, a pesar de todas mis desobediencias, el Señor las dará todas como pérdida; pero al fin y al cabo, yo habré de estar junto a todos los redimidos por las edades eternas, aunque sea en un pequeño rincón de alguna de las mansiones celestiales.

En cuanto al Tiempo de este Juicio:

Nos dice Mateo 16:27, así: “Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y **entonces pagará a cada uno conforme a sus obras...**”.

Lucas 14:14, dice: “...y serás bienaventurado; porque ellos no te pueden recompensar, **pero te será recompensado en la resurrección de los justos...**”.

1 Corintios 4:5, dice: “Así que, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones; y entonces **cada uno recibirá su alabanza (recompensa) de Dios...**”.

¡¡Cuan hermoso y maravilloso es saber, de que a pesar del detallado e inevitable escrutinio por el cual habremos de pasar en este juicio, el Señor en su amor y paciencia para con nosotros, habrá de encontrar siquiera algo por lo cual alabarnos y galardonarnos!!

¡¡Eso es lo que se llama Gracia y Misericordia!!

En Apocalipsis 22:12, el Señor le dice a la iglesia: “He aquí yo vengo pronto, y **mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra...**”.

2 Timoteo 4:8, dice: “Por lo demás, me está guardada **la corona (premio)** de justicia, la cual me dará el Señor, **juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida...**”.

En Cuanto al Lugar de este Juicio:

Veamos 1 Tesalonicenses 4:17, que dice: “Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos (los muertos en Cristo) en las nubes, y así estaremos siempre con el Señor...”.

En esa eterna estadia, habiendo ya el Señor quemado todas nuestra “**madera, heno y hojarasca**”, nosotros todos, sin faltar ninguno, habremos de recibir los galardones; y ninguno habrá de ser devuelto para abajo para tener que enfrentar el juicio de la ira de Dios; todos entraremos por las puertas de la Jerusalén Celestial con nuestras coronas y nuestros galardones, los cuales tiraremos con mucho gusto a los pies del Señor.

Nota Jocosa al Final de este Juicio: Siempre he pensado, cuan bueno sería, si el Pastor José Guzmán, hombre piadoso en medio nuestro, me pudiese representar en este juicio, para yo no tener que verle la cara a Aquel que en su misericordia me llamó. Ni siquiera el pastor Guzmán, que ha hecho pacto conmigo de ponerse delante de todo aquel que me quiera atacar,

apedrear y hacerme daño, podrá cumplir con ese pacto. Tristemente, nadie podrá ser representado por otro en ese Tribunal de Cristo. ¿Quisiera algún otro ayudarme en ese día?

¿Quisiera mi monjita Nilda Rodríguez, salir de su convento, y junto al padre Laureano, en España, representarme en ese juicio? Como dicen los gringos: “Please”; o los Italianos: “Por favore”; o los franceses: “Sil vou Ple”; o los chinos: “Ni Jao”; por favor quizás un “Vikingo de Noruega”. ¡¡Auxilio, Socorro...Por favor, Doris, Elia, Pilar, Janet, Carolina, no me lo dejen a mí solamente!! Como dicen en mi campo: “Ese día, cada uno, tendrá que rascarse con sus propias uñas...”.

Gracias a Dios, que como dice en mi tierra: “¡Es pa’rriba, que vamos todos!”.

4. El Juicio a las Naciones:

¿El Tiempo?: La gloriosa aparición visible de Jesucristo.

Mateo 25:31,32, dice: “Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos...”. (Aquí las “**ovejas**”, no son las de la Iglesia, sino las del pueblo de Israel. Los “**cabritos**”, son el resto de las naciones de los gentiles, es decir: Los impíos) (Vea Mateo 13:40,41)

¿El Lugar?: El Valle de Josafat.

Joel 3:1,2, 12-14, dice: “Porque he aquí que en aquellos días, y en aquel tiempo en que haré volver la cautividad de Judá y de Jerusalén, **reuniré a todas las naciones, y las haré descender al valle de Josafat, y allí entraré en juicio con ellas a causa de mi pueblo, y de Israel mi heredad, a quien ellas esparcieron entre las naciones, y repartieron mi tierra...**Despiértense las naciones, y suban al valle de Josafat; porque allí **me sentaré para juzgar a todas las naciones** de alrededor...Echad la hoz, porque la mies está ya madura. Venid, descendad, porque el lagar está lleno, rebosan las cubas; porque mucha es la maldad de ellos...Muchos pueblos en el valle de la decisión; porque cercano está el día de Jehová en el valle de la decisión...”.

¿El Resultado?: Unos salvados, otros perdidos.

Mateo 25:46, dice: “E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna...”. Mateo 25:40-42, dice: “Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis **hermanos** más pequeños, a mí lo hicisteis...Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles...”. (Vea Joel 3:3,6, 7)

Estos “**hermanos**”, nombrados en Mateo 25:40, creemos que es el remanente Judío que habrá de volverse al Mesías en el tiempo de la Gran Tribulación, luego que la Iglesia haya sido arrebatada al cielo.

Este juicio a las naciones, ha sido muchas veces confundido con el juicio del Gran Trono Blanco, de Apocalipsis 20:11. Pero hay muchos contrastes entre ellos, como para ignorarlos.

Como por ejemplo: Las naciones son juzgadas; pero no se nos habla de resurrección; sólo se nos habla de las naciones vivas; no se menciona libros; se nos habla de tres clases de gentes: Ovejas, Cabritos, y Hermanos. Tampoco el tiempo coincide. Cuando Cristo aparezca en Su Gran Trono Blanco, habrá de sucederse la Segunda Resurrección; los impíos, tanto los vivos como los muertos, habrán de ser juzgados; los libros son abiertos; todo esto sucederá luego del Reino Milenial aquí en la tierra.

Otra cosa: Los santos, estarán envueltos en este juicio, pero no como sujetos a juicio, sino juntamente con Cristo, juzgando a todos los impíos.

1 Corintios 6:2, dice: “**¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo?** Y si **el mundo ha de ser juzgado por vosotros...**”.

Daniel 7:22, dice proféticamente: “...hasta que vino el Anciano de días, **y se dio el juicio a los santos del Altísimo**; y llegó el tiempo, y los santos recibieron el reino...”.

Judas 14,15, dice: “De éstos también profetizó Enoc, séptimo desde Adán, diciendo: he aquí, **vino el Señor con sus santas decenas de millares, para hacer juicio contra todos los impíos de todas sus obras impías que han hecho impiamente, y de todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra él...**”.

Lo único en común que tienen los juicios de las naciones y el juicio del Gran Trono Blanco, es que: **Habrá de ser un mismo y solo Juez: Jesucristo.**

5-El Juicio de los Impíos: Vivos y Muertos:

¿El Tiempo? Un Determinado día, después del Milenio.

Hechos 17:31, dice: “...por cuanto ha establecido un día en **el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó**, dando fe a todos con haberle resucitado de los muertos...”.

(Vea Apocalipsis 20:7)

¿Lugar? Ante el Gran Trono Blanco.

Apocalipsis 20:11, dice: “Y vi un **gran trono blanco** y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos...”.

¿Resultado?

Apocalipsis 20:15, dice: “**Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego...**”.

Nota al final:

(Debemos admitir que las Escrituras también nos hablan del juicio de los ángeles. Veamos 1 Corintios 6:3, que dice: “**¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles...**?”).

Judas 6, dice: “Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, **para el juicio del gran día...**”.

2 Pedro 2:4, dice: “Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno (Tártarus, no Hades), los entregó a prisiones de oscuridad, **para ser reservados al juicio...**”.

Capítulo 25: La Locura de las Dos Venidas de Cristo.

1 Pedro 1:10-13, dice de esto: “Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, escudriñando **qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo** que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y **las glorias que vendrían tras ellos**...A éstos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles...Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y **esperad por completo** en la gracia que se os traerá **cuando Jesucristo sea manifestado...**”.

No importa quien sea que estudie las profecías del Viejo Testamento concerniente a la venida del Mesías, habrá de encontrarse con dos líneas muy diferentes la una de la otra, respecto a la verdad de Su Venida.

1. Una línea de esas predicciones proféticas, habla de ese Mesías, viniendo en debilidad, en humillación, “como un varón de dolores; experimentado en quebrantos; como una raíz de tierra seca sin ningún atractivo como para ser deseado; uno que habría de ser desfigurado

de tal manera que no habría de parecerse a un hombre; sus manos y pies clavados en el madero; despreciado de Dios y de los hombres; contado entre los pecadores y sepultado juntamente con los impíos...”. (Vea: Salmos 22:1-18; Isaías 7:14; Isaías 53; Daniel 9:26; Zacarías 13:6,7; Marcos 14:27)

2. La otra línea de esas predicciones proféticas, habla y predice a un Mesías Soberano; juzgando toda la tierra y su moradores con terribles juicios; un Mesías que vuelve a reunir a todo Israel de todos los rincones de la tierra; un Mesías restaurando a mayor gloria que la de Salomón el Trono de David; un Mesías reinando en un reino de completa paz y absoluta justicia. (Vea: Deuteronomio 30:1-7; Isaías 11:1,2, 10-12; Isaías 9:6,7; Isaías 24:21-23; Isaías 40:9-11; Jeremías 23:5-8; Daniel 7:13,14; Miqueas 5:2; Mateo 1:1; Mateo 2:2; Lucas 1:31-33)

En el cumplimiento del tiempo, la promesa del Mesías en humillación, comenzó a manifestarse con su nacimiento de una virgen según Isaías. En Belén de Judea, conforme a Miqueas. Así también, luego se cumplieron todos los detalles de su humillación. En esa manifestación de humillación, el problema del pecado tenía que ser resuelto, antes de que el Reino Prometido pudiese ser establecido.

El problema fue que los judíos no pudieron recibir a su Rey y Mesías de la forma y manera en que fue manifestado en humillación, “**montado en un pollino**”, y que luego ellos mismos, terminaron crucificándole. (Vea Zacarías 9:9; Mateo 21:1-5; Juan 19:15,16)

Es verdad que todo lo anterior pudiese lucir como un aparente fracaso para los judíos; pero en realidad, todo lo ocurrido al Mesías humillado había sido predicho y ordenado por Dios desde antes de la fundación del mundo. Estos eventos de la primera aparición del Mesías, no terminan allí, ya que Dios en su plan anticipado, había previsto e incluido una Segunda Venida o Aparición de Su Hijo. Una Segunda Aparición, en la cual, al igual que en la Primera, todo lo que ha sido predicho y profetizado, habrá de cumplirse al pie de la letra al igual que en Su Primera Aparición en total humillación. La Segunda Manifestación, en lugar de humillación, habrá de ser en Suprema Gloria y esplendor.

Todas las cosas predichas acerca de Su Manifestación en humillación y Sufrimiento, se cumplieron literalmente una por una, sin faltar ni siquiera una de ellas. Así se habrá de cumplir, una por una, literalmente, todas las que también fueron predichas de Su Manifestación en gloria y majestad. (Vea: Oseas 3:4,5; Mateo 24:27-30; Lucas 1:31-33; Hechos 1:6,7; Hechos 15:14-17)

Los Judíos fueron duros e insensatos de corazón en creer todo lo que fue predicho proféticamente acerca de los sufrimientos y la humillación de su Mesías prometido.

Los creyentes, en cambio, hemos sido duros e insensatos en creer las gloriosas verdades que nos han sido anunciadas proféticamente acerca de Su futura aparición.

De los dos pueblos, el peor es la iglesia, ya que debiera ser más fácil abrazarse a la verdad de las glorias venideras, que abrazarse a aquellos sufrimientos y humillación de aquel que nació en un pesebre, y fue criado en Nazaret.

A la Iglesia se le hace más fácil que a los judíos, creer lo que ya ha pasado, que lo que habrá de venir; pero ambas cosas son tan reales como si en efecto ya hubiesen acontecido también.

No podemos culpar a los judíos, ya que a cualquiera que se les anuncie esas dos líneas proféticas, se le hace más fácil mirar lo que es glorioso y majestuoso, que mirar todas aquellas cosas tan terribles y feas por las cuales habría de pasar primero, el Mesías prometido.

Por ejemplo, a quien que se le diga: “Aquí tiene un burro para ir a la ciudad, o esta Limosina que también está a vuestra disposición”, ¿en cuál de los dos pondría usted la mirada? Pues claro, usted ni le dirigiría la mirada al bendito burro. Yo tampoco. Eso fue lo que le pasó a los judíos, ellos se quedaron viscos y ofuscados en lo que era más glorioso, y no quisieron beberse la copa de los sufrimientos y humillación de su esperado y anhelado Mesías. ¿Verdad que los podemos entender mejor ahora?

El problema de los judíos, radicaba en que los escribas de su tiempo, creían que esas cosas no habrían de ser literalmente cumplidas; pero lo fueron.

Así también sucede hoy con aquellos que dicen, que el Reino Glorioso de Jesucristo, por mil años aquí en esta tierra, no es una cosa real, sino algo figurado espiritualmente. Están completamente equivocados.

Cada promesa ofrecida a los judíos, habrá de cumplirse literalmente, así como se cumplieron literalmente las primeras.

El Señor reinará sobre esta tierra por mil años, sobre el Trono de David, en la ciudad de Jerusalén en la tierra de Canaán. Tal como le fue prometido al pueblo judío; y la Iglesia habrá de reinar junto con el Señor y los judíos, de quienes nos llegó el Mesías.

La Segunda Venida de Cristo, es tanto una promesa para la Iglesia así como para los Judíos.

Entre todas las palabras de consuelo y exhortación de Cristo a sus discípulos antes de pasar por los dolores de su crucifixión y muerte fueron las siguientes: “No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí...En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros...Y si me fuere y os prepararé lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis...”. Juan 14:1-3.

Aquí el Señor está hablando no solamente de Su Segunda Venida, sino que también está hablando de su partida. De su partida, hemos sido informados, y sabemos que él subió de manera real y literalmente en su cuerpo físicamente glorificado.

Él no subió de manera figurativa, ni simbólica, sino de manera verdadera y real. No existe ningún versículo en las Escrituras que diga que eso no fue así. Así también su Segunda Venida, no será de manera simbólica, sino de manera real y verdadera tal y cual fue su partida.

En el mismo momento en que el Señor ascendía al cielo y se marchaba de los suyos, dice que: “Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas, los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús que ya ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo...”. Hechos 1:10,11. (No hay lugar para la duda. El mismo Señor, vendrá de la misma manera en que fue visto partir de los suyos)

1 Tesalonicenses 4:16,17, dice respecto a esta misma verdad así: “Porque **el Señor mismo** con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, **descenderá del cielo**; y los muertos en Cristo resucitarán primero...Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, **seremos arrebatados** juntamente con ellos **en las nubes** para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor...”.

Tito 2:13, dice: “Aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo...”.

Filipenses 3:20,21, dice: “Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, **de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo**; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas...”.

1 Juan 3:2, dice: “Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; **pero sabemos que cuando él se manifieste**, seremos semejantes a él, porque **le veremos** como él es...”.

Apocalipsis 22:12, dice: “He aquí **yo vengo pronto**, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra...”.

1. Acerca de esta “**gloriosa esperanza**”, se nos ordena a “**velar**”. Marcos 13:33.35, 37.
2. Se nos ordena: “**Esperar**”. 1 Tesalonicenses 1:10.
3. Se nos ordena a estar “**preparados**”. Mateo 24:44.
4. La última oración de la Biblia, es una que pide: “**Ven Señor Jesús**”. Apocalipsis 22:20.

Todas estas Escrituras, a todas luces, nos anuncian y revelan que la Segunda Venida de Cristo es un evento en el cual **el Señor se habrá de manifestar de forma personal y corporal**.

La “**bienaventurada esperanza**”, no es ni la muerte del creyente, ni la destrucción de Jerusalén, ni la promesa del Espíritu Santo en Pentecostés, ni tampoco la difusión del evangelio por todo el mundo; esa esperanza bienaventurada es la venida del Señor en gloria, en la cual los muertos en Cristo habrán de resucitar, y que juntamente con los santos que vivan, seremos todos transformados en un abrir y cerrar de ojos, y seremos arrebatados para estar con el Señor para siempre. (1 Corintios 15:51,52)

Contrastes entre las Dos Venidas de Cristo:

1. Primera Venida:

Lucas 2:7, dice: “Y dio a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón...”.

Hebreos 9:26, dice: “...pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado...”.

Lucas 19:10, dice: “Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido...”.

Juan 3:17, dice: “Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él...”.

Juan 12:47, dice: “Al que oye mis palabras, y no las guarda, yo no le juzgo; porque no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar el mundo...”. (Aquí está Cristo aclarando que en Su Primera Venida, él no vino a juzgar al mundo, sino a salvarlo)

2. Segunda Venida:

Mateo 24:30, dice: “Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo...”.

No hay nada que inventar; no hay que incursionar en filosofías y cuentos de hombres. El testimonio de Dios es claro y preciso: Cristo vendrá tal y como se fue.

¡Así: Literal, efectiva y realmente igual!

(El problema en medio de la Iglesia, es que hombres indoctos y con intenciones falaces, se han atrevido y se atreven a negar lo que Dios dice de manera clara y sencilla. Unos se han inventado, que ya él vino por segunda vez; otros se atreven a decir que ya el Milenio pasó o que está actualmente pasando; otros ignoran que la Segunda Venida tiene dos etapas: La Primera Etapa es la del Rapto, que será “invisible” para todos; La Segunda Etapa, es la manifestación gloriosa en la cual “todo ojo le verá”. También, otros maltratan la verdad cuando comienzan a establecer días y fechas distintas para Su Venida, violentando la advertencia divina a través de la Palabra. Dios ha dicho claramente que el día ni la hora nadie la sabe sino él solamente. Dios a dicho claramente en Su Palabra, que habrá un Milenio en el cual Cristo habrá de ocupar el Trono de David, e Israel será restaurado en todo su esplendor; y que “todo Israel será salvo”. Dios ha dicho claramente que los suyos le habrán de ver tal y cual fue visto partir en las nubes de los cielos. Usted escoja a quien habrá de creer. Nosotros escogimos creerle al anuncio hace casi un tercio de siglo; y creemos que estamos en muy buena compañía. No permita que le engañen con anuncios falsos y falaces; acepte solamente la Verdad de Dios, que es más que suficiente y perfecta)

Hebreos 9:28, dice: “Así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos (Primera Venida); y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan...”.

2 Tesalonicenses 1:7-10, dice: “...y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo...los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor, y de la gloria de su poder, cuando venga en aquel día para para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron...”.

Hechos 17:31, dice: “...por cuanto **ha establecido un día en el cual juzgará al mundo** con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos...”.

Al estudiar sobre estas verdades, el creyente habrá de encontrar innumerables contrastes, pero una cosa si es cierta, y es que para que se cumplan las promesas dadas tanto a Israel como a la Iglesia, es necesario el retorno del Señor por Segunda vez a la tierra.

A pesar de que el Señor dijo que “**estaría con nosotros todos los días, hasta el fin del mundo**”, es necesario saber y creer que las Escrituras declaran de manera irrefutable, y anuncian Su aparición de manera visible y corporal al final de la dispensación establecida. Es bueno recordar que el Señor, “**está sentado a la diestra del Padre en los cielos**”, a pesar del atributo de Su Omnipresencia en nosotros. Así como fue visto subir al cielo, así será visto venir en gloria.

En Hechos 7:55,56, encontramos el testimonio de la visión de Esteban, que dijo: “Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús que estaba a la diestra de Dios, y dijo: He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios...”.

Hebreos 1:3, dice: “...habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de Sí mismo, **se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas**...”.

Colosenses 3:1, dice: “Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, **donde está Cristo sentado a la diestra de Dios**...”.

Estas Escrituras que le acabamos de ofrecer, las ofrecemos para contrarrestar la falsa teoría de que ya el Señor vino, y que porque está con nosotros, ya se ha cumplido Su Venida. Esa teoría es totalmente errónea. Cristo, está literalmente sentado a la Diestra de Dios, y en el día señalado se habrá de poner en pie, para así aparecer en las nubes de los cielos, tal y como ha sido profetizado. El Señor, habrá de ser visto venir descendiendo en las nubes de los cielos en Su Segunda Venida en gloria y Majestad.

1. **Las profecías concernientes a Su Segunda Venida, no es como dicen algunos erróneamente que se cumplió cuando el Espíritu Santo fue derramado en el día del Pentecostés:** (Esa enseñanza es usada por algunos, para decir que esa fue la Segunda Venida de Cristo)
 - a. Con esta enseñanza y esa interpretación prácticamente lo que están haciendo es anular la doctrina de la Trinidad. Al hacerlo, están diciendo que el Espíritu Santo es solamente una manifestación de Cristo. Eso no es verdad; el Espíritu Santo es Una Persona de la Deidad, al igual que Cristo mismo, es Otra Persona de esa misma Deidad.
 - b. Cuando Cristo habló de la promesa del Espíritu Santo, se ocupó en aclarar, que el Espíritu Santo, es “**Otro Consolador**”. (Juan 14:16) en Juan 16:7, dice de esto así: “...Os conviene que yo me vaya, porque si no me fuera **el Consolador no vendría a vosotros**; mas si me fuere, **os lo enviaré**...”.
 - c. Los escritores inspirados por el Espíritu Santo que escribieron los Hechos de los Apóstoles, las Epístolas y el libro de la Revelación del Cordero (Apocalipsis), hablan, y

todos mencionan el retorno por Segunda Vez del Señor, más de ciento cincuenta veces; y todos ellos escribieron por la inspiración **después de aquel día del Pentecostés**; y cada vez que escribieron y hablaron del anuncio de la Venida de Cristo por segunda vez, hablaron y escribieron que esa Venida, **estaba en tiempo futuro**. (**Todavía hoy, sigue siendo en el tiempo futuro**)

- d. Debemos también notar, que ninguno de los eventos que fueron predichos, que han de sucederse simultáneamente con esa Venida de Cristo, se efectuaron o realizaron en el Pentecostés.

Veamos:

En el Pentecostés no se registró ni aconteció la resurrección de los muertos en Cristo. (Según 1 Corintios 15:22,23; 1 Tesalonicenses 4:13-16)

Ninguno de los creyentes en el día del Pentecostés, fue transformado a “incorrupción, ni inmortalidad, para recibir al Señor en el aire”. (1 Corintios 15:51-53; 1 Tesalonicenses 4:17; Filipenses 3:20,21). Ni tampoco se ejecutó ni tuvo lugar el grande lamento de todas las naciones de la tierra, al ver al Hijo del Hombre descender en gloria y majestad. (Mateo 24:29,30; Apocalipsis 1:7)

Todos estos fenómenos están relacionados con el Retorno del Señor. Todos estos, habrán de tener lugar, y habrán de ocurrir obligatoriamente en ese día. (Ninguno de estos eventos ocurrieron en el Pentecostés, ni en ningún otro evento subsiguiente)

2. La Conversión del Pecador, tampoco es la Venida del Señor: (Algunos indoctos, enseñan erróneamente diciendo que cuando esa experiencia llega a la vida del creyente, esa es la Venida del Señor. Esa es una enseñanza pueril y muy superficial, para tomarla y considerarla como seria y veraz)

- a. De acuerdo a las Escrituras, la Verdad de Dios dice todo lo contrario. La conversión del creyente es: La Nueva Criatura, viniendo rendido a los pies de Cristo; y no la Segunda Venida de Cristo a la vida de ese pecador regenerado en el Nuevo Nacimiento. (Mateo 11:28; Juan 5:40; Juan 6:37; Juan 7:37)
- b. Debe también ser tomado en cuenta al refutar esta falsa enseñanza, que: En la conversión del creyente, no se realizan ninguno de los eventos predichos que han de acontecer en el glorioso día de Su Segunda Venida.

3. La muerte del creyente, no es la Venida del señor: (Aunque le parezca raro, pero hay algunos que enseñan que a la hora de la muerte del creyente, es que se realiza la Segunda Venida de Cristo. Esta enseñanza parece fuera de lo real; pero así lo enseñan)

- a. La Palabra dice que en lugar de Cristo venir por Segunda Vez a la muerte del creyente, lo que dice es que ese creyente “**parte, o pasa a estar presente con el Señor**”. (Filipenses 1:23; 2 Timoteo 4:6; 2 Corintios 5:8)

Cuando Esteban moría apedreado, lo que dijo fue: “...veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios...”. (Él, no vio al Hijo del Hombre venir; sino que lo vio sentado a la diestra de Dios) Hechos 7:55,56.

- b. Ninguno de los eventos predichos que habrán de sucederse en la Segunda Venida de Cristo, acompañan el evento de la muerte del creyente.

4. La Destrucción de Jerusalén por los Romanos, no es la Segunda Venida de Cristo: (Algunos torpemente confunden la Iglesia diciendo que con este evento se cumplió la Segunda Venida de Cristo. Eso es una total falacia y mentira)

- a. Tanto en Mateo 24, y en Lucas 21, fueron predichos todos estos eventos: La destrucción del Templo de Jerusalén, la Venida del Señor, y el fin del mundo. (Vea Mateo 24:3) Lo que lleva a la confusión a tantos en este asunto, es el no saber diferenciar que cada uno de esos distintos **eventos**, tienen un tiempo específico y diferente el uno del otro para su cumplimiento. El cumplimiento de la destrucción del Templo, no implica el cumplimiento de los otros dos eventos referidos en ese pasaje.

- b. Una prueba de esta aseveración, es que el apóstol Juan, escribió el libro del Apocalipsis, después de haber ocurrido la destrucción de Jerusalén y de su Templo. (Esto es un hecho históricamente comprobado con fecha y todo)

Ya destruida Jerusalén y con ella el Templo, Juan escribió hablando de la Venida del Señor en un tiempo futuro. (Vea: Apocalipsis 1:4,7; 2:25; 3:11; 22:7,12, 20)

Es más: La última promesa de la Biblia, dice: “Ciertamente vengo en breve...”.

La última oración de la Biblia dice: “Amén, si, ven, Señor Jesús...”.

- c. Ninguno de los eventos predichos que habrían de sucederse en la Venida de Cristo, ocurrieron cuando Jerusalén fue destruida por el emperador romano llamado Tito Tertuliano, en el año 70 de la Era Cristiana. (Vea Mateo 24:29-31; Mateo 25:31,32)

5. La difusión del Cristianismo no es la Segunda Venida de Cristo: (Algunos indoctos, en su confusión así lo dicen erradamente)

- a. La difusión del Cristianismo es algo gradual, mientras que la Palabra de Dios nos enseña que la venida del Señor es algo súbito y repentino. (Vea Mateo 24:27,36-42,44, 50; 2 Pedro 3:10; Apocalipsis 3:3)

- b. La difusión del Cristianismo es un proceso; la Palabra de Dios dice que la Venida del Señor es un evento.
- c. La difusión del Cristianismo trae salvación a los que éramos en un tiempo, impíos; la Venida del Señor, lo que trae es destrucción repentina a los que estaban “preparados de antemano para destrucción”. (Vea 1 Tesalonicenses 5:2,3; 2 Tesalonicenses 1:7-10; Mateo 25:31-46)

6. Todas estas falsas teorías, y falaces explicaciones, aunque abundan en los libros de reputados teólogos de muchas denominaciones, no tienen ningún fundamento bíblico: (Todos los que respetan la Palabra, coinciden en que la Venida de Cristo, habrá de ser visible y corporal)

A veces, pueda que usted escuche que Jesucristo no habrá de venir hasta que todo el mundo escuche las nuevas de salvación a través del Evangelio, y que todo el mundo quede sujeto a obediencia para el reinado de Cristo en el Milenio. Pero eso también es erróneo y falaz.

- a. La Palabra de Dios declara que la condición de este mundo a la hora de la Venida de Cristo, será una de total iniquidad, rebelión y maldad entre los hombres. No una de paz y seguridad como se acostumbra decir. (Vea Lucas 17:26-32; compare con Génesis 6:5-7; Génesis 13:13; Lucas 21:25-27)
- b. Las Escrituras describen claramente que el curso de esta dispensación, desde su principio hasta su final, no habrá de ser la de una humanidad convertida por ningún lado. (Vea Mateo 13:36-43, 47-50; Mateo 25:1-10; 1 Timoteo 3:1-9; 4:3,4; 2 Pedro 3:3,4; Judas 17-19)
- c. El propósito de Dios en esta dispensación ha sido declarado: “Simón ha contado cómo Dios visitó por primera vez a los gentiles, **para tomar de ellos pueblo para su nombre...** Para que el resto de los hombres busque al Señor, y todos **los gentiles sobre los cuales es invocado mi nombre...**”. Hechos 15:14,17. (Dios no está esperando por la conversión de todo el mundo)

Dios está esperando que se complete el número de sus elegidos de entre los gentiles, y no por todos los gentiles. Romanos 11: 25, dice: “Porque no quiero hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos; que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, **hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles...**”. (Cuando se complete esa plenitud, es la clave y el detalle que en realidad cuenta para Dios. Dios tiene en el Libro, los nombres de todos los elegidos, cuyos nombres están escritos en el Libro de la Vida y del Cordero, desde antes de la fundación del mundo. Cuando todos esos que están inscritos hayan sido salvos, entonces vendrá el Señor en gloria y majestad, ni un minuto antes, ni un minuto después)

- d. Finalmente, es necesario entender y conocer, que es imposible “**velar y esperar**”, por un evento, que tiene que esperar que ocurra el Rapto, y luego del Rapto, tienen que pasar los mil años del Milenio, para que pueda ocurrir la manifestación gloriosa de la Segunda Venida de Cristo.

Cuando algunos por ahí inquietan a la Iglesia con el fin del mundo, el creyente iluminado con la verdad de las locuras y misterios del Evangelio de Dios, deben entender que esa Venida no habrá de ocurrir hasta que después del Rapto, hayan pasado los mil años del Milenio.

Por ejemplo: Si Cristo viniese por su Iglesia hoy, el mundo sigue su agitado curso, y teniendo que pasar por la Gran Tribulación, y por todo un Milenio. Entonces es que el Cristo de Dios, habrá de aparecer, para que sean cumplidos todos los eventos predichos por Su Palabra Profética que es más que muy segura y fiel.

Todavía falta el Rapto; todavía falta las bodas del Cordero; todavía falta la Gran Tribulación; todavía falta que Satanás sea encadenado y tirado en el Abismo profundo; todavía falta el Reino en que Cristo mismo habrá de gobernar sobre todos los moradores de la tierra: “Con Vara de Hierro”; en cuyo Reino habrá paz sobre toda la tierra; todavía falta que Israel vea y disfrute el cumplimiento del Reino del Mesías, y su plena restauración y su gloria terrenal.

Entonces, es que se puede hablar del fin del mundo. ¿Entendido?

Por ejemplo: Si Cristo viniese a arrebatarse Su Iglesia por Segunda vez **mañana**: Todavía faltarían, Mil Siete Años y Un Día, para que este mundo se acabe y llegue a su fin. **(Es que Dios tiene su propio “reloj”, y ese “reloj”, ni se atrasa, ni se adelanta. Es un “reloj”, perfectamente puntual, y que nadie lo puede manipular, ya que la “alarma” de cada evento establecido por Dios, está ya determinado con exactitud cronométrica)**

Miremos: Luego del Rapto o Arrebatamiento de Iglesia, es necesario que se cumpla la palabra profética del tiempo de la Gran Tribulación, que tiene un período de duración de Siete años (“**Una Semana o Siete días Proféticos**”). Luego de este período, conocido también como: “**El Tiempo de Angustia de Jacob**”. Luego tiene que cumplirse de manera literal y real: “**El Reino del Cristo de Dios, conocido como el Milenio**”. (Es necesario aprender a contar de nuevo, conforme a las “**matemáticas**” de la Escuela de Dios y Su Santa Palabra)

¡Esa es otro tipo de Matemáticas!

Una cosa es el tiempo del Rapto, que será invisible; y otra cosa es el tiempo de Su Segunda Venida de manera manifiesta y visible “**a todos ojos**” sobre la faz de la tierra.

Epílogo:

Vamos a concluir con esta Serie de Locuras del Evangelio de Dios; pero podríamos llenar cientos y miles de páginas con todas las que quisiéramos compartir con cada uno de los santos a quienes les servimos estas verdades.

Quisiéramos, sin embargo ofrecerles algo a todos los que quisieran seguir inquiriendo acerca de aquello que enseñamos y predicamos, y es poner a vuestra disposición decenas de libros o tratados que hemos escrito a través de casi un tercio de siglo a aquellos que han estado a nuestro alcance; todos ellos están a vuestra disposición, pues no son nuestros sino del Señor que nos los ha dado como regalo a la Iglesia. (Ningún material lo podemos vender, ya que no nos lo ha permitido Aquel que nos llamó e iluminó con la Verdad del Evangelio: Jesucristo. Es por esto que se lo ofrecemos de la manera que lo recibimos de él, gratuitamente por Su Gracia. Sólo tiene que pedirlos a cualquiera de nuestros pastores y se lo haremos llegar en todo el amor de Cristo)

La religión ha complicado y enturbiado la Verdad del Evangelio, de tal manera que doctrinas que son rudimentarias y elementales, las han mezclado con sus mentiras, dogmas y tradiciones religiosas; cada uno haciendo conforme a sus caprichos, y no conforme a la Verdad de Dios.

Doctrinas como, el bautismo, el ayuno, la comida, el vestido, y tantas otras cosas, las han contaminado con las mentiras de los hombres, de tal manera que tienen a los creyentes totalmente intoxicados con la polución de sus mentiras y falacias. Sólo, al final, les quiero provocar con estos caramelos o “**pasa boca**”, como decimos en Colombia:

Locuras y Contradicciones:

- 1- “El más pequeño habrá de ser el mayor en el reino de los cielos.” Mateo 11:11; 18:4;23:11.
- 2- “El que se humilla, será exaltado”. Santiago 4:10; Lucas 18:14; 14:11.
- 3- “Hay que morir para poder vivir y dar frutos”. Juan 12:24.
- 4- “El que quiere salvar su vida, la habrá de perder, y el que la pierde, la salvará”. Mateo 16:25.
- 5- “Es mejor dar, que recibir”. Hechos 20:35.
- 6- Cuando haces algo para el Señor, eres considerado: “**Siervo Inútil**”. Lucas 17:10.
- 7- “Los primeros, serán los últimos, y los últimos, serán los primeros”. Mateo 19:30.
- 8- “Al que tiene, le será dado; mas al que no tiene, le será quitado”. Mateo 25:29.

Bueno, dejamos estas “**locuras**”, para no quedar más **loco de lo loco** que hemos quedado, como resultado de este estudio. Pero le aseguramos que podríamos escribir muchos libros acerca de estas “**locuras**”, que hemos recibido a través del Evangelio que nos ha sido entregado por nuestro Señor Jesucristo. Le invito a volverse “**loco**”, como el apóstol Pablo y como yo también.

